

Consiglio Nazionale delle Ricerche

ISBN 9788897317166

ISSN 2035-794X

# RiMe

Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea

n. 13/2, dicembre 2014

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea  
<http://rime.to.cnr.it>

**Direttore responsabile**

Antonella EMINA

**Direttore editoriale**

Luciano GALLINARI

**Segreteria di redazione**

Esther MARTÍ SENTAÑES

**Comitato di redazione**

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CADEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI, Riccardo CONDRÒ, Gessica DI STEFANO, Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maria Grazia KRAWCZYK, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO, Maria Grazia Rosaria MELE, Maria Giuseppina MELONI, Sebastiana NOCCO, Michele M. RABÀ, Riccardo REGIS, Oscar SANGUINETTI, Giovanni SERRELI, Giovanni SINI, Luisa SPAGNOLI, Patrizia SPINATO BRUSCHI, Federica SULAS, Massimo VIGLIONE, Isabella Maria ZOPPI

**Comitato scientifico**

Luis ADÃO DA FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO, Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO, Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI, Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ i CURULL, Gianni VATTIMO, Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

**Comitato di lettura**

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a referee, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

**Responsabile del sito**

Claudia FIRINO

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)

Direzione: via S. Ottavio, 20 -10124 TORINO -I

Tel. +39 011670 3790 -Fax +39 0118124359

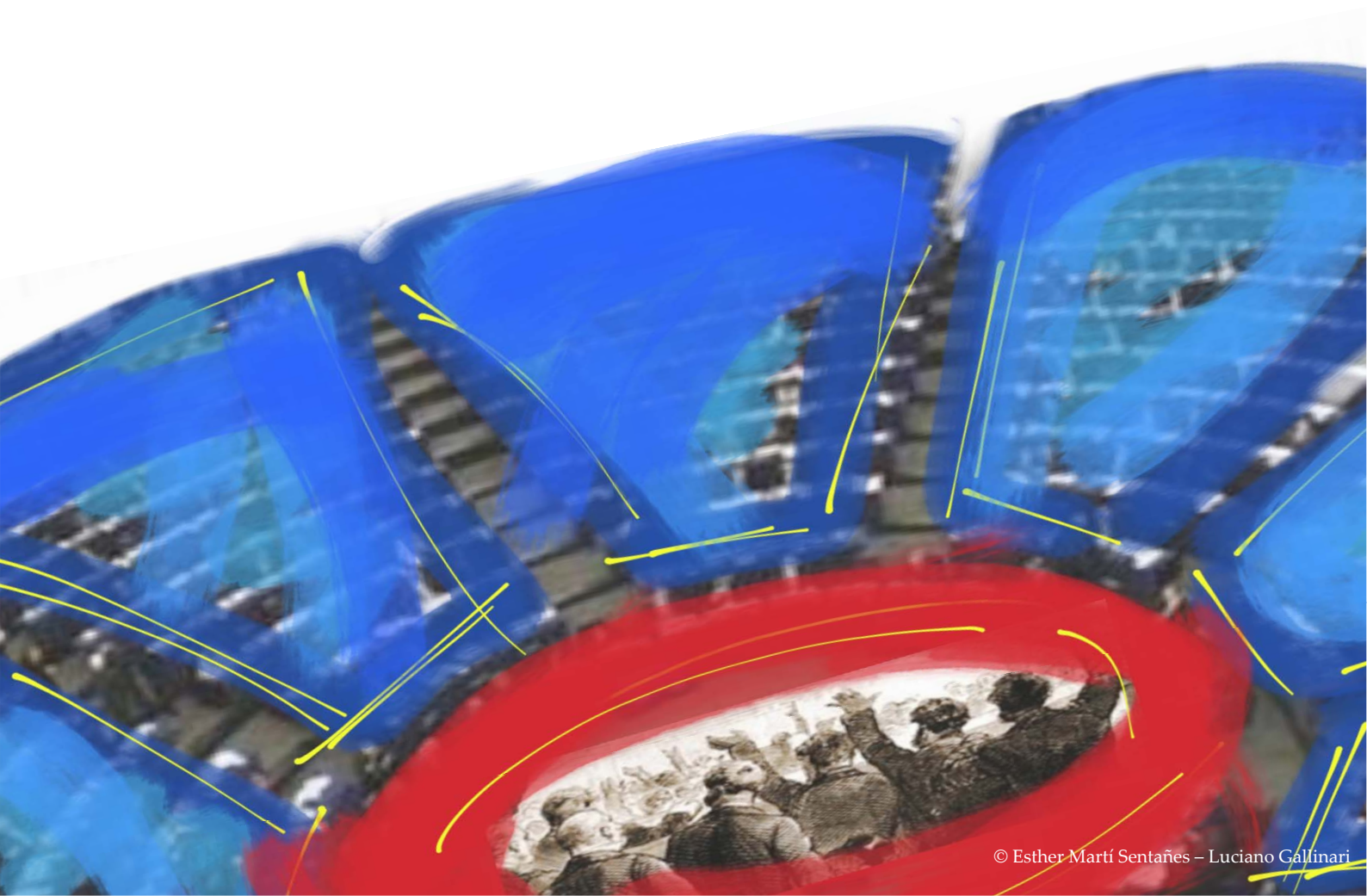
Segreteria editoriale: via G.B. Tuveri 128 -09129 CAGLIARI -I

Telefono: +39 0704036 35 / 70 -Fax: +39 070498118

Redazione: [rime@isem.cnr.it](mailto:rime@isem.cnr.it) (invio contributi)

# ¿Órganos técnicos o instrumentos políticos? Las comisiones de trabajo de las instituciones parlamentarias y representativas

Coordinado por  
M. Betlem Castellà - Esther Martí





## Indice

### RiMe 13/1

- Alessandra Cioppi  
*Le Carte reali di Martino I, re d'Aragona, riguardanti l'Italia. Il perché dell'edizione di una fonte* 5-29
- Cecilia Eleonora Melella  
*La prensa de la inmigración europea en Buenos Aires durante los siglos XIX y XX: funciones y características. / The European immigrant newspapers in the nineteenth and twentieth in Buenos Aires: functions and features* 31-54
- Nadia Venturini  
*Tre musei e un monumento. La memoria del movimento afroamericano per i diritti civili* 55-94
- Isabella Maria Zoppi  
*L'Alguer-alchimia di Franca Masu: una voce, un linguaggio, una musica* 95-118

### Focus

#### *Un esguard contemporani sobre les Illes Balears*

- Sebastià Serra Busquets - Gabriel Mayol Arbona  
*Les mobilitzacions ciutadanes a les Illes Balears en defensa del territori i la llengua a final del segle XX i XXI* 121-155
- Rafel Puigserver Pou  
*Premsa local a una illa mediterrània: la Premsa Forana de Mallorca* 157-171
- Elisabeth Ripoll Gil  
*Immigració interior i moviment associatiu a Mallorca: dels anys Cinquanta a l'actualitat* 173-202

### Rassegne e Recensioni

- Giovanni Serreli  
*XXXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals: El milenario de la Taifa: Dénia-islas Baleares (1013-1115) Palma di Maiorca, 28-29 ottobre 2014* 205-212

RiMe 13/2

*¿Órganos técnicos o instrumentos políticos? Las comisiones de trabajo de las instituciones parlamentarias y representativas.*

a cura di

M. Betlem Castellà – Esther Martí

M. Betlem Castellà – Esther Martí	5-8
<i>Introducción</i>	
Olivetta Schena	9-29
<i>Funzione e composizione della commissione degli “examinadors de greuges” nei Parlamenti del Regno di Sardegna (secc. XV-XVI). Prime note</i>	
Anna Maria Oliva	31-51
<i>Le commissioni per il donativo nei Parlamenti del regno di Sardegna tra tardo Medio evo e prima Età moderna</i>	
Esther Martí Sentañes	53-85
<i>Procuradores y consejos asesores de las ciudades reales en las Cortes catalanas y en los parlamentos sardos del siglo XV</i>	
Giovanni Sini	87-115
<i>Aspetti assembleari del Braccio ecclesiastico durante il XIV e il XV secolo nel Principato di Catalogna e nel Regno di Sardegna</i>	
Eduard Martí Fraga	117-156
<i>La composición de las novenas de la Diputación y las conferencias con el Consell de Cent en la segunda mitad del siglo XVII</i>	
Neus Ballbé	157-166
<i>Tra centrale e locale: interferenze ed ingerenze di potere a Napoli durante il vicereame austriaco (1707-1734)</i>	
M. Betlem Castellà i Pujols	167-216
<i>Molt més que un comitè tècnic: el Comitè de raports. El primer antecedent del Comitè de salvació pública sota l’Assemblea nacional constituent (1789-1791)</i>	
Francesco Dendena	217-250
<i>Par l’armée, pour l’armée: Les comités militaires de la monarchie constitutionnelle. Entre exigences politiques et contraintes techniques (1789-1792)</i>	

## ¿Órganos técnicos o instrumentos políticos? Las comisiones de trabajo de las instituciones parlamentarias y representativas.

Coordinado por  
Maria Betlem Castellà y Esther Martí

¿Órganos técnicos o instrumentos políticos? ¿Una sola cosa o las dos a la vez? Esta pregunta entorno a las comisiones de trabajo de las instituciones parlamentarias y representativas vertebró el pasado mes de enero un *workshop* que bajo el título “*Le commissioni di lavoro delle istituzioni parlamentari e rappresentative. Organi tecnici o strumenti politici?*”, tuvo lugar en Cagliari los días 17 y 18 con el objetivo no poco ambicioso de sentar las bases de una reciente línea de investigación.

Por muy incomprensible que pueda parecer a día de hoy, las comisiones de trabajo de las instituciones parlamentarias y representativas no han llamado la atención de los historiadores hasta muy recientemente, quedando a manos de los juristas la mayor parte de los análisis realizados en sus aspectos más formales y jurídicos.

Desde el año 2011 hasta el día de hoy, dos jornadas de estudio<sup>1</sup>, sin contar el *workshop* que da lugar al presente anejo, se han centrado en analizar el papel de las comisiones de trabajo en la elaboración de la ley, en la toma de decisiones de las instituciones parlamentarias y/o representativas y en la ejecución de las medidas tomadas por las instituciones a las que se debían, forjándose así una

---

<sup>1</sup> Las primeras jornadas se organizaron en París, en el marco del Institut d’Histoire de la Révolution française (IHRF) el día 26 de febrero de 2011 bajo el título: *Les comités des assemblées révolutionnaires: les laboratoires de la loi*. Los trabajos de estas jornadas se publicaron en el núm. 3 de la revista: *La Révolution française. Cahiers de l’Institut d’histoire de la Révolution française* consultable en línea: <<http://irf.revues.org/673>> (13 de diciembre de 2014). Las segundas jornadas se organizaron en Barcelona, en el marco de la Universitat Pompeu Fabra y del Institut Universitari d’Història Jaume Vicens Vives (IUHJV) los días 15 y 16 de febrero de 2013. Las investigaciones presentadas en estas jornadas científicas serán publicadas próximamente en el núm. 36 de la colección “Testimonis Parlamentaris” del Parlament de Catalunya y en el núm. 94 de la colección “Studies Series” de la International Commission for the History of Representative and Parliamentary Institutions (ICHRPI).

imagen poliédrica de estos órganos que empieza a ser difícilmente resumible en pocas palabras. ¿Fueron un laboratorio de leyes? ¿La sala de máquinas de los parlamentos? ¿Un engranaje institucional? ¿Un puente entre el centro y la periferia? ¿Una bisagra entre el gobierno central y el gobierno local? ¿O, tal vez, una puerta abierta al mundo?

Analizar sus competencias y misiones, su personal, los modos en que estos eran elegidos y los requisitos necesarios para ser elegidos, la información que controlaban, sus trabajos y sus decisiones, el peso de estas últimas y su aceptación por parte de las instituciones y las comunidades a las que se debían, así como sus contactos, a lo largo de los siglos y en contextos geográficos distintos está permitiendo comprender mucho mejor las relaciones establecidas entre los distintos ámbitos (ejecutivo, legislativo y judicial) y niveles (central, provincial o local) del poder; así como también las luchas políticas que pudieron dirimirse con el fin de imponer una determinada medida o un determinado orden político, económico y social; y las relaciones, no siempre exentas de tensiones, entre gobernantes y gobernados, representantes y representados.

Llegados a este punto merece especial atención el *workshop* que tuvo lugar en Cagliari gracias a la colaboración del *Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (ISEM) del CNR* bajo la dirección de Antonella Emina y del *Grup d'Estudi de les Institucions i de la Societat a la Catalunya Moderna (segles XVI-XIX)* dirigido por Joaquim Albareda<sup>2</sup>. Gracias a la organización de este encuentro se pudo hacer especial atención al período medieval poco o nada cubierto en los anteriores encuentros y al papel de las comisiones de trabajo en el contexto de Cerdeña, especialmente interesante para seguir profundizando en las generalidades o particularidades de las instituciones mediterráneas.

Ahora bien, al margen de esta aportación importante, el encuentro permitió que este anejo pueda contar con ocho artículos comprendidos entre los siglos XIV y XVIII en contextos geográficos tan distintos como Cerdeña, Nápoles,

---

<sup>2</sup> El *workshop* fue organizado por el Instituto di Storia dell'Europa Mediterranea (ISEM) del CNR y el Grup d'estudi de les institucions i de la societat a la Catalunya moderna (segles XVI-XIX) (2009SGR00318), con el patrocinio y la colaboración de la Regione Autonoma della Sardegna, del Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives (IUHJVV), del Departament d'Humanitats de la Universitat Pompeu Fabra, del Grupo de investigación "España y los tratados de Utrecht" del Gobierno de España, Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-26769), de la Università degli Studi di Cagliari, Dipartimento di Storia, Beni Culturali e Territorio, del Dottorato in Storia, Beni Culturali e Studi Internazionali, ISEM-CNR y de la International Commission for the History of Representative and Parliamentary Institutions (ICHRPI – Sección España).



Cataluña o Francia y en momentos tan relevantes como la Guerra de Sucesión o la Revolución francesa.

Así, el artículo de Olivetta Schena, afronta el argumento de las Comisiones de *greuges* en los parlamentos de la Cerdeña bajomedieval y de inicios de la Edad Moderna, mostrando sus principales funciones, un estudio prosopográfico de sus componentes, así como su evolución en el tiempo.

Por otra parte, el trabajo de Anna Maria Oliva continúa centrándose en la misma isla, esta vez ocupándose de las Comisiones del Donativo de los parlamentos sardos entre los siglos XIV y XVI. Dicho estudio se centra sobretudo en las Comisiones de *Tractatores* que deben definir la cuantía y las modalidades de erogación de dicho donativo.

El artículo de Esther Martí analiza las comisiones dentro del gobierno urbano creadas para asesorar a los procuradores municipales en las cortes durante el siglo XV. El análisis de estas comisiones resulta particularmente estimulante para el estudio de la gestión del poder político y económico de la ciudad. Se analizan los mecanismos de acceso y control de este tipo de comisiones, su composición y funciones. Se realiza una comparación de estas comisiones entre el Principado de Cataluña y las ciudades reales sardas.

Un punto en común con el anterior artículo lo ofrece el trabajo de Giovanni Sini, pues aborda el tema de la presencia de comisiones dentro del brazo eclesiástico y sobretudo la interrelación de los miembros de este brazo a través de las comisiones con los otros estamentos, en un estudio comparativo entre el Principado de Cataluña y Cerdeña.

Entrados en la segunda mitad del siglo XVII, Eduard Martí, a través de un interesante estudio sobre las novenas de la Diputación y su composición pone en entredicho que el control insaculatorio impuesto por el rey después de la guerra de los segadores acabara por anular la dinámica institucional catalana y la defensa de las Constituciones, por establecer otras élites en la dirección de los asuntos políticos o por mantener el mismo paradigma social. Progresivamente los estamentos eclesiástico y noble perdieron peso en favor de abogados, ciudadanos honrados y caballeros.

Por otro lado, Neus Ballbé analiza, entorno la comisión de numeración de fuegos del reino y de la comisión del buen gobierno, los intentos del Emperador Carlos VI de reforzar su autoridad sobre el territorio de Nápoles, recién adquirido a raíz de la guerra de Sucesión, así como las complejas relaciones entre el gobierno central de Viena, el virrey Michael Frederick von Atlthann, el tribunal de Nápoles, la jurisdicción eclesiástica y la nobleza napolitana.

Con el trabajo de Betlem Castellà sobre el comité de *rapports* nos situamos en los inicios de la Revolución francesa. Un estudio que sitúa los orígenes del Terror, del poder de los jacobinos y del Comité de salvación pública en la

Asamblea nacional constituyente y entorno al Comité de *rappports*. Un comité que a pesar de sus enormes competencias e ingerencias sobre el poder ejecutivo no ha llamado la atención de los historiadores.

Cierra el anejo el artículo de Francesco Dendena sobre los comités militares de la Asamblea nacional constituyente y la Asamblea legislativa, analizando su composición, sus misiones y sus competencias, sus trabajos, pero sobretodo, la relación que mantuvieron con el ejército y el poder ejecutivo. Una relación esta última que varió en el tiempo. Si bien el comité militar controló el ministerio bajo la Asamblea nacional constituyente, bajo la Asamblea legislativa sucedió todo lo contrario. Una prueba más de que las comisiones de trabajo no son cortadas por el mismo patrón, ni aun siquiera, tratándose de comisiones con misiones parecidas.

¿Órganos técnicos? Sí. ¿Instrumentos políticos? Muchas veces. ¿Qué se desprende de la lectura de los ocho trabajos que se recogen? La necesidad de seguir analizando las comisiones de trabajo de las instituciones parlamentarias y representativas para comprender no solamente los entresijos de las instituciones mayores sino también las complejas relaciones entre los distintos ámbitos y niveles del poder; la importancia de analizar su composición – la mayoría de los trabajos presentados en este anejo se han centrado en la composición de estas instituciones “menores” obteniendo interesantes resultados –; y la relevancia de las comisiones de donativos, fiscales y de agravios a lo largo de los siglos. ¿Servirán las comisiones de trabajo de las instituciones parlamentarias y representativas para repensar la historia económica desde la época medieval a la contemporaneidad? Teniendo en cuenta la importancia de estas comisiones, en numerosas ocasiones flexibles, dinámicas, mutables y poliédricas, incomprensiblemente ignoradas durante mucho tiempo, todo es posible.

## Funzione e composizione della commissione degli “*examinadors de greuges*” nei Parlamenti del Regno di Sardegna (secc. XV-XVI). Prime note.

Olivetta Schena  
(Università degli Studi di Cagliari)

### Riassunto

Una delle funzioni degli organi parlamentari è quella volta a frenare e a correggere gli abusi, i cosiddetti gravami (*greuges* in catalano), degli ufficiali regi, ma anche quelli commessi dalle città o dalle singole persone, e denunciati nel corso dei lavori parlamentari dai bracci, compito di cui si doveva far carico la commissione degli *examinadors de greuges*. L'esame della composizione della commissione degli *examinadors de greuges*, con particolare attenzione all'estrazione sociale, alla provenienza e alle competenze dei suoi membri, e lo studio attento delle funzioni che tale commissione doveva assolvere nell'esercizio del suo mandato, analizzate all'interno delle complesse procedure parlamentari, permettono di approfondire le nostre conoscenze sull'evoluzione dell'istituto parlamentare nel regno di Sardegna tra tardo Medioevo e prima Età moderna.

### Parole chiave

Regno di Sardegna; secoli XV-XVI; Parlamenti; Commissioni; gravami.

### Abstract

One of the parliamentary bodies duty focuses on limiting and adjusting the abuses, so-called burdens (*greuges* in Catalan), committed by royal officials, cities or people. Burdens are denounced by the bodies during parliamentary sessions, and the commission of *examinadors de greuges* are in charge of taking decision on this issue. The analysis of *examinadors de greuges* commission composition, with particular attention to social class, origin and expertise of members, as well as the study of its duties within the complex parliamentary procedures, enable to examine in depth the evolution of parliamentary institute in the kingdom of Sardinia, between the late Middle Ages and the early Modern Age.

### Keywords

Kingdom of Sardinia; XV-XVI Centuries; Parliaments; Commissions, Burdens.

---

1. Premessa. – 2. L'esame dei *greuges* nei Parlamenti sardi del 1355 e del 1421. – 3. La commissione degli *examinadors de greuges* nei parlamenti sardi dell'epoca di Ferdinando II: composizione e competenze. – 4. L'esame dei *greuges* strumento del dissenso. – 5. La documentazione prodotta dalla commissione degli “*examinadors de greuges*”. – 6. Bibliografia. – 7. Curriculum vitae.

## 1. Premessa

Il regno catalano-aragonese di Sardegna, istituito da papa Bonifacio VIII a margine della Guerra del Vespro ed infeudato nel 1297 a Giacomo II, re d'Aragona, di Valenza e conte di Barcellona, venne organizzato, negli anni successivi alla conquista del 1323-1326, introducendo nell'isola il modello amministrativo degli altri regni afferenti alla Corona d'Aragona: controllo delle campagne attraverso la concessione di feudi a quanti avevano contribuito alla conquista dell'isola; amministrazione diretta dei centri urbani di maggior rilevanza, qualificati come "città regie", attraverso la conferma degli antichi *statuta, brevia et constitutiones*, integrata da concessioni di grazie e privilegi, che il più delle volte si richiamavano alla tradizione catalana e in particolare a quella barcellonese<sup>1</sup>.

L'integrazione del regno di Sardegna nella struttura istituzionale della Corona d'Aragona ebbe un ulteriore punto di forza nell'introduzione del parlamentarismo di tipo catalano, che si fondava sul principio del *pactismo*: una concezione contrattualistica del rapporto con la Corona, che si richiamava al principio del *do ut des*, ponendo in stretta connessione la concessione del donativo richiesto dal sovrano e l'approvazione da parte di quest'ultimo dei Capitoli proposti dagli stamenti<sup>2</sup>.

Il Parlamento sardo<sup>3</sup>, come quelli introdotti dalla Corona negli altri regni italiani afferenti alla confederazione catalano-aragonese, era di natura stamentale: *iuxta lo stil y pratica de Cathalunya* e, come in Catalogna, era articolato in tre stamenti o bracci: l'ecclesiastico, che comprendeva i vescovi, gli arcivescovi e gli abati dei principali monasteri del regno, oltre ai rappresentanti dei Capitoli diocesani; il militare, nel quale venivano convocati per chiamata nominale tutti i feudatari; il "reale", che riuniva i rappresentanti o *sindichs* delle

---

<sup>1</sup> F.C. Casula, *La Sardegna Aragonese*, I, pp. 61-102, 147-213.

<sup>2</sup> A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*; Idem, "Le corts catalane", pp. 871-881; Idem, "Il Parlamento o Corti", pp. 15-123.

<sup>3</sup> L'istituto parlamentare, introdotto nell'isola nel XIV secolo nel 1355 Pietro IV convocava e presiedeva il primo Parlamento del regno di Sardegna (G. Meloni (a cura di), *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona*) –, si perfezionò nel corso del XV con l'Assemblea del 1421, convocata e presieduta da Alfonso V (A. Boscolo - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti di Alfonso il Magnanimo*) e quella del 1481-1485 – convocata da Ferdinando II ma presieduta dal viceré Ximén Pérez Escrivá (A. Era, *Il Parlamento sardo*) – per raggiungere piena maturità giuridica con i quattro parlamenti celebrati a cavallo dei secoli XV-XVI (A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo*).

città e delle ville non infeudate, aggregate al demanio regio e pertanto soggette alla Corona<sup>4</sup>.

## 2. L'esame dei greuges nei Parlamenti sardi del 1355 e del 1421

Una delle funzioni degli organi parlamentari era quella volta a frenare e a correggere gli abusi, i cosiddetti gravami (*greuges* in catalano), degli ufficiali e dei funzionari regi, ma anche quelli commessi dalla classe feudale e dalle città regie, abusi denunciati nel corso dei lavori dell'Assemblea dai bracci, singolarmente o insieme; un delicato compito di cui si doveva far carico la commissione degli *examinadors de greuges*.

Approfondire la natura e la portata di tale complessa funzione è però tutt'altro che facile, specialmente per le sue interferenze con la funzione legislativa, tant'è che nelle *Corts* catalane, come nei parlamenti del regno di Sardegna, che su quelle *Corts* si modellarono sin dal Parlamento del 1421 e in modo più significativo con il Parlamento del 1504-1511<sup>5</sup>, l'esame dei *greuges* era possibile solo se la materia del ricorso fosse stata di natura non contenziosa, ossia non di competenza degli organi giudiziari ordinari. Va inoltre ricordato che nei parlamenti forgiati sul tipo delle *Corts* venne assumendo un ruolo sostanziale proprio l'istituto del "dissenso" o "dissentimento". Esso era il modo con il quale si dava al singolo parlamentare o ai bracci la possibilità di prospettare un *greuges/gravame*, ossia la richiesta di rimozione di un abuso o di un'ingiustizia non riparabile in altra sede, con la formale protesta di dissentire dal proseguimento dei lavori parlamentari fino a quando non fosse stato espresso un giudizio sul gravame stesso.

Il dissentimento, più grave naturalmente se prospettato da un intero braccio o da più bracci, aveva la piena efficacia di un "veto" e rendeva nullo quanto

<sup>4</sup> A.M. Oliva, "I Parlamenti nel regno di Sardegna", pp. 138-172. Ai lavori parlamentari prendevano parte anche i più alti esponenti dell'amministrazione regia tra i quali: il reggente la reale Cancelleria, il maestro razionale, i governatori dei Capi di Cagliari e di Sassari i procuratori fiscali e patrimoniali, vedi A.M. Oliva, "Il Consiglio regio", pp. 205-238.

<sup>5</sup> A. Boscolo - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti di Alfonso il Magnanim*; A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei vicerè Giovanni Dusay*. Si tenga presente, tra l'altro, che il capitolo di corte approvato da Ferdinando il Cattolico nel 1511, su richiesta del braccio militare: «que las Corts e Parlaments, quant que quant se celebraran, se haian celebrar e proseguir juxta lo stil y practica de Cathalunya», limitava l'introduzione dei principi del diritto parlamentare catalano a ciò che concerneva le forme delle convocazioni, il luogo e modalità di svolgimento delle riunioni, la nomina dei giudici dei *greuges* e delle commissioni. *Ibi*, pp. 151-152; Parlamento 1504-1511, doc. 384, p. 726.

deliberato in parlamento se prima l'apposita commissione non avesse deciso sull'ammissibilità del gravame il questione: i gravami susseguendosi ai gravami rimandavano – come vedremo meglio attraverso l'esame degli atti dei Parlamenti sardi – a lungo la decisione dei negoziati parlamentari e quindi anche il voto sul donativo<sup>6</sup>. Più di una volta i torti e gli abusi lamentati non erano, se isolatamente considerati, che di una assai scarsa importanza; la preordinata tattica ostruzionistica dei bracci si giovava peraltro di essi come di mezzi adatti a creare nuovi ostacoli al corso dei lavori parlamentari. In un ambiente di reciproca buona volontà e d'intesa tra il sovrano, o il viceré, e gli ordini parlamentari, gli abusi e le ingiustizie potevano trovare il loro rimedio nell'intervento regio, o viceregio, e pertanto il ricorso alla decisione dei giudici dei gravami poteva essere ristretto ai casi meritevoli di un esame particolarmente approfondito, come avvenne nel corso dei lavori dell'ultimo, lungo e travagliato Parlamento celebrato in Sardegna durante il regno di Ferdinando II, aperto a Cagliari il 13 novembre del 1504, trasferito a Sassari dal 5 maggio 1509 al 10 maggio 1510, ripreso a Cagliari il 3 giugno dello stesso anno e chiuso definitivamente nella stessa città il 14 agosto del 1511, si tratta di quella che negli atti parlamentari è rubricata come *Ultima conclusio Parlamenti*, con l'approvazione di un gravoso donativo da parte dei tre bracci<sup>7</sup>; il 14 aprile dello stesso anno, a Siviglia, erano state accolte dal sovrano le richieste presentate dai bracci, formalizzate in capitoli di corte<sup>8</sup>. Il giudizio della commissione degli *examinadors* in merito ai *greuges* avanzati dai tre bracci era stato espresso in precedenza e a più riprese fra il gennaio del 1510 e l'agosto del 1511<sup>9</sup>, nel rispetto della procedura delle *Corts* catalane, per le quali era previsto che l'esame dei *greuges* anticipasse il voto sul donativo e l'approvazione dei capitoli di corte.

Nelle *Corts* catalane, per antica consuetudine, la riparazione dei gravami era posta come condizione alla concessione dei sussidi o donativo. Degni di essere ricordati sono gli esempi del 1264, quando al sovrano Giacomo I il Conquistatore venne negato l'aiuto per la guerra contro i Mori fino a che non fossero stati riparati i soprusi; e del 1414, quando, prima di discutere la richiesta regia del sussidio di 80.000 fiorini necessari per compensare il visconte Guglielmo di Narbona, ultimo giudice d'Arborea, della rinuncia ai diritti sul

---

<sup>6</sup> A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, pp. 135-136.

<sup>7</sup> A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay*, Parlamento 1504-1511, docc. 1-373, pp. 281-692, doc. 392, pp. 795-805.

<sup>8</sup> *Ibi*, docc. 382-391, pp. 707-794.

<sup>9</sup> *Ibi*, docc. 374-381, pp. 693-703.

giudicato<sup>10</sup>, le *Corts* posero come *conditio sine qua non* la preventiva risoluzione e il relativo giudizio sui gravami<sup>11</sup>.

In realtà, già nel primo e “atipico” Parlamento del Regno sardo, convocato e celebrato a *Castel de Càller* dal Pietro IV il Cerimonioso nel 1355, rivestono grande interesse gli abusi denunciati dal quarto braccio, citato nelle fonti come *brachio sardorum*, ovvero “braccio dei sardi”: vero *cahier de doléances* di cui il sovrano terrà conto nel formulare le *Constitutiones generales*<sup>12</sup> che chiudono i lavori dell’assemblea, con le quali vengono fortemente arginati i poteri degli *heretats* e, conseguentemente, i loro abusi nei confronti dei sudditi sardi.

Nella stessa assemblea il sovrano ordinava che venissero nominati dagli schieramenti parlamentari, ovverosia dai bracci: ecclesiastico, feudale e reale, nonché dal braccio dei sardi, dei referenti «que de torts o greuges se clamara al senior rey o de sos officials, o demanara gracia al senior rey»<sup>13</sup>. Veniva pertanto costituita una commissione di esperti che per ruolo e competenze potremmo equiparare alla *comissió* degli *examinadors de greuges* operante nelle *Corts* catalane. Risultavano eletti per il braccio ecclesiastico Berenguer de Olmos, cavaliere e consigliere regio, e Guillem Calbet, giurisperito e reggente l’ufficio della cancelleria; per il braccio feudale Lope de Gurrea, cavaliere e camerlengo, e Arnald de Aranyola, giurisperito; per il braccio reale Pere de Bosch, cavaliere, e Ramon de Banchs, giurisperito, *sindich e procurador* della città di Cagliari durante i lavori del Parlamento e membro del consiglio civico della stessa città; per il braccio dei sardi *micer* Azzo, giurisperito, e Ramon de Vilanova, cavaliere e membro del Consiglio regio, uno dei più noti funzionari di Corte giunti in Sardegna al seguito di Pietro IV, ma anche profondo conoscitore della realtà locale<sup>14</sup>. Significativa la presenza all’interno della commissione di ben quattro

<sup>10</sup> Il contenzioso con Guglielmo III, ultimo “giudice” d’Arborea, venne risolto dalla Corona solo nel 1420, durante il regno di Alfonso V (1416-1458), con il versamento al visconte di 150.000 fiorini d’oro d’Aragona, che vennero liquidati a lui e al suo erede nel corso di un decennio, in cambio della sua rinuncia ai diritti sul trono giudicale, vedi L. Gallinari, “Guglielmo III di Narbona”, pp. 91-121; Idem, “Gli ultimi anni di resistenza”, pp. 155-190.

<sup>11</sup> A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, p. 221.

<sup>12</sup> G. Meloni (a cura di), *Il Parlamento di Pietro IV d’Aragona*, pp. 131-151; doc. 57, pp. 253-249; doc. 61, pp. 268-304.

<sup>13</sup> *Ibi*, doc. 60, p. 276; Meloni, riferendo della nomina di questa commissione, chiama i suoi membri *tractadors* (p. 127), termine che non compare nelle fonti e che identifica, in realtà, i membri della commissione parlamentare incaricata di coordinare i lavori degli stamenti e di interloquire con essi, ma soprattutto di rapportarsi con il re o il viceré per assicurare il rapido e corretto svolgimento dell’Assemblea parlamentare, vedi A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, pp. 142-144.

<sup>14</sup> Pietro IV affidò a Ramon de Vilanova il compito di redigere un nuovo *componiment*, come esplicitamente richiesto dal braccio dei sardi (G. Meloni (a cura di), *Il Parlamento di Pietro IV*

*savi en dret* e di tre uomini che ricoprivano ruoli di punta all'interno della Corte: Guillem Calbet, Lope de Gurrea, Ramon de Vilanova.

Gli atti del Parlamento convocato e celebrato a Cagliari da Alfonso V il Magnanimo nel 1421<sup>15</sup> non rilevano in alcun modo né dissentimenti né richieste specifiche relative all'esame dei gravami da parte dei bracci: i lavori si svolsero in un arco di tempo assai breve – dal 27 gennaio al 6 febbraio – e rapidamente venne raggiunto un accordo sull'ammontare del donativo<sup>16</sup> e sui criteri di esazione dello stesso, con l'approvazione dal parte del sovrano dei capitoli di corte presentati dai tre bracci<sup>17</sup>. L'esame dei capitoli di corte rivela, in realtà, che in qualche caso la *petitio* inoltrata al sovrano può decisamente configurarsi come "richiesta" di riparazione di *greuges*.

È questo, forse, il caso del secondo capitolo di corte concesso a Villa di Chiesa, l'odierna Iglesias, su sollecitazione del suo procuratore, Pisconte Gessa, il quale ricorda al sovrano che Berenguer Carroz, conte di Quirra, quando ricopriva la carica di *rector e capita* del Capo di Cagliari e di Gallura, aveva imposto alcune tasse alla città in modo assolutamente arbitrario e pertanto chiede ad Alfonso V di rimuovere tale abuso, abolendo «qualsevol drets imposats per lo dit rector e capita» e vietando al governatore e al procuratore reale del regno di Sardegna e a tutti gli ufficiali regi presenti nell'isola di esigerle, pena una multa di 1.000 fiorini d'oro d'Aragona e la sospensione dall'ufficio; quanto chiesto venne accolto con formula piena: *Plau al senyor rey*<sup>18</sup>.

Può indubbiamente configurarsi come richiesta di riparazione di *greuges* il nono capitolo di corte accordato alla città di Bosa. I *sindici*, Nicolau Balbo e Jaume Milia, chiedono esplicitamente al sovrano che siano riparati i «molts e infinits greuges e extorsion e dampnatge» inflitti alla città dal malgoverno di Pere del Sant Joan, *castella del dit vostre castell de Bosa*, il quale ha dato in concessione a Guillem Ramon de Montcada il castello di Bosa ed ha accolto e protetto alcuni soldati colpevoli di aver ucciso un cittadino di Bosa, non ottemperando alle richieste del consiglio civico e del luogotenente del Capo di

---

*d'Aragona*, p. 133; doc. 57, p. 243); questa iniziativa si concretizzò con la compilazione di un registro oggi molto studiato, il *Repartimiento de Cerdeña*, edito per la prima volta da P. Bofarull y Mascaró, *Repartimiento de Cerdeña*, pp. 657-861, di cui è imminente una riedizione nella collana *Regesta chartarum* dell'Istituto storico italiano per il Medio Evo, vedi A. Cioppi - S. Nocco, "Il *Repartimiento de Cerdeña*", pp. 621-638. Lo stesso Vilanova ebbe un ruolo importante anche nella stesura della seconda redazione della *Crónica* di Pietro IV, vedi G. Meloni, *L'Italia medievale*, pp. 22 e ss.

<sup>15</sup> A. Boscolo - O. Schena, *I Parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, pp. 15-85.

<sup>16</sup> *Ibi*, doc. 23, pp. 158-164.

<sup>17</sup> *Ibi*, docc. 15-22, pp. 116-158.

<sup>18</sup> *Ibi*, doc. 19, pp. 136-138; 137-138.



Logudoro di consegnare gli assassini alla giustizia. Lo stesso Pere del Sant Joan ha ucciso e catturato molti capi di bestiame appartenenti ai bosani, ha ucciso alcuni uomini a colpi di balestra e ha causato ingenti danni all'intera città. Pere del Sant Joan ha, inoltre, devastato le vigne e i campi, ha depredato i raccolti e i frutteti, ha divelto le recinzioni e ha fatto pascolare i cavalli dei suoi uomini nei terreni coltivati, appropriandosi anche del frumento e dell'orzo, e ha commesso innumerevoli altre illegalità, e a nulla sono valse le proteste dei consiglieri, le intimidazioni del governatore del Capo di Logudoro e quelle del procuratore regio Guillem Zatrilla, e neppure un'ambasciata presso il re Ferdinando I ha sortito alcun esito. I sindaci di Bosa, «posant aquestes coses en greuges contra lo dit Pere de Sant Joan», supplicano il sovrano che sia resa giustizia alla città e ai suoi abitanti e siano presi severi provvedimenti nei suoi confronti: «punir e castigar aquell en tal manera que a ell sia castich e als altres en sdevenidors exemple». Significativa la risposta di Alfonso V, che ordina al vicescancelliere Alfonso Borgia<sup>19</sup> di indagare e, accertata la veridicità delle denunce, di rendere giustizia ai bosani<sup>20</sup>.

### *3. La commissione degli examinadors de greuges nei parlamenti sardi dell'epoca di Ferdinando II: composizione e competenze*

In realtà solo nel parlamento del 1481-1485, convocato su mandato di Ferdinando II il Cattolico e presieduto dal vicerè Ximén Pérez Escrivá de Romaní<sup>21</sup>, i ricorsi per gli abusi subiti venivano decisi e successivamente giudicati da una commissione nominata in seno all'assemblea e costituita da dieci membri, di cui tre eletti dal sovrano e sette dagli stamenti: due per il braccio ecclesiastico, due per il braccio militare e tre per il braccio reale; contestualmente veniva discussa e decisa per la prima volta nella storia dell'istituto parlamentare sardo una precisa normativa, articolata in cinque capitoli, alla quale i membri della commissione dei *reparadors/examinadors de greuges* si sarebbe dovuta attenere; a loro veniva attribuito il compito e l'autorità, il pieno e completo potere, di riparare agli abusi commessi dai

---

<sup>19</sup> Alfonso Borgia, vescovo di Valenza e poi cardinale alla corte pontificia, seguì Alfonso V nelle campagne mediterranee, e quindi anche in Sardegna, esercitando le funzioni di vicescancelliere e di consigliere regio; nel 1455 fu eletto papa e assunse il nome di Callisto III; morì a Roma il 6 agosto del 1458, vedi M. Navarro Sorní, *Callisto III*.

<sup>20</sup> A. Boscolo - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, doc. 21, pp. 144-152: 150-151.

<sup>21</sup> A. Era, *Il Parlamento sardo*, pp. XXIII-CXI.

sovrani e dai loro predecessori, figli primogeniti e mogli, ma anche dai funzionari dell'amministrazione regia, di ogni ordine e grado, «con garanzia e salvezza da ogni molestia per i ricorrenti e di piena osservanza delle loro decisioni, inoltre con l'obbligo di detti giudici di assolvere al loro compito nel termine di quattro mesi»<sup>22</sup>. Qualora tale mandato non fosse stato assolto entro quattro mesi, la commissione dei *reparadors de greugs* si sarebbe ritirata per altri tre mesi nel convento di San Francesco di Stampace, appendice di *Castel de Càller*; trascorso questo tempo, i lavori sarebbero proseguiti nel convento annesso alla chiesa di Nostra Signora di Bonaria, ubicato fuori le mura della città di Cagliari, sino a quando non fossero stati pienamente *determenats e executats los dits greuges*<sup>23</sup>.

Nel corso del parlamento – i cui lavori iniziarono ad Oristano nel 1481, per essere presto trasferiti a Cagliari, proseguirono nel 1484 in terra iberica, prima a Cordoba e poi a Siviglia, e solo nel 1485 ripresero e vennero chiusi a Cagliari – furono eletti, nella seduta del 4 luglio 1483, i seguenti *reparadors/examinadors de greuges*<sup>24</sup>: il maestro razionale Berenguer Granell<sup>25</sup>, il tesoriere Jaume Sánchez<sup>26</sup>, poi sostituito dal procuratore reale Joan Fabra<sup>27</sup>, e l'assessore Joan de Santa Creu, quali rappresentanti del sovrano; per il braccio ecclesiastico vennero nominati il canonico cagliaritano Joan Fortesa<sup>28</sup> e Joan Andreu Bacallar,

<sup>22</sup> A. Marongiu, "Le istituzioni rappresentative", p. 50.

<sup>23</sup> A. Era, *Il Parlamento sardo*, pp. 89-93.

<sup>24</sup> *Ibi*, p. 94.

<sup>25</sup> Berenguer Granell, già funzionario della Cancelleria del Cattolico (G. Todde, "Maestro razionale razionale", pp. 147-155; A. De La Torre, *Documentos*, I, p. 449), svolse un eccellente lavoro nell'isola, attivando molti servizi tra cui la costituzione di un archivio, intrattenendo proficui rapporti con i colleghi di Barcellona e di Valenza. Il Granell prese poi parte attiva al Parlamento presieduto dal viceré Pérez, che lo portò a seguirne i lavori anche nelle sedute di Oristano, Cagliari, Sassari, Cordova e Siviglia. A. Era, *Il Parlamento sardo*.

<sup>26</sup> Jaume Sánchez apparteneva ad una famiglia che si radicò in Sardegna nel corso del Quattrocento e diede esponenti di spicco nell'amministrazione regia, spesso presenti nei Parlamenti convocati nel Regno sardo da Ferdinando II, vedi A.M. Oliva, "Il Consiglio regio", p. 221, nota 63; p. 226, nota 84.

<sup>27</sup> Joan Fabra apparteneva ad una famiglia valenzana molto legata alla monarchia e attestata in Sardegna sin dal 1469, quando un omonimo esponente ricoprì l'ufficio di procuratore reale, che da allora rimase appannaggio della famiglia, vedi F. Floris, *Feudi e feudatari*, II, pp. 285-286; A.M. Oliva, "Il Consiglio regio", p. 225, nota 81.

<sup>28</sup> I Fortesa erano una famiglia catalana giunta in Sardegna nella seconda metà del XIV secolo per svolgere attività commerciale. Una solida posizione economica e sociale consentì ai Fortesa di accedere alle cariche dell'amministrazione municipale e di ricoprire incarichi di un certo rilievo nei Parlamenti del Regno sardo: il canonico Joan e il *miles* Pere sin dal 1481 furono nominati esaminatori dei *greuges* e trattatori, rispettivamente per il braccio ecclesiastico e per quello militare; Pere nel 1483 fu chiamato a ricoprire la carica di *veguer* della città di Cagliari,

procuratore del vescovo di Bosa; per quello militare Serafino Centelles conte di Oliva, presto sostituito da Luis de Castelví, e Pere Fortesa, *cavaller*; il braccio reale, invece, nominò tre *examinadors*: il sindaco di Cagliari Andreu Sunyer<sup>29</sup>, il sindaco di Sassari Pere Marongio<sup>30</sup> e quello di Alghero Pere Martí de Ferraria<sup>31</sup>. Alcuni di loro ricoprirono, nel corso del parlamento e sin dal 1481, anche la carica di *tractadors*: è il caso del maestro razionale Berenguer Granell, Joan Fabra e Bernat Centfores per la parte regia; Joan Fortesa per il braccio ecclesiastico; Pere Fortesa e Luis de Castelví per il braccio militare; Andreu Sunyer e Pere Marongio per il braccio reale<sup>32</sup>.

Già nei nomi dei componenti le due commissioni parlamentari, *tractadors e examinadors*, emergono evidenti rapporti di parentela; andrebbero pertanto indagati e approfonditi i ruoli di esponenti di una stessa famiglia impegnati su fronti sociali diversi – nobiltà, clero, governo della città – ma che dovevano verosimilmente convergere su comuni strategie famigliari di ascesa economica e politica. Questi personaggi sono espressione della società sarda del Quattrocento, o meglio di quell'*élite* cittadina che ricopre ruoli importanti negli uffici dell'amministrazione pubblica e municipale, nonché della borghesia emergente, costituita da mercanti, giudici, medici e notai, che in virtù di titoli

---

mentre Joan operò in più occasioni nelle vesti di procuratore dell'arcivescovo di Cagliari e del potente convento di San Francesco di Stampace. Sul ruolo della famiglia Fortesa nella Cagliari dei secoli XV-XVI vedi M.G. Meloni, *La famiglia Fortesa*, pp. 461-469.

<sup>29</sup> Andreu Sunyer, mercante, *sindich* e poi *veguer* della città di Cagliari, è un personaggio di grande spicco nella società cagliaritano del Quattrocento, un figura poliedrica e, talvolta, inquietante, per la quale si rimanda ai lavori di A.M. Oliva, "Rahó es que la Magestat vostra sapia", pp. 334-385; Eadem, "Andrea Sunyer cittadino di Cagliari", pp. 245-257; Eadem, "Il bottino di Andrea Sunyer", pp. 527-535.

<sup>30</sup> I Marongio erano una famiglia logudorese le cui notizie risalgono al secolo XII. La sua genealogia si conosce a partire dal XV secolo, quando a Sassari compare fra le famiglie dell'oligarchia mercantile, che appoggiò la politica mediterranea di Alfonso V il Magnanimo e ottenne il riconoscimento della generosità, cosa che consentì ai suoi membri di partecipare ai Parlamenti convocati da Ferdinando II a cavallo dei secoli XV-XVI, tra le file del braccio feudale; esponenti della stessa famiglia rappresentarono la città di Sassari nelle stesse Assemblee parlamentari, vedi F. Floris, *Feudi e feudatari*, pp. 481-582; A. Era, *Il Parlamento sardo; I Parlamenti dei vicerè Giovanni Dusay*.

<sup>31</sup> I De Ferraria erano una famiglia catalana attestata ad Alghero nella prima metà del XV secolo con Pere, notaio della città e poi titolare della scrivania della governazione del Logudoro. Le somme accumulate con l'esercizio della professione vennero investite nell'acquisto di terre e titoli feudali, che vennero però persi dai suoi eredi; questi non sono presenti nelle file del braccio feudale, ma continuano a svolgere un ruolo non secondario nella città di Alghero, che rappresentano in Parlamento nella veste di procuratori, vedi F. Floris, *Feudi e feudatari*, pp. 580-581.

<sup>32</sup> A. Era, *Il Parlamento sardo*, pp. LXII-LXIV.

nobiliari (*generos* o *cavaller*) e feudali (*baron* o *heretat*), o nelle vesti di procuratori (*sindichs*) delle città regie, hanno accesso ai lavori delle assemblee parlamentari<sup>33</sup>.

La documentazione relativa al parlamento Pérez Escrivá, edita alla fine degli anni Cinquanta dall'Era<sup>34</sup>, non comprende i verbali prodotti dalla commissione degli *examinadors de greuges*, cosa che ha indotto lo studioso a sostenere che gli esaminatori nominati a questo scopo, e per i quali era stata predisposta una dettagliata normativa procedurale, siano rimasti inattivi. La stessa documentazione parlamentare non nomina il notaio Andreu Castellar<sup>35</sup>, che secondo quanto indicato negli atti di un parlamento successivo<sup>36</sup>, sarebbe stato il segretario della commissione degli *examinadors de greuges*. Secondo l'Era una conferma alla sua ipotesi sta nel fatto che fra le richieste inoltrate al sovrano, poi formalizzate in capitoli di corte, non figurano solamente domande di grazie e concessioni, ma anche richieste esplicite di risoluzione di *greuges*<sup>37</sup> e scrive:

---

<sup>33</sup> Studi di taglio prosopografico sono stati intrapresi dall'Istituto di storia dell'Europa mediterranea del CNR sin dal 2003, nell'ambito del progetto di ricerca *Élites e rappresentanze parlamentari nella Sardegna del XV secolo*. M.E. Cadeddu, "Élites y representaciones parlamentarias", pp. 1431-1436 (che ha prodotto alcuni interessanti saggi sul tema pubblicati da chi vi parla e dalle colleghe A.M. Oliva, M.G. Meloni, M.E. Cadeddu, E. Martí, O. Schena, "Notai iberici", pp. 395-412; Eadem, "Notai e notariato", pp. 321-349; A.M. Oliva - O. Schena, "Il Regno di Sardegna", pp. 101-134; A.M. Oliva, "Cagliari catalana", pp. 91-133; M.G. Meloni, "Pere Canyelles", in corso di stampa nel volume in memoria di R. Coroneo; M.E. Cadeddu, "Élites urbane, ebrei", pp. 229-244; E. Martí Sentañes, "El brazo real", pp. 451-460; Eadem, "Un protagonista de los parlamentos", pp. 371-381; Eadem, "Un'analisi prosopografica", pp. 237.257) proseguiti con un progetto finanziato dalla Regione Autonoma della Sardegna su *La Società cagliaritano del Quattrocento*, i cui primi risultati sono consultabili in rete, al sito <<http://www.isem.cnr.it/cagliari/index.php?page=ricerca>> e in alcuni saggi del bel volume *Élites urbane e organizzazione sociale in area mediterranea fra tardo Medioevo e prima Età moderna*, curato da Maria Giuseppina Meloni.

<sup>34</sup> Gli atti di questo Parlamento saranno a breve ripubblicati nella collana del Consiglio Regionale della Sardegna *Acta Curiarum Regni Sardiniae*, a cura della dottoressa Gabriella Olla Repetto, già direttore dell'Archivio di Stato di Cagliari, e della professoressa Pinuccia Franca Simula, docente di Storia medievale dell'Università di Sassari.

<sup>35</sup> A. Era, *Il Parlamento sardo*, pp. XXIX e XLIX.

<sup>36</sup> A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei vicerè Giovanni Dusa*, p. 95; Parlamento 1504-1511, docc. 210-213, pp. 531-534.

<sup>37</sup> Fra le richieste inoltrate al sovrano nel 1484 dal braccio ecclesiastico, due vengono introdotte significativamente dalla formula "*Item suplica, demana e posa en greuge...*" A. Era, *Il Parlamento sardo*, p. 158; mentre ben quattro richieste sottoposte a giudizio dalla città di Iglesias sono introdotte dalla formula «Instruccions de greuges que la ciutat de Vila de Sglesias posa en lo general parlament del present regne de Serdenya fetes al magnifich mossen Berenguer Granell»,

Trovare rimessi al sovrano tali atti di giustizia induce a sospettare che nella fase anteriore all'attività parlamentare svolta in Sardegna non fossero stati decisi e nemmeno sottoposti ai competenti esaminatori. Le tante discussioni per la nomina di quei giudicanti, la preparazione di un così elaborato regolamento procedurale da seguire nei giudizi, le notifiche di termini perentori per la presentazione dei ricorsi e per l'emanazione delle decisioni, sarebbero caduti nel nulla<sup>38</sup>.

In realtà la documentazione prodotta da quella commissione, e verbalizzata dal notaio Andreu Castellar, è andata dispersa.

Gli atti di questo terzo parlamento del regno di Sardegna, costituiscono il modello istituzionale al quale si adeguarono le assemblee successive – convocate dai vicerè Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo<sup>39</sup>, su mandato del re Cattolico, a cavallo dei secoli XV-XVI –, come evidenzia inconfutabilmente la missiva inoltrata dal Rebolledo ad Antonio Thonia, *sindich* della città di Cagliari, il 13 novembre 1509, con la quale lo pregava di lasciare a Sassari la copia degli atti del parlamento del viceré Pérez Escrivá, che era l'unica copia di quel parlamento conservata nel regno di Sardegna e senza di essa non era possibile proseguire nei lavori dell'assemblea, dal momento che lo stesso Ferdinando II aveva ordinato al Rebolledo e ai tre stamenti di seguire in generale, ma in particolare nell'esame dei *greuges*, la procedura adottata «en lo dit proces del dit Parlament, celebrat per lo dit mossen Ximen Periç Scriva»<sup>40</sup>.

La documentazione relativa alle assemblee parlamentari degli anni 1495, 1497 e 1500, per la verità assai esigua e fortemente lacunosa, non ci consente di sostenere che in esse siano state nominate o abbiano effettivamente operato le commissioni degli *examinadors de greuges*; mentre notizie dettagliate sulla loro nomina, sulle procedure relative ai lavori della commissione e sulla risoluzione

---

maestro razionale del regno, *examinadors de greuges* dal 1483 e ora anche *sindich de la ciutat de Vila de Sglesies*, (*Ibidem*, pp. 231-233).

<sup>38</sup> *Ibi*, pp. LXXX-LXXXI

<sup>39</sup> Sui viceré Joan Dusay e Ferrand Gurón de Rebolledo, vedi J. Mateu Ibars, *Los virreyes*, I, pp. 159-164, 170-171.

<sup>40</sup> A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay*, Parlamento 1504-1511, doc. 214, pp. 535-536. Antonio Thonia doveva consegnare la copia del verbale parlamentare allo scrivano dell'Assemblea e questi, dopo averlo consultato, avrebbe dovuto riconsegnarlo al Thonia o farlo in altro modo pervenire ai consiglieri della città di Cagliari. Va segnalato che già il Dusay aveva ordinato al notaio Pietro Cariga di redigere e autenticare due copie degli atti del Parlamento Pérez Escrivá, ad uso del proprio ufficio, presumibilmente per rifarsi ad esse nel corso delle quattro Assemblee da lui presiedute; la copia parziale si è conservata (ASC, AAR, Parlamenti, vol. 154), l'altra è andata perduta, vedi in proposito A. Era, *Il Parlamento sardo*, pp. XXVII-XXIX e alle stesse pagine la nota 12.

degli abusi denunciati dagli stamenti in sede parlamentare ce la fornisce la documentazione prodotta nel corso del lungo e travagliato parlamento del 1504-1511, i cui lavori erano stati aperti a Cagliari il 13 novembre del 1504 dal viceré Joan Dusay, per proseguire dal 5 maggio 1509 a Sassari con Ferand Girón de Rebolledo, che il 20 gennaio 1508, in seguito alla morte del Dusay, era stato nominato dal re Cattolico viceré e luogotenente generale del regno di Sardegna<sup>41</sup>.

#### 4. L'esame dei greuges strumento del dissenso

Nella seduta plenaria del 20 dicembre 1508 gli stamenti, pur dichiarandosi disposti a votare una nuova offerta, chiedevano precise garanzie in merito alla destinazione del donativo e condizionavano il suo versamento all'esame dei greuges e all'accoglimento da parte del sovrano delle loro richieste, formalizzate in *capitols de cort*. Il tentativo del Rebolledo di far votare il donativo prima che venisse nominata la commissione degli *examinadors de greuges* e fossero esaminati e giudicati i ricorsi, provocava la pronta reazione dei tre bracci, che nella seduta del 18 giugno 1509 esprimevano il proprio dissenso e impedivano il regolare proseguimento dei lavori dell'assemblea, essendo – a loro giudizio – questa procedura *molt contraria a la pratica y stil de la Cort*<sup>42</sup>. Solo due mese più tardi questa politica apertamente ostruzionistica sarebbe stata superata, con l'offerta di un donativo di 150.000 lire articolato in quindici anni, il cui versamento era condizionato alla nomina degli esaminatori dei greuges e al riconoscimento da parte del viceré per costoro di un ampio mandato e di pieni poteri, *sic e segons fonch fet en lo Parlament del dit mossen Ximen Periz*<sup>43</sup>.

La nomina della commissione per i greuges avveniva il 4 settembre. Risultavano eletti per la regia Corte: Poncio de Ornos, reggente la Reale cancelleria, Joan de Montbuy, governatore del Capo di Logudoro<sup>44</sup>, Michele Gili, notaio e segretario del parlamento; per il braccio ecclesiastico: Pere Pilares, arcivescovo di Cagliari, Antonio de Thoro, vescovo di Castro; per il braccio militare: Pere de Castellví e Jaume de Alagón<sup>45</sup>; per quello reale: Andrea de

<sup>41</sup> A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay*, p. 88.

<sup>42</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 170, p. 444.

<sup>43</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 186, p. 487.

<sup>44</sup> Il Montbuy aveva assunto l'incarico il 6 settembre, in seguito alla rinuncia di Francesco Ram, che si era dimesso dalla commissione in quanto la carica di patrono del Fisco era incompatibile con quella di esaminatore dei greuges, *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 192, pp. 498-499.

<sup>45</sup> Il Castellví e il de Alagón, non avendo raggiunto Sassari nei mesi successivi alla nomina, il 5 novembre vennero sostituiti da Gerolamo de Cervelló e da Ludovico de Castellví, *Ibi*,

Biure, *sindich* di Sassari, Antonio Thonia, *sindich* di Cagliari. Nella stessa seduta la città di Alghero, forte dell'essere una delle maggiori contribuenti nel versamento del donativo e appellandosi al parlamento Pérez Escrivá, chiedeva l'immissione di un suo rappresentante nella commissione degli *examinadors*; la richiesta non veniva accolta da Rebolledo in quanto, a suo dire, il processo verbale di quel parlamento documentava chiaramente che allora era stata ratificata la nomina di un terzo esaminatore del braccio reale, un algherese appunto, come un'eccezione alla regolare procedura parlamentare<sup>46</sup>.

Due giorni più tardi, il 6 settembre, analogamente a quanto avvenuto a Cagliari il 4 luglio 1483 e ricalcandone per molti versi i contenuti<sup>47</sup>, veniva presentato dagli stamenti, e approvato dal Rebolledo, un elaborato e rigoroso regolamento procedurale che precisava modi, luoghi e tempi in cui avrebbe dovuto operare la commissione degli esaminatori<sup>48</sup> e venivano concessi trenta giorni di tempo – da computarsi dall'11 ottobre – *per posar greuges*; scaduto questo termine la commissione avrebbe iniziato ad assolvere al suo mandato; veniva precisato che gli *examinadors* dovevano conoscere, determinare e definire tutte le ingiustizie – commesse dal re, dalla regina, dai predecessori del re, dalle loro consorti e dai loro figli, dai luogotenenti generali, dai viceré, dai governatori e dagli ufficiali presenti e passati – che erano state inoltrate al parlamento da qualsiasi braccio, città o persona del regno di Sardegna entro il termine fissato per la presentazione dei ricorsi contro i soprusi subiti, per essere sottoposti all'attenzione e al giudizio della commissione, che avrebbe potuto operare anche in assenza di qualche suo componente.

Per agevolare i lavori degli esaminatori – nel rispetto della volontà del Sovrano – il 14 novembre venivano richiesti a Cagliari gli atti prodotti dalla commissione degli *examinadors de greuges* che aveva operato nel parlamento Pérez Escrivá, documentazione che si riteneva fosse custodita presso il notaio Antonio Michele Oriol, erede dei protocolli notarili del notaio Andrea Castellar, già segretario degli esaminatori dei *greuges* nel 1482-1483, ovvero nell'archivio dell'ufficio del maestro razionale<sup>49</sup>. Parallelamente alla commissione degli

---

Parlamento 1504-1511, doc. 205, p. 523-524.

<sup>46</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 188, p. 493; doc. 190, pp. 496-497. Solo il 12 novembre Poncio de Ornos, reggente la Reale cancelleria, su pressione del consiglio civico di Alghero e degli stessi membri del braccio reale, ratificava la nomina di Antonio Francesco Minor, *sindich e procurador* di Alghero, ad esaminatore, *Ibidem*, Parlamento 1504-1511, doc. 208, pp. 528-529.

<sup>47</sup> Vedi *supra*, p.8, nota 23.

<sup>48</sup> A.M. Oliva - O. Schena, *I Parlamenti dei vicerè Giovanni Dusay*, Parlamento 1504-1511, doc. 193, pp. 499-507.

<sup>49</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, docc. 210-213, pp. 531-534.

esaminatori veniva nominata una delegazione di ambasciatori<sup>50</sup> che avrebbero dovuto recarsi in Spagna per discutere con Ferdinando II le modalità di pagamento del donativo e l'eventuale riduzione dei tempi del suo versamento e presentare al Sovrano il memoriale contenente le richieste degli stamenti<sup>51</sup>. La composizione delle commissioni parlamentari rifletteva il raggiunto equilibrio delle varie componenti parlamentari. I contrasti tra gli ordini e, all'interno degli ordini, tra i diversi membri sembravano ormai definitivamente superati. In esse erano presenti – non senza difficoltà – gli esponenti più autorevoli dello stamento ecclesiastico e di quello militare dei due Capi ed i procuratori delle più popolose e ricche città del Regno: Cagliari, Sassari e Alghero; quest'ultima era riuscita ad imporre un suo rappresentante, l'onnipresente Antonio Francesco Minor, nelle giunte parlamentari dei trattatori, degli esaminatori dei *greuges* e degli ambasciatori.

In realtà la commissione incaricata di accogliere e giudicare i gravami non svolse alcuna attività nella città di Sassari, ma poté operare solo quando la sede dell'assemblea parlamentare venne riportata a Cagliari; qui, nella seduta del 12 giugno 1510, il Rebolledo concedeva venti giorni di tempo *per posar greuges* e riceveva il giuramento di fedeltà della commissione degli esaminatori<sup>52</sup>, che iniziava subito ad assolvere alle sue funzioni, nel rispetto della normativa procedurale approvata il 6 settembre 1509 a Sassari. La giunta degli esaminatori risultava ampliata nel numero dei suoi membri ed in essa erano chiamati ad operare i più autorevoli membri dei tre stamenti; comparivano diversi nomi di famiglie già presenti nella commissione degli *examinadors de greuges* del parlamento Pérez Escrivá: i Forsesa, i Cervelló, i Castellví, i Marongio<sup>53</sup>. Il viceré, in quella stessa seduta, respingeva la richiesta degli stamenti di non fissare una scadenza per la presentazione dei ricorsi, che era stata così motivata: «en los Parlaments no es practica ni costum de prefigir temps peremptori per posar greuges»<sup>54</sup>. Ancora una volta lo scontro viceré-stamenti avveniva sul

---

<sup>50</sup> Ricoprivano l'importante e delicato incarico – ufficializzato il 10 dicembre 1509 con atti notarili – per il braccio ecclesiastico: Pietro Pilaes, arcivescovo di Cagliari, e Giovanni Araolla; per quello militare: Carlo de Alagón e Giacomo Martinez de Xaus; per lo Stamento reale: Antonio Thonia, *sindich* di Cagliari, Angelo de Marongio, *sindich* di Sassari, e Antonio Francesco Minor, *sindich* di Alghero, vedi *Ibi*, Parlamento 1504-1511, docc. 221-223, pp. 542-547.

<sup>51</sup> Nelle lettere del 7 maggio 1509 Ferdinando II aveva invitato gli Stamenti a trasmettergli un memoriale: «vos intime que façen memorial, per aque sia a nos trames a decretar», *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 177, pp. 460-464; suoi compiti degli ambasciatori vedi doc. 226, pp. 548-549.

<sup>52</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 301, pp. 605-610.

<sup>53</sup> *Ibi*, pp. 99-100, note 170-171.

<sup>54</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 301, p. 607.



terreno minato della normativa procedurale cui bisognava attenersi nello svolgimento del Parlamento.

##### 5. La documentazione prodotta dalla commissione degli “*examinadors de greuges*”

Gli atti prodotti dalla commissione degli esaminatori nel corso dei suoi lavori, verbalizzati dal notaio Antonio Toses<sup>55</sup>, non sono compresi nel processo verbale del quarto Parlamento Dusay-Rebolledo, in questo figurano solo alcuni *greuges* presentati in sede parlamentare dal braccio ecclesiastico<sup>56</sup> e dalle città di Cagliari<sup>57</sup>, Sassari<sup>58</sup> e Alghero<sup>59</sup>, di cui, peraltro, non ci è pervenuto il giudizio emesso.

Ci sono invece pervenuti gli atti prodotti dagli esaminatori in relazione ai dodici ricorsi presentati dallo Stamento militare<sup>60</sup> – nove il 28 gennaio e tre il 27 giugno 1510 –, nei quali veniva denunciato il mancato rispetto, da parte degli ufficiali dell'amministrazione ragia e dello stesso viceré, di alcuni capitoli di corte approvati da Alfonso V il Magnanimo<sup>61</sup> a conclusione del Parlamento del 1421 e delle riunioni del Braccio militare del 1446 e del 1452, nonché di un capitolo di corte del Parlamento Pérez Escrivá<sup>62</sup>.

Nobili, baroni ed *heretats* lamentavano l'aperta e ripetuta violazione dei diritti giurisdizionali sanciti negli atti di infeudazione<sup>63</sup> e dei privilegi derivanti dal loro *status*<sup>64</sup> e rivendicavano libertà di movimento e di azione nel regno di Sardegna e nelle altre terre della Corona<sup>65</sup>. La commissione, esaminati i ricorsi,

<sup>55</sup> L'incarico era stato affidato al Toses già a Sassari, il 5 novembre 1509, *Ibidem*, Parlamento 1504-1511, doc. 205, pp. 523-525.

<sup>56</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 344, pp. 644-645.

<sup>57</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 319, p. 620-621.

<sup>58</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 353, p. 669.

<sup>59</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 353 p. 670.

<sup>60</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 374-380, pp. 693-701.

<sup>61</sup> A. Boscolo - O. Schena, *I Parlamenti di Alfonso*, Tre bracci, cap. 6, pp. 93-94; Braccio militare, capp. 1, 2, pp. 100, 102; Riunione 1446, cap. 7, p. 163; Riunione 1452, capp. 13, 14, 16, 17, 26, pp. 187-189, 192.

<sup>62</sup> A. Era, *Il Parlamento sardo*, Braccio militare, cap. 32, p. 174.

<sup>63</sup> A.M. Oliva - O. Schena, *I Parlamenti dei vicerè Giovanni Dusay*, Parlamento 1504-1511, doc. 374, titt. 3, 6, p. 695; doc. 379, titt. 1, 2, p. 700.

<sup>64</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 374, titt. 1, 2, 7, 8, pp. 694-696.

<sup>65</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 374, tit. 5, p. 695. L'esame dei gravami presentati dal Braccio militare finiva il 29 agosto, ma il processo verbale del Parlamento documenta chiaramente che la commissione degli esaminatori era ancora all'opera il 6 settembre, quando un *greuge* –

confermava la validità dei capitoli di corte decretati dal Magnanimo ed invalidava tutti i provvedimenti che si opponevano al loro dettato. Non erano, invece, previsti risarcimenti pecuniari per la parte lesa che, qualora ci fossero stati, dovevano essere detratti dai proventi del donativo<sup>66</sup>. Il braccio militare poteva dirsi soddisfatto e, forse, aveva contribuito a questo positivo risultato la minaccia, formulata sotto forma di *greuge*, di non votare il donativo e di ostacolare la conclusione dei lavori: «en lo present parlament se fassa ni offerta ni conclusió neguna», se il giudizio emesso dalla commissione non li avesse soddisfatti<sup>67</sup>.

La documentazione pervenutaci attesta che la commissione degli esaminatori, attraverso l'esame e il giudizio sui gravami, esercitava una sorta di controllo sugli atti della pubblica amministrazione e concretizzava una delle funzioni proprie del Parlamento, nel rispetto delle norme procedurali codificate nelle *Corts* catalane, alle quale il parlamento del regno di Sardegna si ispirava sin dalle sue origini, nel lontano 1355, ma che solo in questo ultimo parlamento del regno di Ferdinando II trovavano, pur fra mille difficoltà e ripensamenti, piena attuazione. L'istituzione rappresentativa sarda, che già nell'“atipica” riunione del 1355 e in quelle del 1421 e del 1481-1485 (ed accenni in quello solo baronale del 1452) aveva dimostrato di possedere autorità e capacità politica, durante questo lunghissimo e travagliato parlamento aveva potuto prendere coscienza di sé e della propria forza contrattuale, acquistando netta fisionomia e maturità giuridica<sup>68</sup>.

Iniziava – come ha giustamente osservato Antonio Marongiu, che pure conosceva solo in parte gli atti del quarto parlamento Dusay-Rebolledo – una nuova fase, un nuovo ciclo nella vita dell'istituto parlamentare sardo<sup>69</sup>.

---

proposto in sede parlamentare dalla città di Alghero – veniva rimesso al suo giudizio, vedi *supra* nota 58.

<sup>66</sup> Nella seduta del 6 settembre 1510 era stato deciso che dal donativo offerto, pari a 150.000 lire, sarebbero state detratte 10.500 lire per pagare tutti i funzionari che avevano prestato la loro opera durante il Parlamento, dei quali veniva fornito un dettagliato elenco, con l'indicazione della qualifica e dello stipendio (*Ibidem*, Parlamento 1504-1511, doc. 352, pp. 655-659). Dalla documentazione emerge che ricevevano un compenso di 270 lire “pro capite” gli *examinadors*: Pere Pilares, arcivescovo di Cagliari, Joan Sanna, vescovo di Ales, Antoni Aragall, canonico di Cagliari, per il braccio ecclesiastico; Ieronimo de Cervelló, Antoni Joan Milia, Gaspar Fortesa per il braccio feudale; Nicolau Aymerich, Angel de Marongio e Antoni Francisco per quello reale. Dal donativo sarebbero state detratte anche le somme necessarie a risarcire quanti avevano subito danni pecuniari ad opera della pubblica amministrazione, denunciati come *greuges* e riconosciuti tali dalla preposta commissione (*Ibi*, doc. 353, p. 673).

<sup>67</sup> *Ibi*, Parlamento 1504-1511, doc. 379, tit. 3, p. 700.

<sup>68</sup> A. Mattone, “Centralismo monarchico”, pp. 133-134.

<sup>69</sup> A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, p. 240.

## 6. Bibliografia

- Bofarull y Mascaró, Próspero. *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña. Repartimiento de Cerdeña*, in *CO.DO.IN (Colección de documentos ineditos del Archivo General de la Corona de Aragón)*, XI, Barcelona (Bellaterra), 1975 (Barcelona, en la Imprenta del Archivo, 1856), pp. 657-861.
- Boscolo, Alberto (a cura di). *I Parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*; Schena, Olivetta (a cura di). *Aggiornamenti, apparati e note*, Cagliari, CRS, 1993, (*Acta Curiarum Regni Sardiniae*, 3).
- Cadeddu, Maria Eugenia. "Élites urbane, ebrei e leggi suntuarie a Cagliari in Età medievale", in Remedios Ferrero Micó (a cura di), *Autonomía Municipal en el mundo mediterráneo. Historia y perspectivas*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta - Corts Valencianes, 2002, pp. 229-244.
- Cadeddu, Maria Eugenia et alii. "Élites y representaciones parlamentarias en la Cerdeña del siglo XV. Metodología y perspectivas de investigacions", in *Actes del 53è Congrés de la Comissió Internacional per a l'Estudi de la Història de les Institucions Representatives i Parlamentàries*, (Barcelona, 3-6 setembre 2003), Barcelona, Parlament de Catalunya, 2005, pp. 1431-1436.
- Casula, Francesco Cesare. *La Sardegna Aragonesa*, voll. I-II, Sassari, Chiarella, 1990.
- Cioppi, Alessandra - Nocco, Sebastiana. "Il *Repartimiento de Cerdeña*. Alcune riflessioni su una fonte della Sardegna del XIV secolo", in *Acta historica et archaeologica maedievalia. Homenatge a la professora dra. Carmen Batlle i Gallart*, n. 26, 2005, pp. 621-638.
- De La Torre, Antonio. *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, I, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949.
- Era, Antonio. *Il Parlamento sardo del 1481-1485*, Milano, A. Giuffrè Editore, 1955, (Pubblicazioni della Deputazione di Storia Patria per la Sardegna, *Acta Curiarum Regni Sardiniae*, III).
- Ferrer i Mallol, Maria Teresa - Mutgé i Vives, Josefina - Sánchez Martínez, Manuel (a cura di). *La Corona catalanoaragonesa i el seu entorn mediterrani a la baixa edat mitjana*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, (Anuario de estudios medievales, Annex 58).
- Ferrero Micó, Remedio (a cura di). *Autonomía Municipal en el mundo mediterráneo. Historia y perspectivas*, Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta - Corts Valencianes, 2002.
- Floris, Francesco. *Feudi e feudatari*, 2 voll., Cagliari, Della Torre, 1996.
- Gallinari, Luciano. "Guglielmo III di Narbona", in *Medioevo. Saggi e Rassegne*, n.

- 18, 1993, pp. 91-121.
- (a cura di). *Descubrir el Levante por el Poniente. I viaggi e le esplorazioni attraverso le collezioni della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, Cagliari, Istituto sui rapporti italo-iberici - CNR, 2002.
  - “Gli ultimi anni di esistenza del Regno giudiciale d’Arborea: riflessioni e prospettive di ricerca”, in *Medioevo. Saggi e Rassegne*, n. 25, 2002, pp. 155-190.
- Marongiu, Antonio. “Le Corts catalane e la conquista della Sardegna”, in *Anuario de Estudios medievales*, n. 10, 1980, pp. 871-881.
- “Il Parlamento o Corti del vecchio Regno sardo”, in *Istituzioni rappresentative nella Sardegna medievale e moderna*, Atti del Seminario di studi (Cagliari, 28-29 novembre 1984), Cagliari, CRS, 1986, pp. 15-123, (*Acta Curiarum Regni Sardiniae*, 1).
  - *I Parlamenti sardi. Studio storico, istituzionale e comparativo*, Milano, A. Giuffrè Editore, 1979.
- Martí Sentañes, Esther. “Un’analisi prosopografica e dei rapporti di potere delle oligarchie cittadine nella Corona d’Aragona nel basso medioevo”, in *RiMe*, n. 4, giugno 2010, pp. 237-257.
- “Un protagonista de los parlamentos: la figura del síndico en las asambleas representativas de la Cerdeña bajomedieval”, in Diana Reperto Garcia (a cura di), *Las Cortes de Cádiz y la Historia Parlamentaria - The Cortes of Cádiz and Parliamentary History*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2012, pp. 371-381.
  - “El brazo real y las asambleas representativas en Cataluña y en Cerdeña en la Baja Edad Media. Notas para un estudio comparativo”, in Josefina Mutgé i Vives - Roser Salicrú i Lluch - Carles Vela Aulesa (a cura di), *La Corona catalanoaragonesa, l’Islam i el mon mediterrani*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013, (*Anuario de estudios medievales. Anejo*, 71), pp. 451-460.
- Mateu Ibars, Josefina. *Los virreyes de Cerdeña. Fuentes para su estudio*, I, Padova, CEDAM, 1964.
- Mattone, Antonello. “Centralismo monarchico e resistenze stamentarie. I Parlamenti sardi del XVI e del XVII secolo”, in *Istituzioni rappresentative nella Sardegna medievale e moderna*, Atti del Seminario di studi (Cagliari, 28-29 novembre 1984), Cagliari, CRS, 1986, pp. 127-179, (*Acta Curiarum Regni Sardiniae*, 1).
- Meloni, Giuseppe. *Il Parlamento di Pietro IV d’Aragona (1355)*, Cagliari, CRS, 1993, (*Acta Curiarum Regni Sardiniae*, 2).
- *L’Italia medievale nella Cronaca di Pietro IV d’Aragona*, Cagliari, Centro di studi sui rapporti italo-iberici - CNR, 1980.
- Meloni, Maria Giuseppina (a cura di). *Élites urbane e organizzazione sociale in area mediterranea fra tardo Medioevo e prima Età moderna*, Cagliari, Istituto di storia

- dell'Europa mediterranea – CNR, 2013.
- . “Pere Canyelles e la sua famiglia. Contributo allo studio delle elites urbane sardo-catalane (XV secolo)”, in Rossana Martorelli (a cura di), *“Itinerando” senza confini dalla preistoria ad oggi. Studi in ricordo di Roberto Coroneo*, Cagliari, in corso di stampa.
  - . “La famiglia Fortesa nella Cagliari del Quattrocento. Prime ricerche”, in Josefina Mutgé i Vives - Roser Salicrú i Lluch - Carles Vela Aulesa. (a cura di), *La Corona catalanoaragonesa, l'Islam i el mon mediterrani*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013, pp. 461-469, (Anuario de estudios medievales. Anejo, 71).
  - Mutgé i Vives, Josefina - Salicrú i Lluch, Roser - Vela Aulesa, Carles (a cura di). *La Corona catalanoaragonesa, l'Islam i el mon mediterrani*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013, (Anuario de estudios medievales. Anejo, 71).
  - Navarro Sorní, Miguel. *Callisto III. Alfonso Borgia e Alfonso il Magnanimo*, (a cura di Anna Maria Oliva - Miriam Chiabòs), Roma, Roma nel Rinascimento - Comitato Nazionale incontri di studio per il V centenario del pontificato di Alessandro VI (1492-1503), 2006.
  - Oliva, Anna Maria. *“Rahó es que la Megestat vostra sapia’*. La Memoria del sindaco di Cagliari Andrea Sunyer al sovrano”, in *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo*, 105 (2003), pp. 334-385.
  - . “Il Consiglio regio nel regno di Sardegna. Prime ricerche”, in Maria Teresa Ferrer i Mallol - Josefina Mutgé i Vives - Manuel Sánchez Martínez (a cura di), *La Corona catalano-aragonesa i el seu entorn mediterrani a la baixa edat mitjana*, (Barcelona, 27-28 novembre 2003), Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 205-238, (Anuario de estudios medievales, Annex 58).
  - . “Andrea Sunyer cittadino di Cagliari e corsaro nella guerra luso-castigliana (1475-1476)”, in *Estudos em homenagem ao professor Doutor José Marques*, Porto, Faculdades de Letras, 2006, pp. 245-257.
  - . “Cagliari catalana nel Quattrocento. Società, memoria, identità”, in Maria Giuseppina Meloni (a cura di), *Élites urbane e organizzazione sociale in area mediterranea fra tardo Medioevo e prima Età moderna*, Cagliari, Istituto di storia dell'Europa mediterranea - CNR, 2013, pp. 91-133.
  - . “Il bottino di Andrea Sunyer venduto a Cagliari: merci e società”, in Josefina Mutgé i Vives - Roser Salicrú i Lluch - Carles Vela Aulesa (a cura di), *La Corona catalanoaragonesa, l'Islam i el mon mediterrani*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013 (Anuario de estudios medievales. Anejo, 71), pp. 527-535.
  - . “I Parlamenti nel regno di Sardegna”, in *Sardegna Catalana*, Barcelona,

- Institut d'Estudis Catalans, 2014, pp. 138-172.
- Oliva, Anna Maria - Schena, Olivetta (a cura di). *I Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo (1495, 1497, 1500, 1504-1511)*, Cagliari, CRS, 1998, (Acta Curiarum Regni Sardiniae, 5).
- . "Il Regno di Sardegna tra Spagna ed Italia nel Quattrocento. Cultura e società: alcune riflessioni", in Luciano Gallinari (a cura di), *Descubrir el Levante por el Ponente. I viaggi e le esplorazioni attraverso le collezioni della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, Cagliari, Istituto sui rapporti italo-iberici - CNR, 2002, pp. 101-134.
- . (a cura di). *Sardegna Catalana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2014.
- Reperto Garcia, Diana (a cura di). *Las Cortes de Cádiz y la Historia Parlamentaria - The Cortes of Cádiz and Parliamentary History*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2012.
- Schena, Olivetta. "Notai iberici a Cagliari nel XIV secolo. Proposte per uno studio prosopografico", in Maria Teresa Ferrer i Mallol - Josefina Mutgé i Vives - Manuel Sánchez Martínez (a cura di), *La Corona catalano-aragonesa i el seu entorn mediterrani a la baixa edat mitjana*, (Barcelona, 27-28 novembre 2003), Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 395-412, (Anuario de estudios medievales, Annex 58).
- . "Notai e notariato nella Sardegna del tardo Medioevo", in Maria Giuseppina Meloni (a cura di), *Élites urbane e organizzazione sociale in area mediterranea fra tardo Medioevo e prima Età moderna*, Cagliari, Istituto di storia dell'Europa mediterranea - CNR, 2013, pp. 321-349.
- Todde, Giovanni. "Maestro razionale e amministrazione in Sardegna nel '400", in *La Corona d'Aragona e il Mediterraneo: aspetti e problemi comuni, da Alfonso il Magnanimo a Ferdinando il Cattolico (1416-1516)*. Atti del IX Congresso di Storia della Corona d'Aragona (Napoli, 11-15 aprile 1973), Napoli, Società Napoletana di Storia patria, 1978, vol. I, pp. 147-155.

## 7. Curriculum vitae

Olivetta Schena, professore associato di Storia Medievale nella Facoltà di Studi Umanistici dell'Università di Cagliari, dal 2004 collabora all'attività di ricerca dell'Istituto di storia dell'Europa mediterranea del CNR. I suoi studi sono rivolti alla storia politica e istituzionale della Corona d'Aragona nel tardo Medioevo, con particolare attenzione alle vicende del regno di Sardegna. Tra le sue pubblicazioni i volumi 3 e 5 della Collana «Acta Curiarum Regni Sardiniae», il volume, in collaborazione con Sergio Tognetti, *La Sardegna nel contesto italiano e mediterraneo (secoli XII-XV)*, edito da Monduzzi nel 2011, e lo studio, con Anna

Maria Oliva, delle *Lettere regie alla città di Cagliari. Le carte reali dell'Archivio comunale di Cagliari*, I. 1358-1415, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Roma 2012 (Regesta chartarum, 58).





## Le commissioni per il donativo nei Parlamenti del regno di Sardegna tra tardo Medio evo e prima Età moderna: alcuni spunti

Anna Maria Oliva

(Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea del CNR)

### Riassunto

Attraverso l'analisi degli atti dei Parlamenti del regno di Sardegna tra XIV e XVI secolo si esamina il ruolo delle diverse Commissioni e si propongono alcune problematiche relative alle Commissioni dei *Tractatores* soprattutto per quanto atteneva la definizione del donativo e i criteri del prelievo. Si indicano alcune piste di ricerca sul ruolo politico ed istituzionale di questi organismi.

### Parole chiave

Corona d'Aragona; regno di Sardegna; Parlamenti; Commissioni per i donativi.

### Abstract

Through the analysis of the Parliaments acts of the kingdom of Sardinia, between the fourteenth and sixteenth centuries, we examine the role of the different commissions and we raise some issues concerning the *Tractatores*, in particular with regard to the definition of donation and the criteria of the levy. We suggest some research paths to study the political and institutional role of this organism.

### Keywords

Crown of Aragon; Kingdom of Sardinia; Parliaments; Commissions; Gifts.

---

1. Introduzione. – 2. Commissioni parlamentari. – 3. Commissioni dei *Tractatores*. – 4. Commissioni parlamentari: primi tentativi. – 5. *Diputació del General del regno di Sardegna*. – 6. Ruolo politico dei *Tractatores*. – 7. *Da Diputació a Commissione degli eletti: debolezze e limiti dei nuovi organismi*. – 8. Osservazioni conclusive – 9. Bibliografia. – 10. Curriculum.

### 1. Introduzione

L'iniziativa scientifica ed editoriale degli *Acta Curiarum Regni Sardiniae*, partita a metà degli anni '80 e che prevede la pubblicazione di tutti gli atti dei Parlamenti sardi dal 1355 al 1796-1799<sup>1</sup>, ha consentito di mettere a disposizione di molti un

---

<sup>1</sup> L'iniziativa affiancava una serie di analoghe attività scientifiche ed editoriali promosse in diversi stati dell'antica Corona d'Aragona. Per un orientamento storiografico sulle istituzioni par-

notevole patrimonio di Fonti sino ad allora inedite<sup>2</sup>, ed ha conseguentemente aperto una stagione di studi e di riflessioni sull'istituto parlamentare e sulle diverse componenti sociali e politiche che hanno dato vita a quelle Assemblee<sup>3</sup>. I numerosi momenti di riflessione, che da quella iniziativa hanno tratto spunto, hanno messo a fuoco soprattutto il valore storico-politico di quelle assemblee e il rapporto tra quei consessi e il quadro generale e locale di riferimento, ma mai gli aspetti più strettamente strutturali e organizzativi dell'Istituto. Dopo gli studi ormai classici di Antonio Marongiu<sup>4</sup>, che costituiscono un quadro di riferimento ancora utile, non si è dato sino ad oggi il dovuto rilievo all'esame dei meccanismi interni ai Parlamenti del regno, forse anche perché li si sapevano esemplati su quelli catalani e si riteneva, dunque, che tutto fosse noto e riconducibile a quell'esperienza. Invece, ragionare su come funzionavano certi organismi interni alle Assemblee potrebbe essere utile anche per meglio comprendere gli equilibri politici del regno.

Negli studi di questi anni le Commissioni parlamentari non sono mai state oggetto di specifiche riflessioni, il loro ruolo è stato quasi del tutto trascurato e questo in qualche modo ha condizionato la lettura complessiva dei lavori parlamentari. Aver acceso un *focus* su questo particolare organismo dell'istituto parlamentare è stata, dunque, l'occasione di tornare su una tipologia di fonti mai sufficientemente studiata<sup>5</sup> per esaminarla da un'ottica diversa e per scoprire, come è naturale, che ogni rilettura offre nuove prospettive di ricerca. In questo primo approccio al tema delle Commissioni parlamentari, anche nello spirito dello spazio di confronto che il seminario di oggi offre, propongo solo qualche spunto di riflessione e alcune possibili prospettive scientifiche.

---

lamentari catalano aragonesi cfr. E. Serra i Puig, "Butlletí Bibliogràfic sobre les Corts Catalanes", pp. 663-738; D. Español Solana, "Cortes Generales de la Corona de Aragón, siglos XIV y XV". Per un panorama storiografico sui Parlamenti nel regno di Sardegna cfr. A. M. Oliva, *I Parlamenti del regno di Sardegna*, pp. 137-162.

<sup>2</sup> Nel panorama documentario sardo, così segnato da una grave carenza di fonti per quantità e per qualità, il patrimonio delle Fonti parlamentari costituisce una sorprendente eccezione per completezza e ricchezza. Il Mezzogiorno d'Italia è generalmente segnato da una grave dispersione della memoria scritta. Le Fonti parlamentari del regno di Sardegna costituiscono dunque una ricchezza, se rapportate alla pesante dispersione subita, già prima della Seconda guerra mondiale, dalla documentazione relativa per esempio ai Parlamenti del regno di Napoli, cfr. M. Del Treppo, *La libertà della memoria*, pp. 109-149; Fr. Senatore, "Parlamento e luogotenenza generale", pp. 433-479.

<sup>3</sup>A. M. Oliva, *I Parlamenti del regno di Sardegna*, pp. 137-162.

<sup>4</sup>A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*.

<sup>5</sup>A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo*.

Tra le diverse tipologie di Commissioni parlamentari<sup>6</sup>, ho ritenuto di soffermarmi su quelle istituite per la definizione del donativo nelle Assemblee di epoca medievale e primissima età moderna. In questa sede, tuttavia, non affronterò le complesse problematiche di natura fiscale ed economica<sup>7</sup>, ma solo gli aspetti istituzionali, le procedure parlamentari e l'eventuale ruolo politico delle Commissioni stesse.

Con la formula 'Commissioni per il donativo' intendo quelle dei *Tractatores*, che esaurivano il proprio mandato una volta definite le procedure per la riscossione del donativo e quelle istituite *ad hoc* per la riscossione del gettito derivante dai *drets* introdotti nelle offerte di alcuni Parlamenti. Queste ultime restavano in carica, come organo permanente dell'Assemblea, per tutta la durata del prelievo tre, cinque, dieci anni, quindi ben oltre la fine naturale dei lavori.

La scelta di questo particolare tipo di Commissioni è dovuta al fatto che il lavoro relativo alla definizione del donativo, dei criteri per il prelievo, della durata della tassazione e della riscossione del gettito ha avuto, soprattutto nel primo periodo dell'introduzione in Sardegna dell'istituto parlamentare, tra tardo Medio evo e prima Età moderna, un enorme rilievo con connotazioni fortemente politiche, giungendo anche a condizionare e talvolta bloccare lo stesso iter parlamentare. Trattandosi di una assoluta novità nel panorama istituzionale sardo<sup>8</sup>, le procedure, per quanto esemplate sul modello e sullo stile catalano, non erano ancora codificate.

La società non aveva ancora completamente accettato questo ulteriore tributo e dunque il dibattito, intorno all'importo del donativo da versare al sovrano e alle procedure da mettere a punto, era, in quegli anni, particolarmente vivace<sup>9</sup>. Vanno registrati molti *dissentiments*, contrasti, spaccature e scontri tra gli Stamenti e le autorità regia e viceregia, tra gli stessi Stamenti, e tra i diversi gruppi di potere presenti in uno stesso Stamento. È stata in alcuni casi una guerra continua ed in molte occasioni il terreno dello scontro erano proprio le Commissioni per il donativo. Dunque, nella varietà delle procedure, delle prassi non codificate si possono cogliere molti spunti di riflessione su una società e su un quadro politico che si andavano con difficoltà uniformando ed adeguando alle istituzioni catalane. Sono questi momenti di confronto aspro gli spunti più interes-

<sup>6</sup> Cfr. A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, pp. 140-150.

<sup>7</sup> Per questi aspetti cfr. M. Sanchez - P. Ortí, *Corts, Parlaments i fiscalitat a Catalunya*; I. Sánchez de Movellán Torrent, *Les institucions fiscalitzadores de la Generalitat de Catalunya*.

<sup>8</sup> Cfr. *Istituzioni rappresentative nella Sardegna Medioevale e Moderna*.

<sup>9</sup> Escludo dalla mia analisi i donativi per incoronazioni e maritaggi e quelli relativi a Parlamenti straordinari. Per un orientamento su queste fonti cfr. S. Lippi, *Inventario del R. Archivio di Stato di Cagliari*, pp. 24-25.

santi.

Il quadro storico di riferimento non aiuta. Manca a tutt'oggi per il regno di Sardegna, tra tardo medio evo e prima età moderna, una ricostruzione dettagliata ed esauriente dell'articolazione sociale, del ruolo politico e sociale e delle strategie perseguite dai diversi gruppi di potere, che chiarisca alcuni snodi delle vicende del regno, guardando oltre la rigida divisione della società nelle tre componenti nelle quali erano organizzati coloro che intervenivano ai lavori: ecclesiastici, nobili e città regie<sup>10</sup>. La mancanza di una attenta analisi delle diverse componenti sociali che, anche in sede parlamentare, ma non solo, si confrontavano in modo a volte anche molto aspro, non consente di cogliere a pieno il significato e le conseguenze degli squilibri che emergono nelle Commissioni parlamentari.

## 2. Commissioni parlamentari

L'Istituto parlamentare, introdotto in Sardegna nel 1355 dal re Pietro IV il Cerimonioso, era articolato in diversi organi: il sovrano, e poi successivamente il viceré, il consiglio regio, costituito dai massimi rappresentanti dell'amministrazione regia, gli Stamenti o Bracci, che raccoglievano gli elementi più rappresentativi della società sarda articolata in ecclesiastici, feudatari e rappresentanti delle città regie, tra i quali venivano nominati i componenti delle diverse Commissioni<sup>11</sup>. Necessità organizzative e funzionali imponevano, così come avviene anche oggi, a corpi complessi quali i Parlamenti, nei quali veniva convocata una ampia, anzi amplissima, rappresentanza della società, di affidare speciali funzioni di consultazione, di definizione di lavori preparatori, di collegamento o di consultazione ad organi più ristretti e dunque più concretamente operativi.

Nei Parlamenti di matrice catalano aragonese, dunque anche in quelli del regno di Sardegna, la trattazione degli affari era articolata in diverse Commissioni i cui lavori scandivano l'iter parlamentare: la commissione degli *Habilitatores*, introdotta dalla metà del XVI secolo per verificare la legittimità della riunione parlamentare e della partecipazione dei singoli membri; quella degli *Esaminatori dei greuges*, che aveva il compito di esaminare e giudicare i ricorsi al sovrano presentati dagli Stamenti per torti subiti. Nella tradizione catalana vi erano anche i *Promovidores*, che ricevevano le proposte di iniziativa dei membri del Par-

---

<sup>10</sup> B. Anatra, "Dall'unificazione aragonese", pp. 191-663.

<sup>11</sup> A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, p. 140.

lamento e le discutevano con i rappresentanti dell'amministrazione regia, facilitando così le possibilità di accordo tra le parti. Questi ultimi non figurano nei Parlamenti sardi e il loro ruolo veniva assorbito dai *Tractatores*, che avevano il compito di preparare le basi per l'accoglimento delle richieste finanziarie avanzate dal sovrano e di definire i criteri per il pagamento del donativo offerto, la tipologia del prelievo e la sua durata<sup>12</sup>. Nei Parlamenti presi in esame, tra metà Trecento ed inizi Cinquecento, il ruolo dei *Tractatores* venne progressivamente potenziato ed ampliato, divenendo uno snodo fondamentale nel rapporto tra Stamenti e autorità regia. Infine troviamo anche il *Sollecitador* un super *Tractator* che aveva l'incarico molto operativo di accelerare le fasi parlamentari e di raggiungere in tempi brevi gli accordi necessari al proseguo dei lavori.

Oltre a queste Commissioni strutturate, il normale svolgimento dei lavori richiedeva frequentemente la costituzioni di Commissioni *ad hoc* di vario tipo per singole e specifiche esigenze: per verificare e valutare lo stato delle fortificazioni; per esaminare documentazione relativa a Parlamenti precedenti; per presentare ambasciate ad altre componenti del Parlamento<sup>13</sup>, al re o al viceré. Queste ultime sono molto enfatizzate nei verbali, veniva precisato «a modo de ambaxada», come se la delegazione, una volta assunta la qualifica di *ambaxada*, assumesse anche uno specifico profilo istituzionale e forse anche giuridico. Esistevano già allora, anche in area iberica, prassi e procedure codificate per gli ambasciatori<sup>14</sup>. Ricostruire i criteri che regolavano queste nomine, ragionare sul profilo sociale, culturale e politico delle persone designate, sull'efficacia e l'ampiezza del loro mandato potrebbe aprire nuove ed interessanti prospettive<sup>15</sup>.

### 3. Commissioni dei *Tractatores*

Le Commissioni dei *Tractatores*, costituite da quattro esponenti designati dal re o dal viceré, più dodici rappresentanti dei tre Stamenti, quattro per Stamento,

<sup>12</sup> *Ibi*, pp. 128, 142.

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 130.

<sup>14</sup> Per la diplomazia spagnola in epoca medievale e moderna rimando all'opera di carattere generale che fornisce un inquadramento delle diverse problematiche, M. A. Ochoa Brun, *Historia de la Diplomacia Española*, vol. IV, pp. 19-23. Sempre per la diplomazia di area iberica segnalo anche A.M. Oliva, "Gli ambasciatori dei re Cattolici", pp. 113-145; A. M. Oliva, "Gli oratori spagnoli a Roma", pp. 706-711; A.M. Oliva, "Memorial de totes les coses", pp. 327-348.

<sup>15</sup> A. Era, *Il Parlamento sardo*, pp. 68-69; A.M. Oliva - O. Schena, "Autonomie cittadine e potere regio", pp. 69-79.

sono definite da Marongiu «organi essenzialmente interni e per questo prettamente parlamentari»<sup>16</sup>. Esse costituivano lo strumento operativo per una efficace collaborazione tra i Bracci. Il loro mandato era quello di preparare le basi per l'accoglimento delle richieste del sovrano, avanzando proposte concrete per regolamentare il prelievo fiscale, che avrebbero consentito di raccogliere la somma richiesta per il donativo. A loro, dunque, spettava di proporre, salvo l'approvazione degli Stamenti e del sovrano, l'ammontare del donativo, le modalità e le procedure di riscossione delle somme, la ripartizione del tributo tra le diverse componenti parlamentari, la durata del prelievo. Non avevano facoltà di statuire e di decidere in via definitiva, ma i loro lavori preliminari, specie se vi era accordo tra le parti, semplificavano ed acceleravano notevolmente i tempi. La Commissione dei *Tractatores* rappresentava uno degli organi più influenti in seno al Parlamento, costituiva dunque il fulcro di tutto il sistema parlamentare. L'ampiezza dei compiti ad essa affidati, lungo tutta la durata del Parlamento, la differenziava dalle altre Commissioni e la poneva su un piano di assoluto rilievo<sup>17</sup>.

Una riflessione ed un approfondimento, anche di profilo giuridico oltre che politico, meriterebbe il tipo di mandato che gli Stamenti concedevano ai *Tractatores*. Nel Parlamento di Ximén Pérez de Escrivà del 1481-1485 il Braccio ecclesiastico, per voce dell'arcivescovo d'Arborea, rendeva noti i nomi dei propri *Tractatores* «nominavit Tractatores pro Brachio ecclesiastico personas sequentes quibus dederunt potestatem audiendi et referendi». Il mandato loro affidato, dunque, faceva riferimento alla sola possibilità di sentire e di riferire, ma non di assumere iniziative autonome, avevano dunque un mandato limitato<sup>18</sup>. Non sarebbe però stato sempre così, perché durante il Parlamento del 1504-1511, quando, a maggio del 1509, il viceré Ferdinando Giron de Rebolledo proponeva di spostare a Sassari la sede dei lavori, i *Tractatores* non si limitarono ad ascoltare e riferire, ma, davanti a quella proposta che ritenevano lesiva dei loro interessi, esprimevano immediatamente un vivace *dissentiment*<sup>19</sup> che chiedevano venisse messo agli atti. Questa loro precisa presa di posizione avrebbe poi, successivamente, condizionato i rapporti tra gli Stamenti ed il viceré<sup>20</sup>.

Infatti, pur trattandosi chiaramente di una prosecuzione del Parlamento con-

---

<sup>16</sup> A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, p. 142.

<sup>17</sup> *Ibi*, p. 144.

<sup>18</sup> A. Era, *Il Parlamento sardo*, p. 26.

<sup>19</sup> *Ibi*, p. 429.

<sup>20</sup> A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo*, p. 426.

vocato dal viceré Giovanni Dusay nel 1504, dopo lo spostamento a Sassari la Commissione dei *Tractatores* veniva completamente rinominata. Nessuno dei vecchi componenti designati nel 1504 veniva riconfermato. Venivano nominati per il Braccio reale i sindaci di Sassari, Alghero, Oristano e Iglesias. Non veniva invece riconfermato, né rinominato il rappresentante di Cagliari che era stato tra i più polemici nel *dissentiment*. La mancata nomina di un rappresentante per la capitale del regno, Cagliari, sottolinea il valore politico di queste nomine. Si stavano definendo i termini del donativo, che sarebbe stato versato al sovrano, l'assenza del rappresentante di Cagliari, capitale del regno, è certamente dato dalla forte valenza politica<sup>21</sup>.

Altro aspetto interessante, che meriterebbe un approfondimento, sarebbe riflettere sul profilo sociale, culturale e sul ruolo politico di coloro che venivano nominati alla carica di *tractator*. Con che criterio avvenivano tali nomine? Quali strategie erano sottese alla designazione fatta da ciascun Stamento, quali erano gli equilibri politici e sociali all'interno dei Bracci e quali le motivazioni che portavano alla designazione di un parlamentare piuttosto di un altro? In questi primi anni dall'introduzione dell'istituto parlamentare la partecipazione ai lavori dell'Assemblea è ancora forte e dunque la nomina è realmente frutto di una scelta certamente politica. Diverso sarà in epoca moderna quando via via la partecipazione dei rappresentanti sarà sempre più scarsa, fino a ridursi ad una esigua presenza di pochi elementi, titolari di un enorme numero di deleghe.

Sarebbe interessante, anche, riflettere sul rapporto tra ruolo in seno al Parlamento quale componente della Commissioni dei *Tractatores*, ruolo politico in seno agli organi cittadini e rapporto con il potere regio. Ciò consentirebbe di comprendere meglio quanto l'attività parlamentare influisse sulla affermazione politica e sociale dei vari gruppi familiari. In questa sede non mi sono soffermata su questi aspetti che richiedono una articolata ricerca prosopografica, tutta ancora da fare per la società sarda, ma ho preferito privilegiare una visione di più lungo periodo, esaminando le Commissioni di più Parlamenti.

I componenti la Commissione dei *Tractatores* erano sempre parlamentari chiamati a partecipare ai lavori per mandato regio o viceregio in quanto ecclesiastici, feudatari, rappresentanti delle città regie o alti esponenti dell'amministrazione regia attivi nell'isola. Quando, però, i Parlamenti venivano convocati alla presenza del sovrano, nel 1355 con Pietro IV e nel 1421 con Alfonso il Magnanimo, i *Tractatores* di parte regia erano membri del suo seguito e del suo consiglio, estranei dunque, se non in quanto *Tractatores*, ai lavori parlamentari.

---

<sup>21</sup> *Ibi*, p. 453.

La carica di *tractator* era cumulabile, almeno in questi primi Parlamenti, con quella di giudice dei gravamini (*greuges*)<sup>22</sup>, così si concentrava in poche persone un potere enorme ed un ruolo di assoluta preminenza. Sarebbe interessante approfondire i risvolti politici del cumulo di incarichi, ma anche i profili culturali di quanti venivano chiamati a ricoprire tali incarichi. Probabilmente i giudici dei *greuges* dovevano avere competenze tecnico-giuridiche, come chiaramente indicato da Pietro IV nel Parlamento del 1355, mentre per i *Tractatores* era certamente preminente il ruolo politico. Una pur breve riflessione meriterebbe il numero dei *tractatores* che in questi primi Parlamenti varia molto da tre a sette per ciascuna componente. Anche questa forte oscillazione è indicativa di un difficile equilibrio di rapporti tra i diversi soggetti che operavano in Parlamento.

#### 4. Commissioni parlamentari: primi tentativi

Nel primo Parlamento del regno di Sardegna, quello convocato da Pietro IV nel 1355, non sembra che sia stato votato un donativo. Le fonti, almeno, non ne fanno menzione. Giuseppe Meloni, che ha studiato questi atti, ritiene che ciò potrebbe essere plausibile per la situazione politica dell'isola. La prima assemblea parlamentare del regno presenta, infatti, elementi ancora di immaturità nelle procedure e nell'iter parlamentare. Meloni ritiene che l'unica commissione, istituita dal sovrano e non eletta dagli Stamenti, – altra anomalia rispetto alla tradizione catalano aragonese –, sia proprio quella dei *Tractatores*. Loro compito era quello di tenere i contatti con i singoli Bracci o meglio con gli ambasciatori delle tre componenti il Parlamento. La fonte, però, a mio avviso, per ciascuno dei tre Bracci dice altro:

Lo braz dels prelats e clergues que de torts o greuges se clamara al senyor rey o de son officials, o demanara gracia al senyor rey recorreguen a mossen en Berenguer Dolms, cavaler e an Guillem Calbet savi en dret<sup>23</sup>.

E così per gli altri due Stamenti. Dunque, le persone indicate dal sovrano erano investite dell'incarico di raccogliere i *greuges* e i *torts*, mantenere dunque i rapporti con il Parlamento in riferimento ai ricorsi presentati, sembrano, quindi, avere più il profilo di giudici dei *greuges* che non di *Tractatores* per il donativo. È

---

<sup>22</sup> A. Era, *Il Parlamento sardo*, pp. 242-243; A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei vice-re Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo*, pp. 656-659.

<sup>23</sup> G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV*, pp. 129, 151, 276-277.



comunque interessante rilevare che i componenti di questa prima commissione erano tutti membri del seguito del sovrano e non esponenti degli Stamenti, erano tutti cavalieri a tutto vantaggio, quindi, del ceto nobiliare ed erano affiancati da un *savi en dret*, dunque un tecnico. Criterio questo che non sarà così esplicito nei Parlamenti successivi.

### 5. Diputació del General del regno di Sardegna

Il primo Parlamento in cui veniva nominata una commissione di *Tractatores*, designati dai tre Stamenti e dal sovrano, era quello del 1421, convocato da Alfonso il Magnanimo, il cui iter parlamentare sembra più in linea con la tradizione catalana. Sebbene si debbano registrare ancora alcune anomalie. La prima e più evidente è proprio nella definizione del criterio stabilito per la raccolta del donativo, che non era frutto del lavoro dei *Tractatores*, come nella prassi parlamentare catalana e come sarebbe stato in seguito anche nei Parlamenti sardi, ma che veniva suggerita dallo stesso sovrano, che proponeva di imporre alcuni diritti sulle importazioni ed esportazioni dal regno<sup>24</sup>.

Solo successivamente a questa indicazione regia venivano nominati i *Tractatores* dei tre Stamenti e di parte regia, il cui numero non era ancora stato codificato, elemento questo che lascia trasparire la novità dell'istituto e l'incertezza dell'iter parlamentare: il sovrano nominava cinque *Tractatores*, il Braccio ecclesiastico e quello militare tre e il Braccio regio ne nominava sette. In seguito le rappresentanze delle singole componenti venivano integrate e si arrivava a ventuno componenti designati dagli Stamenti, più cinque rappresentanti di parte regia, questi ultimi tutti esponenti del seguito del sovrano e finanziatori delle sue costose campagne militari<sup>25</sup>.

Veniva successivamente stabilito un donativo di 50.000 fiorini da esigere in cinque anni, in ragione di 10.000 fiorini l'anno<sup>26</sup>. La somma sarebbe stata raccolta con l'introduzione di una imposta di 9 denari per libbra su tutte le esportazioni ed importazioni con esclusione di frumento, orzo, vino, carne e biscotto<sup>27</sup>. Le procedure di esazione e di amministrazione delle imposte introdotte erano affidate, secondo una dettagliata normativa articolata in sedici capitoli, ad una costituenda Commissione di tre deputati:

<sup>24</sup>A. Boscolo, *I Parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, p. 109.

<sup>25</sup>*Ibi*, pp. 109-111, 114-115.

<sup>26</sup>*Ibi*, pp. 158-164.

<sup>27</sup>*Ibi*, p. 161.

Item es concordat que per exigir e administrar los drets dessus dits (...) sien eligides tres persones ço es una del braç ecclesiastich, altra del braç militar e altra del braç reyal, los quals haian potestat de vos, senyor, bastant a la collecta e administracio del dit dret segons han los diputats del General de Cathalunya<sup>28</sup>.

Il capitolato regolava dettagliatamente le competenze, l'attività e l'organizzazione interna della commissione, che avrebbe dovuto risiedere ogni anno in una sede diversa (Cagliari, Sassari, Alghero, Bosa e ancora Cagliari). Veniva nominato anche un notaio per la tenuta dei registri<sup>29</sup>.

È molto importante il richiamo ai *Diputats de la Diputació del General de Catalunya*, organo supremo ed autonomo dell'amministrazione e della fiscalità catalana, che era stato istituito, come commissione permanente, nelle Corts di Barcellona del 1358<sup>30</sup>. Allora vennero designati 12 deputati, 4 per Stamento, al fine di raccogliere e gestire le somme del donativo in un arco di tempo che andava ben oltre la conclusione dei lavori dell'Assemblea e proprio la sua proiezione esterna ai lavori parlamentari e la sua persistenza nel tempo oltre la scadenza del Parlamento ne caratterizzavano inequivocabilmente il ruolo ed il peso politico.

Anche nel Parlamento di Alfonso V, la Commissione degli eletti, definiti negli atti *Diputats*, diventava un organo permanente, che sarebbe restato in carica per i 5 anni di durata del prelievo. Gli atti del Parlamento del 1421, pubblicati da Alberto Boscolo, non fanno più riferimento all'attività di questa Commissione, per cui si è sempre sottovalutato il riferimento alla *Diputació del General de Catalunya*, ritenendolo un generico richiamo ai principi generali di quell'istituto, senza alcuna efficacia nell'isola.

Grazie all'indicazione della collega Olivetta Schena, ho potuto, invece, esaminare un registro dell'Archivio di Stato di Cagliari<sup>31</sup>, fortemente incompleto, che tuttavia meriterebbe una analisi molto attenta. In questa sede è interessante

---

<sup>28</sup> *Ibi*, pp. 26, 158, 161.

<sup>29</sup> *Ibi*, pp. 158, 163; A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, p. 161.

<sup>30</sup> M.T. Ferrer i Mallol, "Origen i evolució de la Diputació del General de Catalunya", pp. 152-159.

<sup>31</sup> Archivio di Stato di Cagliari, *Antico Archivio Regio*, vol. D1. Il registro si trova in cattivo stato di conservazione, presenta forti danni da umidità, perdita di porzioni di testo soprattutto nella parte superiore e al margine esterno. La lettura è resa difficoltosa anche perché l'inchiostro è a tratti fortemente sbiadito. Non ve è traccia di una numerazione coeva del registro evidentemente andata perduta. È invece presente una numerazione moderna in numeri arabi che però non è progressiva, ma sembra fare riferimento a singoli fascicoli.

rilevare che il registro dà conto dell'attività della Commissione dei *Diputats*, costituita da tre membri Johan Aranyola<sup>32</sup>, Simon Roig<sup>33</sup> e Francesc Carroç<sup>34</sup>, in rappresentanza dei tre Stamenti, attivi nella sede deputata alla raccolta del donativo nel 1426, anno in cui scadeva il quinquennio di prelievo per il donativo, dunque ben oltre la conclusione del Parlamento. Le imposte da raccogliere venivano definite «drets del dit General». Il registro, oltre a conservare copia del capitolato che istituiva la Commissione, riporta altri capitolati, i cui autori sembrano essere gli stessi *Diputats*. Seguono, la registrazione dell'attività della *Diputació* per il 1426 e i *Capitols de entrades e exides per mar* della città di Sassari. Tuttavia la maggior parte della documentazione, redatta dal notaio della *Diputació* e relativa a cinque anni di attività, deve essere andata dispersa.

Un documento regio lascia, tuttavia, intravedere l'importante ruolo che i *Diputats del General* avevano assunto anche in Sardegna. Ruolo sino ad ora del tutto sconosciuto. Nel maggio del 1422<sup>35</sup> Alfonso il Magnanimo si rivolgeva direttamente ai *Diputats* del regno di Sardegna in carica dunque dopo la conclusione del Parlamento ed ordinava loro di rendere disponibili i 3000 fiorini d'oro, «los quals por acte de cort cascun any deven convertir», per il pagamento degli stipendi di «gents d'armes». Somme necessarie per la fortificazione dell'isola e per la sicurezza del viceré e del governatore. I *Diputats*, dunque, gestivano le risorse derivanti dal donativo votato nel Parlamento del 1421 e per questo erano interlocutori privilegiati e diretti del sovrano. Alfonso era in quel momento a Napoli dove erano in corso le trattative con la regina Giovanna II che lo aveva designato erede al trono partenopeo. Si deve quindi ritenere che le risorse gestite dai *Diputats* fossero funzionali alla campagna militare che il sovrano stava conducendo nell'Italia meridionale<sup>36</sup>.

In questa sede è comunque interessante rilevare che negli anni del Parlamento di Alfonso V operò, a margine dei lavori e poi negli anni successivi, una *Diputació del General* del regno di Sardegna. Il richiamo ad un istituto delle *Corts* catalane è significativo soprattutto se messo in relazione con il ruolo finanziario, fiscale e politico svolto dalla *Diputació* nel Principato di Catalogna durante i regni di Ferdinando I e di Alfonso V. Un esame comparato, tra i Parlamenti con-

<sup>32</sup> A. Boscolo, *I Parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, pp. 26, 109, 161, menziona per il Braccio ecclesiastico Giovanni Vayll (o Vell o Veyll), mentre il Capitolato della *Diputació* indica chiaramente Johan Aranyola, cfr. Data base della Società cagliaritano *ad vocem* <[www.isem.it/strumenti/database/Progetto](http://www.isem.it/strumenti/database/Progetto)> Cagliari tra medioevo ed età moderna.

<sup>33</sup> A.M. Oliva, "Memorial de totes les coses que ha a fer", pp. 339 e ss.

<sup>34</sup> F. Floris, *Feudi e Feudatari in Sardegna*, II, pp. 354-355.

<sup>35</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Reg. 2672, ff. 140v-141r.

<sup>36</sup> A. Ryder, *Alfonso el Magnánimo*, pp. 66-138.

vocati in Catalogna e quelli sardi, potrebbe aiutare a meglio comprendere lo sviluppo, le caratteristiche, le prerogative, le competenze ed il peso politico di questo istituto nei diversi contesti della Confederazione catalano-aragonese<sup>37</sup>.

La debolezza di Ferdinando I, primo sovrano della Casa Trastàmara, e di Alfonso, troppo spesso lontano dal Principato, consentì alla *Diputació de Catalunya* di ritagliarsi un ruolo politico molto significativo a discapito dell'autorità sovrana. Nelle *Corts* catalane del 1413 veniva quindi approvato un nuovo Capitolato, che regolamentava in modo molto dettagliato e strutturato la *Diputació del General*, fissava il ruolo di quell'istituto aumentando le sue competenze, riconoscendogli un peso significativo nel panorama giuridico del Principato.

Nel Parlamento sardo del 1421 venne approvato un analogo Capitolato che fissava ruolo, competenze, mandati ed organizzazione della *Diputació del General* del regno di Sardegna. I due testi andrebbero analizzati in parallelo per verificare analogie e discrepanze, ma resta il dato di fondo: il valore politico assunto dalla *Diputació* in Catalogna, che raggiunse la sua massima affermazione proprio all'epoca di Alfonso il Magnanimo e che, presumibilmente, visse una analogia affermazione anche in Sardegna in quegli stessi anni<sup>38</sup>.

## 6. Ruolo politico dei *Tractatores*

Nella seconda metà del Quattrocento si ebbe un netto recupero del controllo politico della Corona con un forte ridimensionamento degli istituti parlamentari e dunque anche della *Diputació de Catalunya*. Gli esiti di un diverso modo di interpretare il potere regio, che portarono al ridimensionamento della *Diputació* catalana, ebbero verosimilmente un effetto significativo anche nell'istituto parlamentare sardo e dunque nel caso specifico sulle Commissioni incaricate nei successivi Parlamenti di gestire il gettito fiscale per la raccolta del donativo.

Il Parlamento del 1481, convocato dal viceré Ximén Pérez de Escrivà, costituisce per certi versi la codifica della prassi parlamentare nel regno di Sardegna. In quella assemblea veniva stabilito che la nomina dei *Tractatores* potesse avvenire a maggioranza e non necessariamente all'unanimità<sup>39</sup>. Questa scelta poteva essere dettata dalla necessità di accelerare i tempi, ma essere anche lo strumento introdotto per superare eventuali fratture all'interno di uno stesso gruppo o Samento, un fenomeno che nei Parlamenti successivi sarebbe apparso dramma-

---

<sup>37</sup> A. Riera Melis, "Les primeres conseqüències polítiques del Compromís de Casp", pp. 706-717.

<sup>38</sup> I. Sánchez de Movellán Torent, "Política y constitucionalismo", pp. 757-764.

<sup>39</sup> A. Era, *Il Parlamento sardo*, pp. 35, 40-41, 49.

ticamente evidente<sup>40</sup>. Non è infrequente, infatti, nei tormentati Parlamenti dell'epoca di Ferdinando il Cattolico, registrare il contrapporsi, anche all'interno di uno stesso Stamento, di diversi gruppi di potere e di forze che si fronteggiano. Sarebbe interessante analizzare la società sarda di quegli anni alla luce di queste linee di frattura.

I lavori del Parlamento del 1481 si caratterizzavano anche perché i *Tractatores*, oltre a concordare i termini del versamento del donativo, andavano assumendo un ruolo politico sempre più preminente dal momento che nel corso dei lavori le presenze dei parlamentari si riducevano ad una ristretta cerchia di delegati, spesso già componenti la Commissione dei *Tractatores*, che raccoglievano un nutrito numero di deleghe. Costoro venivano definiti non più solo *Tractatores*, ma anche *relatores*<sup>41</sup>.

Quando, nei primi mesi del 1484, la ristretta cerchia dei convocati in Parlamento decideva di inviare una ambasciata al sovrano in Spagna, questa era costituita da quattro *Tractatores*, appunto<sup>42</sup>, che presentavano al sovrano le richieste degli Stamenti e che dopo discutevano con i *Tractatores* designati dal sovrano, diversi da quelli indicati dal viceré in Sardegna, le modalità dell'offerta. Un ruolo tecnico, quindi, ma soprattutto politico di primissimo piano. In quella occasione veniva stabilito un donativo di 150.000 lire, da versare in 10 anni, sulla base non più di una tassa da riscuotere, ma del *compartiment*, cioè del computo dei fuochi<sup>43</sup>.

### 7. Da Diputació a Commissione degli eletti: debolezze e limiti dei nuovi organismi

Nei Parlamenti della fine del Quattrocento, quelli del 1495, 1497, 1500, dove pure vennero nominate tormentate Commissioni per la gestione del gettito di imposte fissate dai donativi, si parla solo di 'Commissione degli eletti' e non si fa mai riferimento alla *Diputació del General*. Quei lavori parlamentari avrebbero subito un andamento molto anomalo con ritardi, rinvii e stravolgimento delle procedure, tanto che sarebbe stata più volte richiamata la necessità di tornare alla corretta procedura parlamentare e allo «still y pratica de Cathalunya» che

---

<sup>40</sup> *Ibi*, p. LXIII.

<sup>41</sup> *Ibi*, pp. 99, 235.

<sup>42</sup> *Ibi*, pp. LXXI, 234-235.

<sup>43</sup> C. Livi, *La popolazione della Sardegna*, pp. 91-104.

costituiva invece un preciso modello di riferimento<sup>44</sup>. Non si può escludere che il richiamo alla ‘corretta procedura di Catalogna’ fosse anche, certo non solo, in relazione alla mancata istituzione della *Diputació* e alla nomina, invece, di una generica ‘Commissione degli eletti’, organismo le cui competenze ed i cui poteri di intervento erano meno definiti ed incisivi e la cui attività, comunque, non andava oltre il mandato parlamentare. Penso che la discriminante forte tra le due tipologie di organismi, *Diputació* o ‘Commissione’, fosse proprio nel profilo giuridico e nelle competenze: nel primo caso proiettate al di fuori ed oltre gli ambiti parlamentari, nel secondo tutte interne a quel contesto.

Se incrociamo i nomi dei *Tractatores* designati dal Parlamento del 1421 con i nomi dei *deputats* della Commissione degli eletti, si possono fare alcune riflessioni, che naturalmente necessitano di approfondimenti. I *Tractatores* per gli Stamenti ecclesiastico e militare coincidono quasi perfettamente con i *deputats* designati per il quinquennio per la raccolta e gestione delle somme del donativo. Invece, per i rappresentanti del Braccio reale, non vi è questa corrispondenza e dei 5 *deputats* designati dalle città regie solo uno era stato anche *tractator*. Ora, non sappiamo il motivo di questo diverso registro, ma è questione che andrà approfondita, ragionando sui consiglieri delle città in carica quell’anno, sui sindaci dello Stamento regio, sui *Tractatores* precedentemente designati, sugli equilibri politici che governavano le città regie in quegli anni<sup>45</sup>.

Gli atti dei Parlamenti del 1495 e del 1497 sono fortemente incompleti, gran parte dei verbali di quelle Assemblee sono andati perduti e, dunque, mancano notizie su fasi istituzionali importanti. Non sappiamo, per esempio, se siano stati nominati i *Tractatores*. Quei Parlamenti, le cui tormentate offerte di 45000 lire in tre anni si basavano sull’imposizione di 2 *drets*: il diritto di bolla e una imposta sulle importazioni ed esportazioni, erano fortemente condizionati dai lavori delle Commissioni nominate per raccogliere il gettito e finanziare gli interventi difensivi ritenuti necessari per il regno. Il profilo, il ruolo, le funzioni, la composizione di queste ‘Commissioni degli eletti’, richiamavano la *Diputació del General* del Parlamento di Alfonso V, senza però averne né il profilo giuridico né il ruolo politico.

Nel 1500 venne convocato un altro Parlamento. Nell’incertezza di quale meccanismo adottare per la raccolta dell’offerta, dati gli scarsi risultati raggiunti

---

<sup>44</sup> A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo*, p. 726.

<sup>45</sup> Solo per Bosa veniva confermato in entrambi gli incarichi Nicolò de Balbo, cfr. A. Boscolo, *I Parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, p. 26.

nelle due precedenti Assemblee, venne istituita una Commissione ristretta con l'incarico di esaminare la documentazione prodotta dalle precedenti 'Commissioni degli eletti', per evitare di ripetere gli errori che avevano di fatto segnato l'esperienza fallimentare dell'imposizione dei due *drets*. In questa Assise del 1500, quindi, l'offerta venne articolata metà sui *drets* e metà sul *compartiment* o computo dei fuochi. La scelta di imporre nuovi *drets* rese necessaria la nomina di una specifica 'Commissione degli eletti'<sup>46</sup>.

I lavori dei Parlamenti di fine Quattrocento furono molto segnati dal ruolo politico certamente, ma con profonde debolezze, che assunsero le Commissioni degli eletti. Tutta l'attenzione e tutto il dibattito parlamentare ruotava intorno alla loro composizione, che dagli iniziali dodici membri, sei per Capo e quattro per Stamento, secondo i criteri fissati nel Parlamento del 1421, passava a ventiquattro, poi a trenta, dieci per Stamento e quindici per Capo<sup>47</sup>. Si chiedevano una più ampia giurisdizione e poteri più efficaci, ma in realtà non si ebbe mai la volontà o la forza politica di rendere operativo questo strumento. Il capitolato che ne avrebbe dovuto regolamentare il lavoro e le decisioni constava di cinquantaquattro capitoli, a fronte dei soli sedici capitoli previsti per una Commissione analoga nel Parlamento di Alfonso V.

Un ultimo tentativo di dare corso alle decisioni assunte dalla Commissione spinse gli Stamenti, in accordo con il viceré, ad eleggere un *sollicitador*, scelto tra i *Tractatores*: «E perque es necessari que, per a totes les dites coses que.s tenen a fer, sia elegida alguna persona experta y diligent, per a sollicitar aquelles perque haien prompta y deguda expedicio»<sup>48</sup>.

Nel 1504 veniva convocato un nuovo Parlamento, che, come gli altri, avrebbe avuto un iter tormentato. Pochi mesi dopo la convocazione venivano nominati i *Tractatores*<sup>49</sup>, dodici membri, quattro per Stamento. Il viceré convocava una riunione con i *Tractatores* che diventano i suoi principali interlocutori. A loro si rivolgeva per cercare di stringere i tempi e definire l'offerta<sup>50</sup>. Poco dopo venivano nominati *Tractatores* di parte regia<sup>51</sup>.

Sulla definizione dell'offerta per il donativo i *Tractatores* registravano una serie di spaccature, venivano avanzate proposte frammentarie. Non solo gli Stamenti non trovavano l'accordo, ma all'interno di uno stesso Stamento venivano

<sup>46</sup> A.M. Oliva - O. Schena (a cura di), *I Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo*, pp. 232 e ss.

<sup>47</sup> *Ibi*, p. 232.

<sup>48</sup> *Ibi*, pp. 244-245.

<sup>49</sup> *Ibi*, pp. 327-328.

<sup>50</sup> *Ibi*, pp. 331-333.

<sup>51</sup> *Ibi*, pp. 335-336.

proposte offerte diverse. Era una fase parlamentare congestionata e nello stesso tempo bloccata che i *Tractatores* non riuscivano a gestire. Il viceré Giovanni Dusa era politicamente debole, gli Stamenti ne avrebbero voluto approfittare, senza, però, una chiara strategia. I lavori subirono, così, una lunga serie di proroghe dal gennaio 1505 al maggio 1508.

A gennaio del 1509 giungeva in Sardegna il nuovo viceré Ferdinando Girón de Rebolledo, che riprendeva i lavori parlamentari interrotti nominando nuovi *Tractatores*: cinque per parte regia e cinque per ciascun Stamento<sup>52</sup>.

Due mesi dopo il Rebolledo proponeva di spostare la sede dei lavori a Sassari. L'iniziativa scatenava reazioni, scontri e forti *dissentiment*. Si instaurava un braccio di ferro tra Stamenti e *Tractatores* da una parte e viceré dall'altra: gli uni evitando di assumere gli impegni per il donativo e gli altri rifiutando di avviare il tribunale dei *greuges*.

A luglio venivano nominati nuovi *Tractatores*, questa volta quattro per Stamento e quattro per parte regia. I nuovi eletti erano quasi tutti diversi dalla precedente elezione del marzo di quello stesso anno. Pressioni da parte del viceré? Faide negli Stamenti, non sappiamo. Si respirava una aria nuova, c'era questa volta la volontà di concludere in breve. Dopo contatti, colloqui e numerose ambasciate, i *Tractatores* presentavano l'offerta al viceré: 150.000 lire in 15 anni per 10.000 l'anno di cui due terzi per *compartiment* e un terzo per *drets* imposti<sup>53</sup>.

Veniva quindi istituita una ulteriore commissione, come in un gioco di scatole cinesi. Dalla commissione dei *Tractatores*, composta da 16 persone, veniva designata una commissione di 9. Da questo organismo venivano scelti tre *Tractatores* che si sarebbero recati in Spagna. Questi delicati passaggi, che consegnavano ad una ristrettissima rappresentanza un grande potere, andrebbero esaminati ed analizzati con attenzione per verificare quale fosse il disegno politico sotteso a tali designazioni<sup>54</sup>.

A settembre, per rendere esecutiva l'esazione delle imposte e dei *drets* indicati nell'offerta, gli Stamenti comunicavano al viceré di aver nominato propri rappresentanti per imporre i diritti previsti dall'offerta. Si trattava ancora una volta di una Commissione degli eletti. Agli eletti «Han donat com de present donen lo poder acostumat donat a semblants persones eletes en semblants actes de Parlaments»<sup>55</sup>. La formula, come si vede, è, forse volutamente, molto generica ed imprecisa e fa riferimento ad un 'costume' una prassi che in realtà non era

---

<sup>52</sup> *Ibi*, p. 409.

<sup>53</sup> *Ibi*, pp. 660-674.

<sup>54</sup> *Ibi*, p. 648.

<sup>55</sup> *Ibi*, p. 682.



ancora codificata «lo poder acostumat donat». Dei lavori di questa commissione non sappiamo nulla, né per quanto tempo sarebbero restati in carica gli eletti, né quale sarebbe stato il loro mandato ed il loro effettivo potere. Si può forse pensare che sarebbero stati in carica per tutto il tempo del prelievo e dunque per 10 anni, ma non abbiamo documentazione al riguardo<sup>56</sup>.

#### 8. Osservazioni conclusive

Seguire i lavori delle Commissioni parlamentari si è rivelato molto interessante. Ha fornito una chiave di lettura in più per individuare un diverso livello dei lavori parlamentari che merita certamente ulteriori approfondimenti. Si sono aperte nuove piste di indagine. L'individuazione di un organismo complesso quale la *Diputació*, che si riteneva fosse solo un richiamo teorico a realtà catalane e che invece operò attivamente in Sardegna, richiede un riesame dei lavori del Parlamento di Alfonso il Magnanimo ed sul piano storico, politico ed istituzionale una rilettura ed un ripensamento degli anni del suo governo nell'isola.

Seguendo il filo rosso delle Commissioni per il donativo si colgono in modo più evidente le evoluzioni subite dall'istituto parlamentare. Dall'Assemblea del 1355, ove sembra non sia stata nominata una commissione per il donativo, l'istituto parlamentare raggiunge una certa maturità con il Parlamento del 1421 nel quale troviamo operativa la *Diputació*. Ma quell'istituto, che in Catalogna negli anni successivi verrà ridimensionato senza per altro perdere del tutto le sue competenze, in Sardegna verrà del tutto abbandonato a favore di una più generica Commissione degli eletti.

Negli anni di Ferdinando il Cattolico si registra infine una forte involuzione dell'istituto parlamentare in tutte le sue componenti. Prevale la confusione, il temporeggiamento, che produce dannose e ripetute fasi di stallo. Si intravede una forte contrapposizione politica tra Corona e Stamenti che viene giocata proprio sul ruolo delle Commissioni per il donativo. La fonte parlamentare si rivela, dunque, ancora una volta, straordinariamente interessante e non ancora valorizzata quanto merita.

---

<sup>56</sup> *Ibi*, pp. 680-682.

## 9. Bibliografia

- Anatra, Bruno. "Dall'unificazione aragonese ai Savoia", in John Day - Bruno Anatra - Lucetta Scaraffia, *La Sardegna medievale e moderna*, in *Storia d'Italia*, dir. da Giuseppe Galasso, Torino, Utet, 1984, vol. X, pp. 191-663.
- Boscolo, Alberto (a cura di). *I Parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*, Aggiornamenti, apparati e note a cura di Olivetta Schena, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1993 (*Acta Curiarum Regni Sardiniae*, 3).
- Corts Valencianes e Parlamenti Sardi nel Medioevo e nell'Età Moderna. A cinquant'anni dalla Liberazione. Percorsi di storia moderna contemporanea. Archivio Sardo del movimento operaio contadino e autonomistico*, n. 47/49, 1996.
- Del Treppo, Mario. *La libertà della memoria. Scritti di storiografia*, Roma, Viella, 2006.
- De Montagut Estagués, Tomàs. *Les institucions fiscalitzadores de la Generalitat de Catalunya fins al 1413*, Barcelona, Sindicatura de Comptes, 1996.
- Era, Antonio. *Il Parlamento sardo del 1481-1485*, Milano, Giuffrè, 1955 (Pubblicazioni della Deputazione di Storia Patria per la Sardegna, *Acta Curiarum Regni Sardiniae*, III).
- Español Solana, Darío. "Cortes Generales de la Corona de Aragón, siglos XIV y XV. Balance historiográfico y estado de la cuestión. Trabajo de curso", in <http://medievalia.es/wp-content/uploads/2013/07/CORTES-GENERALES-DE-LA-CORONA-DE-ARAG%C3%93N-SIGLOS-XIV-Y-XV.-BALANCE-HISTORIOGR%C3%81FICO-Y-ESTADO-DE-LA-CUESTI%C3%93N.pdf> (15 dicembre 2014).
- Ferrer i Mallol, Maria Teresa. "Origen i evolució de la Diputació del General de Catalunya", in *Les Corts a Catalunya: Actes del Congrés d'Història institucional* (28-30 d'abril de 1988), Barcelona, Generalitat de Catalunya - Departament de Cultura, 1991, pp. 152-159.
- Ferrer i Mallol, Maria Teresa. "Les Corts de Catalunya i la creació de la Diputació del General o generalitat en el marco de la guerra amb Castella (1359-1369)", in *Anuario de Estudios Medievales*, n. 34/2, 2004, pp. 875-938.
- Ferrero Micó, Remedios - Guia Marín, Lluís (eds.). *Corts i Parlaments de la Corona d'Aragó. Unes institucions emblemàtiques en una monarquia composta*, Universitat de Valencia, 2008.
- Istituzioni rappresentative nella Sardegna Medioevale e Moderna*, Atti del Seminario di studi (Cagliari, 28-29 novembre 1984), Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1986, (*Acta Curiarum Regni Sardiniae*, 1).
- Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Historia Institucional* (28, 29 i 30 d'abril de 1988), Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Barcelona, 1991.

- Lippi, Silvio. *Inventario del R. Archivio di Stato di Cagliari e notizie delle carte conservate nei più notevoli archivi comunali, vescovili e capitolari della Sardegna*, Cagliari, Deputazione di Storia Patria per la Sardegna, 1902.
- Livi, Carlo. "La popolazione della Sardegna nel periodo aragonese", in *Archivio Storico Sardo*, n. 34, fasc. 2, 1984, estratto.
- Marongiu, Antonio. *I Parlamenti sardi: studio storico istituzionale comparativo*, Milano, Giuffrè, 1979 (Pubblicazioni dell'Istituto di studi giuridici della Facoltà di Scienze Politiche dell'Università di Roma, Serie V, n. 27).
- Meloni, Giuseppe (a cura di). *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1993 (Acta Curiarum Regni Sardiniae, 2).
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la Diplomacia Española*, 4 voll., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaria General Técnica, 1991-1995 (Biblioteca diplomática española, Sección Estudios, 6).
- Oliva, Anna Maria. *I Parlamenti del regno di Sardegna*, in Anna Maria Oliva - Olivetta Schena (a cura di), *Sardegna Catalana*, Barcelona, Institut de estudis catalans, 2014, pp. 137-162, (Publicacions de la Presidència, 41).
- . "Gli oratori spagnoli a Roma tra fine Quattrocento e primo Cinquecento", in Portia Prebys (edited by), *Early Modern Rome 1341-1667*. Proceeding of a Conference held in Rome, May 13-15, 2010, Ferrara, Editore Edisai, 2011, pp. 706-711.
- . "Gli ambasciatori dei re Cattolici presso la corte di Alessandro VI", in Paulino Iradiel - José Maria Cruselles (a cura di), *De Valencia a Roma a traves dels Borja*. Atti del Congresso (Valencia, 23-26 febbraio 2000), Valencia, Generalitat Valenciana, 2006 (Comitato Nazionale Incontri di studio per il V centenario del pontificato di Alessandro VI 1493-1503), pp. 113-145.
- . "Memorial de totes les coses que ha a fer dir aplicar per la Universitat de Caller d'anant lo senyor Rey. Ambasciatori della città di Cagliari alla corte catalano-aragonese nel Quattrocento. Prime note", in *La mediterrània de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI, VII centenari de la Sentencia arbitral de Torrellas, 1304-2004*. Atti del XVIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó (València, 9-14 settembre 2004), Valencia, Universitat de Valencia, 2005, pp. 327-348.
- . "Autonomie cittadine e potere regio negli Atti dei Parlamenti del Regno di Sardegna nel Quattrocento", in *Sardegna e Spagna. Città e territorio tra medioevo ed età moderna*. *Archivio Sardo. Rivista di studi storici e sociali*, n. 2, 2001, pp. 68-79.
- Ryder, Alan. *Alfonso el Magnánimo rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de València, 1992.
- Riera Melis, Antoni. "Les primeres conseqüències polítiques del Compromís de Casp a Catalunya. Les relacions entre monarquia, les Corts i la Diputació del General durante el regnat de Ferran d'Antequera", in Isabel Falcón (coord.),

- El Compromiso de Caspe (1412), cambios dinásticos y constitucionalismo en la Corona de Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2013.
- Sánchez Martínez, Manuel. "Cortes y fiscalidad: el caso de Catalunya durante la segunda mitad del sigloXIV", in *Aragón en la Edad media*, n. XXI, 2009, pp. 279-308.
- Sanchez Martínez, Manuel – Ortí, Pere. *Corts, Parlaments i fiscalitat a Catalunya: els capítols del donatiu (1288-1384)*, Conselleria de Justícia, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1997, Textos Jurídics Catalans, n. 15.
- Sánchez de Movellán Torent, Isabel. "Introducció a l'estudi de la potestat financera de la Diputació del General de Catalunya en temps d'Alfons el Magnànim: el Dret de la Bolla de Plom i segell de la cera", in *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo. I modelli politico-istituzionali. La circolazione degli uomini, delle idee, delle merci. Gli influssi sulla società e sul costume*, Napoli – Caserta – Ischia, 18-24 settembre 1997, Napoli, Paparo Edizioni, 2000, pp. 689-699.
- . *Les institucions fiscalitzadores de la Generalitat de Catalunya. Des de la reforma de 1413 fins al final del regnat de l'Emperador Carles I, el 1556*, Barcelona, Sindicatura de Comptes de catalunya, 2004.
- . "Política y constitucionalismo a través de la Diputació del General de Catalunya (1413-1479)", in *El Compromiso de Caspe (1412), cambios dinásticos y constitucionalismo en la Corona de Aragón*, coord. Isabel Falcón, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2013.
- Senatore, Francesco. "Parlamento e luogotenenza generale. Il regno di Napoli nella Corona d'Aragona", in *La Corona de Aragón en el centro de su Historia 1208-1458. La Monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*, coord. J. Ángel Sesma Muñoz, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2010.
- Senatore, Francesco – Scarton, Elisabetta. "Parlamenti generali a Napoli nell'età di Alfonso e Ferrante d'Aragona", in Isabel Falcón (coord.), *El Compromiso de Caspe (1412), cambios dinásticos y Constitucionalismo en la Corona de Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2013.
- Serra i Puig, Eva. "Butlletí Bibliogràfic sobre les Corts Catalanes", in *Arxiu de Textos Catalans Antics*, n. 26, 2007, pp. 663-738.
- Sesma Muñoz, Ángel. "Las generalidades del reino de Aragon. Su organización a mediados del siglo XV", in *Anuario de Historia del Derecho español*, n. 46, 1976, pp. 393-467.
- Udina i Martorell, Frederic. "Importància i influència de la Cort General i la Diputació del General a Catalunya", in *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Historia Institucional (28, 29 i 30 d'abril de 1988)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1991, pp. 129-141.

## 10. Curriculum

La dott.ssa Anna Maria Oliva, Primo ricercatore dell'Istituto di storia dell'Europa mediterranea CNR si è dedicata allo studio delle fonti parlamentari sin dagli anni Novanta. Ha editato, insieme a Olivetta Schena gli atti dei Parlamenti sardi dell'epoca di Ferdinando il Cattolico. Inseguito, partendo dalle fonti parlamentari tra XIV e XVI secolo, ha condotto diversi studi sul ruolo dello Stamento regio; sul rapporto tra città demaniali e potere regio; sul ruolo del consiglio regio, sul profilo sociale e giuridico dei rappresentanti delle città regie ai lavori parlamentari.



## Procuradores y consejos asesores de las ciudades reales en las Cortes catalanas y en los Parlamentos sardos del siglo XV

Esther Martí Sentañes

(Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea del CNR)

### *Resumen*

El estudio del Brazo real en las cortes presenta un particular interés gracias a sus conexiones con la vida municipal. Resulta pues interesante analizar su funcionamiento también desde el punto de vista de la urbe. Dentro del gobierno urbano se detectan distintos consejos que actúan durante las asambleas, ocupando un papel muy destacado en la elección, posterior control y asesoramiento de los procuradores enviados a las Cortes.

El análisis de estas comisiones, vistas como grupos de trabajo, resulta particularmente estimulante para entender mejor la gestión del poder político y económico de la ciudad, así como su relación con el resto del Brazo real y la monarquía.

### *Palabras clave*

Comisiones; procuradores; ciudades reales; Cataluña; Cerdeña; s. XV.

### *Abstract*

The ongoing study on the involvement of the royal Wing into the representative assemblies has a particular relevance because of its connections with the municipal life. Besides, it is also interesting to analyse its functioning from the perspective of the city. Within the city government, different councils worked during the assemblies, which played a key role both in the political election, and in the subsequent control and counsel of the attorneys, sent to the Courts.

The analysis of those committees, considered as a work-group, seems to be significant in order to understand well the managing of political and economic power in the city, as well as the relationship between the committees, the rest of the royal Wing and the monarchy.

### *Keywords*

Committees; Local attorney; Royal cities; Catalonia; Sardinia; Fifteenth century.

---

1. Municipio y cortes del siglo XV en la Corona de Aragón. – 2. Los procuradores municipales en las Cortes catalanas y en los Parlamentos sardos del siglo XV. – 3. Las comisiones dentro del municipio y las Cortes. – 3.1. La función de los consejos asesores dentro del gobierno urbano. – 3.2. El background de los miembros de los consejos asesores. – 3.2.1. Quién se elige, cómo y porqué. – 3.2.2. Oligarquías urbanas y consejos asesores. – 4. Conclusiones. – 5. Fuentes archivísticas. – 6. Bibliografía. – 7. Curriculum vitae.

## 1. Municipio y cortes del siglo XV en la Corona de Aragón

En las últimas décadas el análisis del Brazo real en las cortes ha sido objeto de estudio desde múltiples puntos de vista. Sin embargo quedan distintos aspectos por analizar con mayor profundidad. Así pues, el estudio del estamento real presenta un particular interés gracias a las estrechas conexiones con la vida municipal. Por ello resulta interesante analizar su funcionamiento también desde la óptica de la ciudad real, a través de una visión de las asambleas representativas desde dentro del municipio<sup>1</sup>.

El presente estudio analiza la presencia de las ciudades reales en los parlamentos del siglo XV en la Corona de Aragón, ocupándonos de manera particular de las Cortes catalanas para compararlas, siempre que sea posible, con los Parlamentos sardos de este mismo periodo. Estas dos realidades han sido objeto de estudios precedentes, por lo que resulta posible acceder a un nivel de análisis más detallado.

Cabe decir que las ciudades reales presentan en su interior distintos consejos precedentes y paralelos a la celebración de las cortes que intervienen en la elección, el posterior control y las funciones consultivas de los representantes ciudadanos en dichas asambleas, los procuradores en las cortes.

El análisis de estas comisiones, analizadas como grupos de trabajo en relación a las asambleas representativas, resulta particularmente estimulante para el estudio de la gestión del poder político y económico de la ciudad. Así, estas comisiones recorren todo el arco de tiempo que va desde la convocatoria de las cortes a las reuniones del *Consell General*, a la elección de los síndicos de la ciudad en las asambleas y su control. De hecho, estos consejos, que reciben distintos nombres, estarán especializados en el seguimiento de los representantes de la ciudad en los parlamentos, aconsejándolos y controlando su actuación, creando un canal de comunicación procurador – concejo general de la ciudad – consejo asesor que une la vida parlamentaria con la suerte del gobierno urbano. Este hecho evidencia que aunque estas comisiones hayan sido escasamente tenidas en consideración tienen un papel de gran importancia, pues aportan muchos datos para ayudarnos a comprender mejor por una parte las políticas del interior del municipio – luchas de bandos, *Mà major /Mà mitjana* –, y por otro lado ofrecen una visión excelente de las relaciones de la clase urbana con las otras ciudades de la Corona, con los otros estamentos y con la monarquía.

---

<sup>1</sup> La presente publicación se ha realizado gracias al proyecto reconocido por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España «Auctoritas. Iglesia, Cultura y Poder (siglos XII-XV) (HAR2012-31484)».



Estas comisiones representan un nivel todavía poco evidente de la gestión del poder dentro del municipio y de sus proyecciones fuera de él. Nos ocuparemos, pues, de analizar quién crea estas comisiones y qué tipo de poder tenían, hecho relevante para conocer si se trataba solamente de unos órganos técnicos o de un instrumento para una real gestión del poder. Para ello resulta imprescindible adentrarnos en conocer quién integraba estos grupos de trabajo, su *cursus honorum* y sus relaciones prosopográficas y clientelares.

## 2. Los procuradores municipales en las Cortes catalanas y en los Parlamentos sardos del siglo XV

Antes de entrar en el estudio de las comisiones municipales creadas, como ya se ha apuntado, para asesorar a la ciudad en las cortes, fundamentalmente a través del control de los procuradores municipales en estas asambleas, conviene dedicar un espacio a estos mismos síndicos, por la relevancia de estos personajes en relación con todos los argumentos de la vida parlamentaria de la ciudad.

Así, cabe decir que la figura del procurador dentro de las asambleas de cortes goza de un papel de vital importancia, pues a este personaje se le confiere una serie de responsabilidades que permitirán a su ciudad disponer de un canal de comunicación eficaz con las altas esferas de decisión del reino, como señalaba Ladero Quesada<sup>2</sup>.

Recientes estudios han contribuido a aportar más información sobre esta figura imprescindible de los parlamentos bajomedievales, sobre sus funciones y su grado de *potestas*, su *cursus honorum* y estatus social, y en gran parte sus contactos con la oligarquía urbana, así como con los otros brazos, evidenciando la pervivencia de una misma familia en distintas esferas de poder. Así pues, conocer bien las tareas y el perfil prosopográfico del síndico municipal en las cortes, permite además un mayor conocimiento del gobierno de las principales ciudades reales, ofreciéndonos una panorámica más completa de la estructura del poder urbano<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> M.A. Ladero, "El ejercicio del poder real en la Corona de Aragón", p. 81.

<sup>3</sup> Se señalan entre las principales aportaciones los trabajos de B. Palacios, "La representación municipal en Cortes", pp. 1241-1270; M. L. Sánchez Aragonés, *Cortes, Monarquía y ciudades en Aragón*; M.R. Muñoz, "Autonomía ciudadana y poder regio en las Cortes valencianas bajomedievales", pp. 81-108; E. Martí, *Lleida a les corts*; Eadem, "Un protagonista de los parlamentos", pp. 371-381; M. Turull, "El gobierno de la ciudad medieval", pp. 213-253; J. A. Barrio, "Los procuradores del Brazo Real en las Cortes medievales", pp. 59-98.

Dentro del complejo sistema parlamentario la figura del procurador nos permite penetrar en la estructura de las asambleas, así como nos proyecta desde un punto de vista privilegiado, a medio camino entre su ciudad y el brazo real, una visión de las relaciones de poder entre la ciudad, el soberano y el reino.

La procuración en las cortes, pues, se convertirá en un cargo deseado por muchos, siendo un maravilloso canal de promoción social y un excelente escaparate para crecer tanto a título personal como a nivel familiar.

¿Pero esta procura era realmente tan amplia como puede parecerse? Así sabemos que los procuradores gozaban de una cierta autonomía de decisión, pero el control de su ente era siempre bien evidente, teniendo éstos que rendir cuentas y consultar sus movimientos con los consejeros mayores, el concejo ciudadano o con otros subconsejos creados explícitamente para ayudarles durante las sesiones parlamentarias.

De hecho, como veremos, serán casi siempre los componentes de estas comisiones los encargados de redactar un conjunto de instrucciones, los memoriales, que los procuradores se llevan a las cortes y que delimitan con precisión los argumentos que a la ciudad le interesa tratar, así como los privilegios que se quieren conseguir o conservar, o las quejas que dicha urbe presentará ante el soberano o su lugarteniente<sup>4</sup>.

¿Pero quiénes son estos representantes que la ciudad envía a las asambleas?, ¿Cuál es su origen social y su *cursus honorum*? En Cataluña como en Cerdeña, de manera similar a los otros territorios de la Corona, los síndicos responden al perfil de ciudadanos pertenecientes a la oligarquía que controlaba el gobierno urbano, que utilizarán las asambleas como el espacio ideal para proteger y aumentar sus propios intereses de grupo<sup>5</sup>. Además, normalmente pertenecen a notables familias ciudadanas, que ejercen un peso destacado dentro y fuera de la urbe gracias a las fortunas hechas con sus negocios. Así, en Cerdeña son especialmente relevantes los representantes ciudadanos que pertenecen a familias de mercaderes<sup>6</sup>, que durante años, incluso siglos, controlaron el concejo de la ciudad. A modo de ejemplo, entre los procuradores de la capital, Cagliari, durante el Parlamento de 1421, pertenecen al mundo de los negocios Simó Roig y Jaume Xarch, como veremos más adelante.

Igualmente un alto porcentaje de síndicos llegan a alcanzar este importante cargo gracias a la formación universitaria, normalmente en leyes, pudiendo de

---

<sup>4</sup> Para un análisis más detallado, véase E. Martí, "Els memorials o instruccions per als síndics a Corts", pp. 1633-1651.

<sup>5</sup> A.M. Oliva – O. Schena, "Autonomie cittadine e potere regio", p. 73.

<sup>6</sup> A. Boscolo, *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, pp. 24-27.

esta manera defender jurídicamente su ciudad en las cortes<sup>7</sup>. Algunos de estos procuradores, doctores en derecho, serán muy apreciados por el rey, que a menudo se dirigirá a ellos para pedirles consejo, con la doble intención de atraer su favor dentro del Brazo Real. Y es que, el servicio a la monarquía a través de altos cargos burocráticos será un excelente canal de promoción social<sup>8</sup>. Así por ejemplo, el síndico de la ciudad de Lleida, Bartomeu Maull, será llamado en distintas ocasiones por la lugarteniente del Magnánimo, la reina María, para hacerse aconsejar sobre asuntos de índole personal<sup>9</sup>.

De este modo, en Cataluña y en especial durante el reinado del Magnánimo, cada ciudad enviará normalmente a las cortes síndicos pertenecientes a la oligarquía urbana, donde al menos uno de ellos es un jurista<sup>10</sup>. El mismo proceso se reproduce en Cerdeña, donde era frecuente la presencia de juristas en las cortes. En el parlamento de 1421 destacan los síndicos juristas Pere Salset, de Cagliari, Pere Ferreres, notario, en representación de L'Alguer<sup>11</sup> y Serafí de Montanyana, síndico de Sassari<sup>12</sup>.

Del mismo modo, resulta muy interesante ver algunos de los principales cargos que han ejercido los síndicos municipales antes y después de su procura. Entre ellos destaca el de consejero mayor de su ciudad y una presencia recurrente del procurador y de su familia en concejo general. Igualmente han sido abogado de la urbe, miembro del los consejos asesores en relación a las cortes, como veremos, y en menor medida, pero de gran importancia por su papel mediador y de primer orden, embajador de la ciudad o diputado del General<sup>13</sup>.

Así, entre los personajes destacados de la ciudad de Cagliari en relación al Parlamento de 1421 destaca Simó Roig, síndico cagliaritano en el mismo parlamento, de quien se sabe que fue además miembro de la Diputación del General<sup>14</sup>. Pertenecía a una familia de mercaderes de origen ibérico que son considerados entre los primeros en repoblar el Castillo de Cagliari después de la conquista catalana<sup>15</sup>. En 1350 Francesc Roig era ya consejero de la ciudad y

<sup>7</sup> E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 103-104.

<sup>8</sup> P. Corrao, *Governare un regno*, pp. 420-421.

<sup>9</sup> Archivo Municipal de Lleida (a partir de ahora AML), *Reg. 742*, ff.106r-107v.

<sup>10</sup> E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 105-106.

<sup>11</sup> A. Boscolo, *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, p. 117.

<sup>12</sup> A.M. Oliva – O. Schena, *"Potere regio ed autonomie cittadine"*, p. 155.

<sup>13</sup> E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 130-131.

<sup>14</sup> Archivio di Stato di Cagliari (ASC), *Registro della Deputazione per la esazione di 50000 fiorini, D1 Busta 10*, ff. 8v.

<sup>15</sup> F. Floris, *Feudi e feudatari in Sardegna*, pp. 408-409.

señor de distintos territorios en el sur de la isla<sup>16</sup>. Por otra parte en el Brazo Real del Parlamento de 1355 también asistió Raimundo Roig, como representante capitular cagliaritano<sup>17</sup>. Simó fue mercader y notario. Era considerado un potente feudatario de la isla ya en 1444, cuando el monarca le requiere que contribuya al donativo de maridaje, conjuntamente con otros grandes feudatarios sardos<sup>18</sup>. En 1456 formaba parte del consejo real<sup>19</sup>. En 1459 prestó a Joan II trescientos ducados<sup>20</sup>. Por otra parte, su hijo Jaume era considerado noble<sup>21</sup>.

De manera similar en Cataluña encontramos abundantes ejemplos de familias de síndicos que han ocupado cargos importantes dentro de la Diputación del General. Así, el representante de la ciudad de Lleida en las Cortes de 1409, Francesc del Bosch, fue elegido primer consejero en 1368, asumiendo nuevamente este cargo entre 1418 y 1421, siendo elegido diputado del Brazo real entre 1428 y 1431, para ejercer el encargo de *oïdor de comptes* de la Generalitat entre 1438 y 1442. Su hijo Joan fue elegido consejero mayor en numerosas ocasiones y participó como síndico enviado a las Cortes de Barcelona de 1430-1434. Ejerció además como diputado del Brazo real durante el trienio de 1446-1449, repitiendo en gran parte el camino marcado por su padre. Su hijo, fue uno de los representantes que la ciudad de Lleida envió a las Cortes de Barcelona de 1454-1458. No hay dudas que ésta era una de las familias con más poder dentro del concejo ciudadano, ya que, de hecho, ocupaban cargos destacados desde el siglo XIV. Por otra parte se interesarán también por la adquisición de un título nobiliario que les permita abrirse nuevos horizontes<sup>22</sup>.

En esta misma línea hay que considerar otra de las grandes familias que conforman la oligarquía urbana de Lleida, los Cardona, que contarán con una importante presencia en el gobierno ciudadano desde el siglo XIV, adquiriendo especial relevancia durante el siglo siguiente. Sin duda el personaje de mayor relieve fue Antoni Cardona, consejero mayor de la ciudad el 1430 y presente en un gran número de consejerías que afectan a la gestión ciudadana. Será síndico enviado a las Cortes Generales de Monzón de 1435 – coincidiendo con el

<sup>16</sup> Archivio Storico Comunale di Cagliari (ACC), *Llibre Groc*, vol. 5, ff. 157v. F. Floris – S. Serra. *Storia della nobiltà in Sardegna*, p. 309.

<sup>17</sup> G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona*, p. 78.

<sup>18</sup> F.C. Casula, *La Sardegna aragonese. La nazione sarda*, p. 640.

<sup>19</sup> A.M. Oliva, "Il consiglio regio nel Regno di Sardegna", p. 217.

<sup>20</sup> Archivo de la Corona de Aragón (ACA), *Serie Sardiniae, Cancellaría*, Reg. 3395, ff. 120r-120v.

<sup>21</sup> F. Floris – S. Serra, *Storia della nobiltà*, p. 309.

<sup>22</sup> Sobre la familia Bosch de Lleida, véase, E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 106-109.

procurador de Cervera Miquel Cardona, probablemente su hermano<sup>23</sup> -. Volverá a ser síndico en las Cortes de Barcelona de 1436-1437. Su hijo Pere, obtendrá este importante encargo en la asamblea de Barcelona de 1454-1458, conjuntamente con Joan Bosch. Su hijo Miquel fue consejero mayor y diputado del Brazo real, y después de la guerra civil accedió al Estamento Militar, asistiendo como diputado de este Brazo en las Cortes de 1473-1479<sup>24</sup>.

Respecto a los representantes de las ciudades reales en los Parlamentos sardos, vemos como se reproduce también esta repetición del cargo de síndico en manos de algunas familias, si bien es cierto que este fenómeno ocurre de manera menos evidente que en Cataluña. Así, Pere Salset, doctor en decretos y síndico enviado por Cagliari en el Parlamento de 1421, fue sustituido por otro miembro de la familia, Antoni, en el Parlamento sucesivo de 1481<sup>25</sup>, siguiendo la tradición de una misma familia en este cargo, con el grado de monopolio y de gestión del poder que ello comportaba.

Otro personaje relevante dentro del mundo de la representación municipal en las cortes fue Nicolau Aymerich, representante de Cagliari en el Parlamento de 1497, y en el sucesivo de 1500 como representante de Castelsardo y Iglesias. Todavía el mismo personaje volverá a representar a Cagliari en el Parlamento de 1504-1511<sup>26</sup>.

Por otra parte resulta muy interesante profundizar en el estudio de la familia de uno de los síndicos cagliaritanos del Parlamento de 1481-1485, Andreu Sunyer<sup>27</sup> fue además cónsul de los venecianos y genoveses, dirigió las galeras de la armada real en el Atlántico. Posteriormente, entre 1486 y 1488 ejercerá como *veguer* de la ciudad y será además consejero mayor. Otro miembro de la

<sup>23</sup> J.M. Solé (Dir.), *Història de la Generalitat de Catalunya i dels seus presidents*, pp. 170-172.

<sup>24</sup> E. Martí, "Famílies i govern municipal de la ciutat de Lleida", pp. 1017-1023.

<sup>25</sup> A.M. Oliva – O. Schena, *Potere regio*, pp. 154-155.

<sup>26</sup> Entre los Aymerich destacan diversos consejeros de la ciudad de Cagliari, al mismo tiempo que adquirieron numerosos feudos y cargos en la administración real, como Martí, que obtuvo el oficio de cónsul de los sicilianos en 1454, cargo que heredaría años más tarde, en 1492, otro miembro de la familia, Pere Aymerich. La familia contaba además con algunos miembros que ocuparon cargos eclesiásticos de cierto prestigio, que permiten forjar una imagen de un linaje presente prácticamente en todos los ámbitos de decisión de la sociedad, tejiendo uniones familiares que se merecen un estudio mucho más detallado. A.M. Oliva – O. Schena, *Parlamentari dei viceré Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo*, p. 219, 233, 402; F. Floris, *Feudi e feudatari in Sardegna*, pp. 539-541; A.M. Oliva, "Il consiglio regio nel Regno di Sardegna", p. 220.

<sup>27</sup> Los Sunyer eran mercaderes originarios de Cataluña, que desde el siglo XIII ya están presentes en el consejo de la ciudad, aunque será a lo largo del siglo XV cuando adquirirán mayor relevancia, con destacados miembros dentro de la administración municipal, dentro de la Iglesia, y posteriormente también dentro del Brazo Militar. A. M. Oliva, "*Rahó es que la Magestat vostra sapia*", pp. 336-341.

familia, Guillerms Sunyer, participará en el Parlamento de 1497, representando a Cagliari. Su hijo Cristòfol fue también síndico en el Parlamento de 1504<sup>28</sup>. Por otra parte, resulta interesante comprobar como la familia Sunyer ocupó durante el siglo XV una posición destacada dentro del concejo barcelonés<sup>29</sup>, en Mallorca<sup>30</sup> y en Girona<sup>31</sup>. Igualmente en la ciudad de Lleida la familia Sunyer también ocupó cargos importantes dentro del concejo municipal, teniendo su mayor exponente en Simó Sunyer, doctor en leyes<sup>32</sup> y ciudadano. Fue consejero mayor en numerosas ocasiones<sup>33</sup> y también ejerció como síndico de la ciudad en distintas cortes a lo largo del reinado del Magnánimo. Su fama ultrapasaba la ciudad, siendo en las Cortes de 1431 *proveïdor de greuges* del Brazo Real, conjuntamente con el síndico barcelonés Vicent Padriça<sup>34</sup>. En 1460 Francesc y Guillerms Sunyer, con toda probabilidad hijos suyos, formaban parte del Consejo de veintidós de la ciudad<sup>35</sup> y en 1461, Pere Sunyer, hermano de Simó, fue elegido consejero mayor<sup>36</sup>.

Otro elemento importante de estudio es el proceso, muy recurrente entre las oligarquías municipales, de adquisición de un título nobiliario, con el objetivo de ampliar el poder de la familia, además del grado de prestigio que comportaba. Respecto los representantes sardos enviados a las cortes, resulta muy frecuente la adquisición de un feudo como recompensa por los servicios prestados al soberano durante la conquista de la isla. Este será el caso, por ejemplo, de Serafi de Montanyana, notario y síndico de la ciudad sarda de Sassari en el Parlamento de 1421<sup>37</sup>, y uno de los feudatarios más importantes del Logudoro, apareciendo la familia dentro del Brazo militar en el Parlamento de 1481-1485<sup>38</sup>.

Respecto a Cataluña esta misma situación familiar, donde una rama adquiere la nobleza y la posibilidad de estar presente en el Brazo militar, además de en el real en las Cortes, resulta también usual. Así, a modo de ejemplo, el abuelo de

<sup>28</sup> A.M. Oliva – O. Schena, *I Parlamenti Dusay-Rebolledo*, p. 219.

<sup>29</sup> P. Galindo, "Inventarios y libros (1340-1540). Síntesis bibliográfica", pp. 459, 464.

<sup>30</sup> J. Estelrich, "La família Sunyer, una nissaga de mercaders", pp. 3-5.

<sup>31</sup> S. Sobrequés, *Régimen municipal gerundense en la baja edad media*, p. 40. M. J. Arnall, *Lletres reials a la ciutat de Girona*, pp. 773-774. F. J. Morales, *Ciudadanos y burgueses honrados habilitados como síndicos*, p. 294.

<sup>32</sup> AML, Reg. 405 Bis, ff.11r-13v.

<sup>33</sup> AML, Reg. 407, ff. 1r-1v; Reg. 405 Bis, ff. 36r-37v; Reg. 412, ff.1r-2r.

<sup>34</sup> *Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña*, XVII, 1915, p. 83.

<sup>35</sup> AML, Reg. 419, ff. 1r-2v.

<sup>36</sup> AML, Reg. 420, ff. 2v.

<sup>37</sup> A. Boscolo, *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, pp. 23-24.

<sup>38</sup> B. Anatra, "I ceti dirigenti sassaresi nell'età aragonesa e spagnola", pp. 369-371. A. Mattone, "Gli statuti sassaresi nel periodo aragonesa e spagnolo", p. 444.

Nicolau Gralla – mercader y síndico de Lleida enviado a las Cortes de Barcelona de 1416 – había comprado el título de Señor del Grealó<sup>39</sup>. A su vez, el nieto de Nicolás, Miquel Joan Gralla, fue nombrado caballero y ejerció como diputado del Brazo militar entre 1491 y 1494<sup>40</sup>. Este será también el caso de los Navarra, una de las familias más prestigiosas de la ciudad<sup>41</sup>, o de los Maull, que gracias a la buena fama y contactos del reconocido jurista Bartomeu Maull, el linaje realizará una no menos importante ascensión social<sup>42</sup>.

Así, estas familias habían conseguido obtener por una parte una posición importante dentro del concejo urbano, y a menudo dentro de la administración real, y por otra parte una rama había conseguido la nobleza, siguiendo un proceso común dentro de los municipios de la Corona, iniciado ya en el siglo XIII, pero que verá su mayor esplendor en el siglo XV<sup>43</sup>.

Así, podemos observar una idéntica trayectoria respecto al perfil de los representantes municipales en las asambleas catalanas y sardas. Todos pertenecen a un exclusivo núcleo de ciudadanos que controlan el gobierno urbano, contando normalmente con una sólida trayectoria institucional previa, habiendo formado parte del concejo ciudadano y de distintos consejos internos de la ciudad u ostentado cargos destacados dentro de la administración municipal, e incluso real, tejiéndose de esta manera una sólida red clientelar que entrelaza oligarquías urbanas, miembros de los otros estamentos y la casa real.

Como hemos podido observar, era frecuente también que una misma familia pudiese tener distintos miembros, contemporaneamente o sucesivamente, dentro de las Cortes o Parlamentos o en el ámbito de las más altas esferas de la gestión municipal, perpetuando el poder familiar en el tiempo. En casos aislados se observa incluso la presencia de la misma familia en posiciones relevantes respecto a la representación en cortes en distintas ciudades. Por otra parte en Cataluña se observan algunos casos de procuradores urbanos en las cortes que contribuyen a reafirmar la teoría de la existencia de una amplia red de contactos familiares entre los tres estamentos, existiendo familias con miembros en los distintos brazos parlamentarios.

---

<sup>39</sup> E. González – J. Busqueta, *Pergamins. Catàleg de l'Arxiu Municipal de Lleida*, p. 170.

<sup>40</sup> E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 110-111.

<sup>41</sup> *Ibi*, pp. 111-113.

<sup>42</sup> AML, Reg. 742, fol. 106r-107v. F.J.Morales, *Ciudadanos y burgueses*, p. 185.

<sup>43</sup> F. Sabaté, "Ejes vertebradores de la oligarquía urbana en Cataluña", pp. 128-148. J. Valdeón, "Las oligarquías urbanas", pp. 516-517.

### *3. Las comisiones dentro del municipio y las Cortes*

Si los procuradores en las cortes son la espada de la ciudad en dichas asambleas, aquella arma elegante y tenaz a la que se le exige capacidad para lidiar con el mismo brazo, con los otros estamentos y con el mismo rey, en nombre de la defensa de los intereses de su urbe, podríamos considerar los consejos asesores urbanos como la empuñadura de tan noble arma. Ellos, siguiendo esta metáfora, son los que guían el golpe desde las bambalinas y aseguran el conocimiento y la experiencia jurídica, a la vez que la estructura social que permite al síndico moverse con mayor seguridad en las cortes.

Así pues, el estudio de estas comisiones, consejos, grupos de trabajo en definitiva, creados dentro del gobierno de la ciudad real en relación a los asuntos tratados en las asambleas de cortes resulta muy interesante, pues, nos aporta un punto de vista privilegiado para el estudio de las relaciones entre la ciudad, el parlamento y la monarquía. Este análisis evidencia además la gestión de los argumentos tratados en las cortes, desde el particular punto de vista del gobierno urbano, dándonos una serie de datos que el único estudio de las actas de cortes no nos puede proporcionar.

Cabe decir, pues, que estas comisiones, que por su función podemos llamar asesoras, como veremos, representarán un papel clave en la gestión y en las decisiones de la ciudad y por tanto también del Brazo real, por ser un ineludible nexo entre el poder local y el central. Por ello, conocer quién creaba estos consejos y sobretodo quién los componía, cuáles eran sus funciones y poderes, así cómo se elegían sus componentes o cómo eran las votaciones en su interior, representa un campo interesante de estudio. Por otra parte conocer cómo interactuaban y las relaciones familiares o clientelares de los miembros de estos consejos con otros cargos ciudadanos relevantes, o con los procuradores en las cortes, ya sea tanto dentro como fuera de la urbe – la transversalidad de sus integrantes en definitiva –, nos permite conocer con mayor seguridad cuáles eran los mecanismos de toma de decisiones, así como de instrumentalización de la información que iba y llegaba de las cortes por parte de los componentes de estos consejos y de la élite social que los creaba .

#### *3.1. La función de los consejos asesores dentro del gobierno urbano*

¿Quién se halla detrás de los síndicos que la ciudad envía a las cortes? Cada vez que llega a la ciudad la noticia de la convocatoria de asambleas representativas por parte del soberano, el concejo general de la ciudad y los consejeros mayores muy a menudo crean una comisión. Ésta será bautizada con distintos nombres,



a juzgar por la documentación consultada, según la ciudad o del propio número de componentes<sup>44</sup>. Todas estas comisiones presentan la común función de asesorar al concejo general de la urbe y sobretodo a los mismos procuradores en las cortes sobre los argumentos tratados o a tratar en estas reuniones y sobre otros temas relacionados con ellas.

De hecho, como puede ser fácil de imaginar esta tipología o estrategia del gobierno urbano de crear pequeños grupos en su interior con una determinada misión y quehaceres, con una duración relativa a su finalidad, era muy frecuente en las ciudades catalanas del siglo XV. Así, encontramos consejos de todo tipo, todos ellos con el denominador común de ayudar en la toma de decisiones y en la gestión de un determinado asunto.

Así, para el caso catalán, utilizando siempre la ciudad de Lleida como punto de referencia, vemos que actúa de manera usual el *Consell Particular* como una comisión muy reducida que se responsabiliza sobretodo de las relaciones de la ciudad con otras realidades de la Corona, ocupándose entre otras cosas de temas relacionados con las embajadas al rey. En su interior encontramos componentes de los consejos urbanos asesores creados con motivo de un parlamento, ex síndicos en las cortes y consejeros mayores en gran parte<sup>45</sup>.

De este mismo modo el concejo general de la ciudad creará comisiones específicas para resolver determinados problemas, como la defensa de la ciudad<sup>46</sup>, o la de los *Prohòmens del Capbreu*<sup>47</sup>, o para gestionar mejor todos los preparativos para las visitas reales<sup>48</sup>, etc.

---

<sup>44</sup> Estos consejos suelen recibir distintos nombres según la ciudad. Por ejemplo, en Sassari, a juzgar por la poca documentación encontrada al respecto, existía en la década del los ochenta del siglo XV un consejo con funciones similares llamado *Consell menor* y otras veces *Consell madur*, en relación al tipo de componentes, hombres con experiencia y de edad avanzada. A. Era, *El parlamento sardo del 1481-1485*, p. 131. Su nombre puede también hacer referencia al número de componentes. Este es el caso de la *Quinzena*, activa en Cagliari, o de la *Vintriquatrena* de Barcelona. Según García de Valdeavellano, este consejo se llama "la vintriquatrena de la Cort", como evidente referencia al número de sus integrantes. L. García de Valdeavellano, *Curso de historia de las instituciones españolas*, p. 479.

<sup>45</sup> En 1431 este consejo estaba compuesto por Bernat Olzinelles, micer Johan Serra, Nicolau Agulló, Pere Gacet (notario) y Johan Soler. Éstos crean a su vez un grupo de trabajo de seis personas para aconsejarles sobre la gestión de los mensajeros especiales para mandar a Barcelona: Mossen Miquel de Boxados, Bernat Gomar, Domingo Peyró, Anthoni Cardona, Bernat Aguiló, Jachme Soler. AML, Reg. 365; fol. 17v.

<sup>46</sup> Se pueden crear grupos de trabajo en determinadas situaciones de emergencia, como el peligro de algún ataque, en el que se pide a un reducido grupo de personas que realice alguna labor, como un control de las murallas de la ciudad. AML, Reg. 742, fol. 58v.

<sup>47</sup> AML, Reg. 415, fol. 36v.

<sup>48</sup> En 1418 el concejo general de la ciudad para afrontar el tema de la cantidad de dinero a ofrecer a los soberanos con motivo de su visita en la ciudad, y manifestando que el concejo no

Es en este ámbito, el de la delegación por parte del concejo general a un grupo reducido y especializado que sugiere/toma decisiones, que hay que introducir los consejos asesores urbanos. Éstos están especializados en argumentos de las cortes, comisiones que en Lleida a menudo encontramos en la documentación como *Prohoms de les Corts*.

Estos consejos, al menos por lo que se puede constatar en Lleida, serán creados por el *Consell General*, y tendrán una vida diversa, según las circunstancias. Así, sus componentes pueden cambiar en parte durante las mismas cortes, cuando son llamados por los *paers* y el *Consell general* para tratar asuntos relacionados con las magnas asambleas en acto. Sus componentes pueden cambiar también de unas cortes a las otras. O incluso estas comisiones pueden ser convocadas entre las cortes, para intentar resolver cuestiones pendientes, para seguir la negociación o las actividades realizadas por los procuradores de la ciudad ante los soberanos, etc.

Pero sin lugar a dudas un factor importante a tratar por lo que se refiere a este tipo de consejos es sus funciones y competencias reales. Así pues, su principal función es la de ayudar al concejo general, a través de los procuradores en las cortes, a resolver los problemas a los que se enfrentan en estas asambleas para conseguir el objetivo de salvaguardar los privilegios de la ciudad, pedir otros nuevos, o resolver de la mejor manera posible las quejas, los *greuges*, que la ciudad presenta al soberano o a su lugarteniente.

Así, en 1443, el concejo general y los *paers* convocan los «*prohòmens novellament elects a tots los affairs de les corts qui novament són convocades en la Ciutat de Tortosa*»<sup>49</sup>.

Su principal función será, pues, la de asesorar a los procuradores de la ciudad en las cortes. Estos últimos, como ya se ha expuesto anteriormente, tienen la obligación de informar regularmente a su ciudad de todas las cosas que suceden en las asambleas y de pedir cómo comportarse en cualquier decisión

---

tiene tiempo para ocuparse de ello, faltando muchas veces sus componentes, decide crear un grupo de seis personas que se ocupen de estos aspectos, con capacidad de crear mensajeros y enviarlos donde se requiera, con tanto poder como el concejo general de la ciudad tiene. Así mismo, otorgan a los consejeros mayores la capacidad de integrar los prohombres de esta comisión en el caso que falte alguno por motivos justificados. Se elige a micer Pere de Carcassona, Nicholau Gralla, micer Ramon d'Osó, Bernat Gomar, Guillem Jordà d'Aulàs, Jaume Soler. AML, Reg. 407; fol. 33v-33r. En 1419, siempre respecto a la primera vistita del Magnámino y de su esposa en la ciudad, el concejo general, después de haber decidido que no habrá ni fiesta ni donativo en honor de los monarcas, crea una comisión de seis personas para aconsejar a los dos embajadores enviados al rey. Estos prohombres tendrán igual poder que el concejo general de la ciudad. Los elegidos fueron Antoni di Montsuar, Ramon Ribera, Guillem Johan, Antoni de la Mora, Berenguer Cardona, Guillem Ponç. AML, Reg. 407; fol. 35r-36v.

<sup>49</sup> AML, Reg. 742, fol. 47v.

por tomar que no esté contemplada en los completos memoriales que, a modo de instrucciones, su ciudad les entrega antes de su salida para el lugar de la reunión<sup>50</sup>. Aquí entra de lleno la actuación de estos consejos asesores, cuando el concejo general y los consejeros mayores los crean – o reclaman en el caso que sean ya operativos – para tratar y deliberar sobre algún aspecto en concreto cuando llega alguna carta de los procuradores<sup>51</sup>.

Así, en 1436, durante las cortes de Barcelona, los consejeros mayores de Lleida crean un grupo de prohombres encargado de responder a los síndicos en las cortes y deliberar sobre todos los temas que éstos les proponen sobre cuanto se ha tratado en las asambleas:

*Ítem fonch proposat per los dits honorables pahers que saben com la ciutat té los honorables en Jachme Navarra e n'Anthoni Cardona per síndichs e misagés, a les corts qui's celebren vuy en Barchinona e demés, que moltes vegades los dits misatgés scriuen a ells dels actes de les dites corts, per los quals los han a fer ses respostes e satisfacer a açó que·ls fan saber, e serie cosa que cada vega que·ls agesen a sciure per los dits actes hagesen ha ajustar conseyl, dels quals los dits pahers haien a procehir en tots los actes qui los dits misatgés los faran saber. E axí matex ells hauran a sciure a ells<sup>52</sup>.*

En 1435 los consejeros de Barcelona comunican a sus homólogos de Lleida la bochornosa derrota de Ponza para el Magnánimo; el *Consell general* de esta ciudad encarga a los consejeros mayores y a una comisión de quince prohombres afrontar este aspecto y otros argumentos a tratar en las cortes<sup>53</sup>.

Siempre el mismo año el concejo general de la ciudad:

*Acorda lo present conseyl general e delibera que les respostes e totes provisions fahedores a les letres e coses que lo dits misagés trametran e faran saber als pahers e a la Ciutat present e donar conseyl sobre les coses de que los dits misages demanaran conseyl als dits pahers o a la Ciutat e fer corts e sengles provisions en aquelles sien comanades e de fet comnanaren als pahers XX prohomens als feta del senyor Rey elets, o als deu de aquelles ab conseyl dels quals los dits pahers facen respostes a les letres trameses es trametra d'ací*

<sup>50</sup> «E axí mateix que no procehiran en neguns affés en les dites corts preposados ultra los fets que dats los són o seran en memorial sens consultació e consentiment de la ciutat(...)». AML, Reg. 412, fol. 32v-33v.

<sup>51</sup> «Dimecres XVIII de Agost any demunt dit, los honorables misser Jachme Riquer e en Gabriell Peyró, paers, manaren an Matheu Coral e an Pere Jugo, missatgers de la Paheria, que facen venir los prohòmens de les corts en comitent, com ells per los feyts de les corts los hagen mester». AML, Reg. 742, fol. 65v.

<sup>52</sup> AML, Reg. 413, fol. 10r-10v.

<sup>53</sup> «Prohòmens a conseylar los pahers als fets de les corts: mossen Luis Dezvalls, Nadal Botella, mossen Miquel de Boxadors, Vidal de Naves, Bernat Aguló, Gispert Matheu, Pere Cortines, Johan Vines, Jacme Dezcastells, Anthoni de la Mora, Pere Albalench, Aranau de la Pardina, Ffrancoy de Remolins, Pere Riquer, Jacme Vidal». AML, Reg. 412, fol. 23v-24v.

*avant a la ciutat o als dits pahers e donen encara conseyl a ells e provehesquen en tot ço que los dits misagés demanaran ells faran saber donant lo present conseyl als dits pahers e prohombres o la major part de aquells sobre totes e sengles coses damunt dites depuden mes e memergentes de aquelles plen poder aytant com lo present conseyl general ha<sup>54</sup>.*

En 1443 el concejo general de Lleida pide a sus procuradores que mantengan el contacto epistolar con ellos, como lo hacen los otros procuradores de las otras urbes, para que puedan aconsejarles a través de una comisión de notables personas que el mismo concejo general procede a crear<sup>55</sup>.

De manera similar en 1451, a la carta de los procuradores de Lleida residentes en las Cortes de Barcelona donde éstos piden cómo responder a la petición de dinero por parte de Alfonso el Magnánimo para volver al Principado, los *paers* de Lleida convocan a los *Prohòmens de les corts* para que se ocupen de ello<sup>56</sup>.

Todavía en 1453, este consejo de prohombres vuelve a ser convocado por los *paers* para escuchar cuanto contenido en la carta enviada por los procuradores de la ciudad en las cortes y tratar estos asuntos<sup>57</sup>.

El mismo proceso se repite un año después, en 1454, cuando los consejeros mayores de la ciudad deben enviar una carta a sus procuradores en las cortes de Barcelona, y reúnen a los *Prohoms de les corts* para ayudarles en tan complejo encargo<sup>58</sup>.

Otra ardua tarea sin lugar a dudas era la confección de las instrucciones o memoriales que el concejo general debe proporcionar a los síndicos enviados a las cortes. Para ello, muy a menudo se apoyaban en la experiencia y conocimientos legales de muchos de los componentes de los consejos asesores.

<sup>54</sup> AML, Reg. 412, fol. 32v-33v.

<sup>55</sup> «(...) *Més avant senyors vos preguam que de açí avant vos plàcie continuadament avisar hi scriurens de tots los proceyments hi manteniment de la Cort de aquelles coses que us seran hoides scrivir, (...) com los de Barchinona, hi de les Ciutats axí ho facen (...) car per consellar a vosaltres en tots los actes faedors en la dita Cort per maior descàrrech vist lo consell general prop celebrat \ha/ diputades e assignades algunes notables persones ab tant poder com ha lo \dit/ consell*». AML, Reg. 742, ff. 51r-51v.

<sup>56</sup> «(...) *mossen Andreu Despens, misser Bernat de la Pardina, Johan de Capsany, Anthoni Çabata, misser Ffrancesc Sunyer, Bernat Antist, Ramon Canalda, Borthomeu Vell, misser Jachme de Guimerà*». AML, Reg. 742, fol. 110v-111v.

<sup>57</sup> «(...) *mossen Ffrancesc Marti Graylla, mossen Andreu Despens, miser Bernat de la Pardina, miser Anthoni Riquer, miser Ffrancesch Sunyer, Johan Vines, Gabriel Peyro, Johan Capstany, Pere Cortines, Anthoni Çabata, Berthomeu Vell, Ramon Canalda*». AML, Reg. 366; fol. 2r-2v.

<sup>58</sup> Son convocados los prohombres: «*misser Bernat de la Pardina, Pere Cortines, Pedro de Toledo, Joan Vines, Berthomeu Vell, Berthomeu Maull, Johan Calla, Joan Olives, Bernat Ponç, Johan Bonfill, Berenguer Ladonzell, Johan Ortí, Galceran Pocolull, Pere Tereç, Simó de Torres*». AML, Reg. 742, fol. 141v-142v.

Estos memoriales, auténticas instrucciones que las ciudades reales elaboran como pauta para que sus representantes defiendan sus intereses – y que los procuradores llevan a su partida para las asambleas – para el caso de Cataluña son normalmente muy completos y explícitos, permitiéndonos no sólo una visión amplia de los problemas y agravios que la ciudad debía afrontar en las cortes, sino también del comportamiento y protocolo que los representantes ciudadanos debían seguir. Así, cada ciudad real discutirá dentro del Brazo a través de sus síndicos los *greuges* que quiere resolver, y se decidirá si presentarlos conjuntamente o por separado ante el soberano<sup>59</sup>.

Para la redacción de estos memoriales era frecuente que el concejo general se apoyase en el *Consell de prohoms*, actuando estos últimos como grupo bien conocedor y con suficiente experiencia de las problemáticas que la ciudad debía afrontar en las cortes<sup>60</sup>. Así, respecto a la Cortes de Monzón, en 1436, el *Consell general* de la ciudad de Lleida:

*(...) en continent acorda que la hora que partirà\lo dit missatgél face lo jurament e seguretat que feren los missatgers tramesos a Monsó, al qual sie fet e donat son bon memorial ab lo qual se regesca en la forma que en aquell serà contenguda. E lo dit memorial sie dictat e ordonat per los honorables pahers ab los advocats de la Ciutat ab los quals prohòmens per los dits honorables pahers elegidós<sup>61</sup>.*

La participación de este consejo asesor en la redacción del memorial es más evidente todavía en 1446, cuando se eligen los procuradores para las Cortes de Barcelona y se confeccionan las instrucciones que ellos deberán llevarse y respetar escrupulosamente en dichas asambleas:

*E per ordonar les instruccions e memorial ab lo qual los dits missatgers e síndichs per deuen ésser tramesos a les dites corts, foren justats dins la sala de la Paheria los honorables pahers e prohòmens designats elects al dit acte per consell general: Johan de Capstany, Johan Vines, pahers. Misser Anthoni Torres, misser Barthomeu Maull, advocats de la Ciutat. Johan Riambau, Pere Cortines, Ffrancesc Ferriol, Bernat Antist, Ramon Miralles<sup>62</sup>.*

A juzgar por la documentación consultada, siempre en referencia a Lleida, el

<sup>59</sup> E. Martí, “Els memorials o instruccions”, pp. 1633-1641.

<sup>60</sup> Así, en 1436 el concejo general atribuye a los *paers* la posibilidad de controlar a los representantes de la ciudad y de dotar a éstos, si lo desean, de un número de prohombres, a determinar por ellos, para poder aconsejarles. AML, Reg. 412; fol. 43v-45v.

<sup>61</sup> AML, Reg. 412; fol. 59v-63v.

<sup>62</sup> AML, Reg 742, fol. 61r-61v.

consejo de *Prohoms de les corts* participaba también en el debate que se abría en la ciudad sobre los donativos que había que hacer al rey. Así, en 1451, los procuradores en las cortes comunicaban a la ciudad la intención de las otras principales urbes del brazo de ofrecer un donativo al soberano, así como la cantidad y las modalidades de concesión de éste. Para tratar sobre estos aspectos el concejo de la ciudad se remitía a los consejeros mayores y a los *Prohoms de les corts*, que reciben el encargo de explicar paso por paso a los procuradores cómo deben afrontar este tema en la asamblea<sup>63</sup>.

En esta tipología de consejos, de manera similar a como hacían los procuradores, sus componentes juraban delante de los cuatro Evangelios no hacer nada que pudiese ir contra la ciudad. A menudo también se exigía a los componentes de estas comisiones mantener en secreto lo que en ellas se trataba, dada la gran importancia de muchos de los temas que se decidían en ellas, tanto para la ciudad como para el resto del Brazo real. Así, respecto a las cortes celebradas en Perpiñán en 1450, los *paers* y el concejo general de Lleida escriben a sus procuradores en dichas asambleas explicándoles que han convocado a los *Prohoms de les corts* y después de haber jurado todos sobre los Evangelios guardar el secreto de cuanto tratado, han procedido a leerles las cartas enviadas por los síndicos para que esta comisión les pudiese aconsejar<sup>64</sup>.

Respecto al número de integrantes de estos consejos éste suele variar, pero, al menos por lo que se refiere a la ciudad de Lleida, oscila entre las cinco y las quince personas. Así, entre 1435 y 1454 encontramos tres consejos de quince personas, uno de catorce, otro de doce, dos de once, tres compuestos por diez integrantes, uno de nueve, otro de ocho, otro de siete, otro de seis y dos de cinco componentes.

Cabe decir que en el siglo anterior abundaban consejos con características similares que albergaban entre veinte y treinta personas<sup>65</sup>, si bien estos mismos grupos de trabajo convivían con consejos mucho más reducidos<sup>66</sup>.

<sup>63</sup> AML, Reg. 742, fol. 110v-111r, 128r.

<sup>64</sup> «Molt honorables e savis senyors, dues letres vostres havem rebudes (...) al prés dinar havem fet justar los prohòmens destinats als Actes de corts, als quals primerament per nosaltres e ells e los scrivans de la casa, prestat sacrament de tenir secrets aquests actes, són estades legides e publicades les dues letres, item en quant toque del contingut en la darrera letra donam ells e nosaltres en parer que (...)». AML, Reg. 742, 1450, ff. 77v-78r.

<sup>65</sup> En 1340 se eligen: «xxx prohòmens qui sien assignats per tractar e ordinar totes coses que la ciutat age mester del Senyor Rey, e qui. N sien fegides als capítols e que.ls se'n porten los misatgers». AML, Reg. 396, fol. 26r- 26v.

<sup>66</sup> Así, siempre en 1340, el concejo general de Lleida convoca siete *prohoms*, más los *paers*: «A la casa de la Paheria savis e alguns prohòmens qui tracten totes coses que.ls missatgers puxen fer a les Corts

La realidad para la primera mitad del siglo XV en Lleida es la de un consejo mucho más reducido, pero tampoco minúsculo. Así, en 1443 durante las Cortes de Tortosa, se eligen once consejeros:

*Mossen Luys des Vals, mossen Miquel Boxadors, misser Ffrancesch Martí Gralla, mossen Andreu Despens, mossen Jacme Rigi, mossen Ponç de Vilafrancha, Ramon Miralles, Arnau de la Pardina, Pere Teixidor, prohòmens novellament elects a tots los affers de les corts qui novament són convocades en la Ciutat de Tortosa, los quals prohòmens són en nombre de XI*<sup>67</sup>.

Otro consejo similar lo encontramos en 1451, con doce componentes, más los consejeros mayores: «*Mossen Loys Dezvals, mossen Andreu Despens, Bernat de Peus, Jachme Navarra, Johan de Capstany, Ramon Canalda, Mossen Francesch Martí Graylla, Nicholau Agulló, Pere Cortines, Barthomeu Vell, Benat Amust, misser Jachme de Gipons, advocat de la Ciutat*»<sup>68</sup>.

Otras veces nos encontramos con una comisión mucho más reducida, como la del año 1446, en este caso con prohombres elegidos previamente a la elaboración del memorial, que ayudarán a confeccionar, conjuntamente a los *paers*:

*E per ordonar les instruccions e memorial ab lo qual los dits missatgers e síndichs per deuen ésser tramesos a les dites corts, foren justats dins la Sala de la Paheria los honorables pahers e prohòmens designats elects al dit acte per consell general: Johan de Capstany, Johan Vines, pahers. Misser Anthoni Torres, misser Barthomeu Maull, advocats de la Ciutat. Johan Riambau, Pere Cortines, Ffrancesc Ferriol, Bernat Antist, Ramon Miralles*<sup>69</sup>.

Respecto al Reino de Cerdeña, la documentación municipal en relación a los parlamentos es mucho menor, y en consecuencia también aquella de que disponemos sobre este tipo de consejos asesores de la ciudad en las asambleas representativas. Sin embargo, por lo que se puede comparar, cabe decir que este tipo de comisiones resultan bastante similares a las catalanas. Así, en la reunión parlamentaria del año 1483 el síndico de Cagliari, Andreu Sunyer

---

(...) e elegiren hi micer Jacme Calbet, Bernat Boxo, micer Pere Despens, micer Simó Sirvent, Guillem Calbet, Barthomeu de Dus, Ramon de Beltran». AML, Reg. 396; fol. 33v.

<sup>67</sup> AML, Reg. 742, 47r-47v.

<sup>68</sup> AML, Reg. 742, fol. 106r.

<sup>69</sup> AML, Reg. 742, fol. 61r-61v. La misma fórmula la encontramos diez años antes entre los prohombres elegidos para asesorar a los procuradores enviados a las Cortes de Barcelona de 1436. AML, Reg. 413, fol. 10r-10v.

matiza que: «*la dita ciutat havia elets quinze homens per aconsellar a ell com a sindich en qualsevol dupte que en la dita negociacio ocorregues*»<sup>70</sup>.

Sabemos que dicho consejo de la *Quinzena* representaba todo el consejo de la universidad: «*congrega los consellers de quinzena representant tot lo consell de la dita universitat*». Sabemos que estas quince personas, más otros consejeros presentes trataban la cantidad de donativo que Cagliari ofrecería en el parlamento: «*deliberaren lo parer de la quantitat que devia esser oferta e per tot lo Regne pagadora per lo donatiu*»<sup>71</sup>.

Para el caso catalán los prohombres que forman parte de estas comisiones gozan de una *potestas* bastante amplia, muy a menudo completa, o al menos ostentan tanto poder como tiene el mismo *Consell General* de la ciudad. Así, en 1435, durante las Cortes de Monzón, los *paers* de Lleida piden al concejo ciudadano crear una comisión para aconsejar a los procuradores enviados a dichas cortes y a ellos mismos. Se crea un grupo de trabajo, esta vez de veinte personas, aunque se especifica que si fuese necesario se transformará en diez, con «*ple poder autant com lo present conseyl general ha*»<sup>72</sup>. Esta será la forma más repetitiva y que encontramos en numerosas ocasiones<sup>73</sup>.

Otras veces, sin embargo, esta *potestas* que se concede a los prohombres de estos consejos asesores está más condicionada. Por ejemplo en 1440 durante las Cortes de Lleida, sabemos que los procuradores de la ciudad anfitriona fueron aconsejados por los *paers* y un grupo dotado de «*ample e bastant poder*»<sup>74</sup>.

De todas formas este tipo de poder que se le atribuye a estos prohombres contrasta con el tipo de *potestas* que reciben los procuradores municipales, quienes estarán en definitiva mucho más controlados por los consejeros en cargo, los *paers* en el caso de Lleida, y por el concejo general de la ciudad a través de la atenta mirada de los componentes de los *Prohoms de les corts*. De hecho, a menudo las decisiones de la mayor parte de este consejo se remiten al concejo general, que es quien, aunque mayoritariamente ratifique cuanto por ellos ha sido deliberado, tiene la última palabra. Así en 1434 el concejo general de Lleida acordaba:

---

<sup>70</sup>A. Era, *Il parlamento sardo del 1481-1485*, pp. 50-51. El mismo Era apunta que en los parlamentos sucesivos de los años 1558-61, 1641-43, 1664-68 y 1677-78 esta comisión se redujo a trece personas, p. LIV.

<sup>71</sup> A.M. Oliva, "Il consiglio regio", p. 221.

<sup>72</sup> AML, Reg. 412, fol. 32v-33v.

<sup>73</sup> AML, Reg. 742, fol. 97v.

<sup>74</sup> El consejo estaba formado por: Johan del Bosch, micer Ramon d'Oso, micer Anthoni Torres, Nicholau Aguló, Gispert Mateu, Bernat de Naves, Anthoni de Casagualda, Johan Vives, Ramon Baró de Cervera, Pere Ruxol, Ffrancoy de Remolins, Arnau Mas, Johan Altés, Arnau Siuraneta. AML, Reg. 415, fol. 46v-47v.



*(...) que les coses damunt preposades sien remeses (...) als pahers e ses prohòmens per els elegidós, los quals amb la major part de aquells tracten, enanten e acordaren sobre la manera dels dits affers (...). Així emperò que çò que parlar e tractar hauran tornen al conseyl general per o que lavós lo dit conseyl general hi pux deliberar<sup>75</sup>.*

Por otra parte, resulta repetitiva la fórmula de un consejo asesor que funcionaba con la presencia y decisiones de la mayor parte de él. Así, en 1435, respondiendo a una carta de los consejeros de Barcelona, el concejo general de Lleida acuerda que los *paers* y los prohombres por ellos elegidos, o por lo menos de la mayor parte de ellos, bajo consejo de los abogados de la ciudad, respondan a los consejeros de Barcelona. Se apunta también la posibilidad, de que, en caso fuera complicado reunir a todo el consejo, se contase con la opinión de por al menos seis de estos prohombres, más los expertos juristas:

*(...) a conseyl dels prohòmens desús scrits\o de la major part de aquells/facen tots aquelles bones provisions als dits affers e necesàries segons ésser fahedores e segons lo temps el cas requerà, romant lo present conseyl general als dits prohòmens de major part de aquells sobre les dues coses tot plen poder. (...) Emperò volch lo present conseyl general que atés que·s porie seguir cas que los dits prohòmes no·s porien haver tots o la major part, que per als affés desús dits, los dits pahers ne puxen prendre sis dels damunt dits en semps ab los advocats de la Ciutat e homes de sciència aquells que puxen haver<sup>76</sup>.*

Así, teniendo en cuenta el tipo de *potestas* de que gozaban, el número y la tipología de sus componentes, resulta difícil creer que este tipo de comisiones ejercieran una función meramente técnica y consultiva. Más bien vemos en ellas una perfecta forma de gestión del poder de las oligarquías urbanas en relación a los aspectos tratados en las cortes y no sólo. Ciertamente esta hipótesis viene reforzada por la tipología de estos consejos: una comisión bastante reducida, con un notable grupo de componentes que se repite mucho de una a otra reunión, y que no suele cambiar mucho entre unas cortes y las siguientes, encontrando en su interior notables personalidades del ámbito municipal, como veremos.

---

<sup>75</sup> AML, Reg. 411; fol. 6v.

<sup>76</sup> El consejo estaba compuesto por: «Mossen Miquel de Boxadors, mossen Loys Dezvalls, Anthoni Cardona, Ramon de Carcasona, Jacme Soler, Nicholau Aguyló, Ffrancoy del Bosch, Ramon Miralles, Anthoni Mongay, Nadal Boteyla, Jachme Navarra, Gispert Matheu, Pau de Naves, Vidal de Naves, Jachme Vidal». AML, Reg. 411; fol. 43v-45v. La fórmula de decisiones adoptadas por la mayor parte de este consejo la encontramos en distintas ocasiones. AML, Reg. 411, fol. 43v-45v.

### 3.2. El background de los miembros de los consejos asesores

#### 3.2.1. Quién se elige, cómo y por qué

Sin lugar a dudas, visto el crucial papel de este tipo de consejos, resulta de vital importancia conocer mejor quién forma parte de ellos. Para ello hay que interrogarnos quién el concejo general de la ciudad elige y con qué método.

Desafortunadamente, aunque bien sabemos que resulta fundamental que la ciudad controle el sistema electivo de sus cargos – como cremos que sucedía en la elección de los procuradores municipales en las cortes – con la finalidad de asegurarse una representación en las asambleas representativas afín a los intereses de la cúpula dirigente, en realidad bien poco sabemos sobre ello, tanto en Cerdeña como en el Principado de Cataluña.

Suponemos que, al igual que acontecía con la elección de los procuradores, el consejo consultivo que actuaba durante la vigencia de las cortes debía elegirse entre un grupo más o menos cerrado y con el beneplácito de las oligarquías urbanas, a través de un sistema basado en la cooptación. Progresivamente se irá dando un poder más fuerte al factor suerte, intentando así contentar a aquellos sectores más deseosos de una participación más efectiva en el gobierno, cuando hacia finales del siglo XV y principios del XVI se introduce el sistema insaculatorio en el gobierno municipal<sup>77</sup>.

Esta hipótesis, la de la elección de los componentes de estos consejos asesores entre los componentes de las familias con una destacada posición económica y/o política dentro del municipio parece ser a partir de la documentación estudiada, la tónica general. Así, respecto a la ciudad de Lleida, las elecciones dentro del concejo general de los procuradores a cortes se hacían «*a scrutini o caxó, segons és acostumat, e aquell qui's trobarà haver més veus o vots sie síndich*»<sup>78</sup>, mientras comparece en casos de empate de votos el método electivo a *redolins*<sup>79</sup>, sistema utilizado también para la elección de los consejeros y otros cargos de la ciudad<sup>80</sup>.

<sup>77</sup> M. Turull, *La configuració jurídica del municipi Baix-Medieval*, p. 310. R. Di Tucci, *Il libro verde della città di Cagliari*, pp. 36-46, 110. E. Martí, "Les ciutats reials en els parlaments sards i en les corts catalanes", pp. 69-72.

<sup>78</sup> AML, Reg. 416, fol. 7r-10v. AML, Reg. 412, fol. 63r-65v. AML, Reg. 415, fol. 46v-47v.

<sup>79</sup> En 1446 el concejo general debe elegir entre dos propuestas para ocupar el cargo de escribano de la ciudad, la elección se realiza utilizando éste método. AML, Reg. 412; fol. 34r-34v. En 1440 en la elección del procurador de la ciudad después de la defunción de su predecesor, ante un empate de votos por el método del *caxó*, se pasa a los *redolins* para completar la elección. AML, Reg. 416, fol. 7r-10v.

<sup>80</sup> *E foren trobats en redolins e a conseylers los prohomens e conseylers següents*. AML, Reg. 410; fol. 1r-2v.

Algo más claro resulta establecer un perfil de los elegidos por el concejo general y por los consejeros mayores para formar parte de este selecto grupo de prohombres que componen los consejos asesores urbanos en materia de cortes. Así pues, al menos para la Lleida del siglo XV, el *cursus honorum* de los integrantes de estos consejos de *Prohoms de les corts* responde al perfil de un miembro del concejo general, la mayoría de ellos pertenece a familias con un peso más bien relevante, que ostentan una notable experiencia en el mundo de la representación en las cortes y también fuera de ellas, habiendo sido muchos de ellos procuradores, como veremos, o expertos en leyes<sup>81</sup>.

Se trata, pues, de personas con un bagaje cultural y/o familiar sin discusión, oligarcas urbanos en su mayoría, con una nutrida experiencia en cargos del gobierno urbano, como consejero mayor, abogado de la ciudad, embajador<sup>82</sup>, o síndicos en las cortes, como ya se ha expuesto, capaces de poder defender los intereses de la ciudad, o mejor dicho, los de la oligarquía que trata de controlarla en las asambleas de cortes, ya sea por sus conocimientos legales y jurídicos, ya sea por sus relaciones familiares y clientelares dentro y fuera de la ciudad. Eso asegura una amplia red de contactos que va a entrelazarse a menudo con la de otras ciudades reales o con miembros de los otros brazos, de manera similar a cuanto se ha dicho ya por lo que se refiere a los procuradores en las cortes.

### 3.2.2. Oligarquías urbanas y consejos asesores

Parece pues inevitable creer que la composición de este tipo de comisiones dentro del *Consell General* de la ciudad, que presentan un importante papel decisonal, deben estar guiadas por al menos un núcleo consistente de personajes relevantes del gobierno municipal, hecho ratificado por los sistemas de elección utilizados.

De ello se deduce la importancia de controlar este magnífico instrumento, puente entre el concejo general y los procuradores en las cortes, por parte de las oligarquías urbanas.

Un punto interesante a tener en cuenta es, pues, la transversalidad de los componentes de estas comisiones asesoras, interesándonos, cuando la

---

<sup>81</sup> Así, en el consejo asesor que actúa en 1446, entre sus nueve componentes encontramos dos consejeros mayores y dos expertos en leyes que vienen indicados como abogados de la ciudad: *Misser Anthoni Torres, misser Barthomeu Maull, advocats de la Ciutat*. AML, Reg 742, fol. 61r-61v.

<sup>82</sup> Así, por ejemplo, Simó Sunyer, doctor en decretos, un componente recurrente en estos consejos consultivos, en 1410 actúa como mensajero de la ciudad ante el rey, conjuntamente con otros nombres bien conocidos, como Bernat d'Olzinelles, Francesc de Sant Climent y Samsó de Navés. AML, Reg. 405 Bis; fol. 11v-13r.

documentación nos lo permite, por sus relaciones familiares y la presencia de determinados linajes en distintas comisiones o grupos de trabajo dentro de la ciudad o en las cortes, simultáneamente o a lo largo del siglo XV.

Retomando el ejemplo de Lleida como case study vemos, pues, que la gran mayoría de los integrantes de los consejos asesores pertenecen a la élite social leridana del siglo XV. La mayoría de ellos forma parte de la *Mà major* y presentan una importante experiencia en distintos cargos. Muchos de ellos han sido ya *paers*, o lo serán en un futuro próximo. Este es el caso de Bartomeu Maull, Joan Riambau, y otros componentes de los linajes Despens, Agulló, De Peus, Navarra, Cardona o Dezvalls.

En el interior del consejo asesor, sin embargo, encontramos también ciertos componentes de la *Mà mitjana*. Se trata de comisiones abiertas, aunque en una proporción relativamente reducida, a este grupo ciudadano. Respecto al periodo que va de 1435 a 1454, del que disponemos de más noticias respecto a la composición de estos consejos, la parte que ocupa la *Mà mitjana* es de aproximadamente un 25%, y su presencia respondería más bien a una operación de maquillaje de la oligarquía urbana para evitar nuevos reproches por parte del soberano que no a una voluntad de integración y de colaboración entre los distintos sectores. De todas formas se precisa un análisis más detallado para poder confirmar esta cifra<sup>83</sup>. Encontramos también casos de escalada social entre miembros de la *Mà mitjana* que consiguen pasar, o por sus competencias jurídicas y profesionales, o por su potencia económica, a la *Mà major*<sup>84</sup>.

Así, entre las principales familias que desfilan por estos consejos asesores entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XV en la ciudad de Lleida, sobresalen por el número de veces en activo los nombres de los Sunyer, Cortines<sup>85</sup>, De la Pardina<sup>86</sup>, Canalda<sup>87</sup>, o Despens, que ocuparán este preciado encargo en muchas ocasiones<sup>88</sup>.

<sup>83</sup> E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 69-70.

<sup>84</sup> Así, por ejemplo, Bartomeu Vell, muy presente en los consejos de *Prohoms de les corts* de Lleida entre 1450 y 1453, era considerado de la *Mà mitjana*. AML, Reg. 419, 46v-47. Bernat Antist, notario y perteneciente a la *Mà mitjana*, pasa a pertenecer a la *Mà major* al final de su carrera, después de haber participado en distintos consejos de *Prohoms de les corts* y representar la ciudad en distintas ocasiones como mensajero y abogado, como veremos.

<sup>85</sup> En 1434, Pere Cortines era *paer*. AML, Reg. 411; fol. 1r-2r y componente de la *Mà major*. AML, Reg. 413, fol. 1r-3r. En 1444 era diputado de la Generalitat, AML, Reg. 845; fol. 164v.

<sup>86</sup> Arnau de la Pardina forma parte del grupo de la *Mà major*. AML, Reg. 412; fol. 1-2. En 1435 va a las cortes de Monzón como notario de Lleida a llevar a los procuradores de la ciudad el compendio de agravios que la ciudad les había preparado y que no se habían llevado el día de su marcha. AML, Reg. 412; fol. 32r-33r. En 1438 será *paer*. AML, Reg. 414, fol. 33r-35v. Otro miembro de la familia, Bernat, será abogado y también miembro de la *Mà major*. AML, Reg. 415,

Otros nombres, quizás aparentemente menos recurrentes, destacan, sin embargo, por un notable papel de la familia dentro del gobierno municipal, habiendo ostentado el cargo de consejero mayor o *paer*, como puede ser el caso de los Navarra<sup>89</sup>, de los Bosch<sup>90</sup>, Gralla<sup>91</sup>, Riambau<sup>92</sup>, o los Sant Climent, quienes aunque no comparecer en numerosas ocasiones en este tipo de consejos, dejan entrever su peso en el gobierno urbano colocando tres exponentes de su familia, *mossen* Joan de Sant Climent, Francesc de Sant Climent y Tomàs de Sant Climent en la comisión del año 1421<sup>93</sup>.

Otros componentes de estos consejos de *Prohoms de les corts* gozan, gracias a su condición de juristas, de un peso destacable dentro del municipio, ocupando distintos encargos, como por ejemplo los Maull<sup>94</sup>, Matheu<sup>95</sup>, De Peus<sup>96</sup>, Riquer<sup>97</sup>,

---

fol. 46r-47r. Éste estará muy presente en los consejos de *Prohoms de les corts* desde finales de los cuarenta a mitades de los años cincuenta.

<sup>87</sup> AML, 1435, *Reg.* 742, fol. 97v-98r, 100v-101r, 107v-108r, 109r-109v, 110v-111v.

<sup>87</sup> Esta familia, de la que disponemos de pocos datos al mometo, forma parte a través de Ramon Canalda prácticamente de todos los consejos de *Prohoms de les corts* documentados entre 1450 y 1453. AML, *Reg.* 366; fol. 2r-2v.

<sup>87</sup> AML, *Reg.* 366; fol. 4r-5r.

<sup>88</sup> AML, *Reg.* 742, fol. 50v; 61r-61v; 107v-108r, 100v-101r, 109r-109v.

<sup>89</sup> Los Navarra están presentes en el concejo general desde finales del siglo XIII. Ocupan distintos cargos importantes, como *paer*, y procurador en las cortes. A finales del siglo XV la familia accede también al Brazo militar. E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 111-113.

<sup>90</sup> Los Bosch siguen una trayectoria similar, ocupando cargos destacados en el gobierno urbano desde el siglo XIV. Se trata también de una familia de *ciutadans honrats* que ofrece distintos representantes en las cortes. Joan del Bosch será también *oïdor de comptes* de la Diputació del General. Otro ramo del linaje adquiere el señorío de Flix y de Palma, persiguiendo esta útil y habitual estrategia de crecimiento y de diversificación social familiar. *Ibi*, pp. 106-109.

<sup>91</sup> Los Gralla, *ciutadans honrats*, hicieron su fortuna gracias al comercio. Uno de sus vástagos, Nicolau, será procurador en las cortes representando la ciudad en 1429-1430. Una rama familiar adquiere también un señorío, el de Grealó, *Ibi*, pp. 110-111.

<sup>92</sup> Joan Riambau fue *paer* en 1441, después de haber formado parte de distintos *Consells de prohoms*, siendo procurador de la ciudad en las Cortes de Vilanfranca del Penedés de 1450-1453. AML, *Reg.* 329; fol. 14v. *Ibi*, pp. 124-125.

<sup>93</sup> AML, *Reg.* 405 bis; fol. 36v-37r. Sobre los Sant Climent, véase J. Busqueta, *La senyoria del Sant Climent de Lleida*, pp. 81-102.

<sup>94</sup> Sobretudo Bartomeu Maull, uno de los juristas más apreciados, abogado de la ciudad, *paer*, mensajero en numerosas ocasiones, será también muy estimado fuera de Lleida, siendo muy requeridos sus consejos por la reina María. Sus descendientes en el siglo XVI adquieren la nobleza y también gozarán de una buena posición dentro de la Iglesia leridana. E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 125-126.

<sup>95</sup> Gispert Mateu, procurador en las cortes de 1440 y en las siguientes de 1442-1443, estuvo en multitud de estos consejos asesores entre 1435 y 1453. AML, *Reg.* 411, fol. 43r-45r. *Reg.* 412, fol. 23r-24r. *Reg.* 415, fol. 46r-47r, 76v-77r, 77v-78r, 97v-98r, 110v-111v. *Reg.* 366; fol. 4r-5r. Era además familiar de otras grandes familias dentro del consejo, como los Botella o de los omnipresentes

Antist<sup>98</sup>, al lado de los más recurrentes colegas de toga Sunyer, Despens, De la Pardina<sup>99</sup>.

Así, en 1451, ante la necesidad de crear un grupo de prohombres que intervengan en la gestión de los asuntos tratados en las cortes, los consejeros mayores de Lleida convocan a siete personas: cuatro expertos en leyes y tres personas afines también al mundo de la representación en las cortes: *Mossen Loys Dezvalls, mossen Andreu Despens, Bertran de Peus, misser Ffrancesch Sunyer, Jachme Navarra, Pere Cortines, Borthomeu Vell*<sup>100</sup>.

Muchos de estos personajes que encontramos reiteradas veces en estos consejos consultivos tenderán a adquirir un título de nobleza, siguiendo el esquema de la época, como estrategia de crecimiento personal y del linaje, emparentando con la baja nobleza, o comprando el título directamente. Así sucederá con los Navarra, Sunyer, Del Bosch, como hemos apuntado anteriormente<sup>101</sup>.

Otro aspecto relevante es el hecho que muchos de los componentes de estos consejos asesores han sido o serán procuradores en las cortes, o pertenecen a una familia que ha desarrollado este importante cargo.

Así, durante el periodo estudiado solamente tres procuradores en las cortes no formaran parte de este tipo de consejos asesores<sup>102</sup>. Los demás aparecen con

Montsuar. J. Lladonosa, "La casa Montsuar de Lleida", p. 82. E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 120-121.

<sup>96</sup> Bertran de Peus, jurista, será procurador en las cortes de Barcelona de 1446-1448. E. Martí, *Lleida a les corts*, p. 117. En 1451 participará en distintas ocasiones en el *Consell de prohoms* que cubre la logística de la ciudad en las cortes de Vilafranca del Penedés. AML, Reg. 742, fol. 77v-78r, 107v-108r.

<sup>97</sup> AML, Reg. 412; fol. 29v-31. E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 126-128.

<sup>98</sup> 1431, del principal exponente de la familia, Bernat Antist, sabemos que era notario, y que ocupó distintos encargos, por ejemplo síndico de la ciudad. AML, Reg. 365; fol. 14v. En 1436 era ya abogado de la ciudad y componente del consejo de XXII, dentro del grupo *Mà mitjana*, AML, Reg. 412; fol. 43r-45r; Reg. 413; fol. 1r-3r. En 1454 aparece como escribano de la Paeria. AML, Reg. 742, fol. 142r-142v. En 1461, figura como componente del *Consell dels VIII* de la *Mà major*. AML, Reg. 419, fol. 46v-47r.

<sup>99</sup> AML, Reg. 742, fol. 61r-61v, 76v-77r; Reg. 366; fol. 2r-2v. Véase en particular la trayectoria de Simó Sunyer, procurador en las cortes en distintas ocasiones, como ya se ha apuntado, y un componente extremadamente presente en los *Consells de prohoms de les corts*. E. Martí, *Lleida a les corts*, p. 114.

<sup>100</sup> AML, Reg. 742, fol. 105v.

<sup>101</sup> E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 112-132.

<sup>102</sup> Narcís de Canelles, Joan Quintana, bachiller y Pere Piqué, notario. De estos tres solamente Canelles en realidad tendría posibilidades de participar, pues los otros dos ocupan por su formación y otros cargos un papel marginal en la procuración en las cortes. Sobre Narcís de Canelles sabemos que fue abogado de la ciudad en 1435, mensajero en determinadas ocasiones,

más o menos asiduidad. Entre 1435-1454, Simó Sunyer es sin lugar a dudas el que encontramos más veces en estos grupos de trabajo dels *Prohoms de les corts*, seguido por Nicolau Agulló, Jaume Navarra y Gispert Matheu. Un poco menor, pero aun así notable, la presencia de los también procuradores Nicolau Gralla, Bertran de Peus y Jaume Riquer. Mientras que su presencia, al menos respecto a este intervalo de tiempo que es el mejor documentado, será menor para Joan y Francesch del Bosch, Joan Riambau, Bartomeu Maull y Pere Cardona.

Así, por ejemplo, entre los quince componentes del *Consell de prohoms* creado por el *Consell general* de Lleida en 1435 para ocuparse de los hechos tratados en el Brazo real de las asambleas representativas, encontramos hasta cinco personajes relacionados con la procuración en las cortes, de manera directa o indirecta durante el reino de Alfonso el Magnánimo, como los Cardona, Agulló, del Bosch, Navarra o los Mateu<sup>103</sup>. La mayoría de los otros diez pertenecen a familias de ciudadanos honrados o han hecho una notable carrera como expertos en leyes como el ya nominado Gispert Mateu o Ramon Miralles<sup>104</sup>, o han sido o serán *paers*, como Nadal Botella<sup>105</sup> o Miquel de Boxadors<sup>106</sup>, los Vidal<sup>107</sup> o los Cardona<sup>108</sup>. Por otra parte, muchas de estas familias forman parte

---

y fue elegido como procurador en las Cortes de Lleida y de Tortosa de 1441-1443. Será además *paer* en 1442. AML, Reg. 412; fol. 43r-45r. AML, Reg. 412; fol. 29v-31r. AML, Reg. 415, fol. 46r-47r. AML, Reg. 417; fol. 50r-51v.

<sup>103</sup> «(...) són los prohoms següents: mossen Miquel de Boxadors, mossen Loys Dezvalls, Antoni Cardona, Ramon de Carasona, Jacme Soler, Nicholau Aguyló, Ffrancoy del Bosch, Ramon Miralles, Anthoni Mongay, Nadal Boteyla, Jachme Navarra, Gispert Matheu, Pau de Navés, Vidal de Navés, Jachme Vidal». AML, Reg. 411, fol. 43r-45r.

<sup>104</sup> Sobre los Miralles se dispone de menos documentación. La familia formaba parte del concejo general al menos desde inicios del siglo XV. Destaca la figura de Ramon Miralles, notario, *paer* y mensajero de la ciudad en momentos relevantes, como en 1435 durante las cortes, AML, Reg. 412; fol. 23r-24r, o en 1442 ante la reina. AML, Reg. 845; fol. suelto, o en 1443, para ir de nuevo a Barcelona. AML, Reg. 742, fol. 47r-47v.

<sup>105</sup> En 1436 Nadal Botella, miembro de la *Mà major*, será *paer*. AML, Reg. 413, fol. 1-3. En 1442, Joan Botella, también de la *Mà major*, ocupará este prestigioso encargo. AML, Reg. 417; fol. 50r-51v. En 1462 forma parte del grupo de nuevos consejeros de la *Mà major* el hijo de Joan, con el mismo nombre. AML, Reg. 420; fol. 51r-52r.

<sup>106</sup> En 1428 la familia Boxadors, presente en el *Consell general* dentro de la *Mà major*, desde el siglo XIV, se la relaciona con el comercio de tejidos. AML, Reg. 409; fol. 5v. En 1432 Bernat de Boxadors era *paer*. AML, Reg. 365; fol. 31r. En 1435 mossen Miquel de Boxadors forma parte del grupo de prohombres que se ocupan de los argumentos relacionados con las cortes. AML, Reg. 411; fol. 43r-45r.

<sup>107</sup> En 1442 Jaume Vidal será *paer* designado por el Barrio de Sant Joan. AML, Reg. 417; fol. 50r-51v.

<sup>108</sup> En 1430 Antoni Cardona era *paer*. AML, Reg. 410; fol. 1r-2v. Será procurador en las cortes de Monzón de 1435 y 1436 y en las de Barcelona de 1436-1437. Otro miembro de la familia, Pere, probablemente hijo del anterior, será elegido como síndico en las Cortes de Barcelona de 1454-

del *Consell general* y muchos de sus componentes están presentes en numerosas comisiones del *Consell particular* de la ciudad<sup>109</sup>, actuando en algunas ocasiones como embajadores de la ciudad, como hemos visto con Miralles, por ejemplo. Otros, como los Soler<sup>110</sup> o Navers, protagonizan una lucha de bandos que crea numerosos problemas en la gestión de la vida pública urbana<sup>111</sup>.

Así, sustancialmente, aunque no siempre ocupan un número altísimo en proporción a los otros componentes de dicho consejo podemos decir que los procuradores en las cortes, o su familia directa, entre 1416-1458 en la ciudad de Lleida comparecen casi en su totalidad en los consejos de *Prohoms de les corts*. Por ello, las conexiones entre la procura en las cortes y estas comisiones son bien patentes, hecho que no se explica solamente por los aspectos prácticos, como la experiencia en las asambleas que se brindaban mutuamente, sino que esta presencia de síndicos municipales recurrente en este tipo de consejos nos hace pensar en un ulterior sistema de control por parte de las oligarquías urbanas, a las que como hemos visto pertenecían estos procuradores, para blindar todo lo posible sus intereses (que no siempre coinciden con los de la ciudad) en las asambleas.

Respecto al Reino de Cerdeña y más en concreto su capital, Cagliari, se sabe que, al menos en el Parlamento de 1481, la ciudad había creado, como ya se ha apuntado, un consejo consultivo, la *Quinzena*, del que afortunadamente se conocen los nombres de los quince componentes<sup>112</sup>. Así, entre ellos destacan por

1458. La familia tendrá otros miembros destacados, como Miquel, clavaio del Estudi General, *paer* y diputado del Brazo real entre 1458 y 1461, mientras que a finales del siglo XV la familia consigue entrar también en el Brazo militar. F.J. Morales, *Ciudadanos y burgueses honrados habilitados como síndicos*, p. 94. E. Martí, *Lleida a les corts*, pp. 119-120.

<sup>109</sup> Así, entre los nueve componentes del *Consell particular* de la ciudad en 1415, tres son asiduos componentes del *Consell de prohoms de les corts*: «Bertran de Peus, micer Simó Sunyer, Berenger Cardona». AML, Reg. 406; fol. 78v-79r. En el consejo de 1434 de seis componentes, cinco son nombres bastante recurrentes en los consejos asesores: «Vidal de Navés, micer Ramon Riambau, Pere Cortines, Johan Vines, Jacme Dezcastells». AML, Reg. 365; fol. 34r.

<sup>110</sup> En 1432 el soberano se lamenta de las bandosidades de la ciudad. El concejo urbano intenta calmar la situación entre los Olzinelles y Jaume Soler. AML, Reg. 365; fol. 31r.

<sup>111</sup> Los Navers, ciudadanos *honrats* y miembros de la *Mà major*, tienen un papel importante dentro del municipio desde al menos inicios del siglo XV. Entre ellos hay *paers*, embajadores, etc. AML, Reg. 405, fol. 53. Reg. 404; fol. 43v-44r.

<sup>112</sup> En 1483, la ciudad de Cagliari concede *plena potestas* a Andreu Sunyer con «*consulta empero pratica e sabuda dels dits honorables consellers e quinze prohomenes en lloch de tot lo consell elets e deputats ço es Nesteve Daranda, Jaume Aymerich, Narnau Roqua, en Johan Torello, Galceran Genoves, Uguet Cabot, Miquael Barbera, Guillem Andreu, Pere Balle, Anthoni Darena, Anthoni Margues, Nicolau Roqua, Frances Pasqual, Johan Gallart, e Guillem Ferrer*». A. Era, *Il parlamento sardo del 1481-1485*, p. 58.



el peso político y por los continuos contactos familiares con miembros de los otros estamentos familias como los Aymerich<sup>113</sup>, los Torelló<sup>114</sup> o los Roca<sup>115</sup>.

Todo ello pone en evidencia, como hemos visto en la Cataluña de las décadas de los treinta y cincuenta del siglo XV, el importante papel de este tipo de consejos en la gestión de los asuntos a tratar en los parlamentos y sus relaciones de parentela o clientelares con los procuradores en las cortes, sin desestimar los contactos con los otros representantes del Brazo real en dichas asambleas y con los otros estamentos.

#### 4. Conclusiones

En todos los grandes ámbitos de gestión, desde las cortes a la vida municipal, nos encontramos con un denominador común, las comisiones de trabajo como forma de organización y gestión de las relaciones de poder. Este hecho tiene una notable importancia, pues, supone una manera de gestionar cualquier ámbito de vida representativa en las áreas estudiadas de la Corona de Aragón, donde las comisiones actúan como un hilo conductor que nos hace reflexionar sobre su papel desde la Edad Media a nuestros días, viendo en ellas no solamente una función técnica, sino un complicado e interesante mecanismo de control del poder.

---

<sup>113</sup> Los Aymerich, como se ha apuntado anteriormente, tienen un papel destacado dentro de la capital del reino entre mitades del siglo XV e inicios del siglo siguiente, ocupando distintos cargos relevantes. Así, además de Jaume dentro de la *Quinzena* mencionada, encontramos Martí como cónsul de los sicilianos en 1454, cargo que heredará otro miembro de la familia, Pere, en 1492. Nicolau Aymerich fue procurador de la ciudad en el Parlamento de 1497, 1500, 1504-1511, y actuó como tratador en la comisión compuesta por treinta personas que negocian el donativo del año 1500. La misma familia está representada también dentro del Estamento militar y eclesiástico en el siglo XVI. F. Floris – S. Serra, *Storia della nobiltà*, pp. 188-189. D. Quaglioni, *Il Parlamento del Viceré Gastone de Moncada*, pp. 97, 165. A.M. Oliva, “Il consiglio regio nel Regno di Sardegna”, p. 221.

<sup>114</sup> La familia Torelló, además de tener Joan dentro de la *Quinzena*, en el mismo parlamento ostenta otro miembro del mismo linaje, Galcerand, señor de Villaspiciosa, dentro del Brazo militar. Galcerán había ya sido convocado en la reunión del Brazo militar del año 1446 y a la posterior del 1452. A. Boscolo, *I parlamenti di Alfonso il Magnánimo*, p. 52, 60.

<sup>115</sup> La familia Roca presentará dos miembros en este consejo asesor: Nicolau Roca, que había sido *conseller terç* de la ciudad en 1481, y Arnau Roca, consejero en distintas ocasiones, además de propietario de distintos feudos. Formaba parte del estamento militar en el Parlamento de 1497. F. Floris – S. Serra, *Storia della nobiltà*, p. 308. A.M. Oliva, “Il consiglio regio nel Regno di Sardegna”, p. 221.

De hecho, para el caso que nos ocupa, el de las comisiones asesoras dentro del municipio en relación con las asambleas de cortes, el control del poder que ejercen estos consejos nos permite ver mejor la casi transparente y delicada telaraña, que, como si de un flexible y resistente hilo de seda se tratase, une el poder local con aquel central, focalizado en las asambleas representativas y en la monarquía.

Así, otorgando siempre que sea posible especial atención a la documentación municipal, priorizamos el análisis de las conexiones municipio – cortes desde el punto de vista del interior del gobierno urbano. De estos tipos documentales, y no sólo, se deduce la gran importancia de esas comisiones, ya sea para la ejecución y el control del poder por parte de las oligarquías urbanas, ya sea para defender y aumentar sus intereses en el ámbito de las cortes y de las relaciones con el brazo real y los otros estamentos.

La importancia de estos consejos se deduce también de la tipología de las personas que los componen, la gran mayoría con una notable experiencia en la gestión dentro del municipio, habiendo ocupado, y continuando a ocupar, distintos cargos relevantes. Conviene también no olvidar el notable peso dentro de estas comisiones de los procuradores de la ciudad en las cortes, aportando éstos una dosis extra de experiencia legal – de ahí la presencia de muchos juristas – y de contactos con el resto del brazo, con los otros estamentos y representantes del soberano.

Igualmente vemos que la mayoría de personajes que componen estos consejos pertenecen a familias de la oligarquía urbana, con un evidente peso de aquellos pertenecientes a la *Mà major*, al menos para el caso catalán, aunque no hay que subestimar el papel que parece ir en aumento de la *Mà mitjana*. Estos elementos, unidos a la notable transversalidad de los componentes de estos consejos y de los otros miembros de las familias que los componen – que a menudo conlleva interferencias entre los distintos poderes dentro y fuera de la ciudad y con personajes con cierto poder de decisión en los otros dos brazos<sup>116</sup> – nos llevan a hablar ineludiblemente de una marcada y programada voluntad de

---

<sup>116</sup> Así, Serafí de Montanyana, síndico de Sassari en el Parlamento de 1421, era doctor en derecho y ejercía como notario. Se transforma en un importante feudatario gracias a la recompensa por la ayuda dada al Magnánimo en su empresa en Córcega. Será primer consejero de Sassari entre 1448-1449, mientras que entre 1481-1485 forma parte del Estamento militar, del que será tratador en 1481. Br. Anatra, “I ceti dirigenti sassaresi nell’età aragonese e spagnola”, pp. 369-371. A. Mattone, “Gli statuti sassaresi nel periodo aragonese e spagnolo”, p. 444. Para una visión más detallada de las relaciones familiares de los procuradores sardos en los parlamentos: E. Martí, “I procuratori municipali nelle assemblee rappresentative”, pp. 195-205. Eadem, “Un protagonista de los parlamentos”, pp. 376-380.

control del poder político y económico por parte de las oligarquías ciudadanas a través de estas comisiones asesoras.

Así, tanto la procuración en las cortes como los consejos asesores dentro del municipio tomados en consideración actúan como un estupendo canal de promoción social, individual y familiar. Cabe tener en cuenta, pues, que en las comisiones dentro del municipio que se ocupan de los asuntos a tratar en los parlamentos, al igual que los procuradores en las cortes era frecuente que una misma familia tuviera diferentes miembros, contemporáneamente o sucesivamente perpetuando el poder familiar en el tiempo y aumentando así el prestigio de la estirpe y el poder económico de ésta. De este modo encontramos nombres que se repiten entre los síndicos y las comisiones del consejo asesor. En Cerdeña linajes como los Marongio o Solinas de Sassari, o los Roig, Sunyer, Aymerich y Fortesa, de Cagliari se repiten incesantemente, mostrando numerosas conexiones familiares con los otros estamentos. Para el caso catalán y en concreto para Lleida, destacan apellidos como Sunyer, Navarra, Gralla, del Bosch, etc.

Seguramente un estudio más detallado sobre alguna de estas familias daría notables frutos y nos ofrecería una visión todavía más clara de las relaciones no solo familiares, sino también clientelares y económicas entre distintos personajes destacados dentro del municipio. Ello perfilaría todavía más la teoría, por el momento solamente esbozada, de una conexión entre los componentes de estos consejos asesores con el encargo de embajador de la ciudad, así como la interacción con otros grupos de trabajo dentro de las asambleas de cortes, como la comisión de *greuges* o del *donatiu*, por ejemplo.

Por último, conviene no desdeñar el papel que juegan estas comisiones de trabajo dentro del municipio en la gestión de la información que llega y sale hacia las asambleas de cortes, como una potente forma de control del poder en la misma ciudad y sus proyecciones en la Corona; sin lugar a dudas un tema al que dedicar ulteriores esfuerzos.

### 5. Fuentes archivísticas

Archivo de la Corona de Aragón (ACA), *Serie Sardiniae, Cancellaría*, Reg 3395.

Archivo Municipal de Lleida (AML), *Reg.* 329, 365, 366, 396, 404, 405, 405bis, 406, 407, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 419, 420, 742.

Archivo Storico Comunale di Cagliari (ACC), *Llibre Groc*, vol. 5.

Archivo di Stato di Cagliari (ASC), *Registro della Deputazione per la esazione di 50000 fiorini, D1 Busta 10*.

## 6. Bibliografia

- Anatra, Bruno. "I ceti dirigenti sassaresi nell'età aragonese e spagnola", en Antonello Mattone - Marco Tangheroni (ed.), *Gli statuti sassaresi: economia, società, istituzioni a Sassari nel Medioevo e nell' Età Moderna*, Cagliari, Edes, 1986, pp. 365-374.
- Arnall, Maria J. *Lletres reials a la ciutat de Girona (1293-1515)*, Vol. II, Barcelona, Fundació Noguera, 2000.
- Barrio, Juan Antonio. "Los procuradores del Brazo Real en las Cortes medievales del reino de Valencia", en *Aragón en la Edad Media*, XXI, 2009, pp. 59-98.
- Boscolo, Alberto. *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1991 (*Acta Curiarum Regni Sardiniae*, 3).
- Busqueta, Joan. "La senyoria del Sant Climent de Lleida: domini fluvial i proveïment a la Baixa Edat Mitjana", en Enric Vicedo (coord.), *Terra, aigua, societat i conflicte a la Catalunya occidental*, Lleida, Pagès ed., 2000, pp. 81-102.
- Casula, Francesco C. *La Sardegna aragonese. La nazione sarda*, Sassari, Chiarella, 1990, vol. II.
- Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña. Cortes de Cataluña*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1915, vol. XVII.
- Corrao, Pietro. *Governare un regno. Potere, società e istituzioni in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Nápoles, Liguori Editore, 1991.
- Di Tucci, Raffaele. *Il libro verde della città di Cagliari*, Sei, Cagliari, 1925.
- Estelrich, Josep. "La família Sunyer, una nissaga de mercaders de la Baixa edat mitjana (1375 -1505)", en *Bolletí de la societat arqueològica luliana. Revista d'estudis històrics*, n. 51, 1995, pp. 3-30.
- Era, Antonio. *Il parlamento sardo del 1481-1485*, Milano, A. Giuffrè, 1955.
- Floris, Francesco. *Feudi e feudatari in Sardegna*, Cagliari, Edizioni della Torre, 1996.
- Floris, Francesco - Serra, Sergio. *Storia della nobiltà in Sardegna: genealogia e araldica delle famiglie nobili*, Cagliari, Edizioni della Torre, 1986.
- Ladero, Miguel A. "El ejercicio del poder real en la Corona de Aragón: Instituciones e instrumentos de gobierno (siglos XIV y XV)", en *En la España Medieval*, n.17, 1994, pp. 31-94.
- Galindo, Pascual. "Inventarios y libros (1340-1540). Síntesis bibliográfica", en *Suma de estudios en homenaje al ilustrísimo doctor A. Canellas López*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1969, pp. 459-502.
- García de Valdeavellano, Luís. *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Alianza, Madrid, 1986.

- González, Elena - Busqueta, Joan J. (Coord.). *Pergamins. Catàleg de l'Arxiu Municipal de Lleida*, Ajuntament de Lleida, 1998, (Guillem Botet. Documents de l'Arxiu Municipal de Lleida, 2).
- Lladonosa, Josep. "La casa Montsuar de Lleida", "La casa de Montsuar de Lleida", Jeannine Cossé - Josep Lladonosa (Eds.), *La nissaga dels Montsuar*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1982. pp. 53-115.
- Martí, Esther. *Lleida a les corts. Els síndics municipals a l'època d'Alfons el Magnànim*, Lleida, Universitat de Lleida, 2006.
- . "Els memorials o instruccions per als síndics a Corts de la ciutat de Lleida durant el regnat d'Alfons el Magnànim", en Jaume Sobrequés - Jon Agirreazkuenaga - M. Morales - Mikel Urquijo - M. Cisneros (Coord.), *Proceedings of the 53rd Conference of the International Commission for the History of Representative and Parliamentary Institutions*, Barcelona, Publicacions del Parlament de Catalunya, 2005, pp. 1633-1651, vol. II. <[http://www.parlament.cat/activitat/cataleg/TP18\\_2.pdf](http://www.parlament.cat/activitat/cataleg/TP18_2.pdf)> (18 de diciembre de 2014).
- . "Famílies i govern municipal de la ciutat de Lleida durant el segle XV", en *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 26, 2005, pp. 1013-1031.
- . "Les ciutats reials en els parlaments sards i en les corts catalanes durant el regnat d'Alfons el Magnànim", en *Insula. Rivista di cultura sarda*, 1, 2007, pp. 57-87.
- . "I procuratori municipali nelle assemblee rappresentative della Corona d'Aragona nel XV secolo: il caso sardo", en *Sardegna e Mediterraneo tra Medioevo ed età moderna. Studi in onore di Francesco Cesare Casula*, Genova, Brigati, 2009, pp. 185-205.
- . "Un protagonista de los parlamentos: la figura del síndico en las asambleas representativas de la Cerdeña bajomedieval", Diana Repeto (Coord.), *Las Cortes de Cádiz y la Historia Parlamentaria*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2012, pp. 371-381.
- Mattone, Antonello. "Gli statuti sassaresi nel periodo aragonese e spagnolo", Antonello Mattone - Marco Tangheroni (Ed.), *Gli statuti sassaresi: economia, società, istituzioni a Sassari nel Medioevo e nell'Età Moderna. Atti del Convegno di Studi*, Sassari, 1986, pp. 409-490.
- Meloni, Giuseppe. *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1993 (Acta Curiarum Regni Sardiniae, 2).
- Morales, Francisco. J. *Ciudadanos y burgueses honrados habilitados como síndicos del Brazo Real en las Cortes del Principado de Cataluña. Disnastías de Trastámara y Austria. Siglos XV y XVI (1410-1599)*, Madrid, Colección Hidalguía, 1995.

- Muñoz, María Rosa. "Autonomía ciudadana y poder regio en las Cortes valencianas bajomedievales", *Sardegna e Spagna. Città e territorio tra medioevo ed età moderna. Archivio Sardo*, 2, 2001, pp. 81-108.
- Oliva, Anna Maria. "Il consiglio regio nel Regno di Sardegna. Prime ricerche", en Manuel Sánchez - María Teresa Ferrer - Josefina Mutgé (Coord.), *La Corona catalanoaragonesa i el seu entorn mediterrani a la Baixa Edat Mitjana. Actes del seminari* (Barcelona, 27-28 de noviembre de 2003), Barcelona, CSIC, 2005, pp. 205-238.
- . "‘Rahó es que la Magestat vostra sapia’. La Memoria del sindicato di Cagliari Andrea Sunyer al sovrano", en *Bullettino dell’Istituto Storico Italiano per il Medio Evo*, 105 (2003), pp. 336-384.
- Oliva, Anna Maria - Schena, Olivetta. *Parlamenti dei viceré Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo (1495, 1497, 1500, 1504-1511)*, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1998 (Acta Curiarum Regni Sardiniae, 5).
- . "Autonomie cittadine e potere regio negli atti dei Parlamenti del Regno di Sardegna nel Quattrocento", *Archivio Sardo: rivista di studi storici e locali*, n. 2, 2001, pp. 70-79.
- . "Potere regio ed autonomie cittadine nei Parlamenti sardi del XV secolo", en Remedios Ferrero (Coord.), *Autonomía municipal en el mundo mediterráneo: historia y perspectivas*, pp. 133-165.
- Palacios, Bonifacio. "La representación municipal en Cortes. Estudio de la figura del Procurador de Zaragoza a medianos del siglo XV", *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI, En la España medieval*, 7, 1985, pp. 1241-1270.
- Quaglioni, Diego. *Il Parlamento del Viceré Gastone de Moncada, marchese di Aytona (1592-1594)*, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1997 (Acta Curiarum Regni Sardiniae, 12).
- Sabaté, Flocel. "Ejes vertebradores de la oligarquía urbana en Cataluña", en *Revista d’Història Medieval. Oligarquías políticas y elites económicas en las ciudades bajomedievales (s. XIV-XVI)*, n.9, 1998, pp. 127-150.
- Sánchez Aragonés, María.L. *Cortes, Monarquía y ciudades en Aragón, durante el reinado de Afonso el Magnánimo (1416-58)*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1994.
- Sobrequés, Santiago. *Régimen municipal gerundense en la baja edad media. La "insaculación"*, Instituto de estudios gerundenses, Gerona, 1955, p. 40.
- Solé, Josep Maria (Dir.). *Història de la Generalitat de Catalunya i dels seus presidents (1359-1518)*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 2003, vol. I.
- Turull, Max. *La configuració jurídica del municipi Baix-Medieval. Règim municipal i fiscalitat a Cervera entre 1182-1430*, Barcelona, Fundació Noguera, 1990.

—. *El gobierno de la ciudad medieval. Administración y finanzas en las ciudades medievales catalanas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 2009.

Valdeón Barunque, J. "Las oligarquías urbanas", en *Concejos y ciudades en la Edad Media hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, Fundación Sánchez-Albornoz, 1990, pp. 507-536.

## 7. *Curriculum vitae*

Esther Martí (Lleida, 1978) es doctora en Historia por la Universidad de Lleida (2005). Su principal línea de investigación se centra en el estudio de las instituciones parlamentarias durante la Baja Edad Media en la Corona de Aragón, y en especial en el análisis del Brazo real, así como de las élites dirigentes de las ciudades del rey. Es autora de distintas publicaciones, entre ellas del libro *Lleida a les corts. Els síndics municipals a l'època d'Alfons el Magnànim* (2006), Premio Josep Lladonosa de història dels països catalans. Entre sus artículos recientes destacan: "Un protagonista de los parlamentos: la figura del síndico en los parlamentos de la Cerdeña bajomedieval" (2012) y "Les `comissions' de les assemblees parlamentàries de la Sardenya catalano-aragonesa del segle XV: Una primera aproximació", en curso de publicación.





## Aspetti assembleari del Braccio ecclesiastico durante il XIV e il XV secolo nel Principato di Catalogna e nel Regno di Sardegna

Giovanni Sini

(Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea del CNR)

### Riassunto

Il presente lavoro esamina il ruolo e il funzionamento del Braccio ecclesiastico operante all'interno dei Parlamenti tenuti per il Principato di Catalogna e per il Regno di Sardegna durante il XIV e il XV secolo. Vengono messe in evidenza le competenze e le relazioni istituzionali che lo Stamento del clero intrattiene con gli altri due Bracci e con le altre figure partecipanti alle *Corts*. Si analizzano, inoltre, alcune figure e alcuni personaggi, operanti all'interno dello Stamento ecclesiastico, ritenuti interessanti ai fini della ricostruzione delle reti di relazioni personali e istituzionali. Del resto, in assenza al momento di documentazione certa, in studi futuri tali reti torneranno utili per tentare di porre le basi nel tracciare, almeno in linea teorica, gli elementi e il funzionamento delle commissioni parlamentari in ambito ecclesiastico.

### Parole chiave

Stamento ecclesiastico; *Corts* / Parlamenti; Commissioni; Principato di Catalogna; Regno di Sardegna; Corona d'Aragona

### Abstract

This paper examines the role and the functioning of the ecclesiastical Arm operating within the Parliaments held for the Principality of Catalonia and the Kingdom of Sardinia during the fourteenth and the fifteenth centuries. It highlights the skills and institutional relationships that clergymen have with the others two Arms and with the others *Corts* attendees positions. Moreover, we analyze some figures and personalities, working within the ecclesiastical Arm, which are considered interesting for the reconstruction of the personal and institutional network relationships. After all, in the absence of some documentation at the time, for future studies those networks will be useful to try to lay the groundwork for tracing, at least in theory, the elements and the functioning of the parliamentary committees in the ecclesiastical sphere.

### Keywords

Ecclesiastical arm; *Corts* / Parliaments; Committees; Principality of Catalonia; Kingdom of Sardinia; Crown of Aragon

---

1. Introduzione. – 2. Considerazioni preliminari. – 3. Termini su PARES. – 4. Analisi. – 4.1. Dichiarazione procedurale. – 4.2. Convocazione. – 4.3. Potere politico dei singoli. – 4.4. Forma della convocazione. – 4.5. Non convocati. – 4.6. Proposicio. – 4.7. Istanze. – 4.8. *Tractator* e *Procurator*. – 4.9. Donativo. – 5. Conclusioni e prospettive. – 6. Fonti archivistiche. – 7. Bibliografia e fonti edite. – 8. Curriculum vitae.

## 1. Introduzione

È fondamentale conoscere il funzionamento, gli attori, le sfere di intervento, di influenza e le competenze di un istituzione. Tale conoscenza offre la possibilità di muoversi con maggiore sicurezza nel corso dell'esegesi delle fonti, le quali – si passi l'espressione – per la maggior parte raccontano e parlano della politica coeva (quindi le vicende). Di conseguenza, gli avvenimenti raccontati, essendo relativi al momento, tendono, in relazione all'istituzione che dà loro forma espressiva nella società – collocandoli socialmente ed economicamente oltretutto come strumenti e luoghi di potere – a svuotare o a riempire di significati e concetti quella data istituzione modificandola nella sua essenza nel corso del tempo.

In alcuni casi, studiando il periodo medioevale, ci si ritrova a delineare funzionamenti e/o entità istituzionali di cui non si hanno testimonianze scritte dirette, ma si evince, o intuisce, l'esistenza o l'azione di un'altra istituzione dall'analisi del contesto analizzato. A volte, invece, si ipotizzano su modelli posteriori istituzioni precedenti, ipotesi suffragate, ovviamente, da un attento esame critico delle fonti e una profonda conoscenza della cultura e della società in quel preciso periodo storico. Questi sono i casi dello studio delle istituzioni e della società giudicali, almeno per quanto concerne la Sardegna, ma anche di alcuni organi e funzioni propri delle *Corts*. Tra questi ultimi, per il periodo basso medioevale, per citare alcuni esempi, sfuggono all'analisi le procedure di gestione delle procure, il funzionamento e gli equilibri interni allo Stamento ecclesiastico e, appunto, le commissioni parlamentari.

## 2. Considerazioni preliminari

Nell'iniziare a ricercare dati su eventuali commissioni relative allo Stamento ecclesiastico, operante nel Principato di Catalogna e nel Regno di Sardegna durante il XIV e il XV secolo, è necessario innanzitutto analizzare, e quindi definire, ruolo e funzionamento del Braccio in questione all'interno dell'istituto parlamentare<sup>1</sup>. In tale fase di analisi, che si può intendere come propedeutica, si

---

<sup>1</sup> Sono stati dedicati numerosi e validi studi su diversi aspetti delle *Corts*. Purtroppo sono quasi assenti gli studi sul Braccio ecclesiastico. Tale carenza si pensa non sia dipesa da scarso interesse e curiosità scientifica, ma probabilmente dalla materia, quella ecclesiastica, di natura articolata e complessa. Natura che si rispecchia nelle sue relazioni coeve da ricostruire e anche nella strutturazione degli archivi. Gli studi noti relativi allo Stamento del clero sono validi lavori specifici, che in un caso affrontano le problematiche dei convocati, delle cariche e delle relazioni

individuano alcuni aspetti del funzionamento delle assemblee e alcune figure e personalità ritenute di spicco e necessarie alle definizioni delle dinamiche socio-politiche contingenti. Tale lavoro iniziale di descrizione dei meccanismi di funzionamento e delle dinamiche interne alle assemblee parlamentari, si ritiene possa eventualmente tornare utile in futuro per avere un quadro maggiormente chiaro dello Stamento del clero e quindi poter delineare, in linea ipotetica, le commissioni relative al Braccio ecclesiastico.

Dall'analisi della documentazione archivistica nota relativa le riunioni parlamentari e concernente nello specifico il Braccio ecclesiastico, non si è al momento a conoscenza di commissioni interne allo stesso Stamento<sup>2</sup>. Si ritiene comunque possibile e verosimile che esistessero sia riunioni ufficiali sia riunioni ufficiose. Appare ammissibile – in linea puramente speculativa al momento – l'esistenza di tali commissioni per alcuni aspetti socio-politici. Infatti, per supporre tale esistenza bisogna tenere in conto l'importante ruolo e il peso sociale, politico e culturale, nonché economico, che il clero ricopriva durante il XIV e il XV secolo, le alte sfere ecclesiastiche che partecipavano alle *Corts*, l'importanza degli stessi Parlamenti e la ricaduta socio-economica delle azioni parlamentari intraprese. L'esplicitazione del potere legislativo e il farne parte significava avere il controllo sulla società e imprimere la propria volontà orientando scelte politiche a livello locale e internazionale. Un ruolo e un compito di prestigio e delicato (quello che spettava ai membri), che meritava di essere assicurato e normato all'interno di procedure comuni condivise in momenti condivisi all'unisono, al fine di renderlo burocraticamente funzionale alle esigenze dei convocati stessi e dei Bracci e dei diversi raggruppamenti di potere. Inoltre, il momento delle riunioni assembleari plenarie e stamentarie dovevano essere momenti durante i quali i convocati dei tre Bracci andavano a concludere le ar-

---

sociali e familiari con i personaggi convocati negli altri Bracci nel Principato di Catalogna durante soprattutto il XV secolo. Altro studio sofferma la sua attenzione sull'analisi della rappresentanza ecclesiastica della città di Lleida. Si ricordano: F. J. Morales Roca, *Prelados, abades mitrados, dignidades capitulares*; E. Martí Sentañes, "Incidència i relació dels síndics eclesiàstics de Lleida", pp. 131-138.

<sup>2</sup> Sono stati analizzati all'uopo gli atti dei Parlamenti tenuti per il Regno di Sardegna del 1355, 1421, 1481-1485, 1495, 1497 e 1500. Per il Principato di Catalogna sono stati riesaminati per l'occasione gli atti delle *Corts* svolte negli anni 1331, 1332, 1340, 1347, 1351, 1355, 1356, 1358, 1359, 1364-1365, 1367, 1368, 1370-1371, 1372-1373, 1375, 1377-1378, 1379-1380, 1396-1397, 1400-1401, 1405-1410, 1412-1413, 1414, 1416, 1419-1420, 1421-1423, 1429-1430, 1431-1434, 1436-1437, 1438-1439, 1440, 1442-1443, 1449-1453, 1454-1458, 1468-1469, 1473-1479, 1473-1479. Gli atti sono stati consultati attraverso le seguenti edizioni: G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*; A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*; A. Era, *Il Parlamento sardo del 1481-1485*; A. M. Oliva - O. Schena, *I parlamenti dei viceré*; per gli atti dei lavori parlamentari catalani cfr. "Cortes de Cataluña" i volumi I. tomo segundo-XXVI.

gomentazioni e le istanze di ognuno. Durante le riunioni assembleari solitamente non avvenivano discussioni interne allo Stamento sulle azioni politiche da portare avanti o meno durante i lavori parlamentari. Con ampio margine di probabilità dovevano quindi esistere momenti di riunione interna al Braccio ecclesiastico che precedevano le riunioni assembleari e per diversi aspetti e/o competenze tali riunioni, che chiamiamo commissioni parlamentari, dovevano essere probabilmente collaterali e specializzate ognuna in un differente aspetto della materia delle *Corts*. Non è improbabile che vi fossero commissioni intermedie che riunivano gli ecclesiastici di pari grado – arcivescovi, vescovi, rappresentanti dei Capitoli, abati – per poi convogliare in commissioni con competenze specifiche.

Si pensa che le ipotetiche commissioni cosiddette ufficiose potessero avere un carattere personale, politico e non istituzionale come si ritiene avessero quelle ufficiali. Per riunioni ufficiali si intendono qui commissioni regolamentate e funzionali ai lavori parlamentari, nelle quali partecipano membri del Braccio ecclesiastico.

Si ritiene che tali riunioni, ufficiali e non, possano aver lasciato traccia documentaria presso gli archivi dei prelati interessati (ovvero delle rispettive famiglie cui appartenevano ovvero degli ordini religiosi cui facevano capo) o dei Capitoli delle chiese e dei monasteri partecipanti alle *Corts*. Si ritiene anche, a tal fine, fondamentale la ricostruzione delle biografie dei singoli personaggi e del loro *cursus honorum* nel Braccio ecclesiastico, ma non solo. In tale maniera sarebbe possibile individuare e delineare legami sociali e frequentazioni con altri personaggi presenti nelle *Corts* e tentare di ipotizzare, almeno fino a quando non si ha un riscontro documentario archivistico, commissioni, per il momento virtuali, basate su rapporti interpersonali.

Allo stato attuale è doveroso e imprescindibile scavare in maniera progettuale negli archivi, soprattutto quelli ecclesiastici e quelli familiari, alla ricerca di qualsiasi indizio che possa condurre la ricerca verso verbali e atti, o comunque a tracce, di tale Istituto.

### 3. *Termini su PARES*

Di seguito si segnalano gli esiti della ricerca effettuata sul portale PARES relativa ad alcuni termini, presenti nella titolatura archivistica, che possono tornare

utili per individuare le commissioni parlamentari<sup>3</sup>. Tale iniziale ricerca non si intende assolutamente esaustiva, anzi è da considerarsi quale spunto di riflessione e indagine per affinare le modalità di ricerca su PARES. Inoltre, è stata utile per valutare il materiale archivistico apparentemente relativo alla tematica di interesse conservato presso gli archivi iberici. Di seguito vengono riportate le interrogazioni che hanno restituito un esito positivo come titolatura.

I risultati indicati di seguito si riferiscono a documentazione relativa a commissioni di *Corts*. Dalla titolatura in generale non si evince la composizione delle commissioni e quindi l'appartenenza stamentaria dei partecipanti (Braccio ecclesiastico, militare o reale). Si reputa che non si tratti di commissioni composte da deputati di un solo Stamento, ma di commissioni miste con funzioni pratico-operative, in particolare, come indicato in diverse titolature archivistiche, attive nel settore fiscale. La documentazione è per lo più prodotta nel periodo tardo medioevale. Si riscontra, tra i risultati positivi, anche documentazione dei primissimi del XVI secolo. Si segnala, infine, la presenza nel 1592 di una commissione dirimente sulle questioni dei privilegi degli «oficials eclesiàstics del capítol de Girona».

Per una maggiore precisione nei dati risultanti dalla ricerca e un'analisi contestuale si rinvia a un'eventuale visione della documentazione.

I termini indicati tra “ ” sono utilizzati ai fini della ricerca-sondaggio nel portale PARES. Di seguito sono poi indicati i registri e/o le serie archivistiche di interesse con eventuale relativo commento a supporto.

#### “consell”

- Archivo de la Corona de Aragón, Generalidad de Cataluña<sup>4</sup>, Acta notarial de la declaración realizada por el arzobispo de Tarragona sobre la distribución parcial de la 182.500 libras del donativo otorgada por las Corts al rey, aprobada, avalada y confirmada por el rey Ferran I y el infante Alfons (Notario: Bernat d' Esgleyes, escribano del Consell de Cent y del Braç Reial - Joan des Pujol, escribano del Braç Militar - Pere Sabater, escribano del Braç Eclesiàstic.)

- ACA, GC, soprattutto relativa al braccio militare e reale

#### “comissió”

- ACA, GC, Documentació suelta dels segles XIV, XV i XVI, Doc. XV, 91. Nota per una comissió dels diputats (s.d.).

<sup>3</sup> Portal de Archivos Españoles (PARES) è un progetto del Ministero della Cultura spagnolo: <<http://pares.mcu.es/>>.

<sup>4</sup> In seguito ACA, GC.

- ACA, GC, Llibre de deutes, Memorials de deutes al General fets per la comissió de nou persones (balancers) nomenada per la Cort de Barcelona de 1452 i per comissionats dels diputats el 1451
- ACA, GC, Comissió mixta de 1496, Formada por los diputados y tres asesores elegidos en la Cort de Tortosa de 1496.
- ACA, GC, Comissió mixta de 1503, Nombrada por la Cort de Barcelona de 1503 para administrar el servicio concedido al rey y formada por los diputados y tres asesores.
- ACA, GC, Correspondencia, memoriales y cautelas (documentación suelta) [1512/1713], Correspondència original rebuda, 9.Memorial i comissió sobre els privilegis dels oficials eclesiàstics del capítol de Girona (1592-07-28).

“comisión”

- ACA, GC, Declaración del rey Alfons IV/V sobre la validez de la decisión de la comisión nombrada por la Cort general para la distribución de 60.000 florines del donativo, a pesar de la protesta de dos de sus seis miembros. [1419-12-16 Sant Cugat del Vallès, monasterio de]
- ACA, GC, Reforma aprobada por una comisión de la Cort general de Catalunya formada por seis representantes de cada uno de los Braços, sobre la administración y salarios de los cargos de la Diputació del General. [1420-3-21 Tortosa]

“comisiones”

- ACA, GC, 12. Comissions nomenades per les Corts. [1451-1714]

“juntas”

- documentazione di epoca moderna, XVIII secolo, che pare non riguardare le *Corts*

“comisión”

- nulla di rilevante

“comité”

- nulla di rilevante

Da quanto emerso in questa iniziale ricerca-sondaggio su PARES si può dedurre che il Braccio ecclesiastico, come gli altri Stamenti, si trovava a lavorare durante e dopo le sessioni parlamentari in commissioni miste pratico-operative, composte da membri dei tre Stamenti. Questo è un dato che non appare come una novità. Del resto, conoscendo la meticolosità burocratica alla base di un si-

stema sociale come quello catalano-aragonese, a chi scrive appare un aspetto di buona prassi organizzativa il creare commissioni miste finalizzate al buon funzionamento normativo e procedurale delle diverse fasi delle assemblee parlamentari. Analizzando gli atti parlamentari relativi al Regno di Sardegna, tali commissioni miste sono attive già dal primo Parlamento indetto nel 1355. Nel secondo Parlamento convocato e tenuto nel 1421 per il Regno di Sardegna si riscontrano perfezionamenti istituzionali relativi alle commissioni attive per la riscossione del donativo. Tali commissioni sono composte appunto dai membri rappresentanti dei differenti Stamenti<sup>5</sup>. Tuttavia, pur rivestendo un ruolo attivo sempre maggiore, le diverse commissioni di cui si ha notizia lungo l'intero arco del XV secolo sono miste. Infatti, allo stato attuale non si conoscono dati archivistici legati ai Parlamenti, tenuti per il Principato di Catalogna e per il Regno di Sardegna, che possano confermare l'esistenza di commissioni esclusive dello Stamento ecclesiastico.

Si rileva, piuttosto, un elemento di continuità istituzionale tra il Regno di Sardegna e il Principato di Catalogna nell'utilizzo di commissioni miste ai fini dello svolgimento delle incombenze amministrative e fiscali legate ai lavori parlamentari. Tale elemento è utile per ricordare la vicinanza tra le due entità statuali e le loro istituzioni e il processo di avvicinamento culturale posto in atto nel Regno di Sardegna<sup>6</sup>.

#### 4. Analisi

##### 4.1. Dichiarazione procedurale

Quale ausilio nell'analisi degli Atti parlamentari e al fine di dare forma normativa alle procedure parlamentari inerenti il Braccio ecclesiastico si utilizza un'opera intitolata *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, y

---

<sup>5</sup> Tali commissioni miste nel Regno di Sardegna assumono alla fine del XV secolo, e soprattutto ai primi del XVI secolo, competenze di ordine amministrativo, oltre che fiscale. Cfr. G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*; A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*; A. Era, *Il Parlamento sardo del 1481-1485*; A. M. Oliva - O. Schena, *I parlamenti dei viceré*; A. M. Oliva, "Le commissioni sul donativo", pp. 31-51.

<sup>6</sup> In tale sede riecheggiano le parole della studiosa Gabriella Olla Repetto, la quale in *Studi sulle istituzioni amministrative e giudiziarie*, pp. 14-65, 107-118 e 133-164 nell'analizzare la situazione dal punto di vista istituzionale nella prima metà del XIV secolo, descriveva l'azione portata avanti dai catalano-aragonese per il Regno di Sardegna. La studiosa asseriva che il Regno fungeva da tavolo di sperimentazione politico-istituzionale, oltreché sociale, per la Corona d'Aragona. Cfr. G. Sini, "Presenze e persistenze di modelli culturali catalani nel Regno di Sardegna attraverso le Corts", in corso di stampa.

*materias incidents en aquellas. Diuidida en tres parts. Per lo noble don Luys de Peguera del Consell de sa magestat en la Real Audientia de Catalunya*, e realizzata da Luis de Peguera, il quale fu, per sua definizione, «habilitator que so estat dues voltes en Corts generals»<sup>7</sup>.

Nei paragrafi seguenti vengono analizzate le diverse fasi istituzionali della procedura di svolgimento delle riunioni parlamentari. Nello specifico si pongono in evidenza i diversi momenti della riunione parlamentare, la forma e i formulari di convocazione, il potere politico dei singoli, i convocati e i non convocati, i procuratori e altre figure istituzionali e personaggi partecipanti alle assemblee. In tale contesto si analizzano il ruolo, le competenze e le funzioni politico-istituzionali e sociali dello Stamento ecclesiastico.

#### 4.2. Convocazione

Il Braccio ecclesiastico è il primo dei tre Stamenti a essere convocato dal re e risulta essere il più importante per quanto riguarda il potere politico esercitato nelle assemblee. Il potere esercitato e rappresentato dal clero nel basso Medioevo del resto permeava la società intera e riguardava i più disparati aspetti della quotidianità. Al Parlamento erano invitati i maggiorenti ecclesiastici, i più alti gradi gerarchici del clero, presenti nel territorio del Regno interessato dalle *Corts*<sup>8</sup>.

Lo Stamento ecclesiastico era composto, infatti, dagli arcivescovi, dai vescovi, dai rappresentanti dei Capitoli delle chiese e dagli abati dei monasteri.

Il sovrano normalmente individuava e convocava tramite missiva nominale i membri dello Stamento ecclesiastico, eccezion fatta per i rappresentanti dei Capitoli delle chiese. Infatti, in ogni Capitolo si procedeva all'elezione di un rappresentante che avrebbe partecipato al Parlamento.

Allo stato attuale delle conoscenze sul funzionamento dei diversi momenti inerenti ai lavori parlamentari sorgono alcuni interrogativi sulla nomina del rappresentante. Ai fini dell'elezione del rappresentante del Capitolo di una chiesa esistevano riunioni e/o commissioni costituite con tale fine? Come avveniva l'elezione, secondo quali modalità? Esisteva una lista di personaggi mag-

---

<sup>7</sup> L'opera in questione fu data alle stampe nel 1632 dal figlio Juan de Peguera, il padre Luys era morto nel 1610. Il lavoro del Peguera vuole essere una guida, o un manuale di istruzioni, procedurale indirizzata a favore di chi si trova a partecipare alle riunioni parlamentari. L'opera analizza lo svolgimento e il funzionamento storico-istituzionale della forma parlamentare del *Parlament* e della *Cort* fino alla fine del XVI secolo. Uno studio che affronta la biografia e il pensiero giuridico del giureconsulto catalano Luys de Peguera è: T. de Montagut Estragués, "Lluís de Peguera i el seu pensament jurídic", pp. 53-67.

<sup>8</sup> L. de Peguera, *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, pp. 15-26: 17-18.



giormente graditi e per cui vi erano ingerenze ufficiali provenienti dal re o da altri organi parlamentari, ovvero da altre sfere ecclesiastiche?

Dall'analisi degli atti delle riunioni parlamentari tenutesi in Catalogna e in Sardegna nel XIV e nel XV secolo, si evince come vi fosse un ordine gerarchico di convocazione. Infatti, si trovano prima le convocazioni per gli arcivescovi e a seguire quelle per i vescovi, per i rappresentanti dei Capitoli delle chiese e infine per gli abati di monasteri. All'interno di tale lista si nota una costante: gli ecclesiastici che detenevano un maggior potere politico-economico derivante dall'importanza della regione ecclesiastica diretta hanno la precedenza convocatoria su altri di pari grado. In tale maniera si ha un riscontro immediato della mappa graduata, e della gerarchia, dei diversi poteri ecclesiastici attivi e rappresentati specularmente nei lavori parlamentari<sup>9</sup>.

Peguera ci informa che nel Braccio ecclesiastico a partire dal 1552, «per una deliberatio feta en les Corts», non possono partecipare ed essere convocati gli ordini mendicanti, gli abati non ancora eletti nella propria prelatura, i priori di conventi che hanno superiori nella Provincia e i canonici<sup>10</sup>. La normalizzazione di una prassi, quale si ritiene essere quella presentata dal Peguera, di solito viene attuata con l'intenzionalità di voler correggere o indirizzare una determinata azione/comportamento. Si ritiene, in quest'ambito, che si volesse disciplinare un utilizzo probabilmente troppo estensivo della convocazione. Si è a conoscenza dal Peguera che almeno alcuni ordini mendicanti, come quello di Sant'Agostino, non ammessi nelle *Corts* a partire dal 1552 erano invece presenti in Parlamenti precedenti<sup>11</sup>. Per quanto concerne i canonici si conosce la prassi

<sup>9</sup> Cfr. *Ibi*, pp. 15-26; a titolo esemplificativo si ricordano le convocazioni per le *Corts* catalane tenute nel 1331, 1405-1410, 1454-1458: "Cortes de Cataluña, I segunda parte", pp. 281-282; "Cortes de Cataluña, V", pp. 2-4; "Cortes de Cataluña, XXIII", pp. 1-2.

<sup>10</sup> «no proceeix, ni telloch en les Ordes dels frares Menors, de sant Domingo, Carmelitas, y de sant Agusti, ni de altres pobres mendicants, les quals no se acostumen de convocar en Corts generals» e continua asserendo che «La segona exceptio y limitatio es, que no proceeix tampoch la dita regla en los Abats, que tant solament estan elegits en les prelatures, los quals com no tinguen encara lo titol, ni la possessio de la prelatura en que son elegits, no poden entrevenir en Corts, y per consequent, ni en aquelles esser convocats; com consta per una deliberatio feta en les Corts de 1552» in L. de Peguera, *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, pp. 20-21 e 50-55. «las Cortes catalanas – e igualmente las valencianas – estuvieron integradas por tres estamentos o braços (condicions se les llamò en Cataluña desde 1410): 1° el militar o señorial ...; 2° el eclesiástico (Obispos, Abades, Priors, Maestres de Ordenes Militares, representantes de los Cabildos y, durante los siglos XIII y XIV, de las Ordenes mendicantes)» questi i componenti del Braccio ecclesiastico secondo L. G. de Valdeavellano, *Curso de historia de las instituciones españolas*, p. 478.

<sup>11</sup> «no proceeix, ni telloch en les Ordes dels frares Menors, de sant Domingo, Carmelitas, y de sant Agusti» in L. de Peguera, *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, pp. 20-

per i Parlamenti del XIV e del XV secolo, nei quali sono convocati e partecipano ai lavori parlamentari. Per quanto riguarda gli abati e i priori non si possiedono dati sufficienti per stabilire quale fosse la consuetudine durante il XV secolo e non si conoscono aspetti normativi specifici del periodo. Si ritiene, però, che se fu stabilito che gli abati dovevano essere già eletti per partecipare e che i priori con superiori non potevano partecipare alle *Corts*, la prassi precedente il 1552 era, probabilmente, quella di far partecipare anche gli abati non ancora in possesso della prelatura e i priori con un superiore gerarchico. Scioglierebbe ogni dubbio, in tal senso, uno studio prosopografico rivolto ai membri del Braccio ecclesiastico. Tale ricerca dovrebbe essere mirata, per quanto riguarda gli abati, a confrontare la cronologia dei singoli *cursus honorum* dei prelati con le date delle convocazioni e le partecipazioni ai Parlamenti. Mentre, per quanto riguarda i priori, lo studio dovrebbe essere rivolto a incrociare i dati provenienti dalla storia del convento di appartenenza con quelli del priore che partecipa a un determinato Parlamento. In tale maniera si verificherebbe la prassi effettiva nei Parlamenti del Principato di Catalogna e del Regno di Sardegna. Una ricerca di tal specie è nella volontà di chi scrive portarla avanti.

#### 4.3. *Potere politico dei singoli*

Il peso del potere politico che ogni ecclesiastico poteva esercitare durante le riunioni era in relazione, oltre che al ruolo rivestito (arcivescovo, vescovo, abate, rappresentante di Capitolo), anche all'influenza personale che ogni convocato poteva porre in atto dietro un determinato incarico ricoperto. Alcuni convocati rivestivano ruoli che li vedevano coinvolti in affari di politica estera. Infatti, talvolta alcuni di loro giungevano a svolgere ruoli diplomatici a livello internazionale. Sono note per alcuni, per altri si presumono, le articolate relazioni intessute tra i diversi Regni e, di conseguenza, si ritiene che per tale esperienza fosse apprezzato il loro valore quali «conseller» e fiduciari del sovrano all'interno delle *Corts*<sup>12</sup>.

---

21; «Abades Mitrados de la Orden de San Agustín» in F. J. Morales Roca, *Prelados, abades mitrados, dignidades capitulares*, p. 27.

<sup>12</sup> Quale esempio indicativo si espone in breve il caso del Parlamento convocato e tenuto per il Regno di Sardegna nel 1421. Durante i lavori assembleari compaiono per il Braccio ecclesiastico almeno due personaggi attivi e influenti durante la prima metà del XV secolo a livello internazionale: Alfonso Borgia e Elia de Palmas. Il Borgia nel 1416 partecipa alle *Corts* catalane come procuratore sia del vescovo che in qualità di sindaco del Capitolo della chiesa di Lleida. «Alfonsus de Borga decretorum doctor procurator assertus Episcopi et capituli Ilerdensium» in ACA, Cancillería, *Procesos de Cortes*, reg. 29, f. 17v. (in seguito ACA, C, PC) edito in "Cortes de Cataluña, XII", p. 25. Tale personaggio lo si ritrova nel Parlamento sardo del 1421 con l'incarico di organizzatore e di vicecancelliere delle *Corts*. Alfonso Borgia viene eletto papa con il nome di

Per alcuni personaggi la formula di convocazione differisce, anche se di poco, rispetto a quella utilizzata per la maggior parte dei convocati. La differenza consiste nell'attribuzione da parte del sovrano di caratteristiche, competenze e funzioni specifiche proprie della persona invitata a partecipare alle riunioni. Tale indicazione può risultare utile in due direzioni. La prima è relativa all'ambito politico-istituzionale all'interno del quale è possibile individuare la modalità operativa di personaggi ricoprenti una determinata carica, e a quali di questi era magari assegnata una carica particolare. È possibile, d'altro canto, pensare una direttrice di sviluppo e di studio sociale e prosopografica analizzando le caratteristiche e le competenze attribuite ad alcuni personaggi del Parlamento, mettendole in correlazione con altre di ulteriori personaggi in altri Parlamenti anche di Regni differenti, in modo tale da verificare un eventuale nucleo di fiduciari reali.

Alcuni appellativi che vengono inseriti nella convocazione di arcivescovi e vescovi sono: «conseller»<sup>13</sup>, «amico nobis carissimo»<sup>14</sup>, «canceller nostre»<sup>15</sup>, «almoyner»<sup>16</sup>, «capella major»<sup>17</sup>. Tali appellativi sono destinati a un numero esiguo tra i convocati. Si segnala che si riscontrano tali titolature per lo Stamento

---

Callisto III nel 1455. Muore nello stesso anno in cui muoiono Alfonso *il Magnanimo* e la regina consorte Maria, il 1458. Sul soglio pontificio promosse una crociata contro i Turchi e nominò due suoi nipoti, uno dei quali, Rodrigo, divenne papa con il nome di Alessandro VI. Sul Borgia cfr. M. Navarro Sornì, *Callisto III. Alfonso Borgia e Alfonso il Magnanimo*. Sulla figura dell'arcivescovo d'Arborea Elia de Palmas presente nelle *Corts* catalane del 1416 e in quelle sarde del 1421 cfr. G. Sini, "Elia de Palmas. La professione di diplomatico ecclesiastico", pp. 107-136. Per le edizioni degli Atti parlamentari cfr. "Cortes de Catalunya, XII"; A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*.

<sup>13</sup> Nel Parlamento catalano tenuto nel 1416 viene nominato così il vescovo di Lleida, cfr. "Cortes de Catalunya, XII", p. 2; nel Parlamento catalano tenuto nel 1468-1469 vengono citati in tale maniera l'arcivescovo di Tarragona, il vescovo di Tortosa, gli abati del Poblet, di Santa Creu, il rappresentante dell'Ordine di San Giovanni di Gerusalemme e alcuni abati, cfr. "Cortes de Catalunya, XXIV", p. 60.

<sup>14</sup> Nel Parlamento catalano tenuto nel 1431-1434 vengono citati in tale maniera i vescovi di Lleida e «Elnensis» cfr. "Cortes de Catalunya, XVII", p. 2; nei Parlamenti catalani tenuti nel 1472 e nel 1472-1479 viene citato così il vescovo di Lleida cfr. "Cortes de Catalunya, XXIV", p. 108 e 111.

<sup>15</sup> Nel Parlamento catalano tenuto nel 1468-1469 viene citato in tale maniera l'arcivescovo di Tarragona, cfr. "Cortes de Catalunya, XXIV", p. 60.

<sup>16</sup> Nel Parlamento catalano tenuto nel 1416 viene nominato così l'abate del monastero di Santa Maria del Poblet, cfr. "Cortes de Catalunya", vol. XII, p. 2; nel Parlamento catalano tenuto nel 1468-1469 viene citato in tale maniera l'abate del monastero di Santa Maria del Poblet, cfr. "Cortes de Catalunya, XXIV", p. 60.

<sup>17</sup> Nel Parlamento catalano tenuto nel 1468-1469 viene citato in tale maniera l'abate di Santa Creu, cfr. "Cortes de Catalunya, XXIV", p. 60.

ecclesiastico a partire dal XV secolo. Per il Braccio militare si rilevano alcuni sporadici esempi già nel XIV secolo, da cui si suppone sia stata presa l'usanza successiva per l'ecclesiastico. In alcuni atti parlamentari sono assenti. Si pensa si possano individuare in tali appellativi alcune indicazioni sulle definizioni della tipologia di rapporti personali che il sovrano intratteneva con quel determinato personaggio. Grazie a tali definizioni è possibile individuare l'area professionale e sociale di operatività dell'ecclesiastico in questione in quel momento storico. Si ritiene, inoltre, che tali appellativi fossero utili all'interno dell'economia dei lavori assembleari per individuare e segnalare quindi agli altri convenuti un rapporto particolare che quel dato personaggio poteva intrattenere con il sovrano. Gli abati sono quasi sempre menzionati nella convocazione indifferentemente con la seguente formula: «venerabili, religioso et dilecto nostro fratri». Inoltre, aspetto da tenere ben presente, gli arcivescovi, i vescovi e in genere gli alti prelati convocati gestivano ingenti proprietà fondiari. Erano quindi dei grossi feudatari, come quelli presenti nel Braccio militare, che gestivano vasti spazi e numerosi uomini<sup>18</sup>.

Nelle *Corts* del Principato di Catalogna nella convocazione del Braccio ecclesiastico il primo a esser convocato era l'arcivescovo di Tarragona, il più importante del Braccio in questione e anche il rappresentante dello stesso. Successivamente, le convocazioni venivano inviate agli arcivescovi catalani, ai vescovi, agli abati e ai (rappresentanti) capitoli ecclesiastici. L'ordine di comparizione durante le sessioni parlamentari era il medesimo delle convocazioni. Tale ordine rispecchiava un ordine gerarchico interno al clero ed evidentemente, se rispettato nell'espletamento dei lavori delle *Corts*, era fortemente sentito nella società medioevale. Si riscontra lo stesso ordine di convocazione nelle *Corts* del Regno di Sardegna, per primo viene invitato ai lavori parlamentari il metropolita di Cagliari, gli altri arcivescovi del Regno, i Capitoli delle chiese e, eventualmente, i canonici. Si comprende dalla lettura degli Atti che all'interno del Parlamento la personalità più alta in grado gerarchico è l'arcivescovo di Cagliari, seguito da quello di Oristano, dai vescovi e dai canonici<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Per avvalorare quanto detto e, se si vuole, amplificarlo, estendendo il discorso ai rapporti personali e familiari con gli altri Bracci «Existe una nota común en todos los miembros del Brazo Eclesiástico de las Cortes del Principado de Cataluña: Todos ellos pertenecieron a familias con dignidades feudales, de nobles, Caballeros, de señores de vassallo, donzells, 'homens de paratge', ciudadanos y burgueses honrados, 'gaudints de privilegi militar', así como 'utriusque iuris doctor' y doctores en medicina y artes» in F. J. Morales Roca, *Prelados, abades mitrados, dignidades capitulares*, p. 19.

<sup>19</sup> A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, p. 115.

#### 4.4. Forma della convocazione

La formula utilizzata dal sovrano per la convocazione del Braccio ecclesiastico era differente rispetto a quelle impiegate per gli altri due Bracci. Nello Stamento del clero venivano utilizzate delle espressioni verbali meno direttive e maggiormente esortative rispetto agli altri Bracci, il che denota deferenza nei confronti dello Stamento ecclesiastico e fa pensare all'importanza che la Chiesa rivestiva all'interno della società medioevale. Inoltre, porta un elemento per dimostrare ulteriormente l'importanza del Braccio.

L'invito a partecipare alle *Corts* tramite convocazione era di solito sotto forma di esortazione per il clero, di incarico se rivolto al Braccio militare e di comando per quello reale. L'espressione che viene utilizzata per la convocazione del Braccio ecclesiastico è di solito «requirem e amonestam». Notevolmente diverso il tenore usato comunemente negli altri Bracci con i termini: *dehim* e *manam*, decidiamo e comandiamo<sup>20</sup>.

Tuttavia, si segnalano alcuni casi di divergenza dalla consuetudine. Attraverso l'analisi degli atti delle *Corts* del Principato di Catalogna celebrate sotto la reggenza della regina Maria nel 1439, si nota che l'espressione segnalata come peculiarità riservata al clero, «requirimus et monemus», è qui utilizzata anche per la convocazione del Braccio militare<sup>21</sup>.

Per quanto riguarda il Regno di Sardegna nel Parlamento del 1421 non è dato sapere il tenore della convocazione indirizzata al Braccio ecclesiastico in quanto la documentazione relativa è andata probabilmente perduta<sup>22</sup>. Tuttavia, è possibile osservare come nelle *Corts* del Regno di Sardegna nel XIV, nel XV e nei primi del XVI secolo venivano utilizzate sia dal sovrano che dai vicerè espressioni, nella quasi totalità dei casi, uniformi nella formula convocatoria. Nel Parlamento del 1355 il re Pietro *il Cerimonioso* convocava senza distinzione di forma i tre Stamenti con l'espressione «dicimus et mandamus»; nel Parlamento del 1481-1485 il viceré Pérez-Esquivà per la convocazione del Braccio ecclesiastico si esprimeva in questo modo «diem requirim et esortam»; nel 1497 il viceré Dussay, dietro incarico del sovrano, «pregam exortam e citam» il Braccio ecclesiastico a venire il giorno fissato per l'inizio delle *Corts*; nel Parlamento del 1504-

<sup>20</sup> Si possono consultare per il Principato di Catalogna i volumi a partire dal II di "Cortes de Cataluña" relativamente alla fase convocatoria di ogni Parlamento. Per la fase convocatoria relativa ai Parlamenti tenuti per il Regno di Sardegna cfr. G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*; A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*; A. Era, *Il Parlamento sardo del 1481-1485*; A. M. Oliva - O. Schena, *I parlamenti dei viceré*.

<sup>21</sup> Cfr. "Cortes de Cataluña, XX", p. 315. Vista l'episodicità di tale utilizzo, si ritiene che quello citato si possa ritenere, in ambito della convocazione, uno dei pochi casi di adattamento dell'istituzione e della sua forma in favore della situazione politica contingente.

<sup>22</sup> A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*, p. 22 n. 23.

1511 il viceré usava la seguente espressione per il Braccio ecclesiastico «pregam, esortam e citam»<sup>23</sup>.

#### 4.5. *Non convocati*

Durante la lettura degli Atti alle volte tra le fila del Braccio ecclesiastico compaiono nomi che rimangono fuori dalle convocazioni ufficiali e che, tuttavia, risultano presenti al momento delle riunioni parlamentari. Come ricorda il Peguera, il re Pietro *il Grande* normalizzò tale prassi nella *Cort* di Perpinyà tenuta nella seconda metà del XIII secolo. Tuttavia, anche per i partecipanti senza convocazione ufficiale vi sono delle regole cui attenersi. Ad esempio, a partire dal XVI secolo, poteva essere ammesso a partecipare ai lavori parlamentari chi era già stato precedentemente abilitato e chi ne possedeva i requisiti<sup>24</sup>.

Il Peguera non rende nota alcuna motivazione per la quale vi fosse la necessità di far partecipare alle *Corts*, attivamente o come uditori, personaggi non convocati in fase iniziale. Il giureconsulto tratta la materia come una prassi alternativa alla modalità di partecipazione parlamentare ufficiale. Nonostante l'apparente normalità, resta il fatto che esisteva una forma parallela a quella istituzionale di convocazione. Si ritiene che tale modalità fosse utilizzata dal sovrano a sua discrezione. Alcuni tra i convocati in secondo appello possono avere l'onore/onere di prender parte ai lavori assembleari in relazione a un qualche rapporto di fiducia con il sovrano o per competenze personali utili al momento. Per tali motivazioni si sottolinea ancora una volta l'importanza di analizzare le singole biografie e le relazioni interpersonali intercorrenti tra i diversi membri.

Nei parlamenti tenuti nel 1416 per il Principato di Catalogna e nel 1421 per il Regno di Sardegna si rileva che alcuni personaggi furono presenti dietro esplicita «proposizioni» del *Magnanimo*. Tra le diverse persone che vengono elencate negli Atti si trova un «Elias Archiepiscopus Arboree», che prese parte a entrambe i parlamenti<sup>25</sup>. È da porre in evidenza come si trovano in effetti altri per-

<sup>23</sup> Cfr. G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*, pp. 163-164; A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*, pp. 8-9; A. Era, *Il Parlamento sardo del 1481-1485*, pp. 3-4; A. M. Oliva - O. Schena, *I parlamenti dei viceré*, p. 197 e p. 284.

<sup>24</sup> «Moltes voltes, y ab moltes esperiencies se es vist, que lletres de convocacio y citacio de corts, se deixan de presentar a moltes persones» e prosegue «Y no per això tals persones no citadas deixa(n), etiam en qualsevol dia los apar, apres del dia prefigit pera le corts, de comparexer a dites corts, pera entrevenir en ellas, e en tots y qualsevol actes y tractats dellas» in L. de Peguera, *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, pp. 89-91.

<sup>25</sup> Il brano in questione del Parlamento del Principato di Catalogna del 1416 è il seguente «Verumtamen nomina prelatorum, baronum, militum, consiliariorum et domesticorum seu familiarium dicti domini Regis qui proposicioni eiusdem presentes fuerunt sunt que secuntur: Elias Archiepiscopus Arboree. Franciscus Archiepiscopus Cesarauguste. Johannes Episcopus

sonaggi che partecipano a entrambe le riunioni parlamentari citate. È possibile si tratti di fiduciari reali o di funzionari regi oppure di grandi feudatari o di personaggi ecclesiastici alti in grado gerarchico e abili nei rapporti diplomatici<sup>26</sup>. Il caso dell'arcivescovo Elia riguarda quest'ultimo caso. Si ritiene che l'alto prelato arborense ricoprisse importanti funzioni di mediazione trasversale tra i diversi poteri coevi attivi: Marchesato d'Oristano, Regno di Sardegna, Principato di Catalogna e le diverse anime della Chiesa scismatica<sup>27</sup>.

#### 4.6. *Proposicio*

Subito dopo la «proposicio» effettuata dal sovrano, nella quale viene dato il via ufficiale ai lavori parlamentari e vengono delineate le problematiche da discutere durante le riunioni<sup>28</sup>, il rappresentante del Braccio ecclesiastico, di solito l'arcivescovo della diocesi più importante del Regno per cui si tengono le *Corts*, presenta una propria prolusione. Per consuetudine tale prolusione è effettuata a nome di tutto il Braccio<sup>29</sup>. In taluni casi, come quello del Parlamento svolto nel 1421 per il Regno di Sardegna, risponde anche alla *proposicio* a nome di tutti i

---

Tirasonensis. Petrus Ximenez Durrea. Petrus Maça de Liçana. Olfus de Proxida. Johannes Ferdinandi Deredia, Camerlengus. Berengarius de Ulmis, Maiordomus. Berengarius de Bardaxino, Consiliarius. Raymundus de Vilagut. Ludovicus de Vilarasa. Ludovicus Carbonell. Franciscus Maça» in “Cortes de Cataluña, XII”, p. 24. Per visionare il brano nel documento originale si veda ACA, C, PC, reg. 29, f. 17r. Sul *Parlament* catalano tenuto nel 1416 cfr. G. Sini, “Alcune note sul Parlamento del Principato di Catalogna tenuto nel 1416”, pp. 7-24.

<sup>26</sup> È possibile in alcuni casi che si tratti del Consiglio regio. Nel Parlamento del 1416 del Principato di Catalogna potrebbe identificarsi nella lista di personaggi nominati durante i lavori parlamentari dal sovrano e introdotti dalla frase seguente «Verumtamen nomina prelatorum, baronum, militum, consiliariorum et domesticorum seu familiarium dicti domini Regis qui propositioni eiusdem presentes fuerunt sunt que secuntur» in ACA, C, PC, reg. 29, ff. 17r.-17v., edito in “Cortes de Cataluña, XII”, pp. 24-25. Si veda a tal proposito A. M. Oliva, “Il Consiglio regio nel regno di Sardegna. Prime ricerche”, pp. 205-238.

<sup>27</sup> Si segnala l'importanza di condurre lavori prosopografici miranti a individuare personaggi parlamentari presenti in diversi Regni della Corona in modo tale da porre in evidenza ulteriori legami e interessi e relazioni probabilmente non riscontrabili in altro modo, in quanto rispecchianti una fitta rete di relazioni sociali tra sovrano e membri dei Bracci da una parte e membri dei Bracci e diversi poteri dall'altra. In tale maniera di procedere sarebbe anche possibile riuscire a scorgere eventuali presenze di commissioni di lavoro attive. Sulla figura di Elia de Palmas cfr. G. Sini, “Elia de Palmas. La professione di diplomatico ecclesiastico”, pp. 107-136. Si evince che l'Elia dovette avere doti diplomatiche e di mediazione non comuni e di conseguenza svolgere incarichi che lo vedevano impegnato in diversi territori e su diverse questioni diplomatiche. Si pensa che abbia svolto un ruolo in tal veste nella questione dello Scisma d'Occidente, probabilmente proprio per conto del *Magnanimo*, e del padre Ferdinando in precedenza.

<sup>28</sup> L. de Peguera, *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, pp. 32-35.

<sup>29</sup> *Ibi*, p. 35.

Bracci<sup>30</sup>. Di solito nel Principato di Catalogna l'arcivescovo di Tarragona, quale rappresentante del Braccio ecclesiastico, presenta la prolusione a nome suo e dei tre Bracci e di seguito risponde a nome del solo Stamento ecclesiastico, in qualità di rappresentante. Spetterà poi ai singoli rappresentanti dei Bracci militare e regio rispondere dopo quello ecclesiastico.

La motivazione per la quale è il rappresentante del Braccio ecclesiastico a parlare dopo la *proposicio* reale è una: la maggiore autorevolezza rappresentata dal ceto rappresentato, quello del clero, dallo Stamento e dai singoli componenti il Braccio. In questo il Peguera avvalorava la tesi della levatura culturale. Egli afferma che «un Prelat [...] va caminant envers lo senyor Rey, y ab lo lenguatge y oratio mes elegant que pot y sap, respon al senyor Rey, y a la dita sua propositio, lloantlo molt y mostrant, y declarant quant grata es estada la sua propositio à tots los Brassos»<sup>31</sup>. Doti non comuni in un rappresentante dell'ordine militare o in uno delle *universitats*, solitamente, ma non sempre, non avvezzi alle lettere e all'*ars rectorica* in genere come, invece, avrebbe dovuto essere un alto prelato convocato alle *Corts*.

Sia il contenuto dell'esposizione della *proposicio* del sovrano sia quello successivo della prolusione del rappresentante il clero, sono momenti delle riunioni parlamentari fondamentali per comprendere gli equilibri e le forze politiche in atto in quel periodo<sup>32</sup>. Da tale analisi è possibile trarre spunto per carpire dettagli della politica coeva ed eventuali simpatie e orientamenti di alleanze, eventualmente utili per ipotizzare possibili commissioni parlamentari.

#### 4.7. Istanze

Il Braccio ecclesiastico poteva avanzare ogni tipo di istanza ritenesse opportuno e necessario per l'ordine e il benessere socio-politico ed economico della classe sociale che rappresentava, per il Regno in cui il Parlamento veniva celebrato e per la Corona d'Aragona in generale. In relazione a tale aspetto pare non vi siano norme codificate, ma la consuetudine che traspare dagli Atti sembra seguire la direzione delineata<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*, pp. 85-91.

<sup>31</sup> L. de Peguera, *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, p. 35.

<sup>32</sup> A chi scrive viene in mente la *proposicio* del *Magnanimo* durante il suo primo Parlamento tenuto nel 1416 e la risposta, densa di citazioni bibliche e di alcune opere di padri della Chiesa, dell'arcivescovo di Tarragona nella quale si ammoniva il sovrano per la sua giovane età e poca esperienza. Cfr. "Cortes de Cataluña, XII", pp. 20-23.

<sup>33</sup> L'opera qui utilizzata del Peguera non riporta alcuna norma o maniera di procedere per le tipologie e le materie di interventi possibili per il Braccio ecclesiastico. Analizzando gli atti delle riunioni parlamentari si evince che il clero è chiamato a intervenire su ogni questione concerna i lavori parlamentari. Cfr. per il Principato di Catalogna i volumi a partire dal II di "Cortes de



Inoltre, sembra emergere un maggiore potere contrattuale del clero catalano rispetto a quello sardo, nei confronti del sovrano e degli altri Stamenti. Questa caratteristica si ritiene si possa evincere da due aspetti propri dello Stamento del clero attivo nei due territori della Corona. Il numero dei rappresentanti, convocati e presenti ai lavori parlamentari catalani, negli Atti è in numero maggiore rispetto a quelli sardi. Inoltre, il tenore delle richieste e delle repliche che si rilevano analizzando gli Atti sembrano sottolineare una maturità sociale e politica, e anche retorica, del clero catalano che il clero sardo non pare essere aduso<sup>34</sup>. Tale elemento distintivo è comprensibile, del resto, se si osserva la storia differente di avvicinamento, acquisizione e utilizzazione dell'Istituto parlamentare nel Principato di Catalogna e nel Regno di Sardegna. Mentre in Catalogna la *Cort* arriva a definizione sociale politica e istituzionale a metà del XIII secolo nel territorio socio-culturale di nascita, in Sardegna viene importata e imposta a metà del XIV secolo in un contesto differente<sup>35</sup>. Inoltre, la situazione di penetrazione e aderenza socio-politica del clero in Sardegna è storicamente slegata e diradata al suo interno<sup>36</sup>.

Nel paragrafo precedente si è posto in rilievo la preminenza che assume il Braccio ecclesiastico nel rispondere alla *proposicio* reale. Durante lo svolgimento dei lavori parlamentari il clero, nel presentare le proprie istanze, si prende la responsabilità di essere rappresentante, quantomeno simbolico ci pare, delle istanze dell'intera assemblea. Tali istanze vengono definite, identificate e analizzate nel dettaglio nel momento in cui ogni Braccio ha il potere di esporre, successivamente allo Stamento ecclesiastico, le proprie richieste. Solitamente il clero interviene tramite il proprio rappresentante, che per consuetudine è l'arcivescovo della maggiore diocesi del territorio in cui si celebra il Parlamento. In caso di articolazione della discussione parlamentare, la quale si verifica qualora vi siano delle differenti posizioni tra i Bracci e/o con il sovrano, il clero ha la precedenza di parola sugli altri Stamenti.

Durante la fase conclusiva e di chiusura delle *Corts*, le leggi costituzionali proposte e discusse durante i lavori parlamentari, al fine di essere validate e rese operative, devono essere approvate dai singoli Stamenti. Il Braccio che ha la

---

Cataluña"; per il Regno di Sardegna G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*; A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*; A. Era, *Il Parlamento sardo del 1481-1485*; A. M. Oliva - O. Schena, *I parlamenti dei viceré*.

<sup>34</sup> Quali parlamenti esemplificativi si segnalano i seguenti: G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*, pp. 77-84 e 204-205; A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*, pp. 28-29 n. 50; "Cortes de Cataluña, II", pp. 1-4 e 136-137; "Cortes de Cataluña, XII", pp. 1-5 e 20-22.

<sup>35</sup> Cfr. *Les Corts a Catalunya*.

<sup>36</sup> R. Turtas, *Storia della Chiesa in Sardegna*, pp. 179-325.

precedenza sugli altri per concedere o meno la propria approvazione è quello ecclesiastico, ed è anche l'unico che detiene l'originale della documentazione legislativa prodotta nei propri archivi<sup>37</sup>.

#### 4.8. *Tractator e Procurator*

Dall'analisi degli Atti emergono, inoltre, due figure: il *tractator* e il *procurator*. Il *tractator* aveva il compito di occuparsi principalmente, ma non esclusivamente, del donativo per il Braccio di cui era stato nominato responsabile e di cui, primariamente, era membro e, talvolta, anche rappresentante. Il *procurator* partecipava ai lavori assembleari in vece di un convocato ufficiale.

Il Peguera dedica un'ampia trattazione ai procuratori e quindi alla questione delle rappresentanze e delle deleghe dei personaggi convocati nelle *Corts*, indicando le diverse norme a uso degli *habilitators*. Questi ultimi erano funzionari regi eletti nel contesto parlamentare al fine di abilitare i partecipanti, di monitorare gli assenti, le rappresentanze e le deleghe. In sostanza la loro funzione serviva per legittimare i lavori e gli Atti prodotti dal Parlamento. La figura dell'*habilitator* fu istituita a partire dalla metà del XVI secolo e diverse regole citate nell'opera del Peguera sulla procura ecclesiastica vengono normalizzate nel 1564<sup>38</sup>. Nella documentazione consultata, relativa al periodo basso-medioevale,

<sup>37</sup> Cfr. L. de Peguera, *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, p. 137.

<sup>38</sup> Secondo il Peguera la procura del Braccio ecclesiastico era, a partire dal 1564, così regolata: «Regula 17 est, quod procurator Praelati Ecclesiae Cathedralis, si non est de eius Capitulo, non admittatur, et pariter habet locum in procuratore alicuis conventus, seu Ecclesie collegiate. Regula 18 est, quod unus procurator non potest esse procurator unius Praelati et unius Capituli, seu alterius Ecclesiae, et nec duorum Praelatorum, sed debet esse unius tantum procurator, ita et taliter, quod si nomine suo vellet stare [...] in stamento non posset ibi comparere nomine procuratorio, imò eius mandatum venit repellendum et e contra si nomine procuratorio non posset per se: et idem stabilitum est in Baronibus. Regula 19 est, quod si quis facit alteri mandatum nomine Prioris, et postea ille principalis comparet nomine Abbatis, vel Episcopi, mandatum illud repellitur, ut in curijs anni 1564» in *Ibi*, pp. 56-57. L'ufficio dell'*habilitator* nel Regno di Sardegna venne istituito dietro richiesta del Braccio militare nel Parlamento del 1553-1554, anche se vi sono versioni discordanti che sostengono che il Parlamento sia quello del 1558-1560. «Su conforme proposta e richiesta del braccio militare al parlamento del 1559 questa funzione della verifica dei titoli e dei poteri fu affidata ad una commissione, analoga a quella esistente nelle *Corts catalane*, di sei 'abilitatori', tre governativi e tre parlamentari (uno per braccio), con questo che la parità di voti dovesse significare non ammissione» in A. Marongiu, *Il Parlamento in Italia nel Medio Evo e nell'Età Moderna*, p. 319. «Nel Parlamento celebratosi nel 1559 il Braccio militare presentò una proposta secondo la quale la verifica dei titoli e dei poteri doveva essere affidata ad una speciale commissione di 'habilitadores', tre di nomina governativa e tre di nomina parlamentare (uno per braccio)» in G. Sorgia, *Il Parlamento del vicerè Fernandez de Heredia (1553-1554)*, p. 15 n. 26. «per quant enlo temps del parlament de Don Fernando de Rebolledo fonch decretat hun capitol que en los parlaments del present regne se servas lo stil de Cathalunya y com fins

non si ha, infatti, traccia esplicita di questo funzionario. Si ha traccia di un'attività di controllo delle caratteristiche dei partecipanti alle *Corts* e delle procure presentate nel parlamento sardo del 1355<sup>39</sup>.

Sono, invece, presenti e attivi dal XIV secolo i *tractator* e i *procurator*, anche se non si ha riscontro di documentazione che informi le *Corts* sulle diverse procure attive<sup>40</sup>. In una situazione non codificata nel dettaglio, come sarà quella che si verrà a creare dopo la metà XVI secolo, la prassi e la consuetudine dettano la norma. Infatti, si rileva che il procuratore si auto dichiara tale notificando il nome del suo assistito. Alle volte il procuratore può partecipare per se stesso, quindi a suo nome, e anche come procuratore di altra persona. Questa prassi, attestata nei Parlamenti presi in esame, è vietata, secondo quanto riporta il Peguera, dal momento in cui vengono codificate e normalizzate diverse figure di funzionari operanti nelle *Corts*<sup>41</sup>.

Nel Parlamento Generale della Corona d'Aragona convocato a Montsó nel 1382-1384 si registra un'eccezione alla presentazione delle procure. In tale occasione vengono presentate, in controtendenza alla prassi testimoniata, comunicazioni di procure, presenti nella documentazione immediatamente dopo la fase della convocazione<sup>42</sup>. Si tratta, comunque, di segnalazioni e non di incarichi di procure.

Altro caso in cui si registra una tale eccezione è il Parlamento tenuto per il Regno di Sardegna a Cagliari nel 1355. Durante i lavori assembleari il sovrano richiede a diversi ecclesiastici la revisione della procura presentata in quanto non corretta secondo i canoni necessari. Nella lettura degli Atti si rileva la presentazione di una procura ecclesiastica che pare essere non una segnalazione di procura, ma proprio un incarico di procura<sup>43</sup>.

---

assi se haia usat posar los habilitadors los quals haian no sols habilitar les personnes que entren en lo dit stament en lo temps de les corts y en qualselvol temps com dit stament se ajuste» in G. Sorgia, *Il Parlamento del vicerè Fernandez de Heredia (1553-1554)*, p. 102. Il capitolo non presenta il *placet* del sovrano, è possibile che nel Parlamento del 1553-1554 sia stata presentata l'istanza, ma che non vi sia stata approvazione regia, avvenuta, forse, nel 1559, durante il Parlamento del 1558-1560. Sulla rappresenta cfr. E. Martí Sentañes, "Incidència i relació dels síndics eclesiàstics de Lleida", pp. 133-134.

<sup>39</sup> Cfr. per il Principato di Catalogna i volumi a partire dal II di "Cortes de Catalunya"; per il Regno di Sardegna G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*, pp. 77-84 e 204-205; A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*; A. Era, *Il Parlamento sardo del 1481-1485*; A. M. Oliva - O. Schena, *I parlamenti dei viceré*.

<sup>40</sup> Sulla figura e funzione del *tractador* cfr. A. M. Oliva, "Le commissioni sul donativo", pp. 31-51.

<sup>41</sup> L. de Peguera, *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, pp. 56-57.

<sup>42</sup> Si veda la sezione del Parlamento Generale di Montsó relativo alle procure in ACA, C, PC, reg. 9 ff. 25v-35v. edito in "Cort General de Montsó 1382-1384".

<sup>43</sup> G. Meloni, *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*, pp. 204-205 e 224-225.

Si ritiene che fino a tutto il XV secolo, l'incarico del procuratore fosse un rapporto personale e fiduciario, basato probabilmente su accordi verbali oppure sanciti tramite uno scritto privato, eventualmente rogato da un notaio, secondo l'importanza del convocato che ne faceva uso e del procuratore. Si pensa che tale eventuale documentazione potesse, in generale, non rientrare in quella ufficiale degli Atti dei lavori parlamentari<sup>44</sup>. Nel caso di arcivescovi e vescovi il procuratore probabilmente veniva scelto tra la stretta cerchia di fiduciari e consiglieri dell'alto prelato. Nel caso dei rappresentanti di Capitoli di chiese o di monasteri, verosimilmente il sindaco procuratore veniva eletto dalla comunità ecclesiastica di appartenenza.

Il carattere privatistico della procura si può evincere, a parere di chi scrive, in maniera indiretta nelle *Ordinacions* promulgate nel Parlamento del Principato di Catalogna del 1416. Il capitolo XXV dei *Capitols de justícia*, intitolato «Que los dits Scriuans no puxen esser Procuradors ne emparar prouisions en la scriuania», tratta del fatto che gli scrivani regi, essendo ufficiali pubblici, non potessero svolgere la funzione di procuratori. Nel capitolo in questione viene stabilita la norma per le procure generiche, «procures de les gents», quindi non per quelle specifiche operanti nelle *Corts*. Gli scrivani regi erano ufficiali pubblici, mentre le procure «de les gents» di cui si parla sono di tipo privato, ma soprattutto esterne al contesto parlamentare. Si pensa che sia possibile estendere il carattere privatistico della procura al caso delle procure parlamentari<sup>45</sup>.

Sempre nel Parlamento catalano tenuto nel 1416 durante la lettura degli Atti si rilevano due personaggi che svolgono il ruolo di rappresentante del Capitolo e sono citati sia come «procurator» che come «sindicus». Tale utilizzo fa pensare

---

<sup>44</sup> In linea ipotetica si potrebbe forse trovare traccia, per quanto riguarda le procure relative il Braccio del clero, negli archivi ecclesiastici e familiari. Con una dose di buona volontà nel procedere attraverso accurata indagine e scavo archivistico si potrebbe probabilmente rinvenire documentazione che testimoni incarichi di procura, presso archivi familiari o archivi di ordini religiosi o anche presso archivi dei Capitoli. Una tale ricerca comporterebbe una sempre più auspicata e necessaria indagine propedeutica sulle biografie dei personaggi interessati.

<sup>45</sup> «Item, Senyor, los Vostres segelladors o Scriuans de Registre, los quals deuen esser publiques persones no faents part alguna, fan un gran abus en la Vostra scriuania, ço es, que no contents de lur offici prenen procures de les gents fahents se pagar salaris inmoderats e en nom de Procurador [e] ço quils es molt desonest, emparen e detenen emparades prouisions qui fan contra aquell, del qual tal segellador o Scriua es Procurador, de ques segueix gran dan a la persona qui hauria obtenguda la letra o prouisio la qual sera emparada» e continua affermando che «e si lo fa o fara que sia priuat de un any en les quitacio, vestir e gracia per cascuna veguada. E no resmenys haja a pagar totes despeses e messions que haura fetes aquell contra qui sera feta empara o empatxament algun e tal empara no sia tenguda ne seruada» in *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Consell de Cent, XVI, 43, ff. 284v.-285r.*, (in seguito AHCB) edito in «Cortes de Cataluña, XVI», pp. 24-25.

che i due termini fossero impiegati, almeno per quanto concerne la presente circostanza, apparentemente come sinonimi. Il primo nome è quello di «Guillermus Carbonell Sacristia et procurator capituli Barchinone», più avanti nel testo si trova una versione alternativa «Guillermus Carbonell capituli Barchinone sindici ut dixerunt». Il secondo personaggio è «Berengarius de Muntrava procurator assertus capituli Urgellensis», citato anche nella maniera seguente «Berengarius de Muntrava canonicus Urgellensis syndicus ut dixit capituli Urgellensis»<sup>46</sup>. È presente, infine, come procuratore «Frater Petrus Metge procurator ut asservit Ordinis Sancti Johannis Hierosolimitani». Segnale questo che nelle *Corts* erano presenti, in qualche misura che in tale ambito non è dato approfondire, ma che stimola l'interesse di chi scrive, interessi che vertevano durante il XV secolo sul coinvolgimento anche degli Ordini religiosi militari<sup>47</sup>.

Nel Parlamento tenuto per il Regno di Sardegna nel 1421 si riscontrano due personaggi appartenenti al Braccio ecclesiastico che svolgono l'ufficio del procuratore. Il numero modesto dei procuratori per il clero si giustifica con una piena partecipazione dei convocati. Colpisce, piuttosto, la particolarità della procura. Infatti, entrambe gli ecclesiastici hanno incarico di procura per conto dello Stamento militare. L'arcivescovo d'Arborea Elia de Palmas partecipava alle riunioni parlamentari «nomine suo et ut procurator marchionis Oristanni». Il canonico Domenico Marras «ecclesie Sancte Juste procuratore magnifici Salvatoris de Arborea militis». In realtà, per il Parlamento in questione, esiste anche il caso del canonico «Anthonii Lollo et Biscomte Xessa sindici Ville Ecclesiarum», il quale partecipa per lo Stamento reale. L'arcivescovo Elia, si è detto in precedenza, è un personaggio all'epoca molto noto per quanto riguarda la politica diplomatica internazionale, è un fiduciario di diversi regnanti e qui lo si trova nel gennaio del 1421 in veste di procuratore di Leonardo Cubello, la cui relazione di

---

<sup>46</sup> ACA, C, PC, reg. 29, ff. 9v., 12, 17v., 18r., edito in "Cortes de Cataluña, XII", p. 4. Si riscontra per questi nomi una differenza tra ciò che è scritto nel documento e ciò che viene riportato nell'edizione. Nell'edizione "Cortes de Cataluña, XII", p. 32 è presente una lista di nomi appartenente al Braccio ecclesiastico che non trova riscontro ne nel corrispettivo foglio in ACA, C, PC, reg. 29, f. 22v., e nemmeno nelle copie dei registri. Le diciture che l'edizione riporta sono per i nomi qui in esame: «Guillermus Carbonell sacristia et procurator capituli ecclesie Barchinone» e «Berengarius de Montrava canonicus et procurator capituli ecclesie Urgellensis». In tale occasione si ricorda la necessità di rivedere le edizioni degli atti delle assemblee parlamentari, a distanza di più di secolo dalla loro prima pubblicazione. Su questo aspetto si veda quanto espresso in G. Sini, "Alcune note sul Parlamento del Principato di Catalogna tenuto nel 1416", pp. 7-24.

<sup>47</sup> Si ha notizia che durante il XIII e il XIV secolo nel Braccio ecclesiastico venivano convocati anche maestri degli Ordini militari in L. G. de Valdeavellano, *Curso de historia de las instituciones españolas*, p. 478.

fiducia era già nota e che qui viene riconfermata con l'incarico della procura. Sul canonico Domenico Marras non si dispone di dati, eccezion fatta per quelli ricavabili dagli Atti: ha svolto l'incarico di procuratore di Salvatore d'Arborea durante il procedimento per la decisione sul donativo nel 1452<sup>48</sup>.

Tale prassi non doveva essere però sconosciuta o poco usata durante le *Corts* della Corona d'Aragona. Infatti, il Peguera segnala che nel 1564 fu istituita una norma che vietava tali tipologie di procure. Le uniche procure legali sarebbero diventate a partire dalla metà del XVI secolo quelle stipulate tra personaggi appartenenti, come classe sociale, al medesimo Stamento<sup>49</sup>.

#### 4.9. Donativo

Per quanto concerne il Braccio ecclesiastico esso sottostava alle disposizioni in materia di fiscalità riguardanti il clero stabilite nel terzo e nel quarto concilio lateranense, rispettivamente tenuti nel 1179 e nel 1215. In due canoni di questi Concili veniva stabilito che gli ecclesiastici non potevano essere assoggettati fiscalmente nemmeno di propria spontanea volontà. Al fine di far contribuire lo Stamento del clero, il sovrano doveva chiedere autorizzazione al papa. Tale aspetto non costituiva un ostacolo difficile da superare, infatti, i legami tra Corona e Papato erano molto stretti<sup>50</sup>.

Il Peguera non fa accenno ad alcuna prassi da seguire per la fase del donativo e nella sua opera tale aspetto non viene curiosamente trattato, essendo, invece, una delle finalità delle riunioni parlamentari.

Nel Regno di Sardegna la situazione del donativo viene normalizzata espressamente a partire dal Parlamento convocato dal vicerè Ximén Pérez Escrivà, svoltosi nel 1481-1485. Vengono sanciti due aspetti del donativo che fino ad allora erano stati variabili. Si stabilì che il donativo doveva essere elargito ogni dieci anni con una somma fissa ripartita tra i tre Bracci nel seguente modo: un

---

<sup>48</sup> Si veda Archivio Storico del Comune di Cagliari, Sezione Antica, vol. 4/I, ff. 18r-18v. (in seguito ASCC, SA) e ACA, C, reg. 2637, f. 83r. Tale documentazione si può trovare conservata e consultabile anche presso Archivio di Stato di Cagliari, Antico Archivio Regio, D7, f. 1v. (in seguito ASC, AAR). Cfr. A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*, pp. 110, 196 e 207-208; G. Sini, "Elia de Palmas. La professione di diplomatico ecclesiastico", pp. 107-136.

<sup>49</sup> Cfr. L. de Peguera, *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya*, pp. 56-57; A. Boscolo (a cura di), *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452)*.

<sup>50</sup> A. Marongiu, *I Parlamenti sardi*, p. 170.

sesto dell'intera somma la doveva versare il Braccio ecclesiastico, i tre sestanti spettavano al Braccio militare, e i restanti due sestanti dovevano versarli il Braccio reale<sup>51</sup>.

Ai fini della riscossione del donativo esistevano nel Regno di Sardegna e nel Principato di Catalogna commissioni composte da diversi membri dei tre Stamenti, in maniera da garantire imparzialità nelle fasi operative in cui si andava a effettuare il prelievo fiscale per il donativo<sup>52</sup>.

### 5. Conclusioni e prospettive

Il presente lavoro ha voluto soffermare l'attenzione sui macro funzionamenti del Braccio ecclesiastico. In tale maniera si ritiene di aver portato a termine un primo, seppur piccolo, passo nell'analisi dello Stamento del clero; campo numericamente povero di studi dedicati. Sono stati, inoltre, messi in luce quei personaggi e quelle figure istituzionali che potranno essere utili in successivi studi per un'analisi che si centri in maniera più addentro sulla definizione delle commissioni ecclesiastiche. Queste, nel presente lavoro, sono state ricercate nella documentazione d'archivio. Sono state proposte alcune chiavi di lettura delle possibili tipologie delle commissioni e del loro eventuale funzionamento. Si è inoltre identificato un percorso archivistico da intraprendere ai fini della ricerca di commissioni e al contempo di analisi prosopografiche. Infatti, in prospettiva di studi volti a mettere in evidenza le relazioni diplomatiche del mondo ecclesiastico interno a un determinato Regno della Corona d'Aragona e interno allo Stato della Chiesa durante le assemblee parlamentari, analizzare e studiare tale elemento parlamentare sarebbe una fonte ricca di dati e informazioni.

Sarebbe utile, al fine di conoscere sempre meglio lo strumento assembleare, portare avanti un'indagine politico-istituzionale sulle funzioni e competenze proprie del Braccio ecclesiastico in relazione agli altri strumenti e momenti del potere legislativo, sovrano e Bracci militare e reale.

Inoltre, durante lo studio del Braccio ecclesiastico sarebbe proficuo portare avanti un lavoro prosopografico, analizzando i diversi *cursus honorum* dei singoli personaggi che si incontrano nella documentazione. In seguito a questa iniziale fase d'indagine prosopografica, sarebbero da analizzare i rapporti diplomatici tra i diversi personaggi, attraverso rapporti familiari e/o socio-politici,

---

<sup>51</sup> Cfr. A. Era, *Il Parlamento sardo del 1481-1485*, pp. XXVIII-XXIX n. 12-13, LXXXII e 256-257; E. Stumpo, "Dalla finanza straordinaria alla finanza ordinaria", pp. 349-351; A. M. Oliva - O. Schena, *I parlamenti dei viceré*, pp. 107-108.

<sup>52</sup> Sulle commissioni miste per il donativo cfr. A. M. Oliva, "Le commissioni sul donativo", pp. 31-51.

che vi sono tra il clero, gli altri personaggi degli altri Bracci e la Santa Sede o altre entità statuali della Corona. Sarebbe utile porre in luce non solo il meccanismo istituzionale che lega il mondo ecclesiastico con il mondo civile, ma anche i legami personali e familiari che intercorrono tra i diversi personaggi del clero e gli altri membri del Parlamento.

Sempre in rapporto al Braccio ecclesiastico, dilatando il campo d'indagine, sarebbe utile quantificare l'apporto del mondo ecclesiastico al donativo nei diversi Regni della Corona nei differenti tempi, in rapporto anche agli altri Bracci e al potere economico posseduto del momento in quel determinato Regno da parte di quel determinato Braccio. Questo aspetto sarebbe da porre, per meglio specificare lo sforzo del donativo, in relazione con il numero dei membri del clero partecipanti alle *Corts* e con il numero di ecclesiastici presenti nelle diverse Diocesi del Regno in esame.

Si ritiene, infine, che il Braccio ecclesiastico per la sua natura attiva e a cavallo tra due mondi, quello del clero e quello laico, potesse essere inserito in speciali raggruppamenti (commissioni?) che mediavano la politica da portare innanzi durante le riunioni parlamentari. Si intenderebbe porre le basi per delineare tali commissioni mediane, eventualmente esistenti, tra istituzioni ecclesiastiche e parlamentari.

Il lavoro sulle commissioni ecclesiastiche, ma soprattutto sul Braccio del clero, è appena iniziato e oltre i quesiti esposti, le problematiche descritte e le prospettive delineate durante il presente studio, sorgono in chiusura alcuni interrogativi. Esisteva una normalizzazione, e quindi una codifica procedurale, delle commissioni, interna allo Stamento del clero o al Parlamento? Si pensa a disposizioni che regolavano le tempistiche, il numero dei partecipanti, la frequenza e i temi delle riunioni. Inoltre, una curiosità sorge pensando agli altri Bracci, vi erano differenze tra le commissioni dei differenti Bracci dal punto di vista procedurale? Allo stato attuale delle conoscenze non si può rispondere, ma si auspica in prossimi lavori di riuscire a porre altri piccoli passi nella costruzione a tali risposte.



6. *Fonti archivistiche*

## Legenda delle abbreviazioni

ACA: Archivo de la Corona de Aragón

AHCB: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona

ASC: Archivio di Stato di Cagliari

ASCC: Archivio Storico del Comune di Cagliari

ACA, Generalidad de Cataluña, Acta notarial de la declaración realizada por el arzobispo de Tarragona sobre la distribución parcial de la 182.500 libras del donativo otorgada por las Corts al rey, aprobada, avalada y confirmada por el rey Ferran I y el infante Alfons.

ACA, Generalidad de Cataluña, Documentació suelta dels segles XIV, XV i XVI, Doc. XV, 91. Nota per una comissió dels diputats.

ACA, Generalidad de Cataluña, Llibre de deutes, Memorials de deutes al General fets per la comissió de nou persones (balancers) nomenada per la Cort de Barcelona de 1452 i per comissionats dels diputats el 1451.

ACA, Generalidad de Cataluña, Comissió mixta de 1496, Formada por los diputados y tres asesores elegidos en la Cort de Tortosa de 1496.

ACA, Generalidad de Cataluña, Comissió mixta de 1503, Nombrada por la Cort de Barcelona de 1503 para administrar el servicio concedido al rey y formada por los diputados y tres asesores.

ACA, Generalidad de Cataluña, Correspondencia, memoriales y cautelas (documentación suelta) [1512/1713], Correspondència original rebuda, 9.Memorial i comissió sobre els privilegis dels oficials eclesiàstics del capítol de Girona (1592-07-28).

ACA, Generalidad de Cataluña, Declaración del rey Alfons IV/V sobre la validez de la decisión de la comisión nombrada por la Cort general para la distribución de 60.000 florines del donativo, a pesar de la protesta de dos de sus seis miembros.

ACA, Generalidad de Cataluña, Reforma aprobada por una comisión de la Cort general de Catalunya formada por seis representantes de cada uno de los Braços, sobre la administración y salarios de los cargos de la Diputació del General.

ACA, Generalidad de Cataluña, 12. Comissions nomenades per les Corts.

ACA, Cancillería, *Procesos de Cortes*, reg. 29.

ACA, Cancillería, *Procesos de Cortes*, reg. 9.

ACA, Cancillería, reg. 2637.

AHCB, Consell de Cent, XVI, 43.

ASC, Antico Archivio Regio, D7.

ASCC, Sezione Antica, vol. 4/I.

7. Bibliografia e fonti edite

Boscolo, Alberto. (a cura di). *I parlamenti di Alfonso il Magnanimo (1421-1452), aggiornamenti, apparati e note a cura di Olivetta Schena, volume III, Acta Curiarum Regni Sardiniae*, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1993.

*Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo I-XXVI, Madrid, Real Academia de la Historia, 1896-1922.

“Cortes de Cataluña I, segunda parte (Comprende desde el año 1331 al 1358)”, in *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo I, segunda parte, Madrid, Real Academia de la Historia, 1896.

“Cortes de Cataluña II (Comprende desde el año 1359 al 1367)”, in *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo II, Madrid, Real Academia de la Historia, 1899.

“Cortes de Cataluña V (Comprende desde el año 1405 al 1410)”, in *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo V, Madrid, Real Academia de la Historia, 1901.

“Cortes de Cataluña XII, (Comprende el Parlamento de Barcelona del 1416 y las Cortes de Cucufate y Tortosa de 1419-1420. Suplementos á Cortes ya publicadas y Adiciones de Cortes y Parlamentos de los siglos XIII y XIV)”, in *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo XII, Madrid, Real Academia de la Historia, 1908.

“Cortes de Cataluña XVI, (Comprende suplementos y adiciones a los tomos 12, 13, y 14)”, in *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo XVI, Madrid, Real Academia de la Historia, 1912.

“Cortes de Cataluña XVII, (Comprende las cortes de Barcelona de 1431-34)”, in *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo XVII, Madrid, Real Academia de la Historia, 1913.

“Cortes de Cataluña XX, (Comprende las cortes de Barcelona de 1436-37. Apéndice. Parlamento de Barcelona de 1438. Cortes de Tortosa de 1439 y de Lérida de 1440)”, in *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y*

- Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo XX, Madrid, Real Academia de la Historia, 1914.
- “Cortes de Cataluña XXIII, (Comprende las cortes de Barcelona de 1454-58. A. Proceso común (continuación). B. Idem. Proceso familiar. Apéndice)”, in *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo XXIII, Madrid, Real Academia de la Historia, 1917.
- “Cortes de Cataluña XXIV, (Comprende las convocatorias de las cortes de Barcelona de 1460, de Lérida de 1460, de Barcelona de 1472; el Parlamento de Cervera de 1468-69 y las cortes de Perpiñán-Barcelona de 1473-79. A. Proceso común)”, in *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principato de Cataluña publicadas por la Real Academia de la Historia*, Tomo XXIV, Madrid, Real Academia de la Historia, 1918.
- “Cort General de Montsó 1382-1384”, in *Textos Jurídics Catalans, lleis i costums*, II/2, Barcelona, Generalitat de Catalunya Departament de Justícia, 1992.
- Era, Antonio. *Il Parlamento sardo del 1481-1485*, Milano, Giuffrè, 1955.
- Les Corts a Catalunya. Actes del congrés d'Història institucional 28, 29 i 30 d'abril de 1988*, Barcelona, Generalitat de Catalunya Departament de Cultura, 1991.
- Marongiu, Antonio. *Il Parlamento in Italia nel Medio Evo e nell'Età Moderna. Contributo alla storia delle istituzioni parlamentari dell'Europa Occidentale*, Milano, Giuffrè editore, 1962.
- . *I Parlamenti sardi. Studio storico istituzionale e comparativo*, Milano, Giuffrè editore, 1979.
- Martí Sentañes, Esther. “Incidència i relació dels síndics eclesiàstics de Lleida amb les Corts medievals”, in *Temps de Consolidació. La baixa edat mitjana. Segles XIII-XV*, vol. II, *Arrels Cristianes. Presència i significació del Cristianisme en la història i la societat de Lleida*, Lleida, Pagès, 2009, pp. 131-138.
- Meloni, Giuseppe (a cura di). *Il Parlamento di Pietro IV d'Aragona (1355)*, volume II, *Acta Curiarum Regni Sardiniae*, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1993.
- Montagut Estragués, de, Tomàs. “Lluís de Peguera i el seu pensament jurídic”, in *Pedralbes: revista d'història moderna*, núm. 18/2, 1998, pp. 53-67.
- Morales Roca, Francisco José. *Prelados, abades mitrados, dignidades capitulares y caballeros de las ordenes militares habilitados por el Brazo ecclesiastico en las cortes del Principato de Cataluña. Dinastia de Trastámara y de Austria. Siglos XV y XVI (1410-1599)*, tomo I, Madrid, Hidalguía, 1999.
- Navarro Sorní, Miguel. *Callisto III. Alfonso Borgia e Alfonso il Magnanimo*, a cura di Anna Maria Oliva e Myriam Chiabò, Roma, Roma nel Rinascimento, 2006.

- Oliva, Anna Maria - Schena, Olivetta. *I parlamenti dei viceré Giovanni Dusay e Ferdinando Girón de Rebolledo (1495, 1497, 1500, 1504-1511)*, volume V, *Acta Curiarum Regni Sardiniae*, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1998.
- Oliva, Anna Maria. "Il Consiglio regio nel regno di Sardegna. Prime ricerche", in *La Corona catalano-aragonesa i el seu entorn mediterrani a la baixa edat mitjana*, (Barcelona, CSIC 27-28 novembre 2003), Barcellona 2005, pp. 205-238.
- . "Le commissioni sul donativo nei parlamenti del Regno di Sardegna tra tardo Medioevo e prima Età Moderna: alcuni spunti", in *RiMe. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, n. 13, dicembre 2014, pp. 31-51. <<http://rime.to.cnr.it/>>.
- Olla Repetto, Gabriella. *Studi sulle istituzioni amministrative e giudiziarie della Sardegna nei secoli XIV e XV*, Cagliari, edizioni AV, 2005.
- Peguera, de, Luis. *Practica, forma, y stil, de celebrar corts generals en Catalunya, y materias incidents en aquellas. Diuidida en tres parts. Per lo noble don Luys de Peguera del Consell de sa magestat en la Real Audientia de Catalunya*, Gerony Margarit, Barcelona, 1632, Barcellona, Base editorial, 1974.
- Sini, Giovanni. "Alcune note sul Parlamento del Principato di Catalogna tenuto nel 1416", in *RiMe. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, n. 6, dicembre 2011, pp. 7-24. <<http://rime.to.cnr.it/>>.
- . "Elia de Palmas. La professione di diplomatico ecclesiastico durante un periodo di mutamento a cavallo tra XIV e XV secolo", in *RiMe. Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, n. 12, giugno 2014, pp. 107-136. <<http://digital.casalini.it/10.7410/1107>>.
- . "Presenze e persistenze di modelli culturali catalani nel Regno di Sardegna attraverso le Corts", in *Atti dell'International Medieval Meeting Lleida 2011*, Brepolis, in corso di stampa.
- Sorgia, Giancarlo. *Il Parlamento del vicerè Fernandez de Heredia (1553-1554)*, Milano, Giuffrè editore, 1963.
- Stumpo, Enrico. "Dalla finanza straordinaria alla finanza ordinaria: il problema dei donativi negli stati italiani della monarchia spagnola", in *Istituzioni rappresentative nella Sardegna medioevale e moderna*, Atti del Seminario di Studi (Cagliari, 28-29 novembre 1984), volume I, *Acta Curiarum Regni Sardiniae*, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1986, pp. 349-351.
- Turtas, Raimondo. *Storia della Chiesa in Sardegna. Dalle origini al Duemila*, Roma, Città Nuova, 1999.
- Valdeavellano, de, Luis Garcia. *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1968.

### 8. *Curriculum vitae*

Giovanni Sini (1974) ha conseguito il titolo di Dottore di ricerca in Storia degli Stati medioevali mediterranei presso l'Università degli Studi di Sassari. È diplomato presso la scuola biennale di Archivistica, Paleografia e Diplomatica dell'Archivio di Stato di Cagliari. Si occupa di ricerca storica a partire dal 2001, focalizzando la sua attenzione sul periodo medioevale. I suoi interessi, pubblicazioni e progetti vertono principalmente, ma non esclusivamente, sugli studi interdisciplinari orientati all'Informatica umanistica e agli studi psicosociali rivolti all'analisi storica.



## La composición de las novenas de la Diputación y las conferencias con el Consell de Cent en la segunda mitad del siglo XVII

Eduard Martí Fraga  
(Universitat Internacional de Catalunya)

### *Resumen*

Cada vez, es más conocido el papel clave que tuvieron las novenas de la Diputación en la segunda mitad del siglo XVI, que se convirtieron durante esos años en un instrumento al servicio de los diputados. Pero todavía no conocemos con detalle los miembros que las componían. ¿Es posible identificar una "elite" cerrada en su interior que controlase la institución, más allá de los diputados? Preguntarse por la composición social de las novenas, nos lleva a preguntarnos por la composición de la Conferencia de los dos comunes, que también tuvo un papel clave durante esos años.

### *Palabras clave*

Novenas; Diputación; Conferència de comunes.

### *Abstract*

Each time, the key role developed by the novenas of Deputation in the second half of the sixteenth century is known a bit more. During those years they became an instrument in the service of the deputies. But today we have no details on who were its members. Is it possible to identify an "elite" locked inside to monitor the institution beyond the deputies? Questions about the social composition of the novenas, also lead us to wonder about the composition of the Conference of the two commons, which played an important role during those years.

### *Keywords*

Novenas; Deputation; Conference of commons.

---

1. Introducción.– 2. Las novenas de la Diputación en la segunda mitad del siglo XVII. – 3. La composición social de las novenas. – 4. Las conferencias con el Consell de Cent. – 5. Valoraciones finales. – 6. Anexo. – 7. Bibliografía. – 8. Curriculum vitae.

### *1. Introducción*

Hace ya algunos años Sánchez Marcos recordaba la importancia de los decretos que, como consecuencia de la derrota catalana en la Guerra de los Segadores se promulgaron en 1652 y 1653. Según él, suponían "un cierto hito en el camino

del absolutismo centralizador”<sup>1</sup>. Sus efectos se notaron especialmente en la Diputación pues, siguiendo a Xavier Torres, «*relegaren els diputats a un paper merament decoratiu*», cuestionando la validez de las tesis neoforalistas defendidas por Reglà y otros<sup>2</sup>. Estas impresiones fueron confirmadas años después por Jaume Dantí, que constata «*l’afebliment de la Diputació del General tal com la monarquia ho havia pretés des de 1652*»<sup>3</sup>. De todas esas medidas, la que tuvo una importancia mayor fue, sin duda, el control de la insaculación. La corona se reservaba el derecho de modificar las listas de las personas que podían ocupar los cargos directivos de las instituciones. Como ha puesto de manifiesto el reciente estudio de Eduard Puig, «*el filtre que representava aquest mecanisme reial limitava enormement l’autonomia de les institucions catalanes*»<sup>4</sup>. A la práctica se pretendía convertir la Generalitat en «*un òrgan inoperant a efectes de govern català i només operatiu a efectes clientelars de la monarquia*»<sup>5</sup>. El conjunto de reformas emprendidas entonces, según Eva Serra, era «*un assaig consicent de desactivació política del país i de reconversió en un conjunt de vassalls obedients i pidolaires*»<sup>6</sup>. ¿Lo consiguió?

Cada vez son más numerosos los estudios sobre la historia de la Diputación<sup>7</sup>, la institución catalana responsable de la recogida de los impuestos aprobados en Cortes y de la defensa del marco constitucional cuando éstas no estaban convocadas. Especialmente importantes son aquellos trabajos que ponen de manifiesto que las medidas de 1652, a pesar de su dureza objetiva, no consiguieron anular las dinámicas institucionales catalanas<sup>8</sup>. Uno de los aspectos donde mejor se visualiza el “vigor” latente del constitucionalismo

---

<sup>1</sup> F. Sánchez Marcos, *Cataluña y el Gobierno central tras la guerra de los segadores*, p. 64.

<sup>2</sup> X. Torres i Sans, “El darrers Habsburg: d’una Guerra a l’altra”, p. 256. Una aproximación relativamente reciente al debate sobre el neoforalismo en X. Gil, “La Corona de Aragón a finales del s. XVII”, pp. 97-115.

<sup>3</sup> J. Dantí, “L’afebliment de la Generalitat, 1674-89”, vol. VIII, pp. IX-XXIV. La cita está en la p. XXIII.

<sup>4</sup> E. Puig, “El control polític de les institucions catalanes”, p. 9. Sobre el tema de las insaculaciones cfr. la tesis doctoral del mismo autor *Intervenció reial i resistència institucional*.

<sup>5</sup> E. Serra, “El Pas de Rosca en el camí de l’Austriacisme”, pp. 71-104. La cita está en la p. 75.

<sup>6</sup> *Eadem*, “Catalunya després de 1652: recompenses, censura i repressió”, pp. 191-216. La cita está en la p. 203.

<sup>7</sup> Una síntesis general que recoge las últimas aportaciones y la principal bibliografía en M.T. Ferrer Mallol, *Història de la Generalitat de Catalunya*. Cfr. también V. Ferro. *El dret públic català*; J.L. Palos. *Catalunya a l’imperi dels Autries: la pràctica del govern (segles XVI-XVII)*; M. Pérez Latre. *Entre el rei i la terra*.

<sup>8</sup> Entre la bibliografía más conocida destaca A. Espino López, “Catalunya durante el reinado de Carlos II”; J. Dantí, *Aixecaments populars als països catalans. 1687-1693*. También el mencionado capítulo de libro de Xavier Gil.



catalán en la Diputación durante la segunda mitad del siglo XVII es en el estudio de las novenas que los diputados convocaban para asesorarse en momentos clave. Recientemente pudimos analizar con cierto detalle su desarrollo político e institucional<sup>9</sup>. El objetivo de este artículo es ir un poco más allá y analizar la composición social de estas novenas, para poder ver si 1652 supuso un cambio en las dinámicas sociales y en la naturaleza de la clase dirigente catalana. Pero no sólo eso. Abordar la figura de la Diputación durante esos años implica adentrarse también en otras comisiones asesoras menores: las conferencias de representantes con el Consell de Cent. Estas conferencias tuvieron una importancia creciente y determinaron en gran manera el desarrollo político de la institución<sup>10</sup>. Recientemente Miquel Pérez Latre valoraba la clase dirigente catalana y consideraba que «*es tractaba d'homes (socialment significatius o no) per als quals la fidelitat a la seva patria com a comunitat política, amb les Constitucions en el moll de l'os era un valor que calia situar en cas de conflicte per damunt de la lleialtat al seu rei*»<sup>11</sup>. ¿Era esto realmente así en el caso de la Diputación? Por todo ello, la presente comunicación tiene tres partes: un breve resumen del desarrollo de las novenas durante la segunda mitad del siglo XVII con sus importantes precedentes, un análisis detallado de su composición social y, finalmente, una aproximación a la naturaleza política y composición social de las conferencias con el Consell de Cent.

## 2. Las novenas de la Diputación en la segunda mitad del siglo XVII.<sup>12</sup>

Como es bien conocido, la Diputación estaba formada por tres diputados y tres oidores, uno de cada estamento (eclesiástico, militar y real). Sus miembros eran extraídos a suerte cada tres años de unas bolsas según el sistema de insaculación. Sin embargo, en momentos de gran trascendencia política, los diputados podían convocar a una Junta de Brazos de los tres estamentos para asesorarse y aumentar la base social de personas que participaban en la toma de

<sup>9</sup> Cfr. E. Martí, Las novenas de la Diputación de Cataluña en la segunda mitad del siglo XVII.

<sup>10</sup> Núria Sales, ya nos lo recordó en 1991. N. Sales, "Abans del 1714: cap a una democratització de les institucions catalanes".

<sup>11</sup> M. Pérez Latre, *Diputació i Monarquia*, p. 163.

<sup>12</sup> Todo este capítulo es un resumen muy sintético de los estudios Miquel Pérez Latre, Juan Luis Palos, Eva Serra, Josep Capdferro y otros historiadores. Precisamente por eso, se omiten muchos detalles y matizaciones que alargarían la explicación y nos desviarían del tema principal de análisis.

decisiones. Las Juntas tenían un carácter asesor<sup>13</sup> y podían asistir todos los miembros de los estamentos que estuvieran presentes en la ciudad de Barcelona. Su asistencia era voluntaria y se votaban a título personal, con la excepción del Consell de Cent, que siempre enviaba un conceller que lo representaba. El número de personas que asistían a las Juntas de Brazos variaba mucho en función del tema que se tratase. En la primera mitad del siglo XVII las Juntas de Brazos eran muy activas. A veces podía ser muy reducida, como en octubre de 1617 en que asistieron 28 personas; pero en otras circunstancias se podía llegar a más de un centenar, como sucedió en mayo de 1607<sup>14</sup>. El carácter abierto de la convocatoria facilitaba que según las circunstancias un estamento pudiese controlar la junta. Los hechos, ponen de manifiesto que la nobleza tendería a hegemonizar la Juntas de Brazos para influir en las decisiones de la Diputación<sup>15</sup>. En las Juntas de Brazos los diputados exponían a los asistentes el tema para el cual habían sido convocados, y tras una votación que se ganaba por mayoría simple, la Junta aconsejaba la opción que consideraba más adecuada. En ocasiones, las Juntas de Brazos podían delegar algunas competencias en unas juntas menores. La práctica política hizo que este proceso de concesión de competencias fuera creciendo, hasta el punto de cuestionar y tender incluso a suplantar la actividad de la misma Diputación, como destacó Miquel Pérez Latre<sup>16</sup>.

La importancia de las Juntas de Brazos era doble. Por un lado, permitían huir del control insaculatorio. Por otro lado, poseían un gran valor simbólico al ser vistas como la representación de los tres brazos.<sup>17</sup> Como nos recordó Eva Serra, pretendían «*dotar la Generalitat d'una major legitimitat per engegar una ofensiva de defensa de la legalitat constitucional*»<sup>18</sup>. Las Juntas de Brazos tuvieron dos fases de desarrollo: 1587-1593 y 1593-1652. Fue en el primer periodo cuando adquirieron una gran importancia, ya que el *Redreç* de las Cortes de 1585 obligaba a los diputados a convocarlas en determinadas circunstancias<sup>19</sup>. El poder tan grande que adquirieron hizo que en las cortes de 1599 la Corona las reformulase y reafirmara su carácter netamente asesor. A partir de ese momento tuvieron una

<sup>13</sup> Víctor Ferro muestra como la Diputación convocaba las Juntas de Brazos tanto para "*demanar consell*" como para "*obtenir l'aprovació de llurs iniciatives*" (V. Ferro, *El dret públic català*, p. 286).

<sup>14</sup> Cfr. E. Martí, *La conferència dels tres comuns*, pp. 415-416.

<sup>15</sup> Como recoge Palos, el Brazo Militar fue "el estamento que mostró un mayor interés en participar en las Juntas de Brazos" (J.L. Palos, *La práctica del gobierno en Cataluña*, pp. 209 y ss.

<sup>16</sup> M. Pérez Latre, "La Diputació del General i les torbacions polítiques de 1587-1593", pp. 163-178. La cita está en la p. 176.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 235.

<sup>18</sup> E. Serra, "L'enllaç del segle i el canvi de dinastia", pp. 15-42. La cita está en la p. 26.

<sup>19</sup> Cfr. M. Pérez Latre, *Llevar la Corona de su magestad*, p. 32; J.L. Palos, *La práctica*, p. 195.

importancia menor, pero aun así no dejaron de tener un papel activo en los momentos clave y, de hecho, volvieron a cuestionar el poder de los mismos diputados. Resulta significativo constatar que el 13 de septiembre de 1640, se propuso que las deliberaciones de las Juntas de Brazos fueran decisivas, para evitar que las decisiones fundamentales del país las tomaran sólo los 6 diputados y oidores<sup>20</sup>. La propuesta no fue aceptada, pero podemos percibir aquí el eco de ese amplio poder que habían tenido las Juntas de Brazos entre 1587 y 1593. Precisamente por eso, una vez finalizado el conflicto de la Guerra de los Segadores, don Juan José de Austria no se lo pensó dos veces y prohibió la convocatoria de las Juntas de Brazos.

Es bajo esta perspectiva que surgen las novenas de la Diputación durante la segunda mitad del siglo XVII. Las novenas se presentan como unas nuevas “Juntas de Brazos” pero mejorando algunas de sus deficiencias. Formalmente tienen la misma finalidad que las Juntas de Brazos: asesorar a los diputados en la resolución de conflictos difíciles y aumentar la base social de personas que participan en las decisiones políticas. Sin embargo su convocatoria no era abierta, sino que sus miembros eran designados directamente por los diputados. Esto evitaba que un estamento pudiese controlar la reunión, cosa que sucedía con las Juntas de Brazo<sup>21</sup>. En las novenas los tres brazos estaban representados por el mismo número de personas. Por otro lado, la ausencia de un representante del Consell de Cent, disminuía la influencia que la ciudad podía ejercer sobre la institución y se agilizaba enormemente la toma de decisiones, pues no se tenía que esperar la resolución de la Ciudad para llegar a un acuerdo<sup>22</sup>. Las reuniones de la novena se tenían en el consistorio de la Diputación, y allí el diputado eclesiástico exponía a los convocados el tema que se debía debatir. Las resoluciones, en las que también participaban los diputados y oidores, se tomaban por mayoría simple. Según la naturaleza del tema, a veces, en una reunión no se deliberaba nada, en el sentido de alcanzar un consejo decisorio, de modo que la novena permanecía abierta y adquiría una perdurabilidad en el tiempo<sup>23</sup>. En otras ocasiones se podía delegar el tema en una comisión menor. Por otro lado, hay que tener en cuenta, que designamos a estas reuniones como novenas porque este fue el formato más habitual: reuniones de tres personas de cada estamento. Pero según las circunstancias la Diputación podía convocar una reunión de más o menos miembros. Entre 1652

<sup>20</sup> B. Rubí, *Les Corts Generals de Pau Claris*, pp. 83 y 128.

<sup>21</sup> J.L Palos, *La práctica*, pp. 206-207; J.H. Elliott, *La revolta catalana, 1598-1640*, p. 145.

<sup>22</sup> Palos recoge el caso de una reunión que tuvo que posponerse hasta el día siguiente por que se retrasó la deliberación de la Ciudad. Cfr. J.L Palos, *La práctica*, p. 205.

<sup>23</sup> Sin embargo, esto no fue lo habitual. El 68% de las novenas tuvieron una única reunión.

y 1700 el 65% de las reuniones que se convocaron fueron novenas, el 15% *divuitenes*, el 10% *dotzenes* y un 5% *sisenes* y *trentasisenes*. Esto permitía a los diputados ampliar la base social de personas que participaban en las reuniones cuando lo considerasen necesario, y dotar de una mayor legitimidad política a sus deliberaciones.

Por otro lado, de modo semejante a lo que sucedió con las Juntas de Brazos, hay un eterno debate sobre si sus decisiones «*eren només consultives o si les seves decisions esdevenien de fet vinculants*»<sup>24</sup>. Una cosa es que los diputados puedan no seguir el consejo de la novena y otra diferente es que llegado el momento de tomar una decisión, realmente lo hagan. Si nos atenemos a los hechos que podemos documentar, lo cierto es que no hemos encontrado ningún caso en que los Diputados cuestionen frontalmente los consejos emitidos por las novenas. A la hora de la verdad, la documentación pone de manifiesto que las novenas se convocaban para que indicasen a los diputados «*lo que deuen obrar y posar en execusió per a que més se cumple al servey de sa magestat*»<sup>25</sup>.

Llegados a este punto cabe preguntarse si las novenas tuvieron un papel clave en la política catalana en la segunda mitad del siglo XVII. Los datos hablan por sí solos. Entre 1653 y 1700 hubo un total de 54 novenas que trataron 50 temas diferentes, emitieron 122 consejos y redactaron 27 documentos. Si hacemos una media anual de estas cifras, veremos que son bastante inferiores al dinamismo de las Juntas de Brazos entre 1588-1593, pero muestra que la actividad de la Diputación siguió siendo importante. De hecho, la Diputación recurrió a las novenas para asesorarse en casi todos los grandes conflictos del momento, especialmente en las cuestiones de la defensa del Principado en 1653-1656, la década de los ochenta y noventa. Las novenas tuvieron también un papel clave en cuestiones económicas como el pago de los tercios en los cincuenta y setenta, la pragmática real sobre la moneda recortada en 1661 o la oposición al impuesto de la Nova Ampra en 1662. Especial importancia tuvo su papel en cuestiones de defensa de la constitucionalidad, la exigencia de que Carlos II jurara las Constituciones al cumplir la mayoría de edad y la aplicación de la viceregía en 1675-1677, así como los abusos en el control insaculatorio.

Los hechos muestran que en algunas coyunturas el papel líder de la novena fue incuestionable.

Buen ejemplo de ello es el caso del levantamiento de Centelles en 1688. Una *divuitena* aconsejó a los diputados que escribieran al Rey, que pidieran el apoyo

---

<sup>24</sup> M. Pérez Latre, "Juntres de Braços i Diputació del General 1587-1593", pp. 281-298. La cita está en la p. 286.

<sup>25</sup> Sans i Travé, Josep Maria (a cura de). *Dietaris de la Generalitat de Catalunya* (de ahora en adelante, DG.), vol. IX, p. 653.

de los otros tres comunes y que colaborasen con el virrey en el alojamiento de la caballería. A lo largo de los días siguientes, una novena acordaba hacer una representación conjunta con el *Consell de Cent*, que se enviase por un embajador a Madrid y también que los diputados escribieran sobre el asunto de los hermanos Sayol<sup>26</sup>. En 1693 la *dotzena* convocada para coordinar la defensa del Principado adquiría un protagonismo mayor: se debía aumentar el sueldo de los soldados y el tercio en 1000 hombres; convocar levadas por todo el Principado y pedir ayuda a los reinos de Aragón y Valencia<sup>27</sup>. La Diputación siempre hizo lo que dijo la novena.

Durante esos años las novenas redactaron numerosas cartas al monarca, así como el memorial sobre la pérdida del Rosellón en 1659 o los 11 memoriales sobre la situación militar escritos entre 1689 y 1696. A esta cifra habría que añadir los documentos presentados a los virreyes, las casi 10 embajadas que se hicieron a instancia de las novenas y otros documentos de menor entidad como la planta del tercio en 1656, 1676, 1690 y 1693. Sin duda son datos que muestran que las novenas podían llegar a ejercer un poder real sobre la Diputación, hasta el punto de casi de casi dirigirla.

### 3. La composición social de las novenas

Una actividad política tan intensa no se explica únicamente por las estructuras institucionales catalanes. Cabe dar un paso más allá y preguntarse por las personas que vivificaban y dirigían estas instituciones. La lectura de dietario pone de manifiesto que cuando la Diputación tenía que escoger a las personas que formaban parte de las novenas buscaba «*cavallers y personas de mayor experiencia y acrecentats de qualitat*»<sup>28</sup>, cuya actuación estuviese motivada por el «*zel, experiencia y conegudas prenyas*»<sup>29</sup> que poseían. ¿Quiénes eran estas personas? Los estudios de James Amelang y García Espuche<sup>30</sup> han puesto de manifiesto las particularidades de la sociedad catalana y de su clase dirigente «cuyos fundamentos estaban constituidos tanto por el feudo como por la mercadería y las profesiones»<sup>31</sup>. Como en 1670 decía Josep Amigant, padre de

<sup>26</sup> *Ibi*, vol. VIII, p. 967 y ss.

<sup>27</sup> *Ibi*, vol. IX, pp. 344-347.

<sup>28</sup> *Ibi*, vol. IX, p. 442.

<sup>29</sup> *Ibi*, vol. VIII, p. 673.

<sup>30</sup> J. Amelang, *La formación*, *Idem*, «*Gent de la Ribera*». A. García Espuche, *Un siglo decisivo*, p. 300. Cfr. *Idem*, *Barcelona entre dues guerres*; E. Martí, *La classe dirigent catalana*.

<sup>31</sup> A. García Espuche, *Un siglo decisivo*, p. 300. Cfr. X. Torres i Sans, *Els bandolers (s. XVI-XVII)*, p. 88.

Francesc Amigant, uno de los miembros más activos de las novenas: «En Catalunya son pocas las preeminencias con que se diferencian los nobles de los caballeros»<sup>32</sup>. Elliott, considera que esta cohesión social se explica en parte por que los diferentes grupos sociales «estaban con frecuencia íntimamente asociados a la conservación del carácter constitucional histórico de Cataluña como un estado con tradiciones legítimas de libertad política» razón la cual a su entender «la aristocracia [catalana] es merecedora de un cierto reconocimiento por su éxito en mantener vivo un constitucionalismo amenazado en toda Europa»<sup>33</sup>. Recientemente hemos podido mostrar la íntima relación existente entre los diferentes grupos sociales, que se visualiza de manera clara a partir del estudio de los albaceas de sus testamentos<sup>34</sup>.

Elliott muestra como en las Juntas de Brazos «la oligarquía de Barcelona disfrutaba de una voz preponderante en cualquier decisión que se tomase»<sup>35</sup>. A este elemento habría que añadir que en determinadas circunstancias el liderazgo de personas concretas podía ejercer una papel fundamental en las decisiones de la Junta de Brazos, como sucedió en 1638 cuando en una votación tensa se consiguió desempatar porque «*al moment decisiu Lluís Lull i de Boxadors, protector del Braç Militar, va passar-se de bàndol i la proposta fou derrotada*»<sup>36</sup>. Tanto los estudios de Pérez Latre para la primera etapa de la Junta de Brazos, como los de Palos para la segunda etapa abundan en el análisis de sus miembros. El primero pone énfasis el control de las Juntas de Brazos por parte de los canónigos en el estamento eclesiástico y los ciudadanos honrados de Barcelona en el real, los cuales representaban en torno al 70 y al 80% de los asistentes por cada brazo<sup>37</sup>. Este control de la élite de Barcelona llevaría a cuestionar la hipotética representatividad de las Juntas de Brazos. Por su parte el estudio de Palos, reafirma que las Juntas de Brazos se convirtieron para la aristocracia catalana en «el cauce idóneo no sólo para manifestar sus personales puntos de vista sino también para intervenir de forma directa en la política de la Diputación»<sup>38</sup>, y pone énfasis en el hecho que fue el estamento militar el «que mostró mayor interés por participar en las Juntas de Brazos»<sup>39</sup>. ¿Qué es lo que sucedió con las novenas de la segunda mitad del siglo XVII? Una comparativa entre novenas y Juntas de Brazos sólo es válida si centramos nuestro interés en

---

<sup>32</sup> Citado por J. Amelang, *La formación*, p. 93.

<sup>33</sup> J. H. Elliott, *España y su mundo*, p. 114.

<sup>34</sup> Cfr. E. Martí, *La classe dirigent catalana*.

<sup>35</sup> J. H. Elliott, *España*, p. 112.

<sup>36</sup> *Idem*, *La revolta*, p. 333.

<sup>37</sup> M. Pérez Latre, *Llevar la corona*, pp. 45-49.

<sup>38</sup> J.L. Palos, *La práctica*, p. 195.

<sup>39</sup> *Ibid*, p. 209.

los aspectos cualitativos y no los cuantitativos, ya que el número de asistentes a las primeras era mucho mayor que a las segundas. Por otro lado, no hay que olvidar que los miembros de las Juntas de Brazos asistían libremente, mientras que los de las novenas eran designados por los diputados, lo cual cambia el enfoque. No se trata tanto de valorar quién estaba interesado en participar en la política sino quiénes consideraban los diputados que estaban “capacitados” para influir en la política. Sin embargo el resultado final sigue siendo el mismo: poder determinar las personas que dirigían la institución y si 1652 significó un cambio substancial en las dinámicas representativas y sociales de la Diputación.

Una primera observación de los datos empíricos pone de manifiesto que se produjo una reducción notable de los miembros que participaron de las decisiones de la Diputación a través de las novenas. Entre 1653 y 1700 un total de 209 personas diferentes en las 54 novenas que hubo. Lógicamente, la cifra está muy alejada de las casi 800 personas que participan en las Juntas de Brazos entre 1587 y 1693 constatados por Miquel Pérez Latre y de las aproximadamente 6000 personas que se desprenden del estudio de Palos entre 1600 y 1652<sup>40</sup>. La primera conclusión es obvia: con las novenas disminuye enormemente la base social de las personas que participan en las decisiones de la Diputación. En este sentido, sin duda, la Corona habría conseguido su objetivo. Pero lo que se trata de ver es si hay cambios significativos en las dinámicas. En este sentido se observan varios datos relevantes. Si lo que analizamos es el número de miembros que cada estamento que participaron en las novenas concluimos que fueron 67 eclesiásticos, 77 nobles y 66 ciudadanos diferentes. ¿Qué significa esto? Pues que en las novenas era difícil que un sector social las controlase. Tal y como recordaba Elliott, a pesar de que numéricamente hablando los militares controlaban la Junta de Brazos, a la hora de la verdad la ciudad podía movilizar a sus bases sociales para hacer que en las reuniones en que estaban interesados asistiesen más personas, de modo que se controlaba la deliberación<sup>41</sup>. Es conocido que el estamento eclesiástico fue el menos activo en las Juntas de Brazos de la primera mitad del siglo XVII (sólo en 5 de las 133 juntas superó los 20 asistentes). Sin embargo, en la junta de Brazos del 11 de marzo 1632 que tenía debatir sobre la imposición de un impuesto al

---

<sup>40</sup> M. Pérez Latre, *Llevar la corona*, p. 49. Palos no da una cifra total de asistentes a las Juntas de Brazos. El dato lo damos nosotros y es fruto de una aproximación hecha a partir de los datos proporcionados por Palos. Una suma literal de las cifras que aporta el historiador supone implica que hay unas 7200. A la vez el autor muestra que en torno al 15% de los miembros asistió a más de una Junta de Brazos, pero no concreta más. Si restamos ese 15% al total, la cifra resultante es unos 6000 miembros, aunque seguramente un estudio más detallado mostraría que la cifra fue menor.

<sup>41</sup> J.H. Elliott, *La revolta catalana*, p. 145.

clero, su asistencia fue de 27 miembros, igualando casi al Brazo Militar<sup>42</sup>. Este control no se podía llevar a cabo con las novenas de modo que, desde esta perspectiva, suponían una clara mejora institucional. Por otro lado, observamos que la variabilidad de asistencia entre los miembros de cada estamento es similar. Destaca que sean los nobles los que presentan más miembros diferentes, lo cual puede ser entendido como una tendencia menor a configurar una élite cerrada que controle la institución. A la vez, podemos ver también el eco lejano de la enorme variabilidad de miembros que constató Palos en la Junta de Brazos, pero sin llegar a tener la misma intensidad<sup>43</sup>.

Otro dato significativo es constatar la presencia del Conseller en Cap y del Protector del Braç Militar en las dos *trentasisenes* de 1653, en la novena de 1659 y la *dotzena* de 1662. Curiosamente estas novenas trataron temas fundamentales como la situación del Principado tras el retorno a la obediencia a Felipe IV, la pérdida del Rosellón y el impuesto de la Nueva Ampra. Ciertamente podían tener numéricamente menos personas, pero su representatividad sin duda era mucho más relevante. La Diputación convocaba a los elementos más significativos de las instituciones del momento para asesorar-se de modo que el consejo de la novena adquiriría una gran peso simbólico. Es inevitable ver una continuidad entre estas novenas y las Juntas de Brazos anteriores, en las cuales siempre había un conceller representando al Consell de Cent. Ahora, el modelo se mejora y se añade el Protector. Lógicamente todos votan a título personal pero es muy difícil que la opinión del Protector y del Conceller en Cap no fuera interpretada en las Juntas como la opinión mayoritaria del común en que ejercían su cargo. Sin duda era una manera de facilitar la comunicación y la influencia de las otras instituciones en la Diputación y a la vez de buscar el consenso. En este sentido más que un retroceso parece un cambio de estrategia y quizá una mejora cualitativa. Si bien este tipo de nombramientos no prosperó en los años siguientes, sí que son indicativos del dinamismo institucional de los primeros años de la segunda mitad del siglo XVII.

A la hora de analizar la composición social por estamentos, hay que tener en cuenta que, como recordaba Eva Serra «en el cas català, la derrota de 1652-59 havia provocat un desajust entre l'evolució socio-econòmica del país y el seu sistema representatiu»<sup>44</sup>. No es casualidad que en las Cortes del archiduque Carlos III, se produjese una mejora de la representatividad, pues aumentó el

<sup>42</sup> DG, vol. V, p. 406. Cfr. J.L. Palos, *La práctica*, p. 208. De hecho, sus votos, sumados a los del Brazo Real (6) igualaban a los militares e impedían una resolución favorable a la aplicación del impuesto.

<sup>43</sup> *Ibid*, p. 211.

<sup>44</sup> E. Serra, *Una altranativa nacional sota l'aparença de conflicto dinàstic*, p. 513



número de ciudades presentes (de 28 a 39) y hubo una disminución de la representación de los nobles y eclesiásticos (294 a 215 i 29 a 24)<sup>45</sup>. En este sentido, las novenas se avanzaron en cierto modo a estos cambios y fueron un primer reflejo de ellos. Un análisis de los miembros por estamentos arroja conclusiones interesantes.

Por ejemplo, 38% de los miembros eran canónigos de Barcelona, el 31% canónigos de fuera de Barcelona y el resto (31%), religiosos, lo que convierte a los canónigos en el grupo más presente en las novenas de la Diputación (68%). Dentro de este grupo, los canónigos de Barcelona representan más de la mitad. Se confirman así las mismas dinámicas que Pérez Latre y Juan Luis Palos han constatado tanto para las Juntas de Brazos de finales del siglo XVI como las de la primera mitad del siglo XVII. Según los estudios de Pérez Latre los canónigos y el clero regular representaban el 71% de todos los asistentes<sup>46</sup>. Dentro de este grupo de los canónigos, nuestro estudio muestra que el 54% eran de Barcelona, cifra no muy alejada del 45% de los estudios de Latre. Respecto a la segunda mitad del siglo XVII, del estudio de Palos se desprende que los canónigos representaban el 74% del total de las Juntas de Brazos y el 70% de las *divuitenes* de la década de 1630<sup>47</sup>. Por otro lado tanto Pérez Latre como Palos constatan la presencia de obispos en las Juntas de Brazos. El primero recoge la existencia de 3 (Girona, Barcelona y Elna), el segundo de 5. Este fenómeno también se produjo en las novenas de la segunda mitad del siglo XVII. Durante los 48 años de nuestro estudio participaron 3 obispos, uno de Barcelona y otro de Lleida y otro de Vich y luego de Barcelona. A pesar de los hechos de 1652 no se han producido cambios substanciales en cuanto a la composición social del estamento eclesiástico en las novenas.

Si analizamos la procedencia de los miembros del estamento los resultados son los siguientes:

Cuadro 1. Procedencia de los miembros del estamento eclesiástico

Barcelona	27
Tortosa	6
Girona	5
Tarragona	3

<sup>45</sup> J. Albareda. *La Guerra de Sucesión*, p. 183.

<sup>46</sup> M. Pérez Latre, *Llevar la corona*, p. 50.

<sup>47</sup> El estudio de Palos no entra en tantos detalles como el de Pérez Latre. La cifra la hemos obtenido nosotros a partir de los datos que aporta Palos. Su estudio es sólo orientativo, pues se basa en el análisis no de la totalidad de Juntas sino sólo de 30 Juntas repartidas por todo el periodo. Cfr. J. L. Palos, *La práctica*, p. 213. Sobre la *divuitena* consultad la p. 220.

Lleida	3
Vic	3
Urgell	2
Otros	21

Fuente: DG, vol. VI-IX<sup>48</sup>

Se constata la clara mayoría de los miembros de Barcelona (27 miembros), lo que supone el 40% del total. Las siguientes ciudades con más miembros fueron Tortosa con 6 (9%) y Girona con 5 (7%). Con una cifra mucho menor encontramos el caso de Lleida, Vich, Tarragona y Urgell. Respecto al grupo de religiosos destaca la presencia de los abades, que representan el 62% del total de religiosos. Entre ellos, los abades de Camprodón, Ripoll y san Pau tienen una presencia mayor que el resto. Vistas las cifras en su conjunto nos damos cuenta que 1652 no significó un cambio substancial en las dinámicas sociales y de control de las instituciones por parte del estamento eclesiástico. Los canónigos, y dentro de ellos los de Barcelona, continuaron siendo el grupo más influyente y más constante en las reuniones.

Respecto al estamento militar la situación cambia ligeramente. Su estudio hay que hacerlo desde la perspectiva de los cambios que experimentó la nobleza durante aquellos años<sup>49</sup>, momento en el cual se produce un proceso de ennoblecimiento considerable. Recordemos que sólo durante el reinado de Carlos II, se concedieron 216 títulos de ciudadano honrado, 150 de caballero y 101 de nobles<sup>50</sup>. Las novenas reflejan en parte estos cambios. El 64% de sus miembros fueron nobles y un 36% caballeros<sup>51</sup>. La cifra es diferente a la que aporta Pérez Latre, el cual constata que el 65% de los presentes de las Juntas de Brazos fueron caballeros y el resto nobles titulados y doctores<sup>52</sup>. El estudio de Palos, por su parte, constata que los nobles representaban el 46% y los

<sup>48</sup> Cuando no se diga lo contrario, la fuente de la que proceden todos los cuadros de este artículo son los DG.

<sup>49</sup> Una síntesis de estos cambios en las obras citadas de A. García Espuche, J. Amelang y E. Martí.

<sup>50</sup> F. Morales Roca, "Privilegios nobiliarios del Principado de Catalunya", pp. 725-757.

<sup>51</sup> Esta cifra está hecha sobre 72 miembros que hemos podido identificar la categoría, del total de 76 miembros diferentes. Para la segunda mitad del siglo XVII resulta más difícil poder identificar la categoría social a partir del uso del "don" o "miser" en función de si eran nobles o no. Sobre esta problemática ver E. Martí, *La Conferencia dels Tres Comuns i el Braç Militar, dues institucions decisives en el tombant del segle XVII*, pp. 78-79. Por otro lado, dentro del grupo de caballeros hemos incluido a los barones, a un hijo de caballeros y a dos personas que habían cambiado de estamento recientemente. Esto se explica porque lo queremos mostrar es el carácter de nobleza pequeña recientemente ascendida.

<sup>52</sup> M. Pérez Latre, *Llevar la corona*, p. 51.

caballeros el 54%<sup>53</sup>. A la luz de estas informaciones podemos observar un proceso de penetración de la nobleza en la Diputación, de modo que a medida que pasa el tiempo representan un porcentaje mayor (35%, 45%, 64%), a la vez que los caballeros ven reducida su presencia. Sin embargo, aquí habría que añadir algunos matices. La proporción entre nobles y caballeros que se constata en las novenas es muy semejante a la que hay en el Brazo Militar. El estudio que hizo James Amelang para el periodo 1624-1704 mostraba la existencia de 161 caballeros frente a 303 nobles, lo que supone que, sumados, mantienen las mismas proporciones que en las novenas (35% y 65%)<sup>54</sup>. Un estudio más reciente para el periodo 1700-1711 muestra que estas dinámicas se mantuvieron casi iguales (32% caballeros y 68% los nobles)<sup>55</sup>. La composición del estamento militar en las novenas de la Diputación no hacía sino reflejar la misma composición del Brazo Militar, con la particularidad de que, al estar excluidos los ciudadanos honrados en el estamento militar de las novenas, el peso relativo de los nobles aumenta. Por otro lado encontramos algunos elementos que nos hablan de una continuidad entre las Juntas de Brazos y las novenas. Uno de ellos es la ausencia de miembros de nobleza titulada. Palos constata que durante esos años hubo una ausencia “prácticamente absoluta de la nobleza titulada. Salvo alguna intervención aislada del conde de Erill o del vizconde de Rocabertí, los títulos catalanes permanecieron completamente ajenos a los asuntos de la Diputación”<sup>56</sup>. Lo mismo cabría decir para las novenas. Entre 153 y 1700 sólo participaron el marqués de Rupit y el vizconde de Joch. A ellos quizá podríamos añadir el Baró de Canyelles y el de Claret. Es en este sentido que también parece que hubo una continuidad en lo que se refiere a la vinculación de la nobleza con las novenas.

Respecto al estamento real, se observa un claro predominio de los ciudadanos honrados de Barcelona. Las fuentes no nos proporcionan mucha información. La inmensa mayoría de miembros parece que eran ciudadanos honrados de Barcelona, ya que durante esos años sólo hemos constatado la existencia un Burgés Honrat de Perpinyà (1676). El estudio de Pérez Latre constata que los ciudadanos honrados representaron el 82% del total de miembros del estamento

<sup>53</sup> De modo semejante a lo que sucede con los eclesiásticos, estos datos los extraemos nosotros a partir de los datos que nos proporciona J.L. Palos, *La práctica*, p. 211.

<sup>54</sup> J. Amelang, *La formación*, p. 100. Para hacer este cálculo hemos excluido a los ciudadanos honrados. Es decir: sobre el total de nobles y caballeros presentes, qué porcentaje representa cada uno. Sólo así las conclusiones pueden ser válidas, ya que los ciudadanos honrados no podían participar en las novenas por el estamento militar, cosa que no sucedía en las reuniones del Brazo Militar.

<sup>55</sup> E. Martí, “El Braç Militar de Catalunya”, pp. 233-248.

<sup>56</sup> J.L. Palos, *La práctica*, p. 210.

real<sup>57</sup>. El control que ejercían los ciudadanos aumentó durante la primera mitad del siglo XVII. Palos recoge las quejas de numerosas ciudades por la exclusión de sus miembros en las Juntas de Brazos<sup>58</sup> y constata el predominio de los miembros de Barcelona. En este sentido, de modo semejante a lo que sucede con el estamento militar, podemos concluir que con las novenas se acentúan las dinámicas anteriores: la tendencia de los ciudadanos honrados de Barcelona a monopolizar la representatividad del estamento real.

A la vista de estos datos, cabe preguntarse por la existencia o no de una élite dentro de cada estamento. El siguiente cuadro nos puede ayudar a visualizarlo de una manera más clara.

Cuadro 2. Frecuencia de asistencia a las novenas

	Eclesiásticos	Militares	Reales
Cinco o más	10 (15%)	<b>8 (10%)</b>	<b>11 (17%)</b>
Entre 2 y 5 veces	30 (45%)	<b>35 (46%)</b>	<b>23(35%)</b>
Una vez	27 (40%)	<b>34 (45%)</b>	<b>32(48%)</b>

Fuente: DG, vol. VI-IX

La tendencia general fue que más de la mitad de los miembros de las novenas participaron dos o más veces en las reuniones. Resulta significativo observar que tanto en el estamento eclesiástico como en el militar hubo más miembros que participaron entre 2 y 5 que los que participaron una vez, si bien las cifras son similares. Además esta tendencia es más o menos igual en los tres estamentos. Así el porcentaje de miembros que participan más de 5 veces se sitúa entre el 10 y el 17%; el de personas que participan entre 2 y 5 veces entre el 35 y el 45% y el que participa 1 vez entre el 40 y el 48%. No hay pues un estamento que tenga un comportamiento radicalmente distinto del resto y la tendencia a la repetición es semejante entre ellos. Quizá lo más destacado sería el caso del estamento real, donde sí que se observa que hay más personas que repiten más de 5 veces que el resto (17%), lo cual quizá está equilibrado por la baja cifra relativa que tiene de personas entre 2 y 5 veces. Comparadas estas cifras con las de las Juntas de Brazos comprobamos que son semejantes a la primera época. El estudio de Pérez Latre constataba que un 70% de miembros

<sup>57</sup> M. Pérez Latre, *Llevar la corona*, p. 45.

<sup>58</sup> J.L. Palos, *La práctica*, p. 205 y ss.

repetieron 2 o más veces entre 1587y 1593<sup>59</sup>, la cual no está muy alejada del 56% que refleja el cuadro<sup>60</sup>. Dentro de este grupo constatamos que en los eclesiásticos el porcentaje de repetición es más alto (60%) y el brazo real el más bajo (52%). Estas cifras sin embargo son radicalmente diferentes a lo que sucedió la primera mitad del siglo XVII. Durante esos años, las personas que repitieron dos o más veces se sitúan entorno al 15%. Así pues, podemos concluir que las novenas suponen un retorno a dinámicas sociales similares al periodo 1587-1593, de modo que se vuelve a configurar una élite política que comparte con los diputados la gestión del gobierno, de manera que, en cierto modo, se dificulta el poder autónomo de los diputados, en la línea de lo que planteó Pérez Latre<sup>61</sup>.

Un planteamiento así, sin embargo ignora una realidad importante: las novenas eran convocadas a iniciativa de los propios diputados, quienes también designaban a sus miembros. ¿Qué queremos decir con esto? Que más que un “control” de los diputados, lo que podemos observar es que son los mismos diputados los que renuncian a ejercer su poder en solitario y quieren compartir la responsabilidad de las decisiones importantes con más personas, aumentando así la base social que participa en la vida política del país. De alguna manera, a pesar del control insaculatorio, los diputados podían decidir quién tenía voz y voto en las juntas, independientemente de la voluntad real. Porque las novenas de la Diputación escapaban al control insaculatorio, no sólo en teoría, sino también en la práctica. El estudio de los miembros que participaron pone de manifiesto la existencia de personas que no estaban insaculadas en la Diputación. Así, en el caso del estamento eclesiástico, Josep Romaguera, que participó en 3 novenas, no estaba insaculado en esos años (entró por primera vez en la Diputación en 1706), lo mismo sucede con Félix Taverner (insaculado en 1704). Por su parte, Tomas de Lanuza o Sagimón Sala nunca estuvieron insaculados. En el estamento militar, tanto Anton Pau i Rocarbertí, como Francisco Junyent i Marimon y Guillem Dusay, por poner algunos ejemplos, no estaban insaculados. En el caso del estamento real tenemos el caso paradigmático de Joan Llinàs, uno de los miembros más activos en las novenas a partir de 1680, o el de Joan Coll y Joan Melich entre otros<sup>62</sup>. En este sentido, aunque parezca paradójico, podemos ver que el sistema más que controlar a los diputados, les otorgaba un gran margen de autonomía.

<sup>59</sup> M. Pérez Latre, *Llevar la corona*, p. 38.

<sup>60</sup> El 56% es el resultado de la suma de todos los miembros de los tres estamentos que repiten dos o más veces.

<sup>61</sup> M. Pérez Latre, *Llevar la corona*, p. 37.

<sup>62</sup> Cfr. E. Serra (coord.), *Els Llibres de l'Ànima de la Diputació del General de Catalunya*.

Siguiendo este planteamiento, podemos intentar dar un paso más allá e identificar a los miembros de esta élite. El siguiente cuadro recoge a los miembros que participaron 5 o más veces en las novenas.

Cuadro 3. La elite dirigente de la novena

Eclesiásticos	Asistencias	Militares	Asistencias	Reales	Asistencias
Lluis Josa, can	22	Carlos Llupià	11	Honofre Montsalvo	11
Ramon Sans, can	12	Narcís Destcatllar	11	Gismundo Bofill, dr.	10
Benet Sala, abad de Gerri.	9	Francisco Areny i Toralla	8	Miquel Grimosachs, dr.	11
Antoni Sala i Codina, can	8	Francisco Bournoville	8	Josep de Navel i Erill	10
Francisco Sans, can	8	Francisco Junyent	8	Joan Llinàs	9
Jaume de Magarola, abad	6	Francesc Puiggener	7	Josep Costa, dr.	8
Miquel Joan Osona, can	7	Bernat Aymerich i Cruilles	6	Josep Mora	8
Benet Atxer, can	7	Feliciano Sayol	5	Josep Catà I Bertran	7
Jaume Copons, can Urgell	7	Francisco Sala	5	Honorat Riu, dr.	6
Pedro Copons, can	6	Jacint Vilanova,	4	Josep Alós i Ferrer, dr.	6
Anton Sayol, can	5	Josep Terré, baró	4	Magí Barrera	6

Fuente: DG, vol. VI-IX. Abreviaturas: can: canónigo; dr: doctor.

Una mirada de conjunto nos muestra que efectivamente las proporciones en general son semejantes en los tres estamentos, si bien es en el estamento militar donde hay una menor concentración de miembros, pues la cifra de miembros que repiten más de 5 veces es mucho menor que el resto. Si centramos nuestra atención en cada uno de los estamentos por separado constatamos que algunas dinámicas se acentúan. En el estamento eclesiástico hay un absoluto dominio de los canónigos: 9 de los 11 miembros lo eran, y de ellos, sólo dos no eran canónigo de Barcelona (Antoni Sala y Jaume Copons). Además encontramos al abad de Gerri, que después se convertiría en Obispo de Barcelona. De todos ellos, el que quizá llama más la atención es Lluis Josa, canónigo de Santa María del Mar. Pertenece a una familia de pequeña nobleza, vinculada a los intereses mercantiles. Entre sus albaceas, encontramos a Benet Sala, obispo de Barcelona,

dato indicativo de la importancia de su amistad<sup>63</sup>. Participó en 22 de las 54 novenas del periodo, casi la mitad. De las 32 novenas que hemos constatado entre 1678 y 1700 estuvo presente en 21. Sin duda es una figura excepcional. Por su parte, Ramon Sans se hace casi omnipresente entre 1683 y 1691, años en los que participó en 11 de las 16 novenas convocadas. La figura de Benet Sala se hace fundamental a partir de 1688, con el conflicto barretina, momento a partir del cual adquiere un protagonismo que continuará durante los años de la guerra de Sucesión. No olvidemos que Benet fue hecho Obispo de Barcelona en 1698 y fue una de las figuras que más destacó dentro del ámbito eclesiástico por su posicionamiento a favor de Carlos III, el archiduque. No era casualidad. Además hay que destacar la presencia de Antón Sayol, que estuvo en todas las novenas que hubo entre 1678 y 1683, y Daniel Sayol, que no hemos incluido en esta listado (pues asistió a 4 novenas) pero que estuvo presente en las dos novenas de 1675, en una de 1676 y 1679. De hecho, de las 13 novenas que hubo entre 1675 y 1683 en 10 hubo un representante de la familia Sayol dentro del estamento eclesiástico. Esto es indicativo del gran poder que tuvo esta familia en los años setenta y ochenta en la Diputación, tal como ha mostrado el reciente estudio de Antoni Simón<sup>64</sup>. Algo similar, pero todavía más acentuado podríamos decir de los Copons durante el primero periodo de las novenas. Entre 1653 y 1662 hubo 13 novenas. Sólo hay una en la que no hubo un miembro eclesiástico de esta familia tan extensa, lo cual nos da una imagen muy clara del peso que ejercían en los años posteriores a la reincorporación del Principado a la corona hispánica <sup>65</sup>.

Dentro del estamento militar constatamos que el control de los nobles por encima de los caballeros es menos significativo que cuando fijábamos nuestra atención en las cifras absolutas del estamento. De los 11 miembros de esta hipotética “élite” hay 5 caballeros (Francisco Areny, Francisco Junyent, Francisco Puiggener, Josep Terré y Francesc Sala)<sup>66</sup>, lo cual es una manifestación de su fuerte implicación en la política. De hecho, el 65% de los caballeros que participaron en las novenas, lo hicieron 2 o más veces, mientras que en el caso de los nobles, esta cifra disminuye hasta el 56%. Entre los miembros de esta lista destaca la presencia de Narcís Descatllar y Carlos de Llupià. Ambos fueron protectores del Brazo Militar. El primero, cuya presencia en las novenas se sitúa entre 1675 y 1694, fue nombrado marqués de Besora en 1698 y fue el embajador conjunto de los tres comunes en 1698. Tuvo un papel clave en el conflicto

<sup>63</sup> E. Martí, *La classe dirigent*, p. 461.

<sup>64</sup> Cfr. A. Simón i Tarres, *Del 1640 al 1705*, pp. 101-134.

<sup>65</sup> Sobre los Copons Cfr. M.A. Martínez, *La mitjana noblesa catalana*, pp. 62-77.

<sup>66</sup> Este último era hijo de caballeros.

barretina y fue un destacado austriacista. La presencia de Carlos de Llupià se hace casi constante entre 1675 y 1689<sup>67</sup>. También es remarcable el marqués de Rupit (Francisco Borunouville), único miembro de la nobleza titulada presente, dato muy significativo de la implicación de los titulados en la Diputación. Por otro lado, hay que hablar de la presencia de padres e hijos en las novenas, si bien nunca llegan a participar en la misma. Así sucede con Francisco Puiggener, cuyo hijo, Carlos d'Oris participó en 4 novenas<sup>68</sup>. Algo similar sucede con Batista y Pere Planella, que participaron 2 y 3 veces respectivamente. Pero sin duda el dato más significativo es que no observamos aquí ningún atisbo de grupo familiar o clan que controle los miembros del estamento militar. La presencia de estos nobles es muy variada, tanto en perfiles familiares como en el tiempo. La única excepción sería el caso de Feliciano Sayol, el padre de la gran dinastía que dirigirá la institución a mediados de los ochenta. Feliciano está presente en los primeros años, entre 1653 y 1657. Es a partir de 1675 cuando sus hijos Antón y Daniel tomarán el relevo del padre. Por último hay que destacar, si bien no aparece reflejado en este cuadro, la presencia de miembros del estamento militar que eran doctores en leyes. Este es el caso de algunos abogados destacados del periodo como Lluís de Valencia (asistió a las novenas de abril de 1677 y agosto de 1679)<sup>69</sup>, Domingo Verdier (mayo de 1688) y Josep Cancer (octubre 1696).

Precisamente este rasgo, la presencia de los expertos en leyes, es una de las principales características de los miembros del estamento real. Cinco de los once asistentes más frecuentes eran doctores en leyes. Esto permite visualizar el creciente peso que los *gaudints* tuvieron en las instituciones catalanas, y que ya fue estudiado por James Amelang<sup>70</sup>. En otro lugar hemos abordado el debate que existió sobre si las novenas ejercían funciones “jurídicas” o puramente “políticas”<sup>71</sup>. Este debate se enriquece enormemente cuando nos damos cuenta que con frecuencia algunos de sus miembros eran abogados, lo cual no podía dejar de influir en la naturaleza de algunos de sus consejos. En este sentido no es casualidad, por ejemplo, que en la novena que en 1677 decidió solicitar al Carlos II que viniera a jurar las constituciones estuviera Lluís València y Miquel Grimosachs, ambos doctores. Otro elemento significativo es encontrar entre

---

<sup>67</sup> Sobre los Llupià cfr. J. Fernández Trabal (a cura di), *Història dels Llupià (1088-1771)*.

<sup>68</sup> Sobre Carlos Orís, vid. E. Martí, *La classe dirigent*, p. 504.

<sup>69</sup> Lluís de Valencia, fue abogado del Brazo Militar durante más de 30 años y sin duda un gran jurista catalán, que destacó por su oposición a la no aplicación de la Viceregía al 1701. Era padre de Anton València, Conseller en Cap en 1703 y 1710 y destacado austriacista.

<sup>70</sup> J. Amelang, *Gent de la Ribera*, pp. 127-157.

<sup>71</sup> E. Martí, “Las novenas de la Diputación”.



estos miembros a varios hijos de mercaderes. Es el caso de Joan Llinàs<sup>72</sup>, Josep Costa, Josep Catá y Magí Barrera, signo elocuente de los cambios sociales que estaba experimentando la sociedad catalana de la segunda mitad del siglo XVII. Entre los miembros más asiduos comprobamos la presencia de Onofre Montsalvo, un doctor en medicina que estuvo presente sobre todo entre 1688 y 1699 y que durante la Guerra de Sucesión tendrá un papel clave en la Conferencia de los Tres Comunes. Miquel Grimosachs fue conceller en Cap y fue una figura destacada en las primeras novenas (entre 1653 y 1658). Una mirada de conjunto, sin embargo, reafirma la misma impresión que veíamos con los militares. No es posible identificar a un grupo concreto que monopolice las novenas.

Esta visión de los miembros de las novenas habría que completarla con algunos otros datos cruzados. Por ejemplo. Jacinto Sagrera tendría que figurar dentro de esta hipotética “élite”, pues participó dos veces como ciudadano honrado y tres como caballero. También hay que destacar la presencia de los hermanos Sayol, que hemos mencionado antes. Es significativo que entre los 33 miembros de esta “hipotética elite” encontremos a Antoni y Felicià. Además hay que valorar el hecho de que algunos de los miembros de las novenas habían ejercido cargos en la Diputación como oidores o diputados. En el caso de los eclesiásticos sucede 11 veces, en los militares 6 y en el Brazo real 5<sup>73</sup>. Esto permitía que numerosas personas mantuvieran una larga presencia en la institución, pues una vez abandonado el cargo durante los tres años de vigencia, seguían vinculados al poder a través de las novenas. Quizá el caso más destacado sea el de Antoni Sayol, que además de participar en las mencionadas 5 novenas entre 1678 y 1683, fue diputado eclesiástico entre 1688 y 1689. Otro caso también llamativo es el de Onofre Montsalvo, oidor real entre 1680 y 1683 y que a partir de 1688 se hace omnipresente en las novenas. Todo ello es un signo del dinamismo de la institución, que a pesar del control insaculatorio, permitía que determinadas personas pudieran ejercer una influencia directa sobre la institución durante mucho tiempo.

---

<sup>72</sup> Joan Llinàs fue una figura fundamental en la Guerra de Sucesión. Vid. E. Martí, *La classe dirigent*, p. 470

<sup>73</sup> Por parte del Brazo Eclesiástico fueron: Jaume Copons, Francisco Amigant, Josep Magarola, Antoni Sala, Josep Camporrells, Francisco Ferrer, Balthasar Montaner, Antoni Sayol, Miquel Joan Bosch y Antoni Pinyana. En el militar fueron Bernat Aymerich, Joan Amat, Pere Bach, Josep Terré, Francisco Junyent y Josep Bru. En el real Miquel Teixidor, Jaume Llobregat, Joan Alós, Onofre Monsalvo y Josep Melich.

#### 4. Las conferencias con el Consell de Cent.

Las novenas tuvieron un papel fundamental en la política de la Diputación a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, sin embargo no fueron el único organismo asesor “nuevo” que se desarrolló durante esos años. Junto a ellas hay que destacar la presencia de las conferencias de dos comunes que ya desde 1653 empezaron a tener los representantes de la Diputación y el Consell de Cent para coordinar y asesorarse en conflictos que afectaban a los dos comunes. No pretendemos exponer ahora la historia de estas conferencias, tema al que recientemente dedicamos nuestra atención<sup>74</sup>, sino sólo destacar algunos aspectos que ayudan a dibujar mejor el panorama institucional en que se desarrollaron las novenas. Las conferencias se configuraron como reuniones de representantes de la Ciudad y la Generalitat con una finalidad asesora. En este sentido presentan claras similitudes con las novenas, pues en ambos casos tiene un carácter asesor y sus miembros eran escogidos por los oficiales de cada común, lo que permitía saltarse nuevamente el filtro de la insaculación. Novenas y conferencias respondían a la misma necesidad de ampliar la base social que tomaba decisiones políticas y pretendían ser representativas de una cierta voluntad general. Sin embargo, a diferencia de las novenas, la finalidad principal de las conferencias era consensuar actitudes y decisiones en cuestiones políticas claves entre el Consell de Cent y la Diputación.

Los siguientes cuadros y gráficos ilustran cuáles fueron las principales actuaciones y el número de reuniones de las conferencias de las conferencias entre diputados y consellers durante la segunda mitad del siglo XVII.

Cuadro 4. Las conferencias entre la Diputación y el Consell de Cent

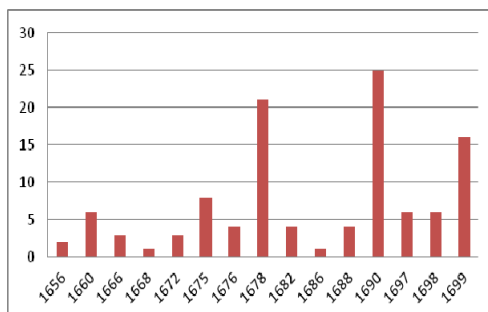
AÑO	FECHA*	MIEMBROS**	TEMA
1656	21-23 junio	2+2	Levantar un tercio.
1660	4 marzo	2+2	Derecho del escribano a sentarse cubierto delante de los diputados.
1660	28 abril	3+2	La pragmática real sobre la moneda.
1666	14 abril	4+4	Obligación del Consejero segundo del Conejo de Ciento a actuar como Diputado real en las funciones públicas.
1668	2 julio	2+2?	La libertad de presos y el acuartelamiento de la caballería.
1672	28 mayo	3+3	El castigo a Agustí Medina por no pagar los derechos de la ciudad.
1675	27 mayo	2+2	Situación militar y entrada de tropas francesas
1675	18 julio	4+4	La precedencia del consejero segundo de la ciudad como coronel per encima del maestro de campo.

<sup>74</sup> E. Martí, “Los orígenes de la Conferencia de los tres Comunes”.

1675	17 noviembre	4+4	La asistencia al juramento del virrey.
1676	29 julio	3+3	El juramento del virrey.
1678	12 marzo	3+3	La renovación del virrey Monterrey.
1678	1 junio	9+6	La situación militar del Principado.
1678	27 julio	9+6	Elaborar las instrucciones al conde de Plasencia.
1682	24 abril	6+4	Les cátedras de la Universidad Literaria.
1686	24 julio	4+4	La designación del diputado real como Conseller en Cap.
1688	23 marzo	9+6	La plaga de langostas.
1690	6 octubre	9+6	La situación militar y los abusos de las tropas.
1697***	23 mayo	3+2+2	Asedio de Barcelona
1698***	13 octubre	6+4+4	Honor de los catalanes ante un panfleto francés.

**Fuente.** Elaboración propia a partir de DG, vols. VI-VIII; Manual de Novells Ardits vols. XVI-XX y Libro de Deliberaciones del Consejo de Ciento, Archivo Municipal de Barcelona, 1B, II, n.69-110. **Abreviaturas:** CC: Consejo de Ciento; DP: Diputación. \*Fecha de la primera reunión constatada o en que se constata que ha existido una conferencia. \*\* La primera cifra es el número de representantes de la Diputación, la segunda del Consejo de Ciento. \*\*\* Son conferencias de 3 comunes. La primera cifra es el número de representantes de la Diputación, la segunda del Consell de Cent y la tercera del Brazo Militar.

Gráfico 1. Las reuniones de la Conferencia



Observamos que entre 1653 y 1700 hubo un total de 19 conferencias de comunes en las que participó la Diputación en las que se trataron 20 temas diferentes. La cifra está muy alejada de las 54 novenas reunidas durante esos mismos años y los 50 temas que trataron. En lo que se refiere a la confección de documentos, constatamos que las conferencias emitieron 21 consejos diferentes y redactaron 9 documentos, cifras que también son notablemente inferiores a los 29 documentos redactados a instancias de las novenas y los 122 consejos. Todo ello parece mostrar que el peso que ejercieron las novenas sobre la Diputación fue notablemente mayor que el de las conferencias. Ahora bien, lo que nos interesa destacar sobre todo son las similitudes temáticas entre los dos organismos asesores. Podemos observar que del total de 20 temas que trataron las conferencias, 8 también fueron objeto de estudio por parte de las novenas de

la Diputación<sup>75</sup>. ¿Qué queremos decir con ello? Pues que conferencias y novenas eran sistemas complementarios de asesoramiento. Es decir, ante la gravedad de los asuntos, los diputados podían decidir si acudir a una novena o a una conferencia, y en algunos casos (8) si acudían a los dos sistemas. Una mirada de conjunto muestra la existencia de la misma variedad temática que las novenas: asuntos militares (1656, 1668, 1675, 1678, 1690 y 1697), económicos (1660, 1688), legales (1668, 1675, 1676, 1678) y de protocolo (1660, 1666, 1675, 1686, 1698).

Si fijamos nuestra atención en la composición de las conferencias, nos damos cuenta que el número de miembros fue variando con el tiempo. Las primeras reuniones estaban compuestas por una igualdad de representantes de los dos comunes (2, 3 o 4 personas por común), pero muy significativamente a partir de 1678 se asienta un modelo en que una novena (o una *sisena*) de la Diputación se reúne con una *sisena* (o una cuarteta) del Consell de Cent. Este modelo se consolidó a lo largo de los años siguientes (1682, 1688, 1690, 1698) y es el que dio lugar a parte de los problemas que tuvo la Conferencia de los Tres Comunes en sus primeros años<sup>76</sup>. Desde esta perspectiva se produce un punto de unión entre las novenas y las conferencias en el que vale la pena detenernos. La tendencia general fue que las novenas nombradas para representar a la Diputación en las conferencias no asesorasen a la Diputación sino a la Conferencia. Es decir, la novena no tenía una “existencia” a parte de la Conferencia, sino que transmitía a los diputados los temas que en la conferencia se habían debatido y se había acordado aconsejar a los comunes. No había reuniones a parte las que los diputados exponían a la novena sus dudas y ésta los aconsejaba, sino que sencillamente los diputados mostraban su opinión y parecer a la novena para que esta debatiera y expusiera esos planteamiento a la *sisena* de la Ciudad en la conferencia. Es lo que sucedió tanto en 1676, como en 1678, 1688 y 1690<sup>77</sup>.

Dentro de este marco general, las posibilidades eran enormes. El caso de 1676, por ejemplo, ilustra el poder que podía llegar a ejercer la novena sobre la conferencia. El tema de fondo era la asistencia al juramento del virrey. Los diputados convocan la novena tanto para «*aconcellar-se ab ellas*» como para decidir el modo de «*conferirse ab las de la ciutat*». La novena da el visto bueno a tener la conferencia y nombra 3 personas para que representen a la institución

---

<sup>75</sup> En concreto: el levantamiento de un tercio (1656); la pragmática real sobre la moneda (1660); la asistencia al juramento del virrey (1676); la renovación del virrey Monterrey (1678); las cátedras de la universidad (1682); la plaga de langostas (1688); la situación militar (1690) y el tema del honor de los catalanes (1699).

<sup>76</sup> E. Martí, *La Conferencia de los tres comunes*, pp. 290-301.

<sup>77</sup> Cfr. DG, vol. VIII, pp. 183-184, 309-316, 960-965; vol. IX, pp. 102 y ss.

en la conferencia. A lo largo de esos días, la novena se reunirá con los diputados para debatir las deliberaciones de la conferencia y consensuar la postura de los diputados frente a los acuerdos tomados en ella<sup>78</sup>. De este modo, la novena se convertía en una auténtica supervisora de la actividad de la conferencia, con el mismo poder que los diputados, aprobando o no la actuación de sus representantes (que en ningún momento se reúnen a parte con los diputados). Pero la presencia de una novena como “supervisora” de la actuación de la conferencia parece más bien que fue la excepción.

Novenas y conferencias tenían virtudes diferentes, lo que permitía que los diputados recurriesen a ellas según sus intereses. Así, por ejemplo en 1653 la *trentasisena* aconsejó rechazar la conferencia que había solicitado los consellers por considerar que el monarca sólo había confirmado los privilegios de la ciudad y no de la Diputación<sup>79</sup>. En 1675, los diputados se volvieron a negar a tener conferencias con los representantes argumentando, entre otras cosas, que habían recurrido a una novena para que los asesorase, lo cual ponía de manifiesto la ambivalencia de los dos sistemas<sup>80</sup>. A la vez, en 1694 se producía justo el caso contrario. En octubre de ese año se estuvo a punto de producir la primera conferencia de los tres comunes con el fin de hablar sobre la situación militar<sup>81</sup>. En ese contexto el diputado eclesiástico consideró que «*a vista de la urgència corrent, y la obligació gran ques té de procurar lo alívio y mayor acert de la provincia*» era mejor tener una conferencia de comunes que no una novena porque «*ya no es lo cas de perdre temps en consultar novenas o dotzenas per trovar-se vuy fora de Barcelona molts cavallers*»<sup>82</sup>.

Más allá de estas anécdotas y otras que podríamos recoger, lo que parece evidente es que novenas y conferencias son manifestaciones de un dinamismo institucional mucho más fuerte del que se tradicionalmente se había pensado para la segunda mitad del siglo XVII. De hecho una valoración conjunta de la actividad de los mecanismos asesores, manifiesta que el poder que podían llegar a ejercer personas que no tenían que pasar por el filtro de la insaculación. Si sumamos la actuación de los dos mecanismos asesores comprobamos que entre 1653 y 1700 se produjeron un total de 73 novenas y conferencias diferentes que tuvieron 192 reuniones. La cifra adquiere ahora una gran relevancia: 1,5 novenas/conferencias por año y 4 reuniones anuales. Además cuando vemos

---

<sup>78</sup> *Ibi*, vol. VIII, p. 180-184.

<sup>79</sup> Cfr. *Ibi*, vol. VI, p. 551.

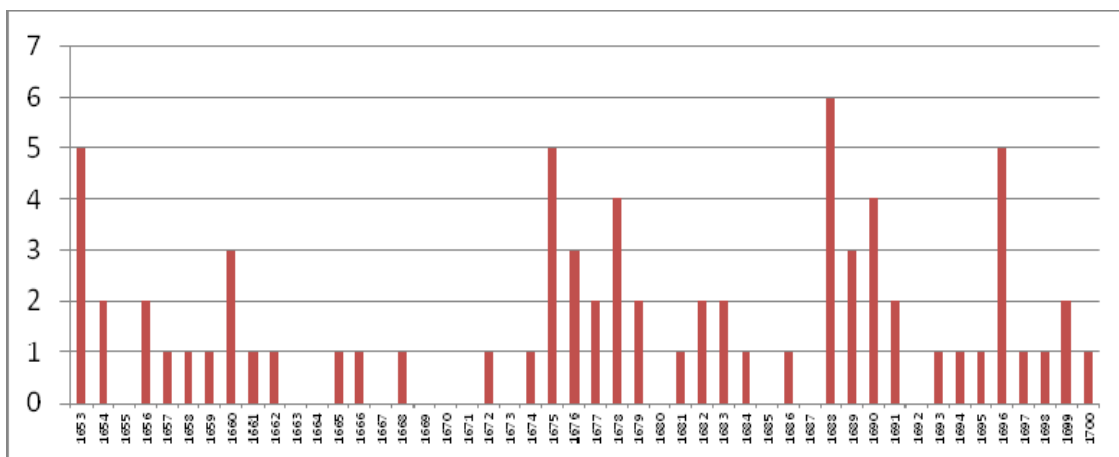
<sup>80</sup> Cfr. *Ibi*, vol. VIII, p.143

<sup>81</sup> E. Martí, *La Conferencia de los tres comunes*, p. 70.

<sup>82</sup> DG, vol. IX, p. 442.

estas cifras en el tiempo se percibe con claridad la influencia y la actividad que tuvieron.

Gráfico 2. Número de novenas y conferencias



Fuente: DG, vol. VI-IX; Manual de Novells Ardits, vols. XVI-XX y Libro de deliberaciones del Consell de Cent, 1B, II, n. 69-110.

Vemos que a lo largo del todo periodo hubo una actividad asesora constante formada por personas que no necesariamente pasaban el control insaculatorio. Sólo hubo 12 años en los que no se produjo ninguna novena/conferencia, y de estos, 7 casos se sitúan entre 1660 y 1674. A partir de esta fecha la actividad asesora de estos mecanismos no hace más que aumentar. Coyunturas como las de 1675-1678, 1688-1691 y 1696-1700 destacan por su enorme dinamismo y cuestionan el hipotético sometimiento de las instituciones a la corona. Por otro lado, a estas cifras habría que añadir los 143 consejos que emitieron las novenas y conferencias (3 consejos anuales) y los 38 documentos que se redactaron a instancia suya (0,8 documentos anuales), lo cual supone un dato contundente de la influencia que tuvieron en la vida política del país durante ese periodo.

Llegados a este punto, cabe preguntarse por la naturaleza social de estas conferencias. ¿Presentan algunos rasgos netamente distintos a la composición de las novenas de la Diputación? ¿En qué medida la aparición de miembros designados por el Consell de Cent influyó en la configuración de la Diputación? Dar respuesta a estas preguntas nos ayudará a entender mejor la naturaleza de la clase dirigente catalana de la Diputación en la segunda mitad del siglo XVII. Como hemos dicho, y se puede ver en el cuadro 5, en estas conferencias la Diputación nombraba una *sisena* o una novena que se reunía con una *sisena* o una cuarteta de la Ciudad, si bien es cierto que en los primeros años, se tendió a

nombrar un terceta o cuarteta<sup>83</sup>. Hemos podido identificar a los miembros de 17 de las 19 conferencias que tuvieron la Diputación y el Consell de Cent durante esos años. En total participaron 84 personas diferentes, lo que cual ya es indicativo de un aumento considerable de personas, que habría que añadir a las 209 personas de las novenas (excluyendo, claro está, las repeticiones). De estas 84, 24 asistieron a más de una conferencia, lo cual muestra la inexistencia de una élite dirigente dentro de las conferencias. Si fijamos nuestra atención en los miembros que designó la Diputación vemos que los rasgos no cambian esencialmente respecto a las novenas:

Cuadro 5. Miembros designados por la Diputación en las Conferencias<sup>84</sup>.

Categoría social	Miembros	%
Ciudadano honrado	23	28,4
Caballero	3	3,7
Noble	30	37,0
Canónigo	17	21,0
Abad	7	8,6
Pavorde	1	1,2
Total	81	100,0

Fuente: DG, vol. VI-IX

Los ciudadanos honrados siguen monopolizando todos los puestos del estamento real (sólo hemos encontrado un burgués honrado), mientras que los nobles controlan absolutamente el estamento militar, de modo que sólo hay 3 caballeros. Destaca la presencia en estas reuniones del vizconde de Joch, una de las pocas personas tituladas que asiste a este tipo de reuniones y es indicativo

<sup>83</sup> Aquí, cabría hablar del importante significado simbólico del número de miembros. En los primeros años se observa una cierta igualdad entre los representantes de la Diputación y de la Ciudad, sin embargo, a partir de 1678 se asienta un modelo de 9+6 en el que los diputados tienen más representantes que la Diputación, lo que tienen una importante significación política.

<sup>84</sup> La cifra total de miembros es 81 pues contamos los repetidos, poder valorar mejor la distribución social.

del alejamiento de la nobleza titulada de la dirección de las instituciones catalanas. Respecto al estamento eclesiástico, los canónigos siguen siendo los más presentes, especialmente los de Barcelona (10 de los 17 canónigos), seguidos de los abades. Finalmente destacar la presencia de 10 doctores en leyes. Vemos pues que hay una continuidad esencial entre las novenas que convocaban la Diputación y los miembros que designaba para las Conferencias. Ahora bien, este panorama cambia notablemente cuando centramos nuestra atención en los miembros que designaba la ciudad. El siguiente cuadro refleja esta información.

Cuadro 6. Los miembros designados por la Ciudad en las conferencias

Categoría	Miembros	Porcentaje
Ciudadano honrado	33	49,3
Caballero	10	14,9
Noble	24	35,8
Total	67	100,0

Fuente: DG, vol. VI-IX

Sin duda, lo más relevante es la ausencia de los eclesiásticos, pues estos no participaban en las reuniones del Consejo de Ciento. Esto es importante, pues la Conferencia asesoraba por igual a los dos comunes, y con ello, se rompía el tradicional equilibrio de los tres estamentos. De este modo, los estamentos no religiosos van adquiriendo un poder cada mayor en la Diputación. Pero no sólo eso. También podemos ver que los caballeros tienen ahora un peso mayor que antes, mientras que la nobleza pierde influencia. Es decir, los miembros designados por la ciudad tienen un perfil social netamente inferior a los de la Diputación, de modo que, a través de la Conferencia, sectores sociales más bajos podían influir de un modo mucho más directo en la institución. Además, es significativo que entre los miembros designados por la Ciudad hubo un total de 19 doctores, lo que supone casi una tercera parte (28%), y muestra el creciente peso de los abogados en la vida política del país. Las conferencias, de este modo, se convierten en un nuevo medio de penetración social en la Diputación.

Cuadro 7. La composición social de las Conferencias de la Diputación y Consell de Cent.

Categoría	Miembros	%
-----------	----------	---



Ciudadano honrado	55	37,4
Noble	54	36,7
Caballero	13	8,8
Canónigo	17	11,6
Abad	7	4,8
Pavorde	1	0,7

Fuente: DG, vol. VI-IX

Podemos observar que gracias a las Conferencias, los ciudadanos honrados se convierten en el estamento más numerosos, que sumado a los caballeros, significan casi el 50% de los miembros (46%). El estamento eclesiástico queda reducido a un 17% y la nobleza a un 36%. Es decir, a través de las Conferencias se va a producir un cambio sustancial de las dinámicas asesoras de la Diputación, de modo que nuevos sectores van a tener acceso a él. De modo semejante a como hemos hecho con las novenas, podemos hacer estudio de las personas que más asisten a la conferencias. El siguiente cuadro recoge esta información.

Cuadro 8. Los asistentes más frecuentes a las conferencias de los dos comunes.

Diputación		Consell de Cent	
Persona	Asistencias	Persona	Asistencias
Lluís de Josa, can de Barcelona	5	Jacinto Sagrera, chb	6
Jacinto Sagrera Xifré, nob	4	Josep Navel i Erill, chb	5
Miquel Grimosachs, chb, dr	4	Baptista Planella, nob	4
Narcís Descallar, nob	4	Francesc Rius Bruniquer, chb	4
Anton Perapertusa, nob	3	Pedro de Montaner, nob	4
Joseph Bru, nob	3	Francesc Sanjust i Pagés, dz	3
Benet Atxer, can de barcelona,	2	Diego Despalau, nob	2
Francisco Areny, dz	2	Honofre Monsalvo, chb i dr	2
Francisco Gamis, nob	2	Jeroni Cornet, dz	2
Francisco Sans i Puig, nob	2	Jeroni Ferrer Vinyals, dr chb	2
Gaspar Casamitjana, abat de Ripoll	2	Joan Alòs, chb	2
Gismundo Boffill, dr i chb	2	Josep Terré i Granollachs, nob	2
Josep Terré i Granollachs, nob	2	Joseph Bru, nob	2
Onofre Montsalvo, chb i dr.	2	Magí Barrera, chb	2

Abreviaturas: chb: ciudadano honrado; nob: noble; can: canónigo; dz: doncel; dr: Doctor. Fuente: DG, vol. VI-IX.

Uno de los elementos que llama más la atención es la aparición de Lluís Josa, como la persona que más veces participa en las Conferencias, lo cual realza el

papel clave que tuvo durante este período. Si a sus 22 novenas añadimos estas 5 conferencias, vemos que estuvo en un total de 27 comisiones asesoras de la Diputación entre 1678 y 1700. Lo mismo podríamos decir de Onofre Montsalvo, que participó en 4 conferencias, a las que habría que contar las 11 novenas que tenía en su haber. Si centramos nuestra atención en los miembros de la Diputación, vemos que hay un dominio de la nobleza, que tienen 7 de las 14 personas que repitieron. Los ciudadanos honrados y los canónigos tienen papeles más discretos. En cambio, la realidad es justamente la contraria en la ciudad: de las 14 personas 7 fueron ciudadanos honrados, incluyendo 3 de los cuatro que más repiten. Además hay una mayor presencia de caballeros y donceles. En ambos casos, observamos que hay varios doctores en leyes. Globalmente se confirman las impresiones que constatábamos anteriormente: con las conferencias se facilita la influencia de los ciudadanos honrados y caballeros en la Diputación.

Otro elemento a destacar es que entre los miembros de esta hipotética “élite” de la conferencia hay muchos miembros que ya habían tenido un papel clave en las novenas de la Diputación. Es el caso, por ejemplo, de Narcís Destacatllar, que había participado en 11 novenas, y vemos que también estuvo en 4 conferencias entre 1675-1678. Algo parecido podríamos decir de Gismundo Bofill, Mirquel Grimosachs o Josep de Navell i Erill, todos ellos ciudadanos honrados, que asistieron a más de 10 novenas. Podemos ver que la Conferencia permitía que nuevos miembros, ajenos a la Diputación, tuviesen un papel influyente en las mismas. Es el caso de Francisco Rius, que no estuvo insaculado en la Diputación hasta 1679, pero que ya había participado en las conferencias desde el año anterior. Además personas con muy poca presencia en las novenas, adquieren ahora una gran relevancia. Es el caso de Pere Montaner o Joan B. Planella.

Finalmente, el cuadro muestra la presencia de personas que participaron en las conferencias tanto a través de la Ciudad como de la Diputación, poniendo de manifiesto la gran flexibilidad institucional catalana. El caso más destacado de ellos es, sin duda, la figura de Jacinto Sagrera, que participó en 10 de las 17 conferencias identificadas, en seis casos a través del Consejo de Ciento y en otros cuatro a través de la Diputación. Jacinto, entre 1672 y 1690 participó en todas las conferencias a excepción de las de 1682 y 1686. A esto, habría que añadir su importante papel en las novenas, en las cuales había participado en 5 ocasiones, dos como ciudadano y tres como militar. En total 15 reuniones, lo que le configura como una figura clave en la Diputación. Es un buen ejemplo del perfil social de muchos de los miembros que participaron en las instituciones catalanas durante esos años. Jacinto era hijo del mercader Jacinto Sagrerar Galí, en 1649 es hecho ciudadano honrado, caballero en 1680 y noble

1684. Desde 1654 estaba insaculado en la Diputación, pero no es hasta 1707 es que es escogido como diputado militar. A pesar de ello podemos ver que tuvo un papel activo en la Diputación a través de su presencia en las conferencias y en las novenas. En total hemos encontrado 8 personas que participaron en las conferencias tanto a través del Consejo de Ciento como de la Diputación. A los ya mencionados Sagrera y Montsalvo, cabría destacar también a Josep Cata y Bertrán o Josep Alós (que habían participado en 7 y 6 novenas respectivamente)<sup>85</sup>.

### 5. Valoraciones finales.

Hace unos años, James Amelang, reflexionando sobre las instituciones catalanas, alertaba del peligro de hacer «una lectura del passat acrítica i aproblemàtica, en la qual les institucions – en especial les macrosinstitucions – predominant sobre la gent, mentre que el paper decisiu desenvolupat per les decisions individuals i altres factors contingents es deixat de banda»<sup>86</sup>. La reflexión sigue teniendo una gran validez. Lógicamente no se puede cuestionar la importancia de los decretos de 1652 y 1653 pero sí que quizá hay que redimensionar y valorar mejor sus efectos. No es posible entender el florecimiento del constitucionalismo catalán en la primera década del siglo XVII, sin entender que durante los cincuenta años anteriores se había mantenido vivo gracias a nuevos mecanismos institucionales como fueron las novenas y las conferencias de comunes. Esto, en palabras de Núria Sales, se explica no sólo por las dinámicas políticas, sino también por «la base social del país que encarna, dinamitza i enforteix una densitat històrica institucional i constitucional»<sup>87</sup>. Es la clase dirigente catalana, formada por una mezcla de pequeña nobleza y de burguesía ennoblecida, de ciudadanos honrados, de abogados y caballeros, la que ayuda a entender en parte estos cambios.

A la luz de todos estos datos, y en la línea de lo que ha mostrado recientemente Eduard Puig, parece que hay que replantearnos si el control insaculatorio tuvo un efecto tan devastador sobre la clase dirigente catalana.<sup>88</sup> Sin cuestionar su dureza, parece más que probable que en los momentos políticos clave se tambaleaba. Si realmente fue tan duro, ¿cómo se explica la actuación de las novenas y la conferencia durante la segunda mitad del siglo

<sup>85</sup> Las otras personas son Franciso Sans i Puig, Josep Terré, Josep Cartellà y Josep Bru.

<sup>86</sup> J. Amelang, *Gent de la ribera*, p. 169.

<sup>87</sup> E. Serra, “Entre la ruptura i la continuïtat”, pp. 160-167. La referencia está en la p. 160.

<sup>88</sup> Cfr. E. Puig, *Intervenció*.

XVII? A lo largo de las líneas anteriores hemos visto como una parte importante de la élite catalana consiguió influir y permanecer en la dirección de los asuntos políticos independientemente del control insaculatorio. Difícilmente podemos hablar de una élite cerrada, pues no se observan la existencia de ningún linaje consolidado. A la vez el sistema permitía desarrollar grandes carreras políticas si una persona adquiría el prestigio necesario entre sus contemporáneos. Es el caso de personajes como Lluís Josa, Onofre Montsalvo, Miquel Girmosachs, Narcís Descatllar o Jacinto Sagrera. Todos ellos representan perfiles de clase media, en ningún caso de alta nobleza.

En este sentido podemos ver que el efecto de los decretos de 1652 fue limitado y no consiguió realmente anular completamente la actividad de la Diputación. La intensa actividad de las novenas durante esos años, pone de manifiesto el importante papel político que tuvieron, que llega a ser semejante, en algunas coyunturas, al poder ejercido con anterioridad por las *diviutenas*. Incluso a nivel social se observan claras continuidades en la composición de las novenas de la segunda mitad del siglo XVII con las Juntas de Brazos anteriores. Ahora bien, el estudio de las novenas y las conferencias va a tener una consecuencia no esperada para los diputados: la influencia en la Generalitat de nuevos sectores sociales que hasta el momento tenían un poder limitado (caballeros y ciudadanos honrados). Así pues, en la segunda mitad del siglo XVII se pueden vislumbrar el inicio de un cambio de paradigma social, en el que progresivamente el estamento eclesiástico y noble pierden peso en favor de los abogados, ciudadanos honrados y caballeros, que controlan el Consell de Cent y el Brazo Militar. Además, a través de las conferencias, se van a habilitar nuevos métodos de participación política en la Diputación que escapan a la insaculación e incluso al mismo control de los diputados. Es lo que sucederá a partir de 1698 con el florecimiento de la Conferencia de los Tres Comunes.

## 6. Anexo

### Los miembros de la novena.

Fecha	Tipo	Tema	Eclesiásticos	Militares	Reales
1653					
28 de enero	<i>Trentasise na</i>	Asuntos del Principado	Tomás de Lanuza, can Joan Baptista Bertran, can Miquel Joan Osona, can Ramon de Queralt, can Pedro Copons, can Francisco Sans, can Ramon Boixadors, can	Jacint Vilanova Onofre Alentorn Francisco Copons Ramon de Copons Vicens Magarola Francisco Junyent Guillem Dusay	Josep Mora Josep Urrea Josep Damians Pau Rius I Marimon Joan Mora Gismundo Bofill Josep Miquel

			Guillem Dusay can Diego Boixadors, San Joan Vicens Prexens, arcediano Alexandre Ros, can XXX Sala, can	Aleix Gilabert Felip Vilana Sebastià Miralles Francesc Puiggener Ramon Spuny	Quintana Rafael Càncer Josep de Navel Jeròni Pastor Miquel Teixidor Josep Monrás
30 de enero	<i>Sisena</i>	Ejecutar las indicaciones de la <i>trentasisena</i>	Alexandre Ros, can Pedro Copons, can	Jacinto Vilanova Felip Vilana	Josep Navel Josep Meca
2 de junio	<i>novena</i>	Embajador enviado al rey	Francisco Sans, can bcn Pedro Copons, can bcn Jaume Copons, can Urgell	Jacint Vilanova, Feliciano Sayol Jaume Ros	Francisco Mora Gismundo Bofill. Falta un.
21 de junio	<i>Novena</i>	Conservación de la provincia	Miquel Joan Osona Pedro Copons Jaume Copons	Jeroni Argensola Jacint Vilanova Vicens Magarola	Josep de Navel Josep de Urrea Gismundo Bofill
18 de septiem bre	<i>Trentasise na</i>	Pago del tercio	Gispert Amat, abad Jaume Meca, abad Miquel Joan Osona, can Pedro Copons, can Francisco Sans, can Ramon Boixadors, can Guillem Dusay, can Josep Corts, can Josep Mayner, can Josep Ninot, can Diego Boixadors, comendador Ignasi Ripoll, religioso	Feliciano Sayol Ramon Spuny Francesc Puiggener Sebastià Miralles Francisco Junyent Anton Meca Jeronim Argensola Galceran Dussay Agustí Guilla Angel Paz	Josep Mora Josep Urrea Gismundo Bofill Josep Miquel Quintana Rafael Carcer Josep Navel Miquel Jeroni Teixidor Jeroni Pastor Josep Moret Aleix Tristany
1654					
12 de marzo	<i>Novena</i>	Conflicto con el comisario y colector de la Cámara apostólica	Francisco Sans, can Pedro Copons, can Ramon de Queralt, can	Pedro Montaner Sebastià Miralles Francesc Puiggener	Josep Urrea Aleix de Tristany Josep de Navel
18 noviem bre	<i>Divuitena</i>	Asuntos de la Diputación	Bisbe de Vich Abad de Galligans Josep Jalpí, abad Ramon de Queralt, can Francisco Sans, can Josep Ninot	Felip Boixadors Ramon de Copons Francesc Puiggener Rafael Bonaventura de Gualbes Feliciano Sayol Ramon de Pas i Barberà	Josep Mora Bernat Valencas Josep Ximenis Josep de Navel Francesc Fons Josep Urrea
1656					
21 de junio	<i>Divuitena</i>	Sobre como levantar un	Obispo de Barcelona Gispert Amat, Abad	Josep Bru Federic Desbosch	Bernat Valencas

		tercio	de San Cugat Josep Jalpi, abad i prior Ramon de Queralt, can Francisco Sans, can Diego Boixadors, religioso	Joan de Marimon Rafael Bonaventura de Gualbes Feliciano Sayol Felip Vilana	Jaume Llobregat Josep Ximenis Rafael Gimosachs Francisco Mora y de Marimon Rafel Carcer i Bals
1657					
16 enero	<i>Trentasise na</i>	Abusos de les tropas	Francesc Pejoan, can Francisco Sans, can Miquel Joan Osona, can Pau Reig, can Jaume Copons, can Vicens Prexens, can Hugo de Montaner, religioso Pau de Àger, religioso Ignasi de Ripoll, religioso Jeroni Soler, can Jaume Mercer, can Jaume Meca, abad	Francisco de Cartellá i Malla Ramon Copons Francesc Puiggener Lluís Sabader Rafael Capsir i Sans Feliciano Sayol Carlos Caldes, Vecompte de Joch Jeroni de Miquel Antón Meca Felip Roger Galceran Dusay	Antoni Saguí i Capella Josep de Navel Josep Mora Miquel Grimosachs Rafael Carcer i Bals Francesc Bru i Olzina, dr Gismundo Bofill Emanuel Guiamet Josep Mora Francesc Fons Bernat Valencas Josep Monrás
1658					
9 de abril	<i>Divuitena</i>	Conflicto con el comisario y colector de la Cámara apostólica	Vicens Prexens, arcediano Francisco Sans, arcediano Jaume Copons, arcediano Francesc Amigant, can	Joan Marimon Jaume Falcó Baltasar Sayol Francisco Junyent Jeroni Miquel	Miquel Grimosachs Gismund Bofill Francisco Mora i Marimon
1659					
16 de junio	<i>Novena</i>	Sobre la pérdida del Rosellón	Gispert Amat, abad Miquel Joan de Osona, cabiscol Jaume Copons, arcediano	Francisco Orís Francisco Sala Jeroni de Miquel	Conseller en Cap Josep de Navel i Erill Josep Mora
1660					
11 de marzo	<i>Novena</i>	Sobre la pragmática real de las monedas	Jaume Copons, arcediano Pere Joan Atxer, can Jaume Mercer, can	Francisco Junyent I Pons Francisco Orís Joan B. Planella	Rafael Grimosachs Francesc Fons Emmanuel Guiamet
1661					
8 de agosto	<i>dotzena</i>	Sobre la pragmática real de las monedas	Miquel Joan de Osona, cabiscol Jaume Copons, arcediano	Francisco Sala Carles Calders Francesc Puiggener	Jeroni Romeu Francesc Fons Josep Mora

			Pere Joan Atxer Miquel de Calders, religioso	Agustí Guilla	Josep Regás
1662					
27 de abril	<i>Divuitena</i>	Sobre impuesto de la Nova Ampra	Guispert Amat, abad Miquel Joan Olzina, cabiscol Jaume Copons, arcediano Josep Ximenis, can Josep de Jalpi, prior Hugo de Montaner, religioso	El protector Francisco Sala Carlos Calders Francisco Junyent Francisco Puiggener Felip Roger	Conseller en Cap Josep Mora Francisco Mora Jeronim Novell Francesc Fons Francisco Mari
1665					
12 de diciembre	<i>Novena</i>	Oposición al nombramiento de uno oficial real como miembro de la visita	Miquel Joan Osona, cabiscol Josep Camporrells, arcediano Pere Benet Atxer, can	Francisco Sala Carlos Caldes Francisco Orís	Jeroni Pastor Tomas de Capdevilla Gismundo Bofill
1674					
8 de octubre	<i>Sisena</i>	Bienvenida al Marqués de Vilafranca.	Lluis Josa, can Benet Atxer, can	Francisco Sala Ramon de Copons	Josep de Navel i Erill Baltasar Aguspí
1675					
6 de julio	<i>Sisena</i>	Gastar dinero en el recibimiento del maestro de campo del tercio de Zaragoza	Francisco Amigant, can Daniel Sayol, can	Jeroni de Miquel Bernat Aymerich y Cruilles	Jacinto Sagrera i Xifré Baltasar Aguspí, dr.
8 de noviembre	<i>Novena</i>	Pedir al rey que jure las Constituciones y que mientras tanto se aplique la viceregía	Josep de Magarola, abad Josep Valls, arcediano Daniel Sayol, can	Francisco Areny i Toralla Narcís Descatllar Carlos Llupià	Miquel Grimosachs Jaume Falguera Joan Coll Josep Barrera
1676					
29 de julio	<i>Novena</i>	Nombramientos y asistencia al juramento del nuevo virrey Farnesio	Josep Magarola, abad de Francesc Genís, can de Lleida Benet Atxer, can	Vescompte de Joch Francisco Areny Narcís Descatllar	Honofre Llobet i Vilaseca, bhp Gariel Amargós Gaspard Sabader
17 de noviembre	<i>Novena</i>	Pago de dos tercios	Benet Atxer, can Anton Sala i Codina, can Daniel Sayol, can	Carlos Llupià Bernat Aymerich Francisco Orís	Honofre Llobet Jacinto Sagrera Miquel Grimosachs, dr
1677					
27 de	<i>Novena</i>	Pedir al rey	Antoni Sala i Codina,	Francisco Areny	Francisco

abril		que venga a Catalunya a jurar les Constitucions.	can Francesc Genís, can Benet Atxer, can	Lluís València Carlos Llupià Bernat Aymerich	Comalada i Cànoves Miquel Girmosachs, dr.
21 de julio	<i>Novena</i>	Les places vacantes de la insaculación	Anton Sala Codina, can de Vich Benet Atxer, can Rafael Bacó, can	Francisco Areny Carlos Llupià Bernat Aymerich	Miquels Girmosachs Gismundo Boffill, dr Jacinto Sagrera Josep Melich
1678					
23 de julio	<i>Novena</i>	Responder al conde de Plasencia	Gaspart Casamitjana, abad de Ripoll Lluís Josa, arcediano Antoni Sayol, can	Narcís Descatllar Antoni Rocabertí	Gismundo Bofill Jacinto Sagrera i Xifré Miquel Girmosachs, dr. (Carlos Costa)
1679					
12 de enero	<i>Novena</i>	Recibimiento al conde de Plasencia	Gaspart Casamitjana, abad Anton Sayol, can Sagimon Sala, can	Francisco Gamis i Falcó Josep Terré i Codina, barón Narcís Descatllar	Miquel Girmosachs Francisco Rius i Bruniquer Carlos Costa
30 de agosto	<i>Novena</i>	Celebraciones per las bodas del rey	Gaspart Casamitjana, can Lluís Josa, arcediano Daniel Sayol, arcediano	Carlos Llupià Lluís València	Miquel Girmosachs Joan Baptista Braçó
1681					
24 de septiemb	<i>Novena</i>	Cátedras de la Universidad	Francisco Amigant, can Rafael Baco, can Anton Sayol, can	Bernat Aymerich i Cruilles Josep Terré i Granollachs Josep Santjust i Pagès	Miquel Girmosachs Joan Llinàs
1682					
26 de agosto	<i>Novena</i>	Derecho a llevar las insignias de la Diputación a todos los actos de representación	Lluís Josa, can Ramons Sans, arcediano Anton Sayol, can	Carlos de Llupià, protect Francisco Sentjús I Pagès Antoni de Camporrells	Miquel Girmosachs, dr Josep Regàs Jaume Falguera
1683					
28 de julio	<i>Novena</i>	Derecho de los consistoriales elegidos a llevar las insignias	Lluís Josa, can Ramon Sans, can Anton Sayol, can	Francisco Santjust I Pagés Bernat Aymerich Narcís Descatllar	Jaume Falguera Josep Costa Joan Llinàs
17 de septiemb	<i>Novena</i>	Abusos en las bollas de la	Jaume Magarola, abad	Francisco Areny i Toralla	Gismundo Bofill, dr.



bre		Diputación	Lluís Josa, arcediano Feliciano Sayol, comendador	Carlos Llupià Anton de Pau i Rocabertí	Maurici Reich i Gallart Joan Llinàs
1684					
22 de mayo	<i>Novena</i>	Pedir ayuda para el asedio de Girona	Anton Planella, abad Lluís Josa, arcediano Ramon Sans, can	Carlos Llupià Narcís Descatllar Antoni Rocabertí	Gismundo Bofill
1688					
14 de marzo	<i>Novena</i>	Plaga de langostas	Jaume Magarola, abad San Pere Lluís Josa, can Francisco Amigant, can	Francisco Sans i Puig Josep Galceran de Cartellà Felip Ignasi de Alegre	Onofre Montsalvo Josep Cata i Bertrán Miquel Carreras
7d'abril	<i>Divuitena</i>	Levantamiento de Centelles	Jaume Magarola, abad Benet Sala, abad Anton Planella, abad Lluís de Josa, arcediano Ramon Sans, arcediano Francesc Maymo	Francesc de Areny Carlos Llupià Josep Bru Francisco Sans Josep Cartellà Felip Ignasi de Alegre Agustí Berardo	Jaume Falguera Josep Catà i Bertran Honorat Riu i Navarro Josep Alós Onofre Montsalvo Miquel Carreras
13 de abril	<i>Novena</i>	Levantamiento de Centelles	Jaume Magarola, abad Benet Sala, Ramon Sans, can	Francisco Areny Carlos Llupià Felip Ignasi de Alegre	Josep Catà i Bertran Onorat Riu i Navarro Miquel Carreras I Bertran
14 de mayo	<i>Novena</i>	Sobre los pasquines en la ciudad	Jaume Magarola, abad Benet Sala Ramon Sans, can	Francisco Areny Francisco Sunyer Felip Ignasi de Alegre	Francesc Pinyanta i Galvany Honorat Riu i Navarro Jaume Falguera
22 de mayo	<i>Novena</i>	Responder a Josep Ciges	Jaume Magarola Benet Sala Ramon Sans, can	Josep Galceran Cartellà Domingo Verdier Baltasar Riba	Joan Alós Onofre Montsalvo Honorat Riu i Navarro
1689					
8 de marzo	<i>Novena</i>	Cubrir de duelo les insignias de la Diputación	Josep Sala Lluís Josa, can Emmanuel Santjust i Pagés, can de Tortosa	Carlos Llupià Francisco Junyent Josep Cartellà	Joan Alós Honofre Montsalvo Magí Barrera
4 de septiem bre	<i>Divuitena</i>	Fortificar Camprodon	Benet Sala, Rafael Moner, abad Sant Pere Roda Lluís Josa, arcediano Antoni Sala I Codina, can Benet Atxer, can Ignasi Bru, can	Francisco de Bournoville, Narcís Descatllar Francisco Junyent Anton Rocabertí Baptitsa Planella Geronim de Rocabertí	Joan Alós, dr. Magí Barrera, Miquel Carreras i Bertran Josep Costa Pere Joan Soler Jacinto Andreu

23 noviem bre	<i>Novena</i>	Levantamient o barretina	Lluís Josa, arcediano Benet Atxer, can Antoni Sala i Codina, can	Francisco de Bournoville Joan Amat i Despalau Francisco Junyent i Marimon	Honofre Montasalvo Joan Llinàs Jose Costa, dr.
1690					
9 de septiem bre	<i>Novena</i>	Muerte del vicecanciller del Consejo de Aragón	Ramon Sans, arcediano Anton Sala i Codina, can Francisco Pinyana, can de Tortosa	Jacinto Sagrera Francisco Sans	Joan Llinàs Honorat Riu i Navarro Honofre Montsalvo
23 de septiem bre	<i>Novena</i>	Defensa del Principado	Ramon Sans, arcediano Anton Sala i Codina, can Rafael Pinyana, can de Tortosa	Jacinto Sagrera Francisco Sans Pedro Bach	Joan Llinàs Honorat Riu i Navarro Honofre Montsalvo
4 de diciemb re	<i>Novena</i>	Memorial enviado al rey	Anton Sala i Codina Francisco Pinyana Ramon Sans	Jacinto Sagrera Francisco Sans	Honofre Montsalvo Isidre Serra Joep Comerma
1691					
14 de mayo	<i>Novena</i>	Defensa del Principado	Benet Sala, abad de Gerri Lluís Josa, arcediano Ramon Sans, can	Francesc Bournoville Pere Planella Narcís Descatllar	Josep Melich Honofre Montsalvo Magí Barrera
10 de octubre	<i>Novena</i>	Defensa del Principado	Ramon Sans, can Josep Romaguera, can Francesc Ferrer I Desguèll, prior	Narcís Descatllar Francisco Sans I Puig	Josep Catà I Bertran Josep Copons Joan Soler
1693					
7 de junio	<i>dotzena</i>	Defensa del Principado	Benet Sala, abad Balthasar Montaner i Sacosta, abad Lluís Josa, arcediano Felix Taverner, can	Felip Ramon Calders Joan Amat Narcís Descatllar Pere Planella	Joan Melich Honofre Montsalvo Miquel Carreras I Bertran Magí Barrera
1694					
28 de mayo	<i>dotzena</i>	Defensa del Principado	Benet Sala, abad de Gerri. Baltasar de Montaner, abad de Camprodon Lluís de Josa, arcediano Fèlix Taverner, can	Felip Ramon de Calders. Joan Amat Narcís Descatllar Pedro Planella	Joseph Melich, Joseph Catà y Bertran, Joseph Carreras y Bertran Mossèn Joseph Alòs
1695					
30 de agosto	<i>Novena</i>	Defensa del Principado	Anton Planella I Cruilles, abad Lluís Josa, Arcediano Felix Taverner, can	Francisco Bournoville Antón Pons Francisco Junyent	Honofre Montsalvo Josep Costa Josep Alòs
1696					
7 de junio	<i>Novena</i>	Muerte de la reina	Isidro Bertran, arcediano	Francisco Borunoville	Magí Barrera Josep Costa

			Miquel Joan Bosch, can Joan Batista Alzina, can	Josep Terré, barón Joan Copons	Josep Alós
18 de junio	<i>Divuitena</i>	Nuevos ataques del enemigo y situación militar	Anton Planella i Cruilles, abad Benet Sala, abad Lluís Josa, arcediano Josep Regàs, arcediano Anton Alrà, can de Girona Joan Baptista Alzina, can	Francisco Bournoville Josep Terré Marquet, barón Josep Terré Granollachs Lluís Bru I Canta Josep Oliver Joan Copons I Falcó	Magi Barrera Salvador Massanés, dr Josep Costa, dr. Joan Llinàs Joan B. Reverter Josep Alós i Ferrer
8 de octubre	<i>dotzena</i>	funeraria reina	Lluís Josa, can Francesc Sabater, can de Lleida	Francisco Junyent Josep Terré, barón Ramon Codina Josep Cáncer	Honofre Montsalvo Josep Costa Josep Alós Francisco Montfar i Sorts
6 de noviembre	<i>Novena</i>	Fiestas per la mejora de la salud del rey	¿?	¿?	¿?
1699					
14 de enero	<i>dotzena</i>	Enviar representación al rey	Joan Soler, abad Lluís Josa, can Josep Romaguera, can Anton Solanell,	Joan B. de Gualbes Josep Sentjust i Pagés Francisco Sans i Puig Joan Copons i Falcó	Josep Catà I Bertran Honofre Montsalvo Joan Llinàs Joan B. Reveter
19 de febrero	<i>Novena</i>	Visitar al hermano del príncipe Darmastadt	Joan Soler, abad Lluís Josa, can Josep Romaguera	Joan B. Gualbes Josep de Santjust i Pagés Joan Copons i Falcó	Honofre Montsalvo Joan Llinàs Joan B. Reverter
1700					
25 de octubre	<i>Novena</i>	Mejora de la salud del rey	Lluís Josa, arcediano Francesc Sabader, can Domingo Fogueres	Josep Agulló Josep Pinós Felip Ferran	Josep Costa, dr. Salvador Massanés, dr. Francisco Toda i Gil

Abreviaturas: Can: canónigo; dr: doctor en leyes; bhp: burgués honrado de Perpiñán.  
Fuentes: DG; Libro de Deliberaciones de la Diputación y libros de Registro de la Diputación.  
(Archivo de la Corona de Aragon. Se transcribe sólo la información complementaria que aparece en el original (si es can canónigo, arcediano, barón).

## 7. Bibliografia

Albareda, Joaquim, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2010.

- Amelang, James. *La Formación de una clase dirigente. Barcelona 1490-1714*, Barcelona, Ariel, 1986.
- . “*Gent de la Ribera*” i altres assaig sobre la Barcelona moderna, Vic, Eumo, 2008.
- Dantí, Jaume. *Aixecaments populars als països catalans. 1687-1693*, Barcelona, Curial, 1990.
- . “L’afebliment de la Generalitat, 1674-89: Fidelitat institucional, incapacitat econòmica”, in Sans i Travé, Josep Maria (a cura de). *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994-2008, 10 vols., vol. 7, pp. IX-XXIV.
- Elliot, John H. *La revolta catalana, 1598-1640*, Barcelona, Vicens Vives, 1966.
- . *España y su mundo*, Madrid, Alianza, 1990.
- Espino López, Antonio. “Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política i guerra en la frontera catalana. 1679-1697”, *Manuscrits*, n. 5, 1997, pp. 9-240.
- Fernández Trabal, Josep (a cura de). *Història dels Llupià (1088-1771) i dels seus llinatges incorporats: Icard, Roger i Vallseca*. Perpinyà, Edicions Trabucaire, 2006.
- Ferrer Mallol, Maria, Teresa (dir.). *Història de la Generalitat de Catalunya. Dels orígens medievals a l’actualitat, 650 anys*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalanas, 2011.
- Ferro, Victor. *El dret públic català*. Eumo Editorial, Vic, 1987.
- García Espuche, Albert. *Un siglo decisivo. Barcelona y Cataluña 1550-1640*, Madrid, Alianza, 1998.
- . *Barcelona entre dues guerres: economia i vida quotidiana 1652-1714*, Vic, Eumo, 2004.
- Gil, Xavier. “La Corona de Aragón a finales del s. XVII. A vueltas con el neoforalismo”, en Fernández Albaladejo, Pablo (a cura de). *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la Espanya del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 97-115.
- Martí, Eduard. *La Conferencia dels Tres Comuns i el Braç Militar, dues institucions decisives en el tombant del segle XVII*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2008.
- . *La conferencia dels tres comuns. Una institució decisiva en la política catalana*. Barcelona, Fundació Ernest Lluch, 2008.
- . “El Braç Militar de Catalunya. Una institució decisiva en el tombant del segle XVII”, *Pedralbes*, n. 28, vol. I, 2008, pp. 233-248.
- . *La classe dirigent catalana*, Barcelona, Fundació Noguera, 2009.
- . “Las novenas de la Diputación de Cataluña en la segunda mitad del siglo XVII”, en *Jornades sobre les comissions de treball de les institucions parlamentàries i representatives (segles XV-XX)*, Barcelona, 2012, en curso de publicació.
- . “Los orígenes de la Conferencia de los tres Comunes en la segunda mitad del siglo XVII”, en Isabel Falcón (a cura de). *El compromiso de Caspe (1412)*,

- cambios dinásticos y constitucionalismo en la Corona de Aragón*, Zaragoza, Obra Social de Ibercaja, 2013, pp. 477-483.
- Morales Roca, Fernando. "Privilegios nobiliarios del Principado de Catalunya. Dinastia de Austria. Reinado de Carlos II (1665-1700)", *Hidalguía*, n. 153, 1975, pp. 725-757.
- Martínez, Miguel Ángel. *La mitjana noblesa catalana a la darrería de l'etapa foral*, Barcelona, Fundació Noguera, 2010.
- Palos, Juan Luis. *La práctica del gobierno en Cataluña. Siglos XVI-XVII*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1990.
- Pérez Latre, Miquel. "Juntes de Braços i Diputació del General 1587-1593: Un presidi de cavallers conspirant contra sa Magestad?", *Pedralbes*, n. 13, 1993, pp. 281-298.
- . *Llevar la Corona de su magestad*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1994.
- . *Diputació i Monarquia: El poder polític a Catalunya, 1563-1599*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2001.
- . "La Diputació del General i les torbacions polítiques de 1587-1593", en Ferrer i Mallol, Maria Teresa (a cura de). *Història de la Generalitat de Catalunya. Dels orígens medievals a l'actualitat, 650 anys*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2011, pp. 163-178.
- Puig, Eduard. "El control polític de les institucions catalanes durant la segona meitat del segle XVII", *Butlletí de l'UHJV*, n.12, 2012, pp.10-12.
- . *Intervenció reial i resistència institucional: el control polític de la Diputació del general de Catalunya i del Consell de Cent de Barcelona (1654-1705)*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2012.
- Rubí, Basili. *Les Corts Generals de Pau Claris*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, 1976.
- Sales, Núria "Abans del 1714: cap a una democratització de les institucions catalanes" (10 de setembre 1991), en *La commemoració de l'onze de setembre a Barcelona*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1994.
- Sánchez Marcos, Fernando. *Cataluña y el Gobierno central tras la guerra de los segadores (1652-1679)*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.
- Sans i Travé, Josep Maria (a cura de). *Dietaris de la Generalitat de Catalunya* (10 vols.), Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994-2008.
- Serra, Eva. "Entre la ruptura i la continuïtat", en *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Historia Institucional*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1991, pp. 160-167.
- . "Catalunya després de 1652: recompenses, censura i repressió", *Pedralbes*, n. 17, 1997, pp. 191-216.

- . “El Pas de Rosca en el camí de l’Austriacisme”, en Joaquim Albareda (a cura de) *Del patriotisme al catalanisme*, Vic, Eumo, 2001, pp. 71-104.
  - . “L’enllaç del segle i el canvi de dinastia”, en Solé i Sabater, Josep Maria (a cura de). *Historia de la Generalitat de Catalunya i els seus presidents*, vol. II, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2003, pp. 15-42.
  - . “Una alternativa nacional sota aparença de conflicte dinàstic”, en Mercé Molares - Mercé Renom- Mamés Cisneros (coord.), *L’aposta catalana a la Guerra de Successió*, Barcelona, Museu d’Història de Catalunya, 2007, pp. 509-518.
  - . (a cura de). *Els Llibres de l’Ànima de la Diputació del General de Catalunya, (1493-1714)*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2014, en curso de publicació.
- Simón i Tarrés, Antoni. *Del 1640 al 1705*, Valencia, Publicacions Universitat de Valencia, 2011.
- Torres i Sans, Xavier. *Els bandolers (s. XVI-XVII)*, Vic, Eumo, 1991.
- . “El darrers Habsburg: d’una Guerra a l’altra”, en Josep Maria Solé i Sabater (a cura de). *Historia de la Generalitat de Catalunya i dels seus presidents*, Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana, 2003, pp. 256-260.

#### 8. Curriculum vitae

Eduard Martí (Lleida, 1979) es doctor en Historia por el Instituto Universitario de Historia Jaume Vicens Vives (2008). Sus líneas de investigación se centran en el estudio de las instituciones catalanas durante la segunda mitad del siglo XVII y la Guerra de Sucesión así como de sus élites dirigentes. Es autor de dos libros: *La Conferencia de los Tres Comunes*, (2008) y *La classe dirigent catalana. Els membres de la Conferència dels Tres Comuns i el Braç Militar* (2009). En el 2014 ha ganado el premio Ferran Soldevila por un trabajo sobre el Brazo Militar de Cataluña entre 1602 y 1714. Entre sus artículos recientes destacan: "Las novenas de la Diputación de Cataluña en la segunda mitad del siglo XVII" (2013, en prensa ) y "El asentamiento institucional del Brazo Militar y las conferencias de los comunes" (*Recerques*, n. 68, 2014).

## Tra centrale e locale: interferenze ed ingerenze di potere a Napoli durante il vicereame austriaco (1707-1734)

Neus Ballbé<sup>1</sup>

(Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives - Universitat Pompeu Fabra)

### Riassunto

Il presente contributo vuole presentare un caso particolare nel contesto mediterraneo per quanto riguarda le istituzioni politiche. In questo senso, il regno di Napoli, anche se facente parte dei territori della corona spagnola, rappresenta un modello che non è paragonabile a quello degli altri territori che fecero parte dell'antica Corona d'Aragona. È per questo che si insiste sulla politica sviluppata dagli austriaci negli anni tra 1707 e 1734, come un periodo ponte fra il lungo vicereame castigliano e l'indipendenza del Regno dopo l'arrivo di Carlo di Borbone, con particolare attenzione ai due trienni di vicereame del cardinale Althann.

### Parole chiave

Napoli; vicereame; Habsburg; giuristi; Althann.

### Abstract

The present contribution aims to present a particular case in the Mediterranean context concerning the political institutions. In this sense, the kingdom of Naples, although it was part of the territories of the Crown Hispanic, is a model that is not comparable to that of other territories also under the Crown of Aragon.

This is why the policy developed by the Austrians in the years between 1707 and 1734 can be seen as a bridge between the prolonged Castilian viceroyalty and the independence of the kingdom after the arrival of Charles of Bourbon, in particular with regard to the two three-year periods of Cardinal Althann's viceroyalty.

### Keywords

Napoli; Viceroyalty; Habsburg; Jurists; Althann.

---

1. *Le principali istituzioni napoletane.* – 2. *La realtà politica napoletana.* – 3. *Il vicereame Althann.* – 4. *Conclusioni.* – 5. *Bibliografia.* – 6. *Curriculum vitae.*

Per poter comprendere tutta la complessità del sistema politico e giudiziario del Regno, mi sembra necessario soffermarmi, anche se molto brevemente,

---

<sup>1</sup> Membro dei gruppi di ricerca "España y los tratados de Utrecht (1712-1714) – HAR2011-26769" e "Grup d'estudi de les institucions i de les cultures polítiques (segles XVI-XXI) SGR 2014-2016". Borsista FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2010-2014). Ringrazio il Dott. Gaetano Damiano per le sue correzioni linguistiche.

sull'evoluzione particolare delle diverse istituzioni napoletane. Dopo questa succinta introduzione, vorrei presentare inoltre un periodo particolarmente difficile nella gestione politica del Regno, cioè i sei anni di vicereame del cardinale Althann (1722-1728), che significarono uno scontro costante fra i diversi livelli di potere che operavano a Napoli: il governo centrale di Vienna, lo stesso viceré e i tribunali napoletani. Infine, presenterò alcune conclusioni che, mi sembra, potranno aiutare a comprendere l'ulteriore sviluppo del Regno sotto Carlo di Borbone.

### *1. Le principali istituzioni napoletane*

In primo luogo il parlamento napoletano. Anche se introdotto da Alfonso il Magnanimo, re d'Aragona, non ebbe mai un peso politico paragonabile a quello delle *Corts* aragonesi o catalane, né di altre assemblee di stato europee e le sue risoluzioni non furono, dal punto di vista giuridico, leggi concordate e nemmeno le concessioni specifiche furono sempre l'automatica controparte dei contributi ordinari e straordinari, come succedeva nel resto dei territori dipendenti dalla corona aragonese.

Fino al 1642 il parlamento si riuniva regolarmente ogni due anni e la sua funzione era determinare l'entità e la distribuzione dei carichi fiscali. Ma il controllo delle sue funzioni da parte dell'apparato vicereale

si intensificò progressivamente, fino al punto d'imporre alle città demaniali, e probabilmente agli stessi baroni, di conferire la procura a determinate persone, tutte naturalmente fedeli alle direttive dell'autorità e, per di più, ebbe la facoltà d'intervenire nell'elezione dei dodici deputati che corrispondevano al baronaggio del Regno<sup>2</sup>.

In secondo luogo troviamo il governo della città di Napoli. Nei secoli XVI e XVII, il sindaco napoletano «aveva una funzione eminente, inusuale nel panorama europeo, di "coordinatore-presidente" dell'assemblea», precedeva i baroni ed altri sindaci, presiedeva i lavori del parlamento e della commissione speciale ed era lui a rispondere al discorso del viceré, a differenza dei parlamenti aragonesi dove questa funzione competeva al protonotario del Regno<sup>3</sup>.

L'importanza politica della città aumentò dopo la definitiva mancata convocazione del parlamento poiché nel tribunale cittadino di S. Lorenzo si spostò la discussione e il voto del donativo biennale di 1.200.000 ducati. Questo comportò

---

<sup>2</sup> G. D'Agostino, *Parlamento e società*.

<sup>3</sup> F. Senatore, "Parlamento e luogotenenza generale", p. 436.



non tanto un cambiamento di rappresentatività quanto invece un cambiamento della rappresentanza politica:

il trasferimento dal parlamento al municipio significò ridimensionare la nobiltà titolata e potenziare l'alleanza del potere regio con il patriziato cittadino o, più concretamente, con quella parte del patriziato napoletano meno dotata di risorse economiche, di feudi e di capacità politica e, dunque, più controllabile dal viceré<sup>4</sup>.

C'è un terzo aspetto da tenere presente: il controllo dei tribunali. A Napoli ci fu un potenziamento del corpo giuridico, da parte dell'apparato vicereale, come freno alle aspirazioni politiche e di potere della nobiltà del Regno. Questo potere dei giuristi inizia dal momento in cui fu creato il Consiglio Collaterale, istituito da Ferdinando il Cattolico nel 1507. Dalla seconda metà del XVI secolo le funzioni e il potere concreto dei viceré furono infine gradualmente ridimensionati a favore del Collaterale.

Questa situazione fu conseguenza della strategia politica di Pedro di Toledo: escludere i consiglieri di cappa nobili del Collaterale, chiudere le accademie nobiliari dove si trattavano temi patriottici e militari, e disegnare un sistema di difesa delle coste del Regno, con un forte controllo centralizzato, che pure allontanava la nobiltà dagli affari militari. Già nel 1709, Paolo Mattia Doria aveva segnalato come la situazione generale del Regno somigliava di più a quella di una colonia, senza difesa propria, con l'economia distrutta, dove si guardava male ogni iniziativa di sviluppo, e con una società che non aveva nessun modello positivo in cui specchiarsi<sup>5</sup>.

Derivato dal carattere pienamente feudale del Regno, un altro elemento da considerare è il particolare "stato giurisdizionale", cioè la coesistenza di più poteri negli stessi territori e negli stessi ambiti di competenza, con la conseguente mancanza di un'autorità capace di coordinare il governo della periferia:

«Lo straordinario potere giurisdizionale dei baroni, conseguito grazie alla cessione di potere politico, impedì che le udienze provinciali sviluppassero un ruolo simile a quello delle intendenze francesi»<sup>6</sup>.

Infine, ma non di minore importanza, va sottolineato che la titolarità del Regno apparteneva, fin dal XII secolo, alla Santa Sede e, quindi, come feudo pontificio, era facoltà del Papa concedere l'investitura ogni volta che avveniva una successione di monarca, cedendo il controllo in cambio di un tributo annuale di

<sup>4</sup> G. Muto, "Alla vigilia della rivoluzione.", p. 427.

<sup>5</sup> M. Schipa, "Il Regno di Napoli".

<sup>6</sup> A. Musi, prefazione a A. Di Falco, *Il governo del feudo*, p. X.

«7 mila scudi d'oro ed un cavallo bianco, detto *chinea*, in segno di reverente sottomissione»<sup>7</sup>. Questa particolarità comportò numerosi conflitti tra i due poteri – papale e regio – lungo la storia: uno dei più notevoli si produsse durante la guerra di Successione, quando non si celebrò la cerimonia d'investitura di Filippo V per il mancato assenso papale, servendo questo fatto per giustificare il successivo riconoscimento, da parte di Roma, dell'arciduca Carlo come sovrano dei territori della monarchia ispanica, incluso il regno di Napoli<sup>8</sup>.

## 2. *La realtà politica napoletana*

Con il governo centrale lontano, e trattandosi di un territorio strategico, sia dal punto di vista geografico che economico, ci fu sempre il tentativo di controllo istituzionale e politico da parte di Vienna. Questo controllo doveva essere attuato, per primo, dal viceré ma si operava anche, e in modo notevole, attraverso diversi funzionari che, da posti importanti nei diversi tribunali del Regno, si occupavano che le istruzioni arrivate da Vienna fossero eseguite e vigilavano accuratamente che non ci fossero importanti tentativi di dissidenza.

Infatti,

nell'estate di 1709, si erano istaurati tra la corte asburgica di Barcellona ed il ministero togato napoletano rapporti di governo sostanzialmente nuovi, per cui il sistema spagnolo dei *validos* venne ad integrare e correggere l'antico meccanismo dei *consejos*. Il sovrano designava i suoi uomini all'interno della pianta delle magistrature per scelta personale, ed essi esercitavano il potere superando in parte il vincolo della collegialità e le prassi consolidate (...). Per reagire al paralizzante perdersi della volontà regia nei mille rivolti delle magistrature locali, gelose custodi di antichi riti e diritti costituzionali, si volle istaurare un più stretto collegamento tra governo centrale e singoli 'favoriti', uomini del re che erano attivi in tutte le amministrazioni periferiche (...)<sup>9</sup>.

Ma era un sistema viziato fin dall'inizio: da un lato il viceré, la prima autorità che avrebbe dovuto far eseguire gli ordini regi, sempre più spesso si trovava davanti alla forte opposizione dei diversi tribunali del Regno; dall'altro, quegli "agenti imperiali" ai quali ho appena accennato, facevano parte anche di questi tribunali e non potevano nemmeno agire contro queste istituzioni, che si presentavano come un insieme compatto di fronte a quelle disposizioni che, pur

<sup>7</sup> P. Giannone, *Vita scritta*, vol. II, p. 138.

<sup>8</sup> L. Ribot, prologo a D. Martín Marcos, *El Papado*, pp. 11-16.

<sup>9</sup> R. Ajello, "Il viceré", pp. 139-140.

derivando dalla volontà regia, potevano mettere in dubbio una parte della loro credibilità. Nonostante fossero uomini del re molto presto entrarono pienamente nel particolare sistema amministrativo ed economico napoletano. Sebbene ci fosse stato qualche caso di chiara volontà di porre in atto questa funzione di cambiamento, presto la pesante dinamica politica ed amministrativa dei tribunali finì spesso per contenere le posizioni di questi singoli personaggi, coinvolgendoli nella ragnatela di interessi economici del Regno.

### 3. *Il vicereame Althann*

Gli esempi di scontri tra i diversi poteri sono frequenti in questo periodo e non potendo elencarli tutti, ho scelto un momento nel quale sono particolarmente intensi e coinvolgono tutte le sfere di potere: governo centrale, viceré, tribunali civili e giurisdizione ecclesiastica. Si tratta dei due trienni di governo vicereale del cardinale Michael Frederich von Althann, dal 1722 fino al 1728. Egli fu capace, come nessun altro viceré, di riuscire ad avere difficoltà d'intesa con tutti e, in un caso davvero emblematico in questo periodo di consolidazione dell'assolutismo, pur essendo il massimo rappresentante dell'Imperatore nel Mezzogiorno, subì un processo dal Collaterale appena abbandonata la città. Ebbe, non soltanto scontri con tutti i tribunali del Regno ma anche, e più di una volta, proprio il rifiuto di Vienna al riconoscimento delle sue iniziative.

La nomina come viceré dell'Althann, nel 1722, fu un'opzione di rischio da parte del governo di Vienna perché era un personaggio giudicato "tutt'altro che pacifico" dalla corte di Roma e che neppure piaceva ai partiti laici del regno di Napoli che, oltre al forte anticurialismo della cultura napoletana, si erano fortemente opposti al riconoscimento del vincolo feudale implicito nella investitura dell'Imperatore, della risoluzione della quale si era occupato il Cardinale nel 1709. A Vienna si aveva necessità di una persona capace di recuperare il controllo delle istituzioni e fu affidato questo compito «all'energia e all'indipendenza di giudizio di un uomo molto impolitico». Althann arrivò a Napoli con un'intenzione chiara: «rafforzare il potere di Carlo VI, creare un diverso regime di più rigida legalità e combattere non solo le consorzierie locali, ma lo stretto collegamento che esse avevano con la corte di Vienna»<sup>10</sup>.

L'ostacolo principale trovato da Althann fu la particolare situazione delle istituzioni giurisdizionali e amministrative di Napoli, definito da Raffaele Ajello come di «parassitismo burocratico; questo scontro con l'apparato statale comportò una durissima dialettica «caratterizzata dalla stretta alleanza tra il perso-

---

<sup>10</sup> R. Ajello, "Il viceré", p. 123.

nale catalano che agiva a Vienna ed il ministero togato napoletano»<sup>11</sup>. Effettivamente, il Rialp aveva corrispondenza riservata con diversi responsabili delle strutture economiche e politiche napoletane, rappresentate e dominate dalle magistrature regie.

Althann,

uomo legato per motivi ideali ad una concezione arcaica, assolutista e rigorista della sovranità (...) favorevole alla gestione centralizzata sia dello Stato che della Chiesa (...) pretendeva superare i limiti strutturali ed ormai costituzionali della sua carica e di riportare il governo del Regno nel quadro di un assolutismo effettivo<sup>12</sup>.

Ma nella particolare realtà del governo napoletano, la sfida diventa molto più complessa.

Prima ancora del suo arrivo alla città, ricevè una lettera del Rialp che, approfittando del fargli gli auguri per la sua nomina, consigliava al Cardinale di trovare i “suoi” uomini a Napoli. Effettivamente, il poderoso Rialp aveva una vasta rete d’informati della quale facevano parte alcuni dei massimi responsabili delle istituzioni del Regno.

Nei primi anni del suo governo si rese conto che il governo di Vienna intendeva provvedere automaticamente a tutte le cariche, senza tener conto delle terne ch’egli inviava e senza neanche comunicargli ufficialmente le decisioni. «Il traffico delle cariche obbediva a criteri molto elastici, ossia arbitrari, anche se di solito, per le magistrature maggiori, acquistavano un certo rilievo le doti di competenza...»<sup>13</sup>. Nello stesso senso opinava Pietro Giannone che scrisse: «(...) il marchese di Rialp, per la sua segreteria, reggeva le divine ed umane cose: le cariche, le toghe, i regi vescovadi, le badie regie, i benefici di colazione o presentazione regia, e tutto, per le sue mani si dispensava (...)»<sup>14</sup>.

Provando a rafforzare l’autorità di Carlo VI il Cardinale pretese farlo sulla base ch’egli era l’unico che ne aveva la potestà, essendo il massimo rappresentante imperiale. Però non seppe calcolare bene le sue manovre e riuscì a scontrarsi con tutti. Pretese di gestire l’annona e interferire negli affari dell’università e si trovò di fronte alla dura protesta del cappellano maggiore che, ricorrendo a Vienna, ebbe il supporto della corte imperiale. Pretese di organizzare e dirigere il Consiglio Collaterale e non si rese conto dei rapporti che alcuni dei reggenti avevano con la corte viennese, essendo uomini “del Rialp”, e

<sup>11</sup> *Ibi*, p. 126.

<sup>12</sup> *Ibi*, pp. 128-129.

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 133.

<sup>14</sup> P. Giannone, *Vita scritta*, vol. II, p. 39.

riuscì a riunire contro di lui le due correnti esistenti nel tribunale – *veteres* e *novatores* –, che spesso avevano punti di vista opposti, nel mantenere quello che era a tutti loro comune: «la difesa ad oltranza delle regalie sovrane, la convinzione della *praestantia* del Collaterale e l'opposizione ad ogni tentativo d'intromissione da parte delle segreterie vicereali»<sup>15</sup>. Inoltre, odiava il cerimoniale così come i formalismi che reggevano il sistema politico napoletano, senza capire che il cerimoniale era, oltre ad una consuetudine fortemente stabilita nelle società di antico regime, la visualizzazione della piramide di potere che bisognava mantenere.

Gli scontri di Althann furono anche con il governo viennese e, nel caso della nomina dei suoi segretari, si lamentava «che il governo imperiale avesse (...) in scarso conto le funzioni del viceré», cosa che apparve subito chiara<sup>16</sup>, quando, per ordine di Carlo VI, si nominò quale segretario di Stato e di guerra Antonio Diaz y Guemes, e Althann, in una lettera del 28 giugno 1722, cinque giorni dopo il suo arrivo alla città, chiedeva che la carica fosse ricoperta da una persona da sua fiducia, «dovendo esser (...) il braccio dritto del Vice-Re (...), tanto più che, sapendo di non averlo eletto io, si crederebbe anche meno obbligato alla dovuta dipendenza da me (...)»<sup>17</sup>.

Ma gli sforzi realizzati dal viceré per controllare il Collaterale, l'unico tentativo reale messo in campo per contrastare lo strapotere ministeriale, ebbero una dura risposta da Vienna, dallo stesso Imperatore, confermando che «erano i reggenti, e non il viceré, le autorità giuridiche del cui voto collegiale bisognava tener conto in caso di contrasti e di difformità»<sup>18</sup>.

Questo straordinario potere del ministero togato ebbe effetti anche sulle diverse giunte che, per ordine diretto di Vienna, si crearono durante il periodo e che, puntando soprattutto sul tentativo di miglioramento dell'economia del Regno, non ebbero grande successo. Nel precedente seminario tenuto sullo stesso argomento, ebbi l'occasione di mostrare la creazione, evoluzione ed estinzione di due delle giunte più importanti del periodo: quella della numerazione dei fuochi del Regno e quella del buon governo delle università, le quali non riuscirono a finire i lavori che avrebbero consentito di risolvere due dei problemi economici che si presentavano tra i più gravi: l'aggiornamento del censimento

<sup>15</sup> I. Ascione, "I «Notamenti»", p. 184.

<sup>16</sup> R. Ajello, "Il viceré", p. 131.

<sup>17</sup> Hauf-, Hof- und Staatsarchiv Wien (HHStA), *Correspondenz*, fs. 99, c. 11 r-v.

<sup>18</sup> I. Ascione, "I «Notamenti»", p. 140.

della popolazione e, quindi, delle entrate fiscali, e la soluzione al debito eccessivo delle università<sup>19</sup>.

Nel caso napoletano, e come conseguenza della realtà politica ed amministrativa, non ci sono né comitati né commissioni parlamentari. Si usarono, invece, le giunte che, teoricamente, dovevano funzionare più facilmente, sia nella loro costituzione che nel lavoro a loro affidato. Ma la larga rete di interessi economici e personali incrociati, insieme a una sempre più grande debolezza della figura del viceré e alla lontananza del potere centrale, fecero sì che tutti i tentativi di controllo politico e istituzionale si trovassero sotto la volontà di un personale che sentiva come il proprio potere diventasse sempre più importante. Anche se composte da personale delle diverse magistrature, avrebbero significato una svolta troppo importante nel sistema degli interessi economici condivisi tra la nobiltà e una parte importante della magistratura del Mezzogiorno. Argomentando del loro essere istituzione tecniche, i tribunali napoletani si opposero e fermarono le disposizioni sovrane, in modo che queste ragioni rifletterono una chiara volontà politica di mantenimento dello *status quo* istituzionale ma, diciamo pure, della sopravvivenza dei loro benefici economici.

Dal punto di vista politico, il governo dell'Althann evidenzia le contraddizioni proprie del sistema di governo vicereale: se da un lato l'elezione del Cardinale fu fatta, sembra, per la sua determinazione ed energia e con l'intenzione di rafforzare il potere dell'Imperatore nel Regno, fin dal primo momento riceve gli avvertimenti e consigli del personaggio probabilmente più potente nella corte viennese, il marchese di Rialp, segretario del Dispaccio universale. Ad ogni scontro con i tribunali napoletani, e addirittura con il cappellano maggiore, riceve una risposta da Vienna che era sempre favorevole ai suoi avversari. Ad ogni proposta di cambiamento effettivo delle condizioni economiche del Mezzogiorno, sono proprio questi tribunali o gli stessi uomini che dovevano occuparsi di adoperare questa nuova politica quelli che ne evidenziano le difficoltà e ne rallentano il funzionamento.

Raffaele Ajello ci mostra chiaramente quale era la situazione:

Mentre altrove in Europa si erano trasferiti sul terreno concreto dell'impresa economica, a Napoli ogni sorta di produttività era idealmente discredita e materialmente praticata solo nelle forme deteriori del parassitismo. Il genio formalistico degli avvocati e magistrati consentiva l'assimilazione e l'omologazione di due ideali di origine diversissima, i valori nobiliari e l'ideologia dei togati. Gli statuti di pensiero e di comportamento delle due aristocrazie del sangue e delle lettere si adattavano reciprocamente sulla base di un comune dualismo: decoro esteriore e mera venalità, fittizie garanzie formali e dispotismo giurisdizionale, apparente

---

<sup>19</sup> N. Ballbé, "Les Juntas", s.p.

disprezzo della produttività materiale e microgestione delle rendite parassitarie, esaltazione dei valori formali e disponibilità a tradirli ogni giorno ed a svenderli a basso prezzo. Toghe e parrucche coprivano molto spesso la corruzione più volgare. La fastosa espansione formale del barocco nascondeva emblematicamente il vuoto dell'ordine e della razionalità<sup>20</sup>.

#### 4. Conclusioni

Dopo Althann ci furono ancora due altri viceré, ma il sistema politico e amministrativo napoletano continuò a funzionare con gli stessi parametri. Il lungo vicereame spagnolo aveva travolto i modelli anteriori e sottoposto il Mezzogiorno ad uno stato quasi coloniale. Malgrado alcuni tentativi di miglioramento dell'amministrazione, la scarsa durata del periodo di dominazione austriaca non bastò per mutare il sistema nelle sue radici.

Però, dopo la rivolta del 1647-1648 e, soprattutto, nell'ultimo ventennio del Seicento, si formò, tra il ceto civile del Regno, una generazione di giuristi che seguiva le nuove linee di pensiero – economico e sociale – che percorrevano l'Europa occidentale e che pretendevano collocare Napoli nell'avanguardia del continente. Le particolari condizioni in cui si trovava il territorio non furono le più adatte a questo scopo; però, nonostante questo, molte delle proposte formulate in quegli anni fiorirono nel regno – ormai già indipendente – di Carlo di Borbone. Il nuovo piano di rinascita politica ed economica del Mezzogiorno fu, d'altra parte, adoperata da alcuni di questi stessi giuristi, collocando il regno di Napoli nella scia dell'Illuminismo.

#### 5. Bibliografia

- Ajello, Raffaele. "Il Viceré dimezzato. Parassitismo economico e costituzionalismo d'Antico Regime nelle lettere di M. F. von Althann", in *Frontiera d'Europa*, n. 1, 1995, pp. 121-220.
- Ascione, Imma. "I «Notamenti» del Collaterale redatti da Niccolò Fraggianni (1725-1733)", in *Frontiera d'Europa*, n. 1-2, 2008, pp. 113-305.
- Ballbé, Neus. "Les Junes: institucions representatives a Nàpols durant el virregnat austríac (1707-1734)", in corso di stampa.
- Giannone, Pietro. *Vita scritta da lui medesimo*, Napoli, Generoso Procaccini, 1998.
- Di Falco, Antonio. *Il governo del feudo nel Mezzogiorno moderno (secc. XVI-XVIII)*, Avellino, Terebinto Edizioni, 2012.

---

<sup>20</sup> R. Ajello, "Il viceré", p. 159.

- Muto, Giovanni. "Alla vigilia della rivoluzione: istituzioni di governo, congiuntura económica, ceti social", in R. Ferrero Micó – L. Guia Marín (ed.), *Corts i parlaments de la Corona d'Aragó. Unes institucions emblemàtiques en una monarquia composta*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 413-427.
- Martín Marcos, David. *El Papado y la Guerra de Sucesión española*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- Schipa, Michelangelo. "Il Regno di Napoli descritto nel 1713 da P. M. Doria", *Archivio Storico per le Province Napoletane*, XXIV, 1899, pp. 25-84, 329-350.
- Senatore, Francesco. "Parlamento e luogotenenza generale. Il regno di Napoli nella Corona d'Aragona", in J. A. Sesma Muñoz (coord.), *La Corona de Aragón en el centro de su historia (1208-1458). La monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*, Zaragoza, Gobierno de Aragón y Grupo CEMA, 2010, pp. 435-478.

#### 6. Curriculum vitae

Neus Ballbé è laureata in Studi Umanistici (2008) e ha un master in Storia del Mondo (2009). Attualmente realizza un Dottorato di Ricerca in Storia presso l'Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives, dell'Università Pompeu Fabra, su "Francisco Solanes: pensament polític i pràctica de govern a Nàpols durant el virregnat austriac (1707-1734)". È autrice di diversi lavori, tra i più recenti: "Gherardo Giandemaria, inviato di Sua Altezza Francesco Farnese, duca di Parma, presso la corte dell'arciduca Carlo III d'Austria a Barcellona", *Aurea Parma*, 2013, XCVII, III, pp. 385-404; "La guerra de Successió vista amb ulls napolitans. Les Memòries de Tiberio Carafa", in O. Jané; E. Miralles; I. Fernández (a cura di), *Memòria personal. Una altra manera de llegir la història*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 111-121 (Monografies Manuscrits, 8)



## Molt més que un comitè tècnic: el Comitè de raports. El primer antecedent del Comitè de salvació pública sota l'Assemblea nacional constituent (1789-1791)

M. Betlem Castellà i Pujols  
(IUHJVV- Universitat Pompeu Fabra<sup>1</sup>)

### *Resum*

Per les seves missions i competències, el Comitè de salvació pública és un dels comitès més coneguts de tots els que hi hagué sota la Convenció nacional (1792-1795) i sota les diferents Assemblees parlamentàries (1789-1795). Ara bé, coneixem els seus antecessors? Aquells comitès que a semblança seva van treballar per a mantenir l'ordre i la tranquil·litat pública? La resposta és evidentment negativa. No només no els coneixem massa, sinó que, el seu primer antecedent, el Comitè de raports, establert el mes de juliol de 1789, amb qui comparteix moltes semblances, ha passat desaparecebut fins fa ben poc. L'objectiu d'aquest article no és altre que presentar-lo.

### *Paraules clau*

Comitè de raports; Comitè de salvació pública; Informació; Jacobins; Lluís XVI.

### *Abstract*

By virtue of its missions and responsibilities, the Committee of Public Safety is one of the best known of the many committees that sat under the National Convention (1792-1795) and under successive Parliaments (1789-1795). But how much do we know about its antecedents? About those committees that also worked to maintain public order and tranquillity? The answer, clearly, is that we know very little. Not only we know next to nothing about these committees, but until recently we have been entirely ignorant of the first of them, the Comité des rapports, established in July 1789, with which the Committee of Public Safety has many similarities. The aim of this paper is simply to present it.

### *Keywords*

Committee of Reports; Committee of Public Safety; Information; Jacobins; Louis XVI.

---

1. Introducció. - 2. El seu establiment. - 3. El poder de la informació: La veu dels commettants a les seves mans. - 4. Un increment de competències considerable. - 5. De la teoria a la pràctica: Molt més que un

---

<sup>1</sup> Membre Grup d'estudi de les institucions i de les cultures polítiques (segles XVI-XXI) (2014SGR1369) i del projecte "España y los tratados de Utrecht" del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-26769).

comitè tècnic. - 6. *El Comitè de recerques: El seu aliat.* - 7. *Les mesures polèmiques del Comitè de rapports.* - 8. *El decret del 28 de maig de 1791: Un antecedent a la llei dita del "gran Terror"?* - 9. *Els jacobins al poder: 1793 o 1789?* - 10. *La fugida del rei i la unió del tàndem perfecte.* - 11. *La ruptura dels Jacobins i la fundació del Club dels Feuillants.* - 12. *Un breu balanç historiogràfic.* - 13. *Conclusions.* - 14. *Fonts manuscrites.* - 15. *Fonts impreses i bibliografia.* - 16. *Curriculum vitae.* - 17. *Annex.*

## 1. Introducció

De tots els comitès que es van posar en peu sota la Revolució francesa, n'hi ha dos que són majoritàriament coneguts per tothom<sup>2</sup>. Es tracta, sens dubte, del Comitè de salvació pública i del Comitè de seguretat general. Dos comitès que van jugar un paper destacat en els anys més convulsos del procés revolucionari francès. Dos comitès que la historiografia ha lligat a una idea: El terror revolucionari. Dos comitès que acaben convertint-se la majoria de vegades en els bucs emissaris de tot allò que posteriorment als fets del 9 *thermidor* (la caiguda de Maximilien Robespierre) es va considerar rebutjable.

Certament, el seu paper sota la Convenció nacional, i durant l'establiment del govern revolucionari, va ser indiscutible i la seva acció va ser remarcable, però, estem segurs de conèixer-los bé si la majoria de comitès que els van acompanyar en aquest període encara no han sigut estudiats profundament? Podem valorar les seves missions i competències si no hem estudiat encara amb detall els comitès que els van precedir? Podem continuar fent balanços sobre un procés revolucionari quan encara no hem analitzat tots els comitès, les comissions i els grups de comissaris que es van posar en peu de 1789 a 1795? Quan encara no coneixem l'activitat duta a terme, les missions, les competències i els contactes de cada un dels comitès, comissions i grup de comissaris que hi hagué<sup>3</sup>?

En aquest sentit, reivindiquem l'estudi de tots els comitès, les comissions (internes, mixtes i externes) i els grups de comissaris que es van establir, no només per aprofundir en ells mateixos sinó per aconseguir perfilar, en primer lloc, la estructura interna de les assemblees parlamentàries que hi hagué entre 1789 i 1795. Ens convé fer un mapa d'aquestes assemblees a partir del qual

---

<sup>2</sup> Les recerques que presentem sobre el Comitè de rapports van dur-se a terme en el marc de la tesi doctoral. La resta de recerques sobre els comitès, les comissions i els grups de comissaris sota les diferents assemblees parlamentàries s'han fet en el marc del *Grup d'Estudi de les Institucions i de la Societat a la Catalunya Moderna (segles XVI i XIX)* (2009 SGR 00318) i gràcies a un contracte Beatriu de Pinós – modalitat B de l'AGAUR (Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca) de la Generalitat de Catalunya (2010-BP-00124).

<sup>3</sup> M. B. Castellà i Pujols, "Introduction. Que sait-on aujourd'hui des comités des assemblées parlementaires?", 41 p.

puguem observar els comitès, les comissions i els grups de comissaris connectats entre si i en constant transformació.

En segon lloc, reivindiquem l'estudi de totes aquestes institucions per tal de poder establir unes pautes a partir de les quals poder afirmar amb més criteri si un comitè, una comissió o un grup de comissaris era o no important, perquè, com definir que un comitè, una comissió o un grup de comissaris va ser rellevant si no coneixem bé la majoria d'institucions posades en peu entre 1789 i 1795? Com podem fer apreciacions sobre el pes o la significació d'un comitè, una comissió o un grup de comissaris si no disposem de models per comparar? Per dir-ho més gràficament, com podem establir la transcendència del Comitè de salvació pública i del Comitè de seguretat general si la foto que tenim només mostra aquests dos comitès i deixa en una sorprenent foscor la resta d'institucions?

Per citar només unes dades, voldríem assenyalar que a inicis de l'any 2011 vam poder establir que dels trenta-tres comitès que van crear-se sota l'Assemblea nacional constituent només setze havien estat estudiats en algun moment; que dels vint-i-dos comitès que hi hagué sota l'Assemblea legislativa només deu disposaven d'un treball a ells consagrat, mentre que dels trenta comitès que hi hagué en temps de la Convenció nacional només catorze havien cridat l'atenció dels historiadors. Els percentatges eren els següents: només s'havia estudiat el 45,45% dels comitès creats sota l'Assemblea nacional constituent, el 40,91% dels comitès posats en peu sota l'Assemblea legislativa i el 43,33% dels comitès establerts sota la Convenció nacional<sup>4</sup>.

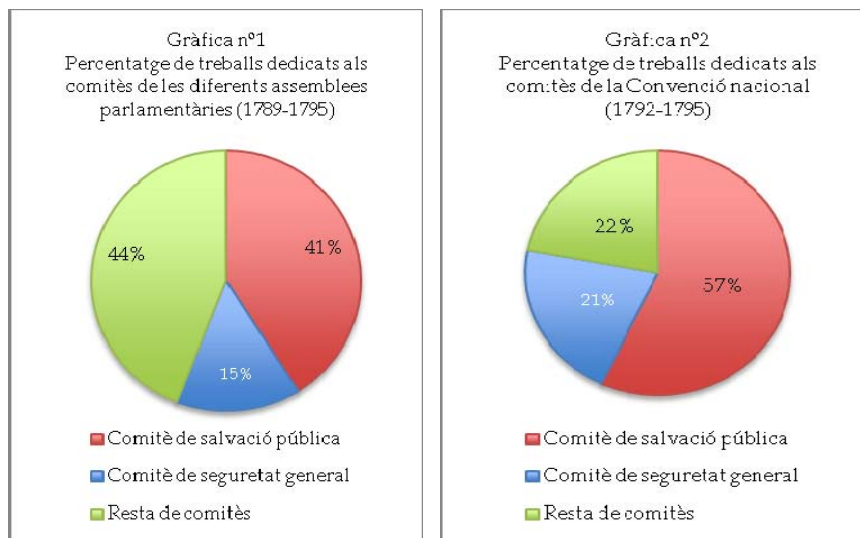
Per altra banda, i en relació als percentatges que afectaven al Comitè de salvació pública i al Comitè de seguretat general, vam poder observar el següent: si teníem en compte els treballs dedicats a tots els comitès que hi hagué en les diferents assemblees parlamentàries, de 1789 a 1795, el 41% d'aquests treballs feia menció al Comitè de salvació pública mentre que un 15% feia referència al Comitè de seguretat general, acaparant, ambdós comitès, un 56% de tots els treballs executats. Un percentatge que s'incrementava si només contemplàvem els comitès establerts sota la Convenció nacional de 1792 a 1795. Aleshores, el 57% de treballs anaven dedicats a l'estudi del Comitè de salvació pública mentre que un 21% anava destinat al Comitè de seguretat general, acaparant, ambdós comitès, un 78% de tots els treballs produïts<sup>5</sup>. (Veure les gràfiques n<sup>o</sup>1 i n<sup>o</sup>2).

---

<sup>4</sup> *Ibi*, paràgrafs 42-43.

<sup>5</sup> *Ibi*, paràgrafs 15-19.

Gràfica número 1 i 2



Dit això, l'objectiu d'aquest treball no és analitzar el Comitè de salvació pública o el Comitè de seguretat general, ni donar compte de tots els comitès, les comissions i els grups de comissaris que hi hagué de 1789 a 1795, seria impossible fer-ho en un sol article. L'objectiu és molt més simple, és donar a conèixer un dels comitès que més ha passat desapercbut per la historiografia de la Revolució francesa: el Comitè de rapports, el primer ancestre del Comitè de salvació pública. Un comitè al qual, sense buscar-ho, ni pretendre-ho, vam acabar dedicant-li gairebé una tercera part de la tesi doctoral<sup>6</sup>. Una tesi doctoral que consagrada a esbrinar qui controlava la correspondència que arribava a les assemblees parlamentàries, va acabar topant amb el Comitè de rapports, amb totes les cometes que es vulguin, amb el Comitè de salvació pública de l'Assemblea nacional constituent.

Ara bé, davant de tot això, una pregunta s'imposa: podem conèixer el Comitè de salvació pública a través del Comitè de rapports? Sí i no. A dia d'avui sabem que les missions i les competències dels comitès de les Assemblees parlamentàries muten i que un comitè, malgrat perduri en el marc de diferents assemblees parlamentàries, no sempre manté les seves missions, les seves competències i els seus contactes primigenis<sup>7</sup>. De fet, en el marc d'una mateixa assemblea, les seves missions, competències i contactes es poden modificar. Ara

<sup>6</sup> M. B. Castellà i Pujols, *Revolució, poder i informació. El control de la informació a les assemblees parlamentàries durant la Revolució francesa (1789-1795)*, 4 vols.

<sup>7</sup> Tal i com s'observa en els treballs publicats en el número: M. B. Castellà i Pujols - G. Mazeau, "Les comités des assemblées révolutionnaires: des laboratoires de la loi", de la revista: *La Révolution française. Cahiers de l'Institut d'histoire de la Révolution française*.

bé, sí podem assenyalar, que a partir de l'estudi del Comitè de rapports, podrem discutir molt millor si les activitats del Comitè de salvació pública van ser realment extraordinàries, conseqüència d'un context de guerra generalitzada acompanyat de nombroses revoltes internes, o una versió adaptada d'unes pràctiques que, amb menys intensitat i menys regulades, ja s'havien posat en peu només iniciar-se el procés revolucionari.

## 2. El seu establiment

Quan el procés revolucionari va començar, l'ambient estava caldejat i els motins i les revoltes se succeïen. La misèria, la por i la poca confiança que molts tenien amb l'administració i amb la justícia imperant, més la voluntat d'alguns d'exigir responsabilitats per les miserables condicions a les quals es trobaven sotmesos, van provocar la majoria d'avalots. Desordres que podien acabar amb l'execució d'aquells que els amotinats consideraven responsables de la seva situació penible. A Saint-Germain-en-Laye, un tal Thomassin va ser decapitat acusat d'acaparar el gra<sup>8</sup>; a Poissy, un tal Sauvage, va ser penjat pel mateix<sup>9</sup>, i a París, Joseph-François Foullon, a qui Lluís XVI li havia ofert ser conseller d'Estat<sup>10</sup>, i Berthier de Sauvigny, gendre del primer i intendent de París, van ser executats<sup>11</sup>. Al primer se'l va acusar d'haver dit: «si cette canaille n'a pas de pain, qu'elle mange du foin» i al segon, de no voler proveir la capital de gra i dirigir les tropes cap a París després de l'assalt de la Bastilla.

Cartes i diputacions vingudes d'arreu del país, de tots els punts del territori, van començar a fer-se sentir entre les quatre parets que donaven acollida a la recent constituïda Assemblea nacional constituent. Buscaven consell per poder apaivagar els desordres, buscaven una resposta per part dels seus mandataris. Uns mandataris que, nomenats pels seus *commettants* per a presentar les seves queixes en el marc dels Estats Generals, havien acabat tenint a les seves mans la important tasca de bastir un nou ordre polític, econòmic i social, i, de retruc, la no menys important responsabilitat de continuar atenent les peticions, les demandes i les memòries dels seus *commettants*.

<sup>8</sup> *Archives parlementaires des Chambres françaises de 1787 à 1860, recueil complet des débats législatifs et politiques des chambres françaises*, t. 8, pp. 249-251.

<sup>9</sup> *Ibi*, pp. 247-248.

<sup>10</sup> Segons Michel Biard, Joseph-François Foullon va refusar la plaça que Lluís XVI li va ofertar. M. Biard, *Les lilliputiens de la centralisation. Des intendants aux préfets: les hésitations d'un "modèle français"*, p. 133.

<sup>11</sup> *Ibi*, pp. 125-170.

El 20 de juny de 1789 la majoria de diputats del Tercer Estat havien jurat solemnement, en un camp de pilota, no dissoldre's fins haver redactat una Constitució per a França. Com a membres d'una Assemblea nacional constituent estaven autoritzats a escriure un nou ordre polític, econòmic i social, però ho estaven també per a decidir com a posar fi a cada un dels desordres que tenien lloc? Tenien potestat per intervenir en una de les competències més importants del poder executiu, la de mantenir l'ordre i la tranquil·litat pública?

Els debats entorn a aquesta qüestió es van succeir d'immediat. Els diputats es preguntaven si podien rebre una correspondència que en principi havia de rebre el rei, però, per una pèrdua de confiança dels *commettants* amb el cap de l'executiu, aquests decidien adreçar-la a l'Assemblea. De les 623 cartes enregistrades pels secretaris del *bureau des renvois* de l'Assemblea durant el mes d'agost de 1789, 152 feien referència als desordres que tenien lloc arreu de França<sup>12</sup>.

D'ençà que s'havien constituït en Assemblea nacional constituent el 9 de juliol de 1789, els diputats havien adoptat algunes mesures per apaivagar els desordres, com fer una proclama per intentar restablir la calma l'endemà de l'assalt de la Bastilla<sup>13</sup>, o enviar diputats en els llocs on hi havia els aldarulls per tal de sufocar-los<sup>14</sup>. Però, els motins i les revoltes continuaven, i molts d'ells eren del parer que no podien adoptar mesures cas per cas. Els urgia trobar una solució que fos generalitzable.

A partir d'aquí, els diputats van començar a discutir i a perfilar-se en grups, en tendències polítiques que més tard acabarien donant lloc al que s'ha conegut posteriorment com la dreta i l'esquerra de l'Assemblea. Mentre alguns diputats eren partidaris d'enviar els exèrcits per sufocar els incendis, altres eren partidaris, d'establir arreu del país, milícies burgeses, les futures guàrdies nacionals<sup>15</sup>. Mentre uns volien fer una proclama obligant a tothom a respectar el rei, l'Assemblea i la llei<sup>16</sup>, altres volien crear una justícia legal per a jutjar els crims d'Estat i reorganitzar els ajuntaments<sup>17</sup>. La discòrdia estava servida.

El sector monàrquic, la dreta de l'Assemblea, no estava disposat a establir un tribunal i molt menys a recolzar l'establiment de milícies burgeses, més lligades als ajuntaments que al rei. Per aquest sector, només calia fer una proclama i

---

<sup>12</sup> Per consultar els registres del *Bureau des renvois* veure: *Archives Nationales (AN), Série C, Assemblées Nationales, C\*II 8 – 16*.

<sup>13</sup> *Archives parlementaires*, t. 8, p. 240.

<sup>14</sup> *Ibi*, pp. 247-248.

<sup>15</sup> *Ibi*, p. 248.

<sup>16</sup> *Ibi*, pp. 252-253.

<sup>17</sup> *Ibi*, p. 266.

posar en funcionament les lleis, els magistrats i el poder executiu, donant-els-hi de nou l'energia i l'activitat que els desordres els hi havien manllevat<sup>18</sup>.

La solució adoptada va ser finalment una solució intermèdia entre les dues postures. Es va adoptar una proclama tot assenyalant que els culpables d'un crim de lesa-nació serien perseguits per l'Assemblea i que aquesta indicaria, en la Constitució que estava redactant, quin tribunal hauria de jutjar-los:

«L'Assemblée nationale, [...] Déclare quant aux dépositaires du pouvoir qui auraient causé ou causeraient par leurs crimes, les malheurs du peuple, qu'ils doivent être accusés, convaincus et punis, mais qu'ils ne doivent l'être que par la loi, et qu'elle doit les tenir sous sa sauvegarde, jusqu'à ce qu'elle ait prononcé sur leur sort; que la poursuite des crimes de lèse-nation appartient aux représentants de la nation; que l'Assemblée, dans la constitution dont elle s'occupe sans relâche, indiquera le tribunal devant lequel sera traduite toute personne accusée de ces sortes de crimes, pour être jugée suivant la loi et après une instruction publique [...]»<sup>19</sup>.

Ara bé, quan la gran por es va estendre pel país i la gent va començar a armar-se tement un complot aristocràtic, l'arribada del Comte d'Artois, germà del rei, amb els seus exèrcits per a represaliar-los a tots, la presència de bandits i la pèrdua de les collites<sup>20</sup>, els diputats es van veure empesos a fer un pas més.

El 27 de juliol de 1789, Constantin-François-Chassbeuf de Volney davant de l'allau de cartes i diputacions que demanaven ajut a l'Assemblea va proposar d'establir un comitè per tal de gestionar tota la informació que els hi arribava sobre els desordres:

«Vous avez dû observer que depuis huit jours ne nous occupons point des affaires de l'Etat. Pendant trois jours on s'est occupé du tumulte de Paris; après, de celui de Saint-Germain; enfin, de la proclamation. Il me semble que pour ne pas nous transformer ici en lieutenants de police du royaume, pour ne pas nous jeter dans un dédale immense, il convient d'établir un comité auquel seront renvoyées toutes les affaires d'administration et de police»<sup>21</sup>.

En un primer moment, els diputats no es van pronunciar sobre la proposta, però, l'endemà mateix, ja van començar a discutir-la a fons. Sobretot, quan Volney va recordar a l'Assemblea que els diputats havien d'escriure una

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Archives parlementaires*, t.8, p. 267.

<sup>20</sup> G. Lefebvre, *La Grande Peur de 1789*, pp. 183-184.

<sup>21</sup> *Archives parlementaires*, t. 8, p. 279.

constitució i no tenien temps material per a discutir cada una de les informacions que donaven compte dels desordres que tenien lloc o dels possibles complots que podien organitzar-se<sup>22</sup>.

La proposta de Volney no va agradar a tothom. La informació relativa a l'administració i a la policia era una informació que al rei li pertocava gestionar. I cap diputat era aliè a aquest fet. De manera que van començar a buscar-se solucions per tal de sortejar aquest inconvenient. La primera d'aquestes va ser establir un comitè per a rebre els afers que no tenien a veure amb la constitució. D'aquesta manera, si no es deia —si no s'establia o es decretava— que el comitè rebria la informació relativa a l'administració i a la policia no hi hauria ingerència amb les competències del monarca. Es tractava d'una operació de maquillatge? D'un canvi de nom per fer més “acceptable” allò que sonava a “interferència” a “usurpació de funcions” tal vegada? Respecte això, els *Arxius Parlamentaris*, que proven de reproduir els debats dels diputats, diuen exactament el que segueix:

«Un autre propose, pour éviter cet inconvénient, de changer les mots *police et administration*, et de mettre en place *affaire qui ne concernerait pas la constitution*. En adoptant ces mots, dit-il, on raffermit le pouvoir exécutif»<sup>23</sup>.

La segona de les solucions va ser establir un comitè amb la competència d'adreçar al poder executiu totes aquelles informacions que fossin de la seva competència<sup>24</sup>. I si la primera solució no va ser massa discutida, aquesta segona, sí ho va ser. Per Jean-Louis-Claude Emmercy no es podia establir un comitè que decidís per ell mateix quines informacions adreçar al rei. Una competència tan gran a les seves mans, li conferiria una influència massa rellevant i, fins i tot, perillosa. Per Emmercy, d'establir-se un comitè, aquest només podia examinar la informació i donar-ne compte a l'Assemblea perquè fos aquesta qui decidís, en última instància, què fer amb el contingut de les informacions rebudes<sup>25</sup>.

Establir un comitè per a gestionar la informació relativa als desordres generava dubtes i inquietuds en el marc de l'Assemblea, i no només perquè podia interferir en les competències del rei, sinó perquè un comitè amb competències tan rellevants entre les seves mans podia acabar adquirint una importància massa gran en la sina del poder legislatiu. En aquest sentit, Adam-Philippe, comte de Custine, preferia que l'Assemblea fos la única competent per

---

<sup>22</sup> *Ibi*, p. 292.

<sup>23</sup> *Ibi*, p. 292.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Archives parlementaires*, t. 8, p. 293.



a gestionar aquesta informació, i que en cas de trobar-se desbordada i sense temps per ocupar-se'n, es reunís en assemblees extraordinàries<sup>26</sup>; mentre que Louis Marie Guillaume, preferia que la informació fos distribuïda entre els trenta despatxos, a partir dels quals l'Assemblea es trobava dividida, per tal que aquests en donessin compte, mitjançant un informe, quan convingués<sup>27</sup>.

Malgrat les reticències d'uns i altres, el 28 de juliol de 1789, l'Assemblea va decidir: «Établir un comité de rapports, auquel seront renvoyés tous les mémoires, plaintes et adresses... pour en faire le rapport à l'Assemblée, s'il y a lieu»<sup>28</sup>. La proposta de Volney d'establir un comitè per a gestionar la informació relativa als desordres s'adoptava finalment. Això sí, tenint en compte les intervencions d'uns i altres, i suprimint de l'enunciat les paraules: policia i administració.

Ara bé, l'establiment d'aquest comitè no va posar fi a les discussions entre els diputats. Un cop establert, calia decidir: Quants membres formarien part d'aquest comitè? I com s'escollirien els seus membres? Pel que fa al nombre d'individus que havien de formar-ne part, tothom semblava d'acord que havia de tenir uns trenta membres, ara bé, sobre com escollir-los ja no hi havia tant de consens. Calia escollir els diputats d'entre els despatxos —recordem que cada despatx acollia quaranta diputats de provinences diferents— o d'entre cada una de les generalitats en les que es dividia el regne de França?

Si aquest comitè havia de trobar solucions per posar fi als desordres, no seria millor que totes les generalitats tinguessin en el comitè un representant? Per alguns diputats, la informació seria millor tractada per diputats originaris dels llocs on hi havia els conflictes que no pas per diputats aliens al territori<sup>29</sup>. Per altra banda, no podem passar per alt, tot i que el debat parlamentari no en deixi constància, que escollir els diputats d'entre els despatxos podia acabar provocant que una o més generalitats no tinguessin cap representant en aquest comitè, i que una determinada tendència política acabés acaparant aquesta nova institució revolucionària.

No feia ni un mes que l'Assemblea nacional constituent havia començat a caminar i sobre la taula ja hi havia dues qüestions espinoses. La primera girava entorn a: un diputat ho era per tota la França o només ho era per un determinat indret? Mentre que la segona, ho feia entorn el següent: qui podia decidir millor com resoldre un afer, un diputat aliè al territori o un diputat coneixedor del territori? Un debat que a finals de l'hivern de 1792 - 1793, tornaria a repetir-se.

---

<sup>26</sup> *Ibidem.*

<sup>27</sup> *Ibidem.*

<sup>28</sup> *Ibidem.*

<sup>29</sup> *Ibidem.*

El 30 de juliol de 1789, 30 membres, escollits d'entre els despatxos, van configurar el primer Comitè de raports de l'Assemblea nacional constituent. El primer antecedent del Comitè de salvació pública començava a treballar només setze dies després de l'assalt de la Bastilla. (Veure l'annex n<sup>o</sup>1)<sup>30</sup>.

### 3. El poder de la informació: La veu dels *commettants* a les seves mans

Amb l'establiment del Comitè de raports, els diputats havien aconseguit no haver d'atendre una per una totes les informacions que donaven compte dels desordres que tenien lloc arreu de França i (re)dirigir cap a un comitè les memòries, les queixes i les declaracions que els *commettants* els hi feien arribar. De fet, havien aconseguit canalitzar la correspondència, però què passava amb les diputacions?

Els particulars, els cossos administratius, judicials i militars del regne, les corporacions, les societats populars i els clubs no tan sols enviaven cartes a l'Assemblea. En algunes ocasions, enviaven diputacions. I aquestes diputacions, segons el parer d'alguns diputats, també robaven a l'Assemblea un temps considerable. Per evitar-ho, convenia, o bé no rebre-les, tal i com proposava Louis-Jean-Henri Darnaudat<sup>31</sup>, o bé restringir el seu accés. En aquest sentit, Michel-Louis-Étienne Regnault de Saint-Jean d'Angely proposava de dedicar una sessió extraordinària a rebre i escoltar les diputacions de les ciutats<sup>32</sup>, mentre que Alexis-François Pison du Galland proposava de convidar a tothom a adreçar-se per escrit a l'Assemblea<sup>33</sup>. Unes propostes que entre les files d'esquerra no van agradar gens.

Podien rebutjar els diputats escoltar les opinions dels seus *commettants*, tal i com es preguntava Honoré-Gabriel-Riquetti Mirabeau? La resposta per aquest diputat era rotunda. No podien ni tan sols desitjar-ho<sup>34</sup>.

En el marc d'aquestes discussions que van tenir lloc l'1 d'agost de 1789, només dos dies després d'escollir-se els trenta diputats que havien de

---

<sup>30</sup> Els annexes n<sup>o</sup> 1 i n<sup>o</sup> 2 que reproduïm al final d'aquest article formen part del treball que sota el títol: "Yoichi Uriu. In Memoriam. La Révolution invisible: la loi et l'ordre au travers du contrôle de la correspondance (France, 1789-1795)" vam redactar i publicar en la Col·lecció *Studies Series*, n<sup>o</sup>68, del Center for Historical Social Science Literature, de la Universitat de Hitotsubashy, de Tòquio, el mes de novembre de 2012. L'article va ser traduït al japonès pel professor Koichi Yamazaki.

<sup>31</sup> *Archives parlementaires*, t. 8, p. 315.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

configurar el Comitè de raports, l'Assemblea va adoptar la proposta de Pison du Galland tot tenint en compte una proposta de Antoine-Balthazar-Joseph d'André segons la qual convenia distingir dos tipus de diputacions: les que volien felicitar a l'Assemblea i les que portaven un afer per a discutir. Segons aquest diputat, les primeres havien de ser rebudes per l'Assemblea, però no les segones, que convenia adreçar al, recent constituït, Comitè de raports. La proposta d'André deia el que segueix:

«Je distingue deux députations; les unes qui sont des députations d'honneur, soit pour adhérer aux arrêtés, soit pour porter à l'Assemblée des témoignages de respect; les autres des députations d'affaires. Les premières, je propose de les recevoir deux fois par semaine, mais de renvoyer absolument les secondes au comité des rapports»<sup>35</sup>.

La decisió de l'Assemblea va ser convidar a tothom a adreçar-se a ella a través del seu Comitè de raports:

«L'Assemblée nationale, attendu l'importance des ses travaux qui exigent tous ses moments, a arrêté que les députations présentes seront admises ainsi que celles qui se présenteront jusqu'au 8 du présent mois seulement; en conséquence, elle invite les bourgs, villes et villages, les municipalités et autres corps, à lui donner connaissance de leurs vœux et des affaires qu'ils croiront devoir lui communiquer, par la voie du comité des rapports, qui en référera à l'Assemblée»<sup>36</sup>.

Una decisió que també va adoptar el 15 d'octubre de 1789 quan provà d'evitar que el poble de París se li adreces en massa un cop instal·lada a la capital. Davant de la proposta d'Armand-Desiré-Vignerot-Duplessis-Richelieu, duc d'Aiguillon d'establir un comitè de vint membres —deu dels quals havien de ser de París— per tal de rebre les peticions, les memòries, les demandes i les declaracions de les corporacions, reunions de ciutadans i particulars de la ciutat<sup>37</sup>, l'Assemblea va decidir d'erigir de nou el Comitè de raports en el primer filtre d'aquesta informació:

«L'Assemblée nationale, constamment occupée de ses travaux importants, et ne voulant perdre aucun instant pour achever l'œuvre si désirée de la félicité publique, décrète: Qu'il n'y aura de députation de Paris admise à la barre que celle des

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Archives parlementaires*, t. 8, p. 316.

<sup>37</sup> *Ibi*, t. 9, p. 453.

représentants de la commune de cette ville; et quant aux adresses, demandes, plaintes, qui pourraient être présentées à l'Assemblée nationale par des corps, communautés ou réunions de citoyens, sous quelque titre que ce soit, et particuliers de Paris, elles seront portées au comité des rapports, qui en rendra compte à l'Assemblée nationale»<sup>38</sup>.

Mica en mica, el Comitè de raports esdevenia un filtre indiscutible sobre la veu dels *commettants*. Si escrivien a l'Assemblea per manifestar els seus punts de vista, les seves cartes anaven a parar al Comitè de raports, i si enlloc d'escriure es manifestaven en el marc d'un avalot, els seus motius també acabaven sent examinats, majoritàriament, pel Comitè de raports. L'Assemblea havia deixat ben clar amb l'establiment del seu primer decret per a restablir la tranquil·litat pública, del 10 d'agost de 1789, que volia rebre informes sobre tots aquells avalots que tenien lloc:

«Considérant que, dans l'effervescence générale, les propriétés les plus sacrées, et les moissons mêmes, seul espoir du peuple en ces temps de disette, n'ont pas été respectées;

«Considérant enfin que l'union de toutes les forces, l'influence de tous les pouvoirs, l'action de tous les moyens et le zèle de tous les bons citoyens doivent concourir à réprimer des pareils désordres;

«Arrête et décrète:

«Que toutes les municipalités du royaume, tant dans les villes que dans les campagnes, veilleront au maintien de la tranquillité publique; et que, sur le simple réquisition, les milices nationales, ainsi que les maréchaussées, seront assistées des troupes, à l'effet de poursuivre et d'arrêter les perturbateurs du repos public, de quelque état qu'ils puissent être;

«Que les personnes arrêtées seront remises aux tribunaux de justice et interrogées incontinent, et que le procès leur sera fait; mais qu'il sera sursis au jugement et à l'exécution à l'égard de ceux qui seront prévenus d'être les auteurs de fausses alarmes et les instigateurs des pillages et violences, soit sur les biens, soit sur les personnes; et que cependant copies des informations, des interrogatoires et autres procédures, seront successivement adressées à l'Assemblée nationale, afin que, sur l'examen et la comparaison des preuves rassemblées des différents lieux du royaume, elle puisse remonter à la source des désordres, et pourvoir à ce que les chefs de ces complots soient soumis à des peines exemplaires qui répriment efficacement de pareils attentats; [...]»<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> *Ibi*, t. 9, p. 453.

<sup>39</sup> El subratllat és nostre. *Ibi*, t. 8, pp. 378-379.

Arran dels decrets adoptats per l'Assemblea durant els seus primers mesos, el Comitè de rapports va acabar esdevenint un dels comitès que més informació va controlar entre el mes d'agost de 1789 i el mes de setembre de 1791. Si tenim en compte la correspondència enregistrada pels secretaris del *bureau des renvois* sabem que de les 40.282 cartes que es van registrar, 7.796 van ser comunicades al Comitè de rapports. Un 19,35% del total enregistrat. Només el Comitè de constitució el va superar amb 1.650 cartes més. Per sota d'ell, van quedar-se la resta de comitès, destacant el Comitè eclesiàstic i el Comitè de finances, amb 6.310 i 5.938 cartes respectivament<sup>40</sup>.

#### 4. Un increment de competències considerable

A l'Assemblea nacional constituent no li calgueren massa paraules per atorgar al Comitè de rapports una enorme competència: la de filtrar la informació relativa a l'administració i a la policia i, la majoria, de peticions, memòries i declaracions que adreçaven els *commettants* als seus mandataris.

Amb només vint-i-sis paraules: «Établir un comité de rapports, auquel seront renvoyés tous les mémoires, plaintes et adresses... pour en faire le rapport à l'Assemblée, s'il y a lieu»<sup>41</sup>, el Comitè de rapports obtenia la competència de decidir d'entre tota aquella informació que gestionava quina donava a conèixer i quina a no a l'Assemblea. I això, tenint en compte que el Comitè de rapports era un dels comitès que més informació controlava, no era una competència irrellevant.

Filtrar la informació, decidir què comunicar i què no als diputats no era una competència menor. En funció d'allò que es comunicava als diputats, el debat parlamentari podia decantar-se cap una banda o cap a una altra.

Un debat que també podia decantar-se, en funció de com presentaven les informacions els membres del Comitè de rapports a l'Assemblea, de l'orientació que li donaven als seus informes. Les informacions es podien presentar de moltes maneres, i els membres del Comitè de rapports tenien a les seves mans la capacitat d'emfatitzar uns aspectes en detriment d'uns altres.

Per citar només un exemple de com es podien comunicar de manera molt diversa les informacions, citarem dos informes presentats pel Comitè de rapports sobre uns mateixos fets. Durant l'estiu de 1789, mentre l'Assemblea escoltava

<sup>40</sup> Per observar dia per dia a on era adreçada la correspondència enregistrada pels secretaris del Bureau des renvois, veure l'annex número 1 del primer volum d'annexes de M. B. Castellà i Pujols, *Revolució, poder i informació*, vol. 3, pp. 763-963.

<sup>41</sup> El subratllat és nostre. *Archives parlementaires*, t. 8, p. 293.

els informes que donaven compte, sovint amb gran detall, dels desordres provocats per la persecució per part del poble d'alguns propietaris, comerciants o acaparadors de gra, van arribar a les mans del Comitè de raports, un seguit de peticions explicant la matança de 200 persones i l'ajusticiament de 32 persones més a mans d'un grup de propietaris del *Maçonnais*. L'informe que en va fer aleshores el Comitè de raports va ser tan minso —en comparació amb els informes que feia per explicar els atemptats contra els propietaris— i va passar tan desapercbut —els Arxius Parlamentaris recullen la intervenció del Comitè de raports en vuit línies— que el dia 22 de març de 1791, el mateix Comitè de raports, amb un personal renovat i compost majoritàriament per diputats jacobins, va tornar-lo a presentar a l'Assemblea. Aquest cop per denunciar amb molta més força els fets ocorreguts. Havia deliberadament el primer Comitè de raports minimitzat els fets?

Primera notícia dels fets ocorreguts al Maçonnais en data 19 de setembre de 1789:

«M. Darnaudat, membre du comité de rapports, a rendu compte de quelques plaintes, desquelles il semblait résulter que les officiers municipaux de Mâcon et le comité établi dans cette ville s'étaient érigés en tribunal, et avaient prononcé et fait exécuter des condamnations à mort contre différents particuliers prévenus de pillage et d'incendie»<sup>42</sup>.

Segona notícia dels fets ocorreguts al Maçonnais en data 22 de març de 1791:

«C'est ainsi que ces brigands qui dévastèrent la province du Mâconnais entraînent avec eux une foule de citoyens qui détestaient leurs fureurs et leurs atrocités. Les habitants des villes de Mâcon, de Tournus, de Cluny, tous ceux, dont les propriétés avaient été attaquées ou menacées se réunirent, prirent les armes pour arrêter ces actes de violence. Leurs intentions sans doute étaient louables, et nous n'aurions que des éloges à leur donner s'ils s'étaient bornés aux soins d'une légitime défense; mais non contents d'avoir protégé les propriétés, ils se livrèrent à une vengeance que je ne dois pas laisser ignorer. Ils allèrent attaquer plusieurs villages. En différentes rencontres, ils tuèrent plus de 200 personnes. Des villages entiers furent dépeuplés. Ce ne fut pas un combat, car pas un seul des assaillants ne reçut une blessure. Ils firent une trentaine de prisonniers qu'ils conduisirent dans les prisons de Mâcon, de Tournus. Les vainqueurs non contents de la vengeance terrible qu'ils venaient d'exercer, se saisirent du glaive de la loi pour en frapper ceux qui n'avaient pas succombé sous leurs coups. Ils se constituèrent juges; et sans mission, sans pouvoir, sans caractère, ils transformèrent les comités

---

<sup>42</sup> *Ibi*, t. 9, p. 41.

permanents de ces différentes villes en autant de tribunaux souverains et firent périr, par la main de l'exécuteur de la haute justice, les 32 citoyens qu'ils avaient arrêtés»<sup>43</sup>.

Al marge d'aquesta competència —la d'incidir en unes determinades informacions, tot passant per alt o minimitzant-ne unes altres— el Comitè de rapports en tenia algunes més, com ara: 1) proposar mesures i projectes de decret a l'Assemblea, una competència que els diputats mai li havien acordat específicament, donat que l'Assemblea s'havia mostrat partidària, des d'un principi, de decidir per ella mateixa sobre totes les informacions que rebia; i 2) re-enviar la correspondència que rebia entre els ministres, la resta de comitès de l'Assemblea, les diferents autoritats administratives del regne o la mateixa policia de París<sup>44</sup>. Una competència que molts diputats havien refusat de lliurar-li abans de posar-lo en peu i que alguns d'ells, com François-Pierre Blin, van mirar, sense aconseguir-ho, de manllevar-li temps després, desautoritzant-lo a ell i a tots els comitès establerts d'adreçar al poder executiu les informacions rebudes per part del legislatiu<sup>45</sup>.

Ara bé, les competències d'aquest comitè no s'acabaven aquí. El Comitè de rapports disposava de tres competències més: 1) procurar-se totes aquelles informacions que estimava convenientes de conèixer<sup>46</sup>; 2) decidir per aquell mateix que sobre certs temes que li arribaven no calia deliberar-hi<sup>47</sup>; i 3) donar la seva opinió sobre els afers rebuts. Una competència que el 5 de febrer de 1790 havia aconseguit Henri-Baptiste Grégoire, president del Comitè de rapports, després de la següent intervenció:

«Le comité des rapports a reçu plus de cinq mille requêtes, deux mille cinq cents sont déjà déblayées; la plupart de celles sur lesquelles il faut encore statuer doivent être renvoyées ou aux départements, ou aux tribunaux; d'autres exigent l'interprétation de quelques décrets; presque toutes demandent des réponses qui pourraient tranquilliser beaucoup de communautés ou calmer un grand nombre de personnes souffrantes. Le comité désirerait être autorisé, non à donner des décisions, mais des avis»<sup>48</sup>.

<sup>43</sup> *Ibi*, t. 24, p. 287.

<sup>44</sup> Per consultar els registres de correspondència del Comitè de rapports, veure: *Archives Nationales (AN), Série D. Missions et Représentants du peuple et Comités des assemblées, DXL. Comité des pétitions, dépêches et correspondances, D\*XL42-47 i D\*XL 75*.

<sup>45</sup> *Archives parlementaires*, t. 11, p. 24.

<sup>46</sup> AN, D\*XL42.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> *Archives parlementaires*, t. 11, p. 436.

No cal dir que donar l'opinió sobre la correspondència rebuda, al marge de l'Assemblea, no era una competència menor. Sobretot si tenim en compte que el dia 28 de desembre de 1789 l'Assemblea havia prohibit expressament aquesta competència als seus comitès:

«Aucun des comités de l'Assemblée nationale ne pourra rendre public son avis, mais il sera tenu (dans tous les cas) de consulter l'Assemblée qui, seule, pourra arrêter le parti qu'il conviendra de prendre»<sup>49</sup>.

Però els treballs s'incrementaven i el temps per a deliberar era cada vegada menor. Per tot això, l'Assemblea va acabar acceptant que el seu Comitè de rapports i la resta dels seus comitès donessin la seva opinió sense consultar-la. Això sí, amb la condició expressa de consultar els diputats dels departaments sobre els quals el Comitè de rapports i la resta de comitès havien d'emetre la seva opinió:

«Le comité de rapports et les autres comités sont autorisés à donner des avis et des éclaircissements aux personnes qui leur en demandent sans être obligés d'en référer auparavant à l'Assemblée nationale, mais seulement après en avoir conféré avec les députés des départements, et de concert avec eux»<sup>50</sup>.

##### 5. De la teoria a la pràctica: Molt més que un comitè tècnic

Si tenim en compte que el Comitè de rapports va ser creat per a rebre les memòries, les queixes i les declaracions dels *commettants* i comunicar-les a l'Assemblea si així ho estimava, potser hauríem de preguntar-nos per què el Comitè de rapports proposava mesures i projectes de decret a l'Assemblea? Per què re-enviava la informació que rebia? Per què es procurava informacions que no tenia? Per què deliberadament decidia que no calia deliberar sobre alguns afers? O per què donava la seva opinió?

La lectura dels 182 informes que el Comitè de rapports va presentar a l'Assemblea entre el mes d'agost de 1789 i el mes de setembre de 1791 ens donen la resposta<sup>51</sup>. El Comitè de rapports va gaudir d'un nombre important de competències, inicialment no acordades per l'Assemblea, perquè va treballar des d'un primer moment pel manteniment de l'ordre i de la tranquil·litat

---

<sup>49</sup> *Ibi*, t. 11, p. 24.

<sup>50</sup> *Ibi*, t. 11, p. 436.

<sup>51</sup> Per més informació sobre els informes presentats pel Comitè de rapports, veure: M. B. Castellà i Pujols, *Revolució, poder i informació*, vol. 1, pp. 101-214, i vol. 3, annexes n<sup>o</sup>4 i n<sup>o</sup>5.



pública, o dit d'altra manera, pel manteniment de l'ORDRE que traçava l'Assemblea amb els seus decrets i per la tranquil·litat pública.

Sense un decret de per mig que li encarregués específicament aquesta missió, el Comitè de rapports va encarregar-se de buscar el perquè dels desordres que tenien lloc i de pensar les mesures més convenients per tal d'apaivagar-los. De fet, va fer aquella feina que l'Assemblea havia decidit de fer en el seu decret del 10 d'agost de 1789 quan havia decidit de rebre còpia de totes aquelles informacions que donaven compte dels desordres a fi de localitzar els motius que els havien produït.

Per tot això, la majoria de desordres que van donar-se en relació amb la lliure circulació del gra i l'exportació d'aquest vers l'estranger, les revoltes en contra de l'Antic Règim, les violències desencadenades en alguns indrets, els conflictes entre les guàrdies nacionals i els regiments, la renovació de les municipalitats, la no comprensió d'alguns decrets i l'oposició d'alguns a la seva aplicació, els incidents que provocava el rei, la inactivitat dels seus ministres, les primeres protestes a les colònies, qui havia de jutjar determinats afers, la Constitució civil del clergat o la negativa d'alguns eclesiàstics a fer el jurament, o, ja per acabar, amb les opinions d'uns i altres; van passar per les mans del Comitè de rapports que, sol o acompanyat per d'altres comitès —com ara, el Comitè de recerques, el Comitè militar, el Comitè de constitució, el Comitè diplomàtic o el Comitè eclesiàstic— va acabar donant-ne compte, tot i que no sempre, a l'Assemblea.

Efectivament, no tots els desordres dels que va tenir constància el Comitè de rapports van ser resumits en un informe i presentats a l'Assemblea. No tots van donar lloc a un projecte de decret mitjançant el qual es proposaven les mesures més adients per a combatre'ls. Alguns desordres que van tenir lloc no van arribar a oïdes de l'Assemblea, o en tot cas, no van arribar-hi en un primer moment. Si el Comitè de rapports podia gestionar els conflictes que es produïen, per ell tot sol, no presentava cap informe a l'Assemblea perquè decidís per ella mateixa quines mesures adoptar<sup>52</sup>.

El Comitè de rapports, consultant els diputats del lloc on es produïen els desordres, o parlant directament amb les autoritats administratives de les zones afectades, que es desplaçaven fins els seus despatxos per a trobar una solució davant dels conflictes oberts, proposava les mesures que considerava més adients. Ara bé, si aquestes fracassaven, si aquells que havien d'aplicar-les no ho feien o el conflicte esdevenia molt més gran, aleshores, el Comitè de rapports presentava els fets a l'Assemblea.

Testimonis com el següent ens indiquen el grau d'implicació i d'autonomia que tenia el Comitè de rapports a l'hora de resoldre un conflicte:

---

<sup>52</sup> AN, D\*XL75.

«Le département, voyant qu'il était impossible de mettre à l'exécution vos décrets sans user de la force publique, et connaissant l'insuffisance de la municipalité qui n'osait pas même prendre le parti de cette compagnie et la défendre, le département a cru devoir requérir une force publique considérable capable d'arrêter les entreprises de quelques factieux dans la ville de Brie-Comte-Robert. Cependant, persuadé comme vous que les moyens de modération et de douceur sont ceux que des officiers publics peuvent employer avec le plus grand succès, il a envoyé une députation au comité des rapports, le 12 janvier, pour lui communiquer les différents projets qu'ils avaient formés et en même temps lui demander quelles étaient les mesures qu'il croirait les plus convenables de prendre. Le comité des rapports, après avoir entendu une députation de la garde nationale, était convenu à peu près de ceci: c'était que la compagnie dite de *bon Dieu*, d'après les termes de votre décret, ne pouvait plus conserver une existence légale, que, depuis la publication, elle était dissoute, et qu'on ne pouvait la récréer sous aucun prétexte, mais que son drapeau n'ayant point été suspendu comme vous l'aviez ordonné, et cela par la violence, le département, serait invité à le faire transporter dans l'église principale de Brie-Comte-Robert, sans avoir besoin, à cet effet, ni de la garde nationale, ni de cette compagnie. En conséquence, le département a envoyé le drapeau par deux membres du district avec six soldats de la garde nationale de Melun. Cette mesure, qui paraissait concilier toutes les parties, a cependant éprouvé de la part des habitants, une résistance telle, qu'il est impossible que vous ne la réprimiez pas»<sup>53</sup>.

## 6. El Comitè de recerques: El seu aliat

El Comitè de raports no va treballar tot sol pel manteniment de l'ORDRE (polític, econòmic i social dissenyat per l'Assemblea) i la tranquil·litat pública. Ho va fer acompanyat del Comitè de recerques que com ell va ser posat en peu el 28 de juliol de 1789 després de nombroses reticències<sup>54</sup>. L'origen d'aquestes? La por al complot aristocràtic i les discrepàncies entre els diputats sobre com combatre totes aquelles estratègies planejades o que podien planejar-se per avortar el procés revolucionari.

Les discrepàncies emergien perquè mentre uns quants diputats de l'Assemblea advocaven per a obrir la correspondència escrita per sospitosos i adreçada a sospitosos per tal de protegir la incipient Revolució, uns altres, no volien ni sentir-ne a parlar. Mentre uns volien recollir perilloses i necessàries informacions per fer front als complots que podien gestar-se, altres proposaven

<sup>53</sup> El subratllat és nostre. *Archives parlementaires*, t. 22, p. 291.

<sup>54</sup> *Ibi*, t. 8, pp. 273-275 i 279-295.

l'establiment d'un tribunal provisional, i mentre uns volien establir una comissió per a recollir proves delictives, uns altres no volien veure cap tribunal inquisitorial sobrevolant el procés.

Durant uns dies, les posicions entre diferents sectors de l'Assemblea semblaven del tot irreconciliables fins que Isaac-René-Guy Le Chapelier va intervenir en el debat, i recollint les intervencions d'uns i altres, va assenyalar:

«Il me semble que jusqu'ici l'on n'a pas saisi le véritable point de la motion: l'on s'écarte, l'on parle de tribunal, de la violation du secret. Ce ne sont pas les objets qui vous sont proposés. De quoi s'agit-il donc? de former un comité pour recevoir les informations sur des personnes suspectes, de tous les citoyens qui, répandus dans toutes les provinces, voudront donner des détails. Ces preuves seront remises ensuite à un tribunal compétent. Quant à l'ouverture des paquets, je m'attache aux principes de la morale et du droit public. La violation d'un secret est un crime, et la sûreté publique ne peut exiger un sacrifice de la vertu; cessons donc de témoigner nos craintes pour une motion qui ne peut alarmer notre conscience, qui s'accorde avec nos scrupules et l'intérêt de la patrie. Point de tribunal, point d'interception de lettres; nos registres ne doivent pas être souillés par des pareilles décisions»<sup>55</sup>.

Acabada la intervenció de Le Chapelier i després d'àrdues discussions el Comitè de recerques va veure la llum amb l'objectiu d'adreçar-hi totes aquelles informacions que donessin compte de les persones sospitoses. Ara bé, tal i com va passar amb el Comitè de rapports, les seves competències es van incrementar d'immediat. El Comitè de recerques no va ser un òrgan passiu destinat a acollir totes les informacions que arribaven a l'Assemblea en relació als possibles complots que podien organitzar-se. El Comitè de recerques va dedicar-se a localitzar les informacions necessàries per a desmantallar els possibles complots que podien donar-se, així com també, totes aquelles informacions que podien indicar-li qui es trobava al darrera d'un complot o d'un desordre.

Amb una clara voluntat de trobar-se informat de tot, el Comitè de recerques va mantenir contactes i un flux de correspondència no menyspreable amb l'alcalde, la policia i el Comitè de recerques de París —establert després de l'assassinat del forner Denis François a fi d'imitar-lo—, així com també, amb les nombroses Societats dels amics de la Constitució que s'havien establert arreu de França<sup>56</sup>. Ara bé, donat que no totes les informacions que anhelava li arribaven,

<sup>55</sup> *Ibi*, t. 8, p. 295.

<sup>56</sup> Per consultar la correspondència del Comitè de recerques, veure especialment: *Archives Nationales (AN), Série D. Missions et Représentants du peuple et Comités des assemblées, DXXIXbis. Comité des Recherches, DXXIXbis 1-23 i DXXIXbis 31-34.*

va emprar alguns mètodes, de dubtosa legalitat, per obtenir-les, com ara: inspeccionar els domicilis particulars, violar el secret de la correspondència<sup>57</sup> o establir espies arreu del país, en els cafès, per la capital o a la frontera<sup>58</sup>. Interessants són els seus informes espiant els moviments de Jean-Paul Marat<sup>59</sup>.

Què en feia el Comitè de recerques de totes informacions que rebia i es procurava? Informes per l'Assemblea? No sempre. El Comitè de recerques va acabar fent el mateix que feia el Comitè de rapports des dels seus despatxos: treballar pel manteniment de l'ORDRE i de la tranquil·litat pública. Adoptant decisions no sempre exemptes de polèmica, com ara: ordenar la detenció d'aquells que li semblaven sospitosos<sup>60</sup> o recopilar totes aquelles informacions que havien de servir per adreçar als culpables d'un delictes de lesa-nació al tribunal que havia de jutjar-los<sup>61</sup>.

Des d'un primer moment, el Comitè de rapports i el Comitè de recerques van formar un tàndem perfecte pel manteniment de l'ordre i de la tranquil·litat pública. Un tàndem tan igual de perfecte que el format pel Comitè de salvació pública i el Comitè de seguretat general sota la Convenció nacional. Mentre el Comitè de rapports provava de localitzar què havia provocat un desordre, quins motius l'havien desencadenat, el Comitè de recerques provava de localitzar qui l'havia provocat.

Tal vegada per tot això, aquests dos comitès controlaven les informacions més delicades que arribaven a l'Assemblea. Informacions que no sempre s'enregistraven en el *Bureau des renvois* i arribaven a oïdes dels diputats. Les cartes que anaven adreçades nominalment a un comitè no eren obertes pels secretaris que treballaven en el *Bureau des renvois* sota les ordres del president de l'Assemblea. Aquestes cartes eren adreçades directament als seus destinataris que decidien en última instància si compartien o no amb l'Assemblea el seu contingut.

Desconeixem el total de cartes no enregistrades que van arribar a controlar conjuntament el Comitè de rapports i el Comitè de recerques, però, si tenim en

---

<sup>57</sup> P. Caillet, *Les Français en 1789. D'après les papiers du Comité des Recherches de l'Assemblée Constituante (1789-1791)*, p. 182.

<sup>58</sup> AN, DXXIXbis 32; P. Caillet, *Les Français en 1789. D'après les papiers du Comité des Recherches de l'Assemblée Constituante (1789-1791)*, pp. 172-176 i A. Métin, "Les origines du comité de sureté générale de la Convention Nationale", p. 267.

<sup>59</sup> AN, DXXIXbis 34.

<sup>60</sup> AN, DXXIXbis 31-34. El dia 25 d'octubre de 1790 Louis marquès Foucauld de Lardimalie va denunciar les detencions del Comitè de recerques a l'Assemblea: «Puisque nous ne pouvons parvenir à détruire le comité de recherches, je demande qu'on augmente ses droits, et qu'à celui de faire arrêter, on ajoute celui d'absoudre», *Archives parlementaires*, t. 20, p. 37.

<sup>61</sup> *Ibi*, t. 19, p. 247.

compte que el Comitè de rapports tenia enregistrades 19.357 cartes en els seus registres i només 7.796 havien estat enregistrades pel *Bureau des renvois*<sup>62</sup>, podem fer-nos, ja d'entrada, una idea força aproximativa del volum considerable d'informació no enregistrada controlada per aquests dos comitès.

### 7. Les mesures polèmiques del Comitè de rapports

El Comitè de recerques no va ser l'únic comitè que va adoptar mesures importants per tal de mantenir l'ORDRE i la tranquil·litat pública. El Comitè de rapports també ho va fer. Sobretot, quan va inspirar algunes de les lleis marcialis que es van adoptar, com ara: la del 9 de febrer i la del 23 de febrer<sup>63</sup>; o va instigar la majoria de missions que van tenir lloc sota l'Assemblea nacional constituent a fi de restablir l'ordre i la tranquil·litat pública. De les nou missions que hi hagué sis van ser presentades pel Comitè de rapports, algunes vegades acompanyat pel Comitè de recerques<sup>64</sup>.

Respecte aquestes missions que la historiografia de la Revolució francesa no sempre ha tingut presents<sup>65</sup>, convindria assenyalar que majoritàriament era el rei qui escollia els comissaris civils destinats als departaments per a restablir la calma. Ara bé, pel que fa a les informacions obtingudes per aquests comissaris, moltes d'aquestes anaven a parar a mans del Comitè de rapports que, no sempre però sí en determinades ocasions, comunicava a l'Assemblea a través dels seus informes<sup>66</sup>.

Resulta complicat valorar la importància del Comitè de rapports per les mesures que proposava, però si tenim en compte les discussions que algunes d'elles provocaven —o que algunes de les mesures que proposava serien

<sup>62</sup> M. B. Castellà i Pujols, *Revolució, poder i informació*, vol. 1, p. 30.

<sup>63</sup> *Archives parlementaires*, t. 9, p. 536 i t. 11, pp. 680-682.

<sup>64</sup> *Ibi*, t. 18, p. 530; t. 21, p. 458; t. 22, p. 353; t. 23, p. 179 i 452; t. 27, p. 312, 409 i 428; i t. 28, pp. 378-379.

<sup>65</sup> De les nou missions que hi hagué només se solen citar les dues missions del 22 de juny de 1791 i la missió del 9 de setembre de 1790. La resta de missions no solen mencionar-se. Veure per exemple: F. A. Aulard, *Recueil des Actes du Comité de Salut Public avec la correspondance officielle des représentants en mission et le registre du Conseil exécutif provisoire*, t. 1, pp. 54 i 56; M. Biard, *Missionnaires de la République. Les représentants du peuple en mission (1793-1795)*, p. 33; Idem, "Les pouvoirs des représentants en mission (1793-1795)", *Annales historiques de la Révolution française*, n° 311, gener - març, 1998, p. 4; Bonnal de Ganges, *Les représentants du peuple en mission près les armées (1791-1797)*, vol. 1, p. 97; M. Boulet-Sautel, *Cours d'histoire des institutions publiques, depuis la Révolution française*, p. 165; J. Godechot, *Les commissaires aux armées sous le Directoire*, p. 17 i Idem, *Les institutions de la France sous la Révolution et l'Empire*, p. 341.

<sup>66</sup> *Archives parlementaires*, t. 26, pp. 288 i 675-676.

acordades, per la Constitució de 1791, exclusivament al rei—, podem fer-nos una idea de la importància d'aquest comitè. Sobretot quan proposava arrestar o alliberar a determinats individus<sup>67</sup>, anul·lar les decisions adoptades per algunes administracions i tribunals<sup>68</sup>, invalidar algunes eleccions fetes<sup>69</sup> o destituir les autoritats administratives d'alguns indrets<sup>70</sup>. Per citar un exemple, el 27 d'agost de 1791 el Comitè de rapports, acompanyat pel Comitè de recerques, va proposar-li a l'Assemblea d'alliberar un individu acusat de crim de lesa-nació i la polèmica va estar servida. La proposta dels dos comitès va ser la següent:

«L'Assemblée nationale, après avoir entendu le rapport qui lui a été fait par ses comités des rapports et recherches, de la procédure commencée devant le tribunal du district de Paimbeuf pour crime de lèse-nation, contre le sieur Gamache, sur la dénonciation des corps administratifs de la même ville, réunis, déclare qu'il n'y a pas lieu à accusation; décrète, en conséquence, que la procédure instruite à la requête de l'accusateur public sera regardée comme non avenue, et que le sieur Gamache sera élargi et mis en liberté»<sup>71</sup>.

Uns quants diputats de l'Assemblea, d'entre els quals cal destacar François-Félix Hyacinthe Muguet de Nanthou, membre del Comitè de rapports, del mateix comitè que feia l'informe, no estaven d'acord amb la proposta presentada. Per aquests mandataris, l'Assemblea no podia alliberar un individu ni anul·lar una instrucció. Només els tribunals tenien aquesta competència i l'Assemblea només podia determinar davant dels fets presentats, si hi havia o no una acusació per delictes de lesa-nació.

Davant de la reacció d'aquests diputats i de la intervenció de Muguet de Nanthou, el Comitè de rapports va defensar-se tot dient que malgrat haver tingut presents els arguments de Muguet s'havia regit per un decret adoptat per la pròpia Assemblea el dia 21 de març de 1791:

«Le premier avis du comité avait été celui que vient de proposer M. Muguet; mais il a cru devoir se conformer à un décret rendu, le 21 mars dernier, dans une affaire instruite à Aix, Toulon et Marseille. Dans cette affaire, vous avez déclaré que les procédures instruites à Marseille, Aix et Toulon seraient regardées

---

<sup>67</sup> *Ibi*, t. 13, pp. 96-97; t. 16, p. 1 i 149; t. 20, p. 140 i 343 i t. 21, pp. 150-154.

<sup>68</sup> *Ibi*, t. 16, p. 202; t. 26, pp. 672-676; i t. 31, p. 252.

<sup>69</sup> *Ibi*, t. 16, p. 148 i t. 26, pp. 484-485.

<sup>70</sup> *Ibi*, t. 20, p. 202; t. 21, p. 154; t. 23, p. 135 i 320; i t. 26, p. 676.

<sup>71</sup> *Ibi*, t. 29, p. 763.

comme nulles, et qu'il n'y avait pas lieu à accusation contre les sieurs Lambarine, Lieutaud et autres; que ceux qui étaient en prison seraient relaxés»<sup>72</sup>.

A on eren els límits? Fins a on podia arribar l'Assemblea amb les seves decisions sense intervenir en les competències del poder executiu i del poder judicial?

Discussions semblants a la que tingué lloc a l'Assemblea el dia 27 d'agost no eren inusuals. Per citar un altre exemple, mesos abans, el 13 de juny de 1790, el Comitè de raports havia alçat les veus d'un grup de diputats quan va proposar d'anul·lar uns decrets fets pel Parlament de Navarra a favor d'un individu que es resistia a pagar els diners que s'havien fixat per a tots aquells que no volien incorporar-se a les guàrdies nacionals. La proposta del Comitè de raports deia el següent:

«L'Assemblée nationale déclare les arrêtés rendus par le parlement de Navarre, contre le sieur Laugar, attentatoire à l'autorité de l'Assemblée nationale, les casse et annulle, et fait défenses à cette cour d'en rendre de pareils à l'avenir. L'Assemblée charge son président de se retirer par devers le roi, pour le supplier d'ordonner l'exécution du présent décret»<sup>73</sup>.

Pretenia el Comitè de raports erigir l'Assemblea en un tribunal de cassació? Per la reacció d'Amable-Gilbert Dufraisse Duchey tal vegada ho pretenia: «L'Assemblée national sortirait tout à fait de son rôle en adoptant une semblable rédaction»<sup>74</sup>. Solució a adoptar davant d'una possible intervenció sobre les competències d'un altre poder? Una solució ja coneguda: un canvi de noms per fer-ho més acceptable. Antoine-Joseph-Marie-Pierre Barnave va ser l'autor de la proposta:

«Je propose de substituer à ces mots: *les casse et annulle, et fait défenses, etc.*, ceux-ci: déclare que le parlement de Navarre n'a pu rendre les arrêts des 17 avril et 20 mai derniers contre le sieur Laugar, officier municipal à Jurançon; lesquels, en conséquence, sont considérés comme non-avenus, ainsi que tout ce qui s'en est ensuivi»<sup>75</sup>.

---

<sup>72</sup> *Ibidem*.

<sup>73</sup> *Ibi*, t. 16, p. 203.

<sup>74</sup> *Ibidem*.

<sup>75</sup> *Ibidem*.

8. *El decret del 28 de maig de 1791: Un antecedent a la llei dita del "gran Terror"?*

Tan cert és que el Comitè de raports va treballar pel manteniment de l'ORDRE i de la tranquil·litat pública, com ho és que va treballar incansablement perquè els decrets de l'Assemblea s'executessin. Res tenia més clar el Comitè de raports com el fet que de l'aplicació o no dels decrets de l'Assemblea en depenia absolutament el manteniment de l'ORDRE i de la tranquil·litat pública. Tal i com Grégoire, el seu president durant l'hivern de 1790, ho transmetia a l'Assemblea:

«Les municipalités des pays où ces troubles ont lieu pensent qu'ils naissent: 1<sup>o</sup> de l'ignorance de la langue. Les paysans entendent par décrets de l'Assemblée nationale, de décrets de prise de corps; 2<sup>o</sup> de la crainte que les décrets du 4 août ne soient point exécutés; 3<sup>o</sup> de la fausse interprétation de ces décrets; 4<sup>o</sup> des erreurs dans lesquelles cherchent à faire tomber les habitants des campagnes, ceux qui préfèrent l'esclavage et l'anarchie à l'ordre et à la liberté; 5<sup>o</sup> de faux décrets et de fausses lettres patentes perfidement montrés aux paysans»<sup>76</sup>.

L'ordre, el bon ordre, depenia de la difusió dels decrets. I la difusió dels decrets sota l'Assemblea nacional constituent, depenia, en part, de la difusió que podien fer-ne els eclesiàstics en les seves parròquies. Ara bé, l'Assemblea podia comptar amb els eclesiàstics per llegir els decrets en el púlpit i comunicar-los sense tergiversar-ne el seu sentit? Com podia saber l'Assemblea si els eclesiàstics la recolzarien en el procés que s'havia inaugurat obertament pel mes de maig de 1789? L'adopció de la Constitució civil del clergat era una bona mesura al respecte, però més ho era, el jurament que havien de fer els eclesiàstics de ser fidels a la nació, a la llei i al rei, i de mantenir la Constitució decretada per l'Assemblea i sancionada pel rei.

En relació amb aquest jurament que permetria determinar qui recolzava el procés i qui no, el Comitè de raports, acompanyat pel Comitè eclesiàstic, el Comitè d'alienació i el Comitè de recerques es va presentar a l'Assemblea el dia 27 de novembre de 1790 per forçar als eclesiàstics a fer el jurament, exigint que tots aquells que el fessin i no el respectessin fossin perseguits com a rebels a la llei, i que aquells que es neguessin a fer-lo, i es trobessin implicats en algun desordre, fossin castigats com a pertorbadors de l'ordre públic. Així mateix, el Comitè de raports exigia que tots aquells que es conjuressin per refusar els decrets de l'Assemblea, tant s'esqueia si eren eclesiàstics o laics, fossin

---

<sup>76</sup> *Ibi*, t. 11, pp. 536-537.



perseguits com a pertorbadors de l'ordre públic. L'Assemblea va acceptar la proposta del Comitè de rapports i va adoptar els següents articles:

«Art. 6. Dans le cas où lesdits évêques, ci-devant archevêques, curés et autres ecclésiastiques fonctionnaires publics, après avoir prêté leur serment respectif, viendraient à y manquer, soit en refusant d'obéir aux décrets de l'Assemblée nationale, acceptés ou sanctionnés par le roi, soit en formant ou en excitant des oppositions à leur exécution, ils seront poursuivis dans les tribunaux de district, comme rebelles à la loi, et punis par la privation de leur traitement, et en outre, déclarés déchus des droits de citoyens actifs, incapables d'aucune fonction publique: en conséquence, il sera pourvu à leur remplacement à la forme dudit décret du 12 juillet dernier, sauf plus grandes peines, s'il y échet, suivant l'exigence et la gravité des cas».

«Art. 8. Seront de même poursuivis comme perturbateurs de l'ordre public, et punis suivant la rigueur des lois, toutes personnes ecclésiastiques ou laïques qui se coaliseraient pour combiner un refus d'obéir aux décrets de l'Assemblée nationale, acceptés ou sanctionnés par le roi, ou pour former ou pour exciter des oppositions à leur exécution»<sup>77</sup>.

Cinc mesos més tard, el 4 d'abril de 1791, el Comitè de rapports es presentava de nou a l'Assemblea, acompanyat pel Comitè de recerques, el Comitè diplomàtic, el Comitè eclesiàstic i el Comitè militar, per tal de demanar, en primer lloc, que les municipalitats i els cossos administratius denunciessin a tots aquells individus que refusaven fer el jurament, que havent-lo fet no el mantenien o que s'oposaven a l'execució dels decrets aprovats per l'Assemblea, i en segon lloc, per demanar que els tribunals els perseguissin i enviessin una còpia dels expedients que feien a l'Assemblea, a fi que aquesta pogués establir si hi havia lloc o no a una acusació per crim de lesa-nació. L'article segon del projecte de decret que presentava deia el següent:

«L'Assemblée nationale charge les municipalités et les corps administratifs de dénoncer, et les tribunaux de district de poursuivre diligemment toutes personnes ecclésiastiques ou laïques, qui se trouveront dans les cas prévus par les articles 6, 7 et 8 du décret rendu le 27 novembre dernier, relativement à la prestation de serment des fonctionnaires publics ecclésiastiques, et que les peines portées auxdits articles, et notamment la privation de leurs traitements, leur seront appliquées; ordonne qu'après l'information et le décret, les tribunaux enverront à l'Assemblée nationale une copie de la procédure, pour être statué par elle sur le

<sup>77</sup> El subratllat és nostre. *Ibi*, t. 21, pp. 80-81.

cas dont le jugement devra être attribué à la haute cour nationale établie à Orléans»<sup>78</sup>.

L'Assemblea va acceptar la proposta del Comitè de raports, però al cap d'unes setmanes, el 28 de maig de 1791, aquest comitè es va presentar de nou a l'Assemblea, acompanyat pel Comitè de recerques, amb una nova petició: poder decidir, per ells mateixos, quins expedients —dels que rebien arran del projecte de decret adoptat el dia 4 d'abril de 1791— no eren susceptibles de ser jutjats per l'Alta Cort Nacional de justícia i per tant, no necessitaven ser presentats a l'Assemblea perquè decidís si hi havia lloc o no a una acusació per crim de lesa-nació. La petició, en forma de projecte de decret, deia el que segueix:

«L'Assemblée nationale, sur les représentations qui lui ont été faites par ses deux comités des rapports et des recherches, relativement à l'exécution de l'article 2 de son décret du 4 avril dernier, concernant les personnes ecclésiastiques ou laïques qui seraient dans le cas d'être poursuivies par-devant les tribunaux, en vertu des articles 6, 7 et 8 de la loi du 26 décembre dernier; Décrète que, d'après l'examen que ses dits comités des rapports et des recherches auront fait, soit conjointement ou séparément, des différentes procédures dont copies leur sont adressées conformément à la seconde disposition dudit article 2 du décret du 4 avril dernier, ils sont autorisés à renvoyer immédiatement au ministre de la justice, toutes celles dont le jugement ne pourrait être attribué à la haute cour nationale établie à Orléans, et qui ne seraient conséquemment pas de nature à être rapportées à l'Assemblée, afin que, sur le renvoi, le ministre de la justice prenne toutes les mesures nécessaires pour qu'à la diligence des commissaires du roi près les tribunaux où ces procédures auraient été introduites, les errements en soient incessamment repris, et qu'elles y soient définitivement jugées»<sup>79</sup>.

Davant d'aquesta petició, les protestes van esclatar. El Comitè de raports, conjuntament amb el Comitè de recerques, li demanava a l'Assemblea que els fes responsables de decidir, en bona mesura, quins delictes podien donar lloc o no a una acusació per crim de lesa-nació. Una competència que només tenia acordada l'Assemblea i que molts diputats estimaven que aquesta no podia acordar a cap comitè. Per diputats, com Saint-Jean d'Angely, una competència tan important no podia trobar-se a mans de dos comitès que acabarien ocupant el lloc de l'Assemblea:

---

<sup>78</sup> El subratllat és nostre. *Ibi*, t. 24, p. 553.

<sup>79</sup> *Ibi*, t. 26, p. 591.

«Messieurs, il ne me paraît pas possible que, par un décret, l'Assemblée nationale donne à deux de ses comités, ni même à tel nombre qu'on voudra, une attribution telle que celle qu'on vous propose. Si ce décret était adopté, il serait possible que les comités s'érigent en juges des affaires les plus importantes et remplissent une fonction que l'Assemblée nationale ne doit pas déléguer; et en effet ce projet ne tend à rien moins qu'à mettre deux comités à la place de l'Assemblée nationale»<sup>80</sup>.

L'Assemblea, malgrat les resistències d'alguns diputats, va acceptar la proposta del Comitè de raports després que Le Chapelier tornés a intervenir per posar ordre en la discussió i recordar als diputats que l'Assemblea no tenia temps per a decidir sobre tots els expedients que els tribunals li feien arribar. Altre cop la manca de temps jugava en benefici del Comitè de raports que acumulava competències arran de la impossibilitat per part de l'Assemblea de gestionar tots els afers que rebia.

Ara bé, aquesta última competència, no era per a res menor. El Comitè de raports i el Comitè de recerques tenien a les seves mans la competència de decidir si un individu era susceptible o no de ser acusat per un crim de lesa-nació. Si decidia que podia ser acusat per crim de lesa-nació, aleshores presentaria un informe a l'Assemblea, per tal que aquesta decidís en última instància si hi havia lloc o no a acusació. Ara bé, si decidia que l'individu no era susceptible de ser acusat per un crim de lesa-nació, aleshores, comunicaria l'afer al Ministre de la justícia i no a l'Assemblea.

Davant de tot això, no podem passar per alt que aquesta competència tan rellevant atorgada al Comitè de raports i al Comitè de recerques constitueix un precedent a l'article número 10 de la llei dita del "gran terror" adoptada per la Convenció nacional el dia 10 de juny de 1794 (22 *prairial* de l'any II):

«Nul ne pourra traduire au tribunal révolutionnaire si ce n'est la Convention, le Comité de salut public, le Comité de sûreté générale, les représentants du peuple commissaires de la Convention et l'accusateur public du Tribunal révolutionnaire»<sup>81</sup>.

Si tenim en compte el decret adoptat per l'Assemblea nacional constituent el dia 28 de maig de 1791, podem assenyalar que la Convenció nacional no va procedir de manera extraordinària quan va atorgar als seus comitès de salvació pública i de seguretat general la potestat d'adreçar a un individu al tribunal

<sup>80</sup> *Ibidem*.

<sup>81</sup> A. Amic - E. Mouttet, *La tribune française, choix des discours et des rapports les plus remarquables prononcés dans nos assemblées parlementaires depuis 1789 jusqu'en 1840*, p. 526.

revolucionari. Anys abans, l'Assemblea nacional constituent havia procedit de manera força semblant lliurant al Comitè de raports i al Comitè de recerques la potestat de decidir quins expedients eren susceptibles o no de ser adreçats a l'Alta Cort nacional.

De fet, a la llum del projecte de decret del 28 de maig de 1791 podem entendre molt millor les paraules que Maximilien Robespierre digué després de la intervenció de Georges Auguste Couthon exposant el projecte de decret del 10 de juny de 1794. Segons Robespierre el projecte de decret presentat «ne renferme aucune disposition qui ne soit adoptée d'avance par tous les amis de la liberté»<sup>82</sup>.

### 9. Els jacobins al poder: 1793 o 1789?

Qui va ser membre del Comitè de raports del 30 de juliol de 1789 al 30 de setembre de 1791? Quins diputats van gestionar la correspondència relacionada amb l'administració i la policia i les peticions, les demandes, les memòries i les declaracions dels *commettants*? Quins diputats van tenir a les seves mans la competència de pensar les mesures més adients per posar fi als desordres? O la competència de decidir si un individu havia de ser adreçat a un tribunal ordinari o a l'Alta Cort Nacional?

133 diputats van formar part en un moment o altre del Comitè de raports, des del mateix moment en que es va posar en peu fins el dia en que va ser suprimit per l'Assemblea legislativa i reemplaçat pel Comitè de peticions el dia 14 d'octubre de 1791. 133 diputats que podríem agrupar amb sis categories: 8 diputats d'esquerra, 64 diputats de l'esquerra-feuillant, 25 diputats de la majoria, 2 diputats de la minoria, 28 diputats de dreta i 6 diputats amb un rol desconegut<sup>83</sup>. O dit d'altra manera, tenint en compte les divisions fetes per François Aulard<sup>84</sup>, Michel Vovelle<sup>85</sup> o Jean-Clément Martin<sup>86</sup>: 8 diputats propers als demòcrates, 64 diputats balancejant-se entre els demòcrates i el Triumvirat, 25 diputats oscil·lant entre el Triumvirat i el marquès de La Fayette, 2 diputats situats entre La Fayette i la dreta més moderada i finalment 28 diputats

---

<sup>82</sup> P. Gueniffey, *La politique de la Terreur. Essai sur la violence révolutionnaire, 1789-1794*, p. 283.

<sup>83</sup> El mètode emprat per a classificar els diputats en aquestes sis categories: esquerra, esquerra-feuillant, majoria, minoria, dreta i rol desconegut, es pot consultar a: M. B. Castellà i Pujols, *Revolució, poder i informació*, pp. 680-685.

<sup>84</sup> F. A. Aulard, *Les orateurs de la Révolution*, pp. 63-64.

<sup>85</sup> M. Vovelle, *Nueva historia de la Francia Contemporánea. La caída de la Monarquía, 1787-1792*, pp. 152-153.

<sup>86</sup> J. C. Martin, *La Révolution française, 1789-1799, une histoire socio-politique*, p. 92.

localitzats entre la dreta més moderada i la dreta més radical de Jean-Jacques Duval d'Eprémesnil i d'André-Bonifaci-Louis Riquetti, vescomte de Mirabeau, germà del cèlebre comte de Mirabeau. (Veure l'annex nº 1).

Ara bé, convindria destacar que d'aquests 133 diputats que en un moment o altre formaren part del Comitè de rapports, 72 diputats, el 54,13% dels membres que formaven part d'aquest comitè, eren jacobins. O dit d'altra manera, eren membres de la Societat dels Amics de la Constitució<sup>87</sup>.

Estava el Comitè de rapports a mans dels jacobins? Si tenim en compte els set comitès de rapports que hi hagué —donat que el Comitè de rapports va ser el comitè que més vegades va ser renovat, 6 en total, seguit del Comitè de recerques que va ser renovat cinc vegades, i del Comitè de constitució i el Comitè de salubritat que van ser renovats un sol cop, la resta de comitès no van ser mai renovats— podem dir que els jacobins van controlar aquest comitè, amb una majoria molt còmode, des d'inicis del mes de juliol de 1790 fins el moment de la seva dissolució. De fet, des del dia 7 de juliol de 1790 fins el dia 30 de setembre de 1791, 23 diputats jacobins (dels 30 que composaven el Comitè de rapports) van trobar-se treballant en aquest comitè. No sent mai renovats per l'Assemblea nacional constituent. (Veure la gràfica nº 3).

Si el Comitè de rapports es trobava majoritàriament a mans dels jacobins, el Comitè de recerques també s'hi trobava?

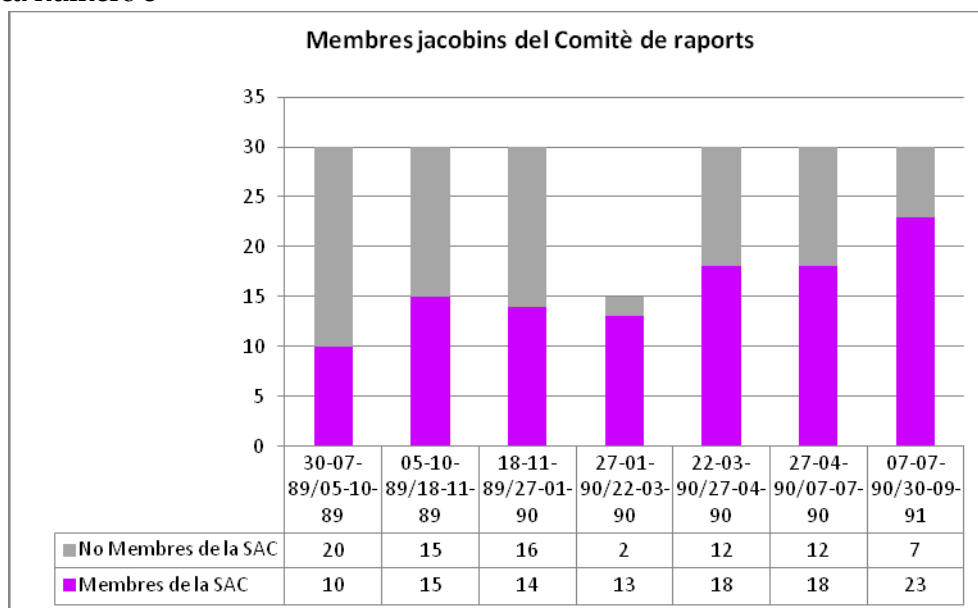
Si analitzem la composició del Comitè de recerques observarem que dels 62 diputats que van formar part en algun moment d'aquest comitè, 4 diputats eren d'esquerra, 26 ho eren de l'esquerra-feuillant, 15 eren de la majoria i 17 eren de dretes. I pel que fa al nombre de jacobins dins d'aquest comitè, 30 diputats dels 62 que hi hagué, eren membres de la Societat dels Amics de la Constitució. Un 48,39% sobre el total<sup>88</sup>. (Veure l'annex nº 2).

---

<sup>87</sup> Per més informació sobre quins membres del Comitè de rapports eren membres de la Societat dels Amics de la Constitució, veure l'annex número 2 de la tesi doctoral: M. B. Castellà i Pujols, *Revolució, poder i informació*, vol. 3, pp. 965-996.

<sup>88</sup> Per més informació sobre quins membres del Comitè de recerques eren membres de la Societat dels Amics de la Constitució, *Ibi*, annex número 2, pp. 997-1013.

Gràfica número 3



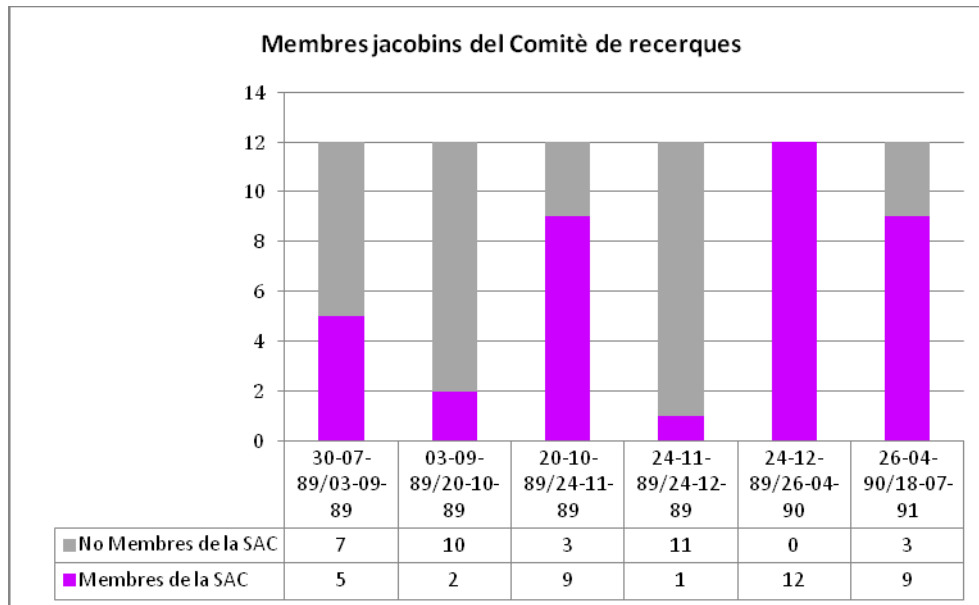
Ara bé, la conquesta del Comitè de recerques per part dels jacobins no va ser fàcil. Malgrat els diputats de la dreta van dedicar-se sovint a criticar les activitats d'aquest comitè, i van demanar fins i tot la seva supressió<sup>89</sup>, aquests diputats van intentar controlar-lo sempre que van poder. Dit això, els jacobins només van aconseguir tenir-lo a les seves mans, i amb una còmode majoria, a partir del 26 d'abril de 1790, moment en que va tenir lloc la última renovació d'aquest comitè. (Veure les gràfiques n<sup>o</sup> 4 i n<sup>o</sup>5).

Tenint en compte que des de mitjans de l'any 1790 els dos comitès que treballaven pel manteniment de l'ORDRE i de la tranquil·litat pública i que gaudien de importants competències estaven a mans, majoritàriament, de diputats jacobins, podem continuar sostenint que els jacobins van arribar al poder l'any 1793, tal i com ho han vingut fent nombrosos historiadors<sup>90</sup>? Si el Comitè de raports i el Comitè de recerques van ser sota l'Assemblea nacional constituent el que van ser sota la Convenció nacional el Comitè de salvació pública i el Comitè de seguretat general, no seria convenient revisar aquesta afirmació?

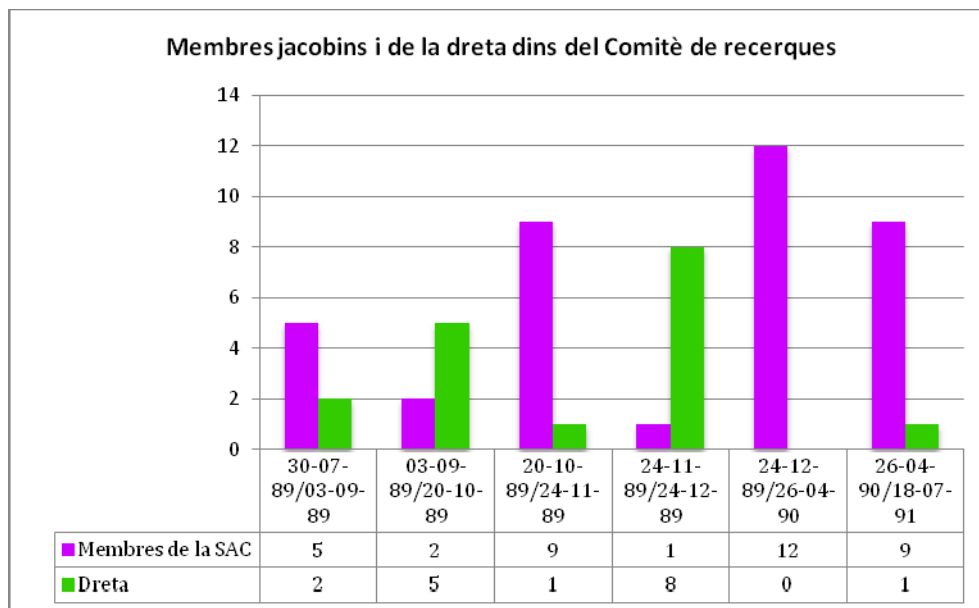
<sup>89</sup> *Archives parlementaires*, t. 10, p. 169.

<sup>90</sup> Per citar només uns exemples, veure: C. Mazauric, *Jacobinisme et Révolution. Autour du bicentenaire de quatre-vingt-neuf*, p. 92; M. Vovelle, *Les jacobins de Robespierre à Chevènement*, p. 12; I. Castells Oliván, "La Revolución francesa: Jacobinos y Jacobinismo", p. 12; C. Wolikow, "Jacobins et Jacobinisme", p. 20 i J. Boudon, *Les Jacobins*, p. 2.

Gràfica número 4



Gràfica número 5



### 10. La fugida del rei i la unió del tàndem perfecte

El 20 de juny de 1791, quan la nit queia, Lluís XVI i la seva família van aconseguir escapar de les Tulleries direcció a Montmédy<sup>91</sup>. Buscaven fugir de la França de la Revolució i posar de manifest els seus desacords amb el procés

<sup>91</sup> T. Tackett, *Le roi s'enfuit. Varennes et l'origine de la Terreur*, p. 73.

revolucionari. La decisió no havia estat adoptada un dia per un altre. Lluís XVI portava temps meditant-ho, preparant-ho, i redactant una llarga carta, amb l'ajuda del seu germà, el Comte de Provença<sup>92</sup>, per tal d'exposar tots els greuges als quals, segons el seu punt de vista, s'havia vist sotmès.

Lluís XVI ho tenia clar. Fugia perquè no veia renéixer per enlloc l'ORDRE (polític, econòmic i social) que anhelava i la felicitat que esperava. Segons ell, la reialesa havia quedat destruïda, els poders s'havien menyspreat, les propietats havien sigut violades, la seguretat de les persones s'havia posat en perill, els crims no eren castigats i l'anarquia sobrevolava el regne. I enfront de tot això, ell, com a monarca, res podia fer per evitar-ho. Els decrets adoptats per l'Assemblea no li donaven els mitjans necessaris per a actuar:

«Tant que le roi a pu espérer voir renaître l'ordre et le bonheur du royaume par les moyens employés par l'Assemblée nationale et par sa résidence auprès de cette Assemblée dans la capitale du royaume, aucun sacrifice personnel ne lui a coûté; il n'aurait pas même argué de la nullité dont le défaut absolu de liberté entache toutes les démarches qu'il a faites depuis le mois d'octobre 1789, si cet espoir eût été rempli: mais aujourd'hui que la seule récompense de tant de sacrifices est de voir la destruction de la royauté, de voir tous les pouvoirs méconnus, les propriétés violées, la sûreté des personnes mise partout en danger, les crimes rester impunis, et une anarchie complète s'établir au-dessus des lois, sans que l'apparence d'autorité que lui donne la nouvelle Constitution soit suffisante pour réparer un seul des maux qui affligent le royaume: le roi, après avoir solennellement protesté contre tous les actes émanés de lui pendant sa captivité, croit devoir mettre sous les yeux des Français et de tout l'univers le tableau de sa conduite, et celui du gouvernement qui s'est établi dans le royaume»<sup>93</sup>.

Així ho va deixar escrit en la carta que va redactar i va deixar a les Tulleries per explicar la seva fugida. Una carta que podria dividir-se en quatre parts. La primera, per explicar els atacs al poder reial; la segona, per enumerar les competències perdudes; la tercera, per indicar qui les gestionava enlloc seu i la quarta i la última, per a recobrar la confiança dels francesos, sense la qual difícilment podria recuperar les competències que considerava perdudes, a saber: participar en la redacció de les lleis, commutar les penes i exercir el dret de gràcia, administrar el territori, disposar de les forces militars, conduir les negociacions de la política exterior o controlar les finances.

Qui feia totes aquestes tasques si el rei no les feia? Lluís XVI tenia la resposta: els comitès de l'Assemblea:

---

<sup>92</sup> J. C. Petitfils, *Louis XVI*, p. 810.

<sup>93</sup> *Archives parlementaires*, t. 27, p. 378.



«L'Assemblée, par le moyen de ses comités excède à tout moment les bornes qu'elle s'est prescrites; elle s'occupe d'affaires qui tiennent uniquement à l'administration intérieure du royaume, et à celle de la justice et cumule ainsi tous les pouvoirs; elle exerce même, par son comité des recherches, un véritable despotisme, plus barbare et plus insupportable qu'aucun de ceux dont l'histoire ait jamais fait mention»<sup>94</sup>.

Estava denunciant Lluís XVI, amb aquest fragment, el Comitè de raports i el Comitè de recerques? Els dos comitès que treballaven pel manteniment de l'ordre i la tranquil·litat pública? Estava denunciat el decret del 28 de maig de 1791 mitjançant el qual aquests dos comitès podien destriar quines delictes eren constitutius o no d'una acusació per delicte de lesa-nació? O, tal vegada, denunciava obertament a l'Assemblea per haver decidit que perseguiria per ella mateixa el crims de lesa-nació?

El cert és que, Lluís XVI no va citar el nom del Comitè de raports en la seva carta, malgrat aquest comitè pensés les mesures més adients per posar fi als desordres, treballés per a donar més competències als ajuntaments que al rei alhora de restaurar la calma allí on s'havia malmès (lleis marcial del 9 i 23 de febrer) i fos l'encarregat de redactar tots aquells informes que havien de donar compte de les denúncies que requeien sobre el rei o els diputats de l'Assemblea.

Una competència que mai acordada específicament pels constituents al Comitè de raports, tenia aquest a les seves mans des del mes d'agost de 1789. D'aquí s'esdevé, que l'informe sobre els fets del 5 i 6 d'octubre que van acabar amb el trasllat del rei de Versalles a les Tulleries, fos redactat pel Comitè de raports<sup>95</sup>, i que els informes que havien de donar compte de les detencions i les acusacions que requeien sobre alguns diputats fossin redactats per aquest comitè.

En aquest sentit, quan els diputats Jacques-Antoine Marie de Cazalès i François de Neufchâteau van ser arrestats per l'agost de 1789<sup>96</sup>; Pierre-Joseph, comte de Toulouse-Lautrec va ser empresonat el 18 de juny de 1790<sup>97</sup>; Louis-René-Édouard, príncep de Rohan va se acusat d'alçar els departaments de l'Alt i el Baix Rin<sup>98</sup>; i el cardenal Dominique de La Rochefoucauld va ser culpable d'infringir les lleis i no fer el jurament<sup>99</sup>, va ser el Comitè de raports qui va elaborar els informes.

<sup>94</sup> *Ibi*, t. 27, p. 381.

<sup>95</sup> *Ibi*, t. 19, p. 338.

<sup>96</sup> *Ibi*, t. 8, pp. 455 i 485.

<sup>97</sup> *Ibi*, t. 17, p. 727.

<sup>98</sup> *Ibi*, t. 24, pp. 547-554.

<sup>99</sup> *Ibi*, t. 27, pp. 320-330.

D'aquí s'escau també, que la redacció de l'informe que havia de donar compte de la fugida del rei recaigués, en un primer moment, sobre el Comitè de rapports i sobre un dels seus membres més destacats: Muguët de Nanthou, qui, l'1 de juliol de 1791, va presentar-se a l'Assemblea per a demanar-li que adjuntés al Comitè de rapports, que ja treballava amb el Comitè de recerques, el Comitè de constitució, el Comitè militar i el Comitè de legislació criminal per tal d'ajudar-lo en la redacció de l'informe:

«Messieurs, le comité des rapports m'a chargé du rapport de l'affaire de l'évasion du roi, et je suis chargé de vous présenter qu'elle leur a paru d'une telle importance qu'ils ont cru de leur devoir de vous demander l'adjonction de 3 comités, savoir: les comités de Constitution, militaire et de législation criminelle. Nous avons cru devoir, dans cette circonstance, nous environner des lumières des membres de cette Assemblée, afin de pouvoir vous présenter un résultat satisfaisant»<sup>100</sup>.

Era massa responsabilitat pels 30 membres del Comitè de rapports decidir, per ells tots sols, quines mesures havien de ser adoptades per l'Assemblea davant de la fugida del rei? Tenint en compte que Lluís XVI havia deixat escrita una carta on denunciava obertament els greuges que havia patit per part d'una Assemblea que, actuant despòticament a través dels seus comitès, li manllevava atribucions?

El fet és que Lluís XVI va escapar-se de les Tulleries, la nit del 20 de juny de 1791, després de denunciar el poder dels comitès i quan va tornar a la capital, després d'haver sigut detingut a Varennes, va poder observar com el seu futur depenia en bona mesura dels comitès que havia denunciat.

De fet, va poder comprovar com durant la seva absència, moments després d'assabentar-se l'Assemblea de la seva fugida, aquesta havia reforçat les competències del Comitè de rapports i del Comitè de recerques, unint-los en un sol comitè, per tal d'ocupar-se, ara sí, oficialment, del manteniment de l'ordre i la tranquil·litat pública. Una tasca a la qual els dos comitès van dedicar-s'hi de ple:

«Monsieur le Président. Nous avons l'honneur de prévenir l'Assemblée nationale que ses comités des rapports et des recherches, réunis constamment, en exécution de son décret, ont concerté avec le département les mesures les plus étendues et les plus efficaces pour assurer, surtout pendant la nuit, le calme et la tranquillité de Paris, la sûreté des citoyens et leurs propriétés. Les comités ne se sépareront pas, et seront à toute heure prêts à recevoir les ordres de l'Assemblée, et à lui

---

<sup>100</sup> *Ibi*, t. 27, pp. 617-618.

proposer les dispositions les plus convenables. Nous sommes, avec respect, Monsieur le Président, les présidents des comités réunis. Charles Voidel, président des recherches, Charles-Claude Delacour, président du comité des rapports, Paris, 21 juin 1791»<sup>101</sup>.

Amb qui podia confiar l'Assemblea per a mantenir l'ordre i la tranquil·litat davant l'absència del cap de l'executiu de no ser amb els seus dos comitès de rapports i de recerques? Amb aquell tàndem perfecte que portava mesos vetllant pel procés revolucionari. No eren aquests dos comitès, en ells mateixos, un petit executiu dins de l'Assemblea? Una espècie de ministeri de l'interior? L'informe presentat als diputats, el dia 28 d'agost de 1791, pels inspectors de les secretaries dels comitès i els despatxos de l'Assemblea, així semblava confirmar-ho en relació amb el Comitè de raports:

«Le travail du comité des rapports auquel vient d'être joint le comité des recherches, embrasse surtout dans ce moment une infinité de parties qui paraîtraient devoir être plutôt du pouvoir exécutif, que de celui d'un comité de l'Assemblée nationale; mais tant que la Constitution ne sera pas entièrement achevée et bien connue, que les différents pouvoirs par elle établis ne seront pas dans la plus grande activité, que la ligne de démarcation établie entre eux ne sera pas sentie par tous les citoyens, la confiance du peuple français en l'Assemblée nationale attirera vers elle, soit de la part des différents corps administratifs, soit de la part des individus, une foule de pétitions de tout genre, qui exigeront toujours l'examen du comité des rapports et une correspondance très étendue de sa part, les objets énoncés dans ces différentes pétitions, ne fussent-ils pas de la compétence de l'Assemblée»<sup>102</sup>.

### *11. La ruptura dels Jacobins i la fundació del Club dels Feuillants*

El 13 de juliol de 1791 el Comitè de raports, acompanyat del Comitè de recerques, el Comitè de constitució, el Comitè militar, el Comitè diplomàtic, el Comitè de revisió (que en realitat era una secció del Comitè de constitució) i el Comitè de legislació, va presentar als diputats un informe exculpan el rei de la seva fugida. Segons l'informe llegit per Muguet de Nanthou, el rei havia fugit perquè, seduït pel general François-Claude-Amour du Chariol, marquès de Bouillé, s'imaginava envoltat de grans perills:

<sup>101</sup> *Ibi*, t. 27, p. 395.

<sup>102</sup> *Ibi*, t. 30, pp. 17-18.

«Depuis longtemps, le sieur Bouillé pressait le roi de s'éloigner de Paris, où il lui créait des dangers imaginaires; il l'investissait de terreurs et d'inquiétudes, et il lui promettait, au milieu des départements dans lesquels il commandait la force armée, une paix et une liberté dont il affectait de croire qu'il était privé: longtemps le roi résiste; enfin il cède, et dès ce moment tout est préparé pour le départ»<sup>103</sup>.

Amb semblants paraules, buscava Muguet de Nanthou, en nom de sis comitès i una secció, passar pàgina sobre el fet que Lluís XVI havia fugit per apaivagar el procés revolucionari? Passar per alt que Lluís XVI havia deixat escrita una carta on denunciava obertament l'activitat de l'Assemblea i dels seus comitès?

Dos dies després de llegir-se l'informe, l'Assemblea va adoptar el projecte de decret presentat pel Comitè de rapports, presentant com a únic culpable de la fugida del rei i la seva família al general Bouillé:

«L'Assemblée nationale, après avoir entendu ses comités militaire et diplomatique, de Constitution, de révision, de jurisprudence criminelle, des recherches et des rapports, attendu qu'il résulte des pièces dont le rapport lui a été fait, que le sieur Bouillé, général de l'armée française sur la Meuse, la Sarre et la Moselle, a conçu le projet de renverser la Constitution; qu'à cet effet il a cherché à se faire un parti dans le royaume, sollicite et exécute des ordres non contresignes, attire le roi et sa famille dans une ville de son commandement, disposé des détachements sur son passage, fait marcher des troupes vers Montmédy, prépare un camp près cette ville, tenté de corrompre les soldats, les a engagés à la désertion pour se réunir à lui, sollicité les puissances voisines à une invasion sur le territoire français décrète: 1<sup>o</sup> qu'il y a lieu à accusation contre sieur de Bouillé, ses complices et adhérents, et que son procès lui sera fait et parfait devant la haute cour nationale provisoire séant à Orléans; qu'à cet effet les pièces qui ont été adressées à l'Assemblée seront envoyées à l'officier faisant, auprès de ce tribunal, les fonctions d'accusateur public»<sup>104</sup>.

Amb el projecte de decret adoptat, el rei i la seva família quedaven exculpats de la seva pròpia fugida, la carta que Lluís XVI havia redactat quedava en paper mullat i la tesi segons la qual el "Rei havia estat seduït" o el "Rei havia marxat per conèixer millor els sentiments del seu poble" començava a circular<sup>105</sup>, davant la mirada atònita d'un gran nombre de persones i d'una premsa que incrèdula es preguntava: «L'Assemblée nationale croit-elle qu'elle

---

<sup>103</sup> *Ibi*, t. 28, p. 232.

<sup>104</sup> *Ibi*, t. 28, p. 335.

<sup>105</sup> M. Ozouf, *Varennnes. La mort de la royauté, 21 juin 1791*, p. 9.

ferait revenir le soleil sur notre hémisphère en déclarant à minuit qu'il est dix heures du matin?»<sup>106</sup>.

Milers de manifestants van declarar que no acceptaven el projecte de decret adoptat per l'Assemblea, i que només l'acceptarien, si un referèndum l'acceptava<sup>107</sup>. Qüestionaven els *commettants* els treballs dels seus mandataris?

L'endemà de l'adopció per part de l'Assemblea del projecte de decret presentat pel Comitè de rapports, centenars de manifestants van adreçar-se al Club dels Jacobins amb la intenció que els membres d'aquest club s'adherissin a una petició que havien redactat per tal d'exigir la República i rebutjar l'Assemblea nacional constituent. Per altra banda, un quants membres d'aquest Club van redactar una petició demanant l'acusació de Lluís XVI i la seva destitució en resposta al decret adoptat<sup>108</sup>. I davant de tot això, la reacció d'un nombre important de jacobins no es va fer esperar. Van abandonar el Club i van decidir instal·lar-se en un altre lloc per a constituir un nou club, la nova Societat dels Amics de la Constitució, assegurada als Feuillants<sup>109</sup>.

Per què es trencava la Societat mare dels Amics de la Constitució davant de les peticions dels manifestants i d'un grup de jacobins? Per què es produïa una escissió? Tal vegada, perquè una part no menyspreable dels diputats que havien redactat el projecte de decret adoptat el dia 15 de juliol, exculpant al rei, eren jacobins? Tal vegada, perquè amb la petició que alguns jacobins van redactar —protestant en contra del projecte de decret del dia 15— posaven en entredit el treball fet per un nombre important de jacobins dins del Comitè de rapports i el Comitè de recerques?

Podem passar per alt que el Comitè de rapports i el Comitè de recerques estaven controlats per diputats jacobins? I que per tant, en l'elaboració del projecte de decret del 15 de juliol els jacobins de la Societat dels Amics de la Constitució de París van tenir-hi molt a veure?

Certament, no ho podem passar per alt si volem entendre l'escissió. Una escissió que va comportar que dels 30 membres que tenia el Comitè de rapports, 22 passessin a fundar la nova societat. Un 73,33% del total. Mentre que dels 12

---

<sup>106</sup> *Ibi*, p. 154.

<sup>107</sup> T. Tackett, *Le roi s'enfuit. Varennes et l'origine de la Terreur*, p. 174.

<sup>108</sup> M. Dorigny, "Feuillants (Société des Amis de la Constitution séante aux Feuillants, dite Club des Feuillants)", pp. 451-452.

<sup>109</sup> *Acte de séparation de la Société des Amis de la Constitution séante aux Feuillants d'avec celle des Jacobins, daté du 16 juillet 1791, et commençant par ces mots: Les membres de l'Assemblée nationale (...)*, 7 p.

membres que constituïen el Comitè de recerques, 9 abandonessin la societat mare per a establir la nova societat asseguda als Feuillants. Un 75% del total<sup>110</sup>.

La pregunta és òbvia: podien continuar discutint plegats, sobre l'encaminament del procés revolucionari, els jacobins que havien fet l'informe amb els jacobins que el protestaven de dalt a baix?

Muguet de Nanthou, un dels diputats que més informes havia presentat en nom del Comitè de rapports, semblava tenir clar que no era possible continuar treballant plegats quan va decidir marxar de la Societat mare per a constituir la nova societat. Com també semblaven tenir-ho clar, François-Paul-Nicolas Anthoine i Jean-Baptiste Salle que, sent membres del Comitè de rapports i secretaris de la societat mare, van abandonar la societat, no sense abans endur-se la documentació del despatx de correspondència<sup>111</sup>. La seva experiència en el Comitè de rapports els hi havia ensenyat com n'era d'important gestionar la correspondència? Com n'era d'important el quart poder per a governar?

## 12. Un breu balanç historiogràfic

Tot i les seves enormes competències i la importància dels seus informes, i malgrat haver format un tàndem perfecte amb el Comitè de recerques pel manteniment de l'ordre i de la tranquil·litat pública, el Comitè de rapports ha passat gairebé desapercbut per la historiografia de la Revolució francesa. Si exceptuem la tesis: *Revolució, poder i informació. El control de la informació a les Assemblees parlamentàries durant la Revolució francesa (1789-1795)*<sup>112</sup>, defensada l'any 2008, a la Universitat Autònoma de Barcelona, cap treball l'ha analitzat especialment.

La primera notícia localitzada, fent referència exclusivament al Comitè de rapports, la trobem l'any 1893 en el *Dictionnaire de la Révolution française, Institutions, Hommes & Faits* de E. Boursin i Augustin Challamel<sup>113</sup>. La resta de notícies breus que mencionen aquest comitè, però sense dedicar-s'hi exclusivament, les localitzem, abans no s'acabi el segle XIX, en el *Répertoire général des sources manuscrites de l'histoire de Paris pendant la Révolution française*,

---

<sup>110</sup> Caldrà comptabilitzar també, en un moment o altre, quants membres del Comitè de constitució, del Comitè militar, del Comitè diplomàtic i del Comitè de legislació, eren jacobins i van passar a engreixar les files dels Feuillants.

<sup>111</sup> M. Dorigny, "Feuillants (Société des Amis de la Constitution séante aux Feuillants, dite Club des Feuillants)", pp. 451-452.

<sup>112</sup> M. B. Castellà i Pujols, *Revolució, poder i informació*, 4 vols.

<sup>113</sup> E. Boursin i A. Challamel, *Dictionnaire de la Révolution française*, p. 688.

que va publicar-se entre els anys 1890 i 1914<sup>114</sup>, i en un article d'Albert Métin sobre els orígens del Comitè de seguretat general de l'any 1895<sup>115</sup>. Un article on l'autor confon el personal i les tasques del Comitè de rapports amb les del Comitè de recerques. Per Métin, qui gestionava els desordres era el Comitè de recerques, mentre que el Comitè de rapports només s'encarregava de donar compte dels informes que tenien a veure amb l'organització dels ajuntaments i altres cossos administratius.

Per altra banda, l'any 1908 apareix publicada l'obra d'Henri Olive sobre els comitès executius de les Assemblees revolucionàries, i en aquesta, el Comitè de rapports no apareix citat. Fet que provoca que l'autor sostingui que sota l'Assemblea nacional constituent no hi havia cap comitè encarregat de la política interior:

«En matière de politique intérieure, l'action exécutive des comités fut beaucoup plus longue à se manifester. Il suffisait à l'Assemblée Constituante d'avoir un comité pour la surveillance de la police; les questions politiques paraissaient beaucoup moins dangereuses; la France était alors en paix avec ses voisins, et l'Assemblée croyait pouvoir exercer elle-même une surveillance suffisante sur le pouvoir exécutif. Elle n'eut donc en matière politique qu'un comité pour s'occuper de la diplomatie»<sup>116</sup>.

Caldrà esperar fins l'any 1989, amb la publicació del treball d'André Castaldo sobre els mètodes de treball de l'Assemblea nacional constituent, per trobar algunes referències més sobre el Comitè de rapports. Castaldo posarà de manifest la importància del comitè de rapports i del comitè de recerques<sup>117</sup>. Però malgrat assenyalar que el Comitè de rapports s'encarregava de la seguretat pública, sostindrà els arguments d'Henri Olive tot escrivint que mentre el Comitè de recerques s'ocupava dels desordres interiors, el Comitè diplomàtic s'ocupava dels desordres exteriors<sup>118</sup>.

Castaldo no serà l'únic historiador que sobrevalorarà la importància del Comitè de recerques i menystindrà les competències del Comitè de rapports. L'arxiver Pierre Caillet que va escriure una obra monogràfica sobre el Comitè

<sup>114</sup> A. Tuetey, *Répertoire général des sources manuscrites de l'histoire de Paris pendant la Révolution française*, vol. 1, p. XII.

<sup>115</sup> A. Métin, "Les origines du comité de sureté générale de la Convention Nationale", pp. 257-270, 340-363.

<sup>116</sup> H. Olive, *L'action exécutive exercée par les comités des Assemblées révolutionnaires, 1789- 4 Brumaire an IV (27 octobre 1795)*, p. 76.

<sup>117</sup> A. Castaldo, *Les méthodes de travail de la Constituante*, pp. 224-225.

<sup>118</sup> *Ibi*, pp. 236-254.

de recerques no va observar tampoc el rol jugat pel Comitè de raports en el manteniment de l'ordre i la tranquil·litat, malgrat localitzar en aquest comitè una part important de la correspondència que feia menció a les lluites entre catòlics i calvinistes a Nîmes<sup>119</sup>.

Ara bé, l'any 1996 Edna Lemay i Alison Patrick publiquen el seu llibre: *Revolutionnaires at work. The Constituent Assembly 1789-1791*, explicant que el Comitè de raports rebia les peticions, les memòries i les declaracions de les diputacions que es volien fer sentir a l'Assemblea, i que conjuntament amb el Comitè de recerques, treballava pel manteniment de l'ordre i de la tranquil·litat pública<sup>120</sup>. El rol jugat pel Comitè de raports sota l'Assemblea nacional constituent començava a observar-se millor.

Tanmateix, qui millor definirà la importància del Comitè de raports serà Timothy Tackett l'any 1996 i Patrice Gueniffey l'any 2000. Timothy Tackett en el seu llibre: *Par la volonté du peuple. Comment les députés de 1789 sont devenus révolutionnaires*<sup>121</sup> observa el Comitè de raports i el Comitè de recerques treballant com una mena de "Comitè de l'interior". Tal vegada, com un ministeri de l'interior?

«La période d'anarchie et de peur de la fin juillet donne naissance à deux nouveaux organes de police et de renseignements: le comité des recherches, sorte de première mouture d'un comité de sûreté générale, mandaté pour enquêter sur tous les complots et les menaces qui pèsent sur la Révolution, et le comité des rapports, crée pour examiner le flot d'appels, de plaintes et de demandes de renseignements qui arrivent de toutes les parties du royaume. Dans la mesure où leurs responsabilités se chevauchent fréquemment, les deux comités travaillent souvent en étroite collaboration, comme une sorte de comité de l'intérieur»<sup>122</sup>.

Mentre que, Patrice Gueniffey amb el seu llibre: *La politique de la Terreur. Essai sur la violence révolutionnaire, 1789-1794*<sup>123</sup> observa clarament les interferències del Comitè de raports sobre el poder executiu:

«La séance du lendemain 28 juillet devait cependant offrir un exemple de ces soudains revirements dont les assemblées nombreuses sont coutumières. La

---

<sup>119</sup> P. Caillet, *Les Français en 1789. D'après les papiers du Comité des Recherches de l'Assemblée Constituante (1789-1791)*, p. 119.

<sup>120</sup> E. H. Lemay i A. Patrick, *Revolutionnaires at work. The Constituent Assembly 1789-1791*, pp. 10 i 59.

<sup>121</sup> T. Tackett, *Par la volonté du peuple*, p. 360.

<sup>122</sup> *Ibi*, p. 210.

<sup>123</sup> P. Gueniffey, *La politique de la Terreur. Essai sur la violence révolutionnaire, 1789-1794*, p. 376.



Constituante franchit en effet un pas décisif en créant successivement un Comité des rapports et un comité des recherches. Le premier, proposé par Volney, était composé de trente députés chargés de prendre connaissance des très nombreuses affaires de police et d'administration dont l'Assemblée était saisie et d'en faire, "s'il y a lieu", le rapport à l'Assemblée nationale. Si l'institution de ce comité avait eu pour objectif initial de soulager l'Assemblée d'une tâche qui dévorait le temps que les représentants devaient consacrer au travail constitutionnel, elle avait par conséquent d'investir la Constituante du droit de statuer sur les affaires d'administration puis de surveiller l'action des ministres chargés d'appliquer ce qui aurait été décidé. La création du Comité des rapports portait en fait une sérieuse atteinte au dogme de la séparation des pouvoirs»<sup>124</sup>.

Dues observacions que les recerques efectuades sobre el Comitè de raports en aquests darrers anys i presentades en el transcurs d'aquestes pàgines confirmen plenament.

### 13. Conclusions

No només la Convenció nacional va tenir un comitè que destacava per les seves competències sobre la resta de comitès, que gestionava la correspondència més delicada que arribava al cos legislatiu, que pensava les mesures més adients per a restaurar l'ordre i la tranquil·litat pública, que mantenia contacte epistolar amb els comissaris enviats en missió, que treballava al costat d'un comitè especialment establert per a localitzar qui hi havia darrera de cada un dels desordres que es produïen, que tenia la facultat de valorar si algú havia de ser jutjat o no pel tribunal revolucionari, que s'encarregava de redactar tots aquells informes que afectaven als diputats de la pròpia assemblea o que en moments d'enorme agitació social era poc renovat; l'Assemblea nacional constituent, també tenia un comitè semblant, que enlloc de dir-se Comitè de salvació pública és deia Comitè de raports i que entre les moltes tasques que duia a terme, en tenia una com a principal: protegir l'ORDRE dissenyat per l'Assemblea.

Els convencionals no van improvisar un Comitè de salvació pública arran de les circumstàncies. Van adaptar a les circumstàncies un producte (un model de comitè amb unes determinades missions i competències) que ja existia des del mes de juliol de 1789: el Comitè de raports.

En aquest sentit, el Comitè de defensa general (1793) o la Comissió extraordinària dels dotze (1792) no van ser els seus únics antecedents. El Comitè de peticions (1791-1792) i la Comissió dels dotze (1792) de l'Assemblea

---

<sup>124</sup> *Ibi*, p. 84.

legislativa també ho van ser, al igual que el Comitè de rapports, amb qui va compartir un nombre important de missions i competències.

#### 14. *Fonts manuscrites*

*Archives Nationales, CARAN, (AN), C\*II 8 à 16. Sommaire des lettres et pétitions reçues par l'Assemblée constituante et l'Assemblée législative.*

*AN, D XXIX bis 1 à 23. Lettres et mémoires, dénonciations diverses, menées séditieuses et complots contre l'ordre public, troubles dans les départements, en particulier à cause des subsistances.*

*AN, D XXIX bis 31 à 34. Correspondance adressée au Comité des recherches par les différents ministres, et minutes des lettres du Comité aux ministres et administrateurs des départements (1791). Dénonciations et arrestations diverses, rapports de police et d'agents secrets du Comité, paiement des agents et frais d'enquêtes (1790). Correspondance des directoires de départements sur les émigrés et les menées contre-révolutionnaires (1790-1791).*

*AN, D\*XL 42 à 47. Registres de correspondance du Comité de rapports. 24 décembre 1789-23 novembre 1792.*

*AN, D\*XL 75. Registre du Comité de rapports. Correspondance avec les départements (08-10-1790 / 20-09-1791).*

*Acte de séparation de la Société des Amis de la Constitution séante aux Feuillants d'avec celle des Jacobins, daté du 16 juillet 1791, Paris, Imprimerie Nationale, 7 pages. (Bibliothèque Nationale de France).*

#### 15. *Fonts impreses i bibliografia*

*Amic, Auguste - Mouttet, Étienne. La tribune française, choix des discours et des rapports les plus remarquables prononcés dans nos assemblées parlementaires depuis 1789 jusqu'en 1840, Paris, Aux Bureaux de la Tribune française, 1840, 2 vols.*

*Archives parlementaires des Chambres françaises de 1787 à 1860, recueil complet des débats législatifs et politiques des chambres françaises, première série (1787 à 1799), Paris, 1862-2005.*

*Aulard, François Alphonse. Recueil des actes du Comité de Salut public avec la correspondance officielle des représentants en mission et le registre du Conseil exécutif provisoire, Paris, Imprimerie Nationale, 1889-1951, 28 tomes.*

— . *Les orateurs de la Révolution*, Paris, Édouard Cornély et Cie Éditeurs, 1905.

*Biard, Michel. "Les pouvoirs des représentants en mission (1793-1795)", Annales historiques de la Révolution française, 1998, n. 311, pp. 3-24.*

- . *Les lilliputiens de la centralisation. Des intendants aux préfets: les hésitations d'un "modèle français"*, Seyssel, Champ Vallon, 2007.
- . *Missionnaires de la République. Les représentants du peuple en mission (1793-1795)*, Paris, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 2002.
- Bonnal de Ganges. *Les représentants du peuple en mission près les armées (1791-1797) d'après le dépôt de la guerre, les séances de la Convention, les Archives nationales*, Paris, Arthur Savaète, 1898, 4 vols.
- Boudon, Julien. *Les Jacobins. Une traduction des principes de Jean-Jacques Rousseau*, Paris, Librairie Général de Droit et Jurisprudence (LGDJ), 2006.
- Boulet-Sautel, Marguerite. *Cours d'histoire des institutions publiques depuis la Révolution française*, Paris, Les Cours de Droit, 1963-1964.
- Boursin, E. - Challamel, Augustin. *Dictionnaire de la Révolution française, Institutions, Hommes & Faits*, Paris, Jouvert et Cie Éditeurs, 1893.
- Caillet, Pierre. *Les Français en 1789. D'après les papiers du Comité des Recherches de l'Assemblée Constituante (1789-1791)*, Paris, Éditions du CNRS, 1991.
- Castaldo, André. *Les méthodes de travail de la Constituante*, Paris, Presses Universitaires de France, 1989.
- Castellà i Pujols, Maria Betlem – Mazeau, Guillaume (dir.). "Les comités des assemblées révolutionnaires: des laboratoires de la loi", en *La Révolution française. Cahiers de l'Institut d'histoire de la Révolution française*, [en ligne] n. 3, 2012, <<http://lrf.revues.org/673>> (consultat el dia 9 de desembre de 2014)
- Castellà i Pujols, Maria Betlem. "Introduction. Que sait-on aujourd'hui des comités des assemblées parlementaires?", en *La Révolution française. Cahiers de l'Institut d'histoire de la Révolution française*, [en ligne] n. 3, 2012, <<http://lrf.revues.org/674>> (consultat el dia 9 de desembre de 2014)
- . "Yoichi Uriu. In Memoriam. La Révolution invisible: la loi et l'ordre au travers du contrôle de la correspondance (France, 1789-1795)", *Studies Series*, n. 68, Center for Historical Social Science Literature, Hitotsubashi University, Tòquio, 2012 (Traduït al japonès pel professor Koichi Yamazaki).
- . *Revolució, poder i informació. El control de la informació a les assemblees parlamentàries durant la Revolució francesa (1789-1795)*, tesi doctoral sota la direcció de Lluís Roura i Aulinas i Jean-Clément Martin, Universitat Autònoma de Barcelona i Université Paris 1 – Panthéon Sorbonne, Bellaterra, 28 de novembre de 2008, 4 vols. Aquesta tesi es pot consultar a: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/4816>>
- Castells Oliván, Irene. "La Revolución francesa: Jacobinos y Jacobinismo", en Lluís Roura i Aulinas (ed.), *Revolución y Democracia. El jacobinismo europeo*, Madrid, Ediciones del Orto, 1995, pp. 1-40.
- Dorigny, Marcel. "Feuillants (Société des Amis de la Constitution séante aux Feuillants, dite Club des Feuillants)", en Jean-René Suratteau - François Gen-

- dron (sous la direction de), *Dictionnaire historique de la Révolution française*, Paris, Presses Universitaires de France, 1989, pp. 451-452.
- Godechot, Jacques. *Les commissaires aux armées sous le Directoire*, Éditions Fustier, Paris, 1937, 2 vols.
- . *Les institutions de la France sous la Révolution et l'Empire*, Paris, Presses Universitaires de France, 1985 (Première édition 1951).
- Gueniffey, Patrice. *La politique de la Terreur. Essai sur la violence révolutionnaire, 1789-1794*, Fayard, 2000.
- Lefebvre, Georges. *La Grande Peur de 1789*, Paris, Société d'édition d'enseignement supérieur, 1932.
- Lemay, Edna Hindie – Patrick, Alison. *Revolutionaries at work. The Constituent Assembly, 1789-1791*, Voltaire Foundation, Oxford, 1996.
- Martin, Jean-Clément. *La Révolution française, 1789-1799, une histoire socio-politique*, Paris, Belin, 2004.
- Mazauric, Claude. *Jacobinisme et Révolution. Autour du bicentenaire de Quatre-vingt-neuf*, Paris, Messidor Éditions Sociales, 1984.
- Métin, Albert. "Les origines du comité de sureté générale de la Convention Nationale", en *La Révolution française. Revue d'histoire moderne et contemporaine*, t. 29, janvier-juin 1895, pp. 257-270, 340-363.
- Olive, Henri. *L'action exécutive exercée par les comités des Assemblées révolutionnaires, 1789- 4 Brumaire an IV (27 octobre 1795)*, Thèse pour le doctorat en sciences politiques et économiques, Marseille, Imprimerie Nouvelle de Marseille, 1908.
- Ozouf, Mona. *Varennes. La mort de la royauté, 21 juin 1791*, Paris, Gallimard, 2005.
- Petitfils, Jean-Christian. *Louis XVI*, Paris, Perrin, 2005.
- Tackett, Timothy. *Le roi s'enfuit. Varennes et l'origine de la Terreur*, La Découverte, 2004.
- . *Par la volonté du peuple. Comment les députés de 1789 sont devenus révolutionnaires*, Paris, Albin Michel, 1997.
- Tuetey, Alexandre. *Répertoire général des sources manuscrites de l'histoire de Paris pendant la Révolution française*, Paris, Imprimerie Nouvelle, 1890-1914, 11 tomes.
- Vovelle, Michel. *Les jacobins. De Robespierre à Chevènement*, Paris, Éditions la découverte, 1999.
- . *Nueva historia de la Francia Contemporánea. La caída de la Monarquía 1787-1792*, Barcelona, Editorial Ariel, 1979.
- Wolikow, Claudine. "Jacobins et Jacobinisme", en *Les Jacobins. Cahiers d'histoire de l'Institut Maurice Thorez*, n. 32-33, 4<sup>e</sup> trimestre, 1979, Paris, Nouvelle série (60-61), pp. 18-21.

## 16. Curriculum vitae

Maria Betlem Castellà i Pujols és doctora en Història per la Universitat Autònoma de Barcelona i l'Université Paris 1 – Panthéon Sorbonne amb la tesi *Revolució, Poder i Informació. El control de la informació a les Assemblees parlamentàries durant la Revolució francesa (1789-1795)* (sota la direcció de Lluís Roura i Aulinas i Jean-Clément Martin), defensada a Bellaterra, 28 de novembre de 2008, i que meresqué el Premi Extraordinari de Doctorat. El seu camp de treball són els comitès i les comissions de les assemblees parlamentàries durant la Revolució francesa. Ha publicat i donat conferències a Espanya, França, Itàlia, els Estats Units i el Japó. Actualment és professora associada en el Departament d'Humanitats de la Universitat Pompeu Fabra.

## 17. Annex

Annex nº1								
Llista de membres del Comitè de raports								
Nom	Tendència política	Periode						
		1	2	3	4	5	6	7
ALQUIER, Charles-Jean-Marie (Tiers)	Gauche-Feuillant	M	M					M
ANTHOINE, François-Paul-Nicolas (Tiers)	Gauche-Feuillant						M	M
ANTRAIQUES, Emmanuel-Louis-Henry-Launay, Comte d' (Noblesse)	Droite	M						
ARMAND, François (Tiers)	Gauche-Feuillant						M	M
ARNAOULT, Charles-André-Rémy (Tiers)	Majorité	M						
BABEY, Pierre-Marie-Athanase (Tiers)	Gauche-Feuillant	M						
BAILLEUL, Antoine-Louis-Philibert (Tiers)	Rôle effacé			M				
BAILLOT, Etienne Catherine (Tiers)	Gauche-Feuillant							M
BATZ, Jean-Pierre-Louis (Noblesse)	Droite		M					
BEAUHARNAIS, Alexandre-François-Marie, Vicomte de (Noblesse)	Gauche-Feuillant				M	M		
BERGASSE-LARIZOULE, Georges (Tiers)	Majorité				M	M		
BERTRAND DU MONTFORT, Louis-Antoine-François (Tiers)	Rôle effacé					M	M	
BEVIERE, Jean-Baptiste-Pierre (Tiers)	Majorité	M						
BION, Jean-Marie (Tiers)	Gauche-Feuillant		M	M				
BLIN, François-Pierre (Tiers)	Gauche		M					
BOTTEX, Jean-Baptiste (Clergé)	Droite					M	M	
BOUCHET, Jacques-Pierre (Tiers)	Rôle effacé							M
BOUCHOTTE, Pierre-Paul-Alexandre (Tiers)	Gauche		M					
BOUFFLERS, Stanislas-Jean Marquis de (Noblesse)	Droite	M						
BOULLE, Jean-Pierre Baron (Tiers)	Gauche-Feuillant				M	M	M	M
BOURDON, Antoine (Clergé)	Majorité					M	M	
BOUVILLE, Louis-Jacques-Grossin, Comte de (Noblesse)	Droite					M	M	
BRASSART, Charles-Augustin-Dominique (Tiers)	Majorité		M					
BREVET DE BEAUJOUR, Louis-Etienne (Tiers)	Gauche-Feuillant				M	M		M
BRIOIS DE BEAUMETZ, Bon-Albert (Noblesse)	Gauche-Feuillant	M						
BROGLIE, Charles-Louis-Victor, Prince de (Noblesse)	Gauche-Feuillant	M						M

Annex nº1								
Llista de membres del Comitè de rapports								
Nom	Tendència política	Periode						
		1	2	3	4	5	6	7
CAIRON, Anne-Alexandre-Gabriel-Augustin, Marquis de Panneville (Noblesse)	Droite			M				
CASTELANET, Antoine (Tiers)	Gauche-Feuillant			M				
CHABROUD, Jean-Baptiste-Charles (Tiers)	Gauche-Feuillant						M	M
CHAILLON, Etienne (Tiers)	Gauche-Feuillant	M						
CHAMPEAUX, Joseph-Nicolas Chevalier de (Clergé)	Droite					M	M	
CHASTENAY-LANTY, Evrard-Louis-Guy Comte de (Noblesse)	Majorité							M
CHOISEUL-PRASLIN, Regnaud-César-Louis, Duc de (Noblesse)	Majorité	M						
CLERMONT-MONT-SAINT-JEAN, Jacques, Marquis de (Noblesse)	Droite		M					
COCHON DE LAPPARENT, Charles (Tiers)	Gauche-Feuillant				M	M		
CONZIE, Joachim-Mambert-François de (Clergé)	Droite			M				
CORROLLER DU MOUSTOIR, Louis-Jacques-Hippolyte (Tiers)	Gauche				M	M		
CORTOIS DE BALORE, Pierre-Marie-Madeleine (Clergé)	Droite					M	M	
COUPPE DE KERVENNOU, Gabriel-Hyacinthe-Chevalier (Tiers)	Gauche-Feuillant				M	M		
CRILLON, François-Félix-Dorothee, Des Balbes de Berton, Duc de (Noblesse)	Gauche-Feuillant	M						
DABBADYE, Jean-Melchior (Tiers)	Majorité					M	M	
DARNAUDAT*, Louis-Jean-Henri (Tiers)	Gauche-Feuillant	M						
DEFERMON DES CHAPELIERES, Jacques-Joseph (Tiers)	Gauche-Feuillant		M					
DELACOUR D'AMBEZIEUX, Claude-Charles (Tiers)	Gauche-Feuillant						M	M
DELAVILLE-LEROUX, Joseph (Tiers)	Majorité		M					
DESCHAMPS, Pierre-Suzanne (Tiers)	Minorité			M		M	M	
DILLON, Dominique (Clergé)	Gauche-Feuillant				M	M		
DILLON*, Artur (Député de la Colonie de la Martinique)	Gauche-Feuillant				M	M		
DINOCHEAU, Jacques-Samuel (Tiers)	Gauche-Feuillant	M						
DUCELLIER, François-Jacques (Tiers)	Majorité	M						
EMMERY, Jean-Louis-Claude (Tiers)	Gauche-Feuillant		M					
EYMAR, Ange Marie d'(Noblesse)	Majorité	M						
FAYDEL, Jean-Félix (Tiers)	Droite			M		M	M	
FONTANGES, François de (Clergé)	Droite					M	M	
FUMEL DE MONSEGUR, Philibert-Henri	Droite	M						
GARNIER, Jean-Baptiste-Etienne (Tiers)	Majorité						M	M
GASSENDI, Jean-Gaspard (Clergé)	Gauche-Feuillant		M					
GAULTIER DE BIAUZAT, Jean-François (Tiers)	Gauche-Feuillant		M					
GIRAUD-DUPLESSIS, Pierre-Guillaume-Henri Chevalier (Tiers)	Gauche-Feuillant						M	M
GOSSIN, Pierre-François (Tiers)	Majorité			M				
GOUPILLEAU, Jean-François (Tiers)	Gauche-Feuillant			M	M	M		
GRANGIER, Pierre-Joseph (Tiers)	Gauche-Feuillant	M						
GREGOIRE, Baptiste-Henri-Comte (Clergé)	Gauche-Feuillant				M	M		
GRENOT, Antoine (Tiers)	Gauche-Feuillant							M
GRESOLLES, Charles-Henri Gayardon, Comte de (Noblesse)	Rôle effacé		M					
GRIEU, Louis-Charles de (Clergé)	Rôle effacé			M				
GROS, Joseph-Marie (Clergé)	Droite	M						
GUILLAUME, Louis-Marie (Gauche-Feuillant)	Gauche-Feuillant		M					
GUILLOTIN, Joseph-Ignace (Tiers)	Gauche-Feuillant		M					

Annex nº1								
Llista de membres del Comitè de raports								
Nom	Tendència política	Període						
		1	2	3	4	5	6	7
GUIOT, Antoine (Tiers)	Rôle effacé			M				
HEBRARD DE FAU, Pierre (Tiers)	Gauche-Feuillant			M	M			
HENRY DE LONGUEVE, Jean-Louis (Tiers)	Droite					M	M	M
HUOT, Jean-Antoine (Tiers)	Gauche-Feuillant						M	M
JAILLANT, Jean-Jérôme (Tiers)	Majorité			M				
JOUBERT, Pierre-Mathieu (Clergé)	Gauche-Feuillant			M				
LACHEZE-MURIEL, Pierre-Joseph (Tiers)	Droite		M		M	M		
LAPOULE, Jean-Louis (Tiers)	Gauche-Feuillant			M				
LARREYRE, Jean-Baptiste de (Noblesse)	Majorité			M				
LASLIER, Pierre-François (Tiers)	Droite		M					
LATYL, Jean-Paul-Marie-Anne (Clergé)	Gauche-Feuillant						M	M
LAVIE, Marc-David (Tiers)	Gauche-Feuillant	M						
LELEU DE LA VILLE-AUX-BOIS, Claude-Antoine (Tiers)	Gauche-Feuillant							M
LEMERCIER, Louis-Nicolas (Tiers)	Gauche-Feuillant	M		M				
LENOIR-LAROCHE, Jean-Jacques (Tiers)	Majorité	M						
LEPELETIER DE SAINT FARGEAU, Louis-Michel (Noblesse)	Gauche		M					
LINDET, Robert-Thomas (Clergé)	Gauche			M				
LIVRE, Eustache (Tiers)	Gauche-Feuillant			M				
LOLIER*, Etienne (Clergé)	Droite	M						
LOMBARD-TARADEAU, Jacques-Athanase (Tiers)	Gauche-Feuillant			M				
LONG, Pierre (Tiers)	Majorité		M					
LUZE DE LETANG, Pierre de (Tiers)	Majorité		M					
MACAYE, Pierre-Nicolas-Haraneder, Vicomte de (Noblesse)	Droite			M				
MALES, Gabriel (Tiers)	Gauche-Feuillant	M						M
MARGUERITTES, Jean-Antoine-Teissier (Noblesse)	Droite	M						
MARTIN, Jean-Jacques (Clergé)	Droite			M				
MERLE, Marie-André (Tiers)	Gauche-Feuillant							M
MEUSNIER DE BREUIL, Jean-Baptiste (Tiers)	Majorité				M			
MONTESQUIOU-FEZENSAC, François-Xavier-Marc-Antoine Duc de (Clergé)	Droite	M						
MONTMORENCY-LAVAL, Mathieu-Jean-Félicité, Duc de (Noblesse)	Gauche-Feuillant				M	M		
MORIN, François-Antoine (Tiers)	Gauche-Feuillant							M
MOUGINS-ROQUEFORT, Jean-Joseph (Tiers)	Gauche-Feuillant		M	M				
MOUTIER, Guillaume-Nicolas-Pantaléon (Tiers)	Gauche-Feuillant			M				
MUGUET DE NANTHOU, François-Félix-Hyacinthe (Tiers)	Gauche-Feuillant							M
NEUVILLE, Gabriel-Henri-René de	Majorité							M
PALASNE DE CHAMPEAUX, Julien-François (Tiers)	Gauche-Feuillant		M					
PARDIEU, Gui-Félix, Comte de (Noblesse)	Majorité		M					
PELLERIN DE LA BUXIERE, Louis-Jean (Tiers)	Gauche-Feuillant			M		M	M	
POPULUS, Marc-Etienne (Tiers)	Gauche-Feuillant					M	M	
POUGEARD-DULIMBERT, François, Baron (Tiers)	Gauche-Feuillant				M	M	M	
POULAIN DE BEAUCHENE, Jacques-Guillaume (Tiers)	Gauche							M
POULAIN DE CORBION, Jean-François-Pierre (Tiers)	Gauche-Feuillant					M	M	
PRIEUR, Pierre-Louis (Tiers)	Gauche-Feuillant		M		M	M		
PRUGNON, Louis-Pierre-Joseph (Tiers)	Majorité	M						
RASTIGNAC, Armand-Auguste, Anne-Antonin-Sicaire de Chapt de (Clergé)	Droite			M				
REGNAUD D'ÉPERCY*, Pierre-Ignace (Tiers)	Gauche-Feuillant			M			M	M
REGNAULT DE SAINT-JEAN D'ANGELY, Michel-Louis-Etienne (Tiers)	Gauche-Feuillant	M						

Annex nº1								
Llista de membres del Comitè de raports								
Nom	Tendència política	Període						
		1	2	3	4	5	6	7
REGNEAULT, Charles (Tiers)	Gauche-Feuillant			M			M	M
REGNIER, Claude-Ambroise (Tiers)	Gauche	M						M
RENAUT, Roch (Tiers)	Gauche-Feuillant			M				
RICARD DE SEALT, Gabriel-Joseph-Xavier (Tiers)	Gauche-Feuillant				M	M		
ROUSSELET, Michel-Louis (Tiers)	Majorité		M					
ROYER, Honoré-Joseph (Clergé)	Droite		M				M	M
RUALEM, Pierre-Jean (Clergé)	Droite			M				
RUFFO DE LARIC, Claude-Marie, Baron (Clergé)	Droite	M		M				
SALLE, Jean-Baptiste (Tiers)	Gauche-Feuillant		M				M	M
SALOMON DE LA SAUGERIE, Guillaume-Anne (Tiers)	Gauche-Feuillant	M						
TELLIER, Constant-Adrien (Tiers)	Gauche-Feuillant			M				
TERRATS, Joseph-François (Tiers)	Majorité		M					
TESSE, René-Mans Froulat, Comte de (Noblesse)	Droite	M						
TRACY, Antoine-Louis-Claude Destutt, Comte de (Noblesse)	Majorité	M						
TREHOT DE CLERMONT, Louis-François (Tiers)	Gauche						M	M
TREILHARD, Jean-Baptiste (Tiers)	Gauche-Feuillant		M					
TURRIN, Charles (Tiers)	Majorité					M	M	
ULRY, Augustin (Tiers)	Gauche-Feuillant		M					
VARIN DE BRUNELIERE, Pierre-Vincent (Tiers)	Gauche-Feuillant						M	M
VIEILLARD, Pierre-Jacques (Tiers)	Gauche-Feuillant						M	M
VILLEQUIER, Louis-Alexandre-Céleste d'Aumont, Duc de (Noblesse)	Droite	M						
YVERNAULT, Sylvain (Clergé)	Droite	M						

El Comitè de raports va ser renovat sis vegades:

1 Comitè de raports (30-07-89/05-10-89); 2 Comitè de raports (05-10-89/18-11-89);  
 3 Comitè de raports (18-11-89/27-01-90); 4 Comitè de raports (27-01-90/22-03-90)  
 5 Comitè de raports (22-03-90/27-04-90); 6 Comitè de raports (27-04-90/07-07-90)  
 7 Comitè de raports (07-07-90/30-09-91)



Annex nº2							
Llista de membres del Comitè de recerques							
Nom	Tendència política	Període					
		1	2	3	4	5	6
ALQUIER, Charles-Jean-Marie (Tiers)	Gauche-Feuillant					M	
ANDRÉ, Antoine-Balthazar-Joseph (Noblesse)	Gauche-Feuillant	M					
BABEY, Pierre-Marie-Athanase (Tiers)	Gauche-Feuillant						M
BOUCHE, Charles-François (Tiers)	Gauche-Feuillant	M					
BOUTEVILLE DU METZ, Louis-Guislain (Tiers)	Gauche-Feuillant			M		M	
BUZOT, François-Nicolas-Léonard (Tiers)	Gauche			M		M	
CAMUS, Armand Gaston (Tiers)	Gauche	M					
CHABROL, Gaspard-Claude-François (Noblesse)	Droite				M		
CHASSET, Charles-Antoine (Tiers)	Gauche-Feuillant			M			
COCHON DE LAPPARENT, Charles (Tiers)	Gauche-Feuillant						M
COLBERT DE CASTLE-HILL, Seignelay (Clergé)	Droite		M				
CRILLON, Louis-Alexandre-Félix-Nolasque des Balbes de Berton, Marquis de	Gauche-Feuillant		M				
DUPORT, Adrien-Jean-François (Noblesse)	Gauche-Feuillant	M					
DURGET, Pierre-Antoine (Tiers)	Droite				M		
EMMERY, Jean-Louis-Claude (Tiers)	Gauche-Feuillant			M			
FOUCAUD DE LARDIMALIE, Louis, marquis de (Noblesse)	Droite				M		
FRETEAU DE SAINT-JUST, Emmanuel-Marie-Michel-Philippe (Noblesse)	Majorité	M					
GAULTIER DE BIAUZAT, Jean-François (Tiers)	Gauche-Feuillant					M	
GLEZEN, Jacques-Marie (Tiers)	Majorité	M					
GOUPIL DE PREFELNE, Guillaume-François-Charles (Tiers)	Gauche-Feuillant			M		M	
GOURDAN, Charles-Claude-Christophe (Tiers)	Gauche					M	
GOUTTES, Jean-Louis	Majorité			M			
GUINEBAUD DE SAINT-MESME, Jacques-Nicolas (Tiers)	Gauche-Feuillant		M				
HAVRE, Joseph-Anne-Auguste-Maximilien de Croy, duc d' (Noblesse)	Droite		M				
HENRY DE LONGUEVE, Jean-Louis (Tiers)	Droite				M		
JOUBERT, Pierre-Mathieu (Clergé)	Gauche-Feuillant					M	M
KERVELEGAN, Augustin-Bernard-François Le Goazee de (Tiers)	Gauche-Feuillant					M	
LACHEZE-MURIEL, Pierre-Joseph (Tiers)	Droite		M				
LAMETH, Charles Malo François, comte de (Noblesse)	Gauche-Feuillant			M			
LA ROCHEFOUCAULD D'ENVILLE, Louis-Alexandre duc de (Noblesse)	Majorité	M					
LE BERTHON, André Benoit-François Hyacinthe (Noblesse)	Droite			M			
LE DEAN, François-Jérôme (Tiers)	Gauche-Feuillant						M
LEZAY MARNEZIA, Claude-François-Adrien, Marquis de (Noblesse)	Majorité		M				
LUBERSAC, Jean-Baptiste-Joseph	Droite	M					
MACAYE, Pierre-Nicolas-Haraneder, vicomte de (Noblesse)	Droite						M
MADIER DE MONTJAU, Noël-Joseph (Tiers)	Droite		M				
MARCHAIS, Jean (Tiers)	Majorité		M				
MATHIAS, Antoine (Clergé)	Droite		M				
MONSPEY, Louis-Alexandre-Elysée, marquis de (Noblesse)	Droite				M		
PALASNE DE CHAMPEAUX, Julien-François (Tiers)	Gauche-Feuillant					M	
PARDIEU, Gui-Félix, comte de (Noblesse)	Majorité						M
PAYEN DE BOISNEUF, Jean (Tiers)	Gauche-Feuillant						M
PETION DE VILLENEUVE, Jérôme (Tiers)	Gauche	M		M			
POULAIN DE CORBION, Jean-François-Pierre (Tiers)	Gauche-Feuillant						M
REWBELL, Jean-François (Tiers)	Gauche-Feuillant	M		M			

Annex nº2							
Llista de membres del Comitè de recerques							
Nom	Tendència política	Periode					
		1	2	3	4	5	6
ROULHAC, Guillaume-Grégoire	Majorité		M				
ROUSSELET, Michel-Louis (Tiers)	Majorité						M
SALICETI, Antoine-Christophe (Tiers)	Gauche-Feillant					M	
SALOMON DE LA SAUGERIE, Guillaume-Anne (Tiers)	Gauche-Feillant			M		M	
SILLERY, Charles-Alexis-Pierre Brulart de Genlis, comte de (Noblesse)	Gauche-Feillant						M
TAILHARDAT DE PERDECHAT DE LA MAISONNEUVE, Constantin (Tiers)	Droite				M		
TALARU DE CHALMAZEL, Ange-François (Clergé)	Droite				M		
TRONCHET, François-Denis (Tiers)	Majorité	M					
TUAULT DE LA BOUVRIE, Joseph-Golven (Tiers)	Majorité				M		
TURPIN, Charles (Tiers)	Majorité		M		M		
VERCHERE DE REFFYE, Hugues-François (Tiers)	Gauche-Feillant					M	M
VERNIN, Pierre-Joseph (Tiers)	Majorité				M		
VIEILLARD, Pierre-Jacques (Tiers)	Majorité				M		
VIGUIER, Jean-Baptiste (Tiers)	Majorité		M				
VIRIEU, François-Henri, Comte de (Noblesse)	Droite	M					
VOIDEL, Jean-Georges-Charles (Tiers)	Gauche-Feillant						M
YVERNAULT, Sylvain (Clergé)	Droite				M		

El Comitè de recerques va ser renovat cinc vegades:

1 Comitè de recerques (30-07-89/03-09-89); 2 Comitè de recerques (03-09-89/20-10-89)  
3 Comitè de recerques (20-10-89/04-11-89); 4 Comitè de recerques (24-11-89/24-12-89)  
5 Comitè de recerques (24-12-89/26-04-90); 6 Comitè de recerques (26-04-90/18-07-91)

## Par l'armée, pour l'armée: Les comités militaires de la monarchie constitutionnelle entre exigences politiques et contraintes techniques (1789-1792)

Francesco Dendena  
(Université «Statale» de Milan)

### Résumé

Rien de plus classique que d'écrire à propos de la politique militaire de la Révolution. Pourtant, rien n'est moins connu que les institutions parlementaires, qui sont les protagonistes et les acteurs principaux de cette évolution: les premiers comités militaires des Assemblées Nationales. Un vide historiographique que cet article se propose de combler par le biais d'une analyse comparée de leurs travaux pendant la Constituante et de la Législative. Cet écrit au final aboutit à une remise en cause d'interprétation classique, en montrant que, loin d'être un simple instrument au service de l'Assemblée, les comités s'affranchissent progressivement de son contrôle en définissant leur œuvre dans une tension permanente entre exigences techniques et critères politiques.

### Mots clés

Comité militaire; Révolution française; Assemblée Constituante; Assemblée Législative; monarchie constitutionnelle.

### Abstract

Nothing is more classic than writing about the military policy of the Revolution. But nothing is less known than the parliamentary institutions, which are the protagonists and the main players in this evolution: the first military committees of National Assemblies. This article intends to fill this historiographical gap through a comparative analysis of their work during the Constituent and Legislative Analysis. Finally, this writing leads to a questioning of traditional interpretations, showing that, far from being a mere instrument of the Assembly, the committees gradually free themselves from its control, defining their work in a permanent tension between technical requirements and political criteria.

### Keywords

Military committees; French Revolution; Constituent Assembly; Legislative Assembly; Constitutional monarchy.

---

1. *Pour l'armée, par l'armée: prérogatives et composition des comités militaires.* – 2. *Un auxiliaire tout-puissant: le comité de la Constituante.* – 3. *Un comité collaboratif.* – 4. *La fin du comité militaire.* – 5. *Conclusions.* – 6. *Bibliographie.* – 6.1. *Sources primaires.* – 6.2. *Sources secondaires* – 7. *Curriculum vitae.*

Lorsque 18 Brumaire termine la Révolution, son spectre la hante depuis plus de 10 ans. Depuis le 23 juin 1789 précisément, lorsque Mirabeau oppose pour la première fois la liberté de la Nation souveraine au pouvoir aveugle des baïonnettes. La phrase est-elle apocryphe? Peu importe. Elle formalise une crainte qui en effet est celle de toute la Révolution, en illustrant au même temps ce que l'armée représente aux yeux de ses protagonistes: l'Ancien Régime.

Des lors, elle constitue à la fois une *menace* et un *défi*.

Une *menace* d'abord, car l'armée symbolise la continuité des vieilles institutions autant qu'elle ne révèle la fragilité des nouvelles. Le coup de force royal de la mi-juillet n'est pas la meilleure preuve en ce sens? À cette occasion, l'Assemblée Nationale ne doit son salut qu'au peuple de Paris et à la mutinerie d'une partie des forces de ligne qui font défaut au pouvoir légitime. D'ailleurs, c'est justement leur basculement qui transforme une révolte en une révolution<sup>1</sup>.

Deuxièmement, l'institution militaire constitue un *défi* à travers lequel se définit et se structure la prétention des révolutionnaires de refonder le corps social. Au théoricien militaire et général Jacques-Antoine de Guibert d'en résumer parfaitement l'importance quelques mois plus tard:

En effet, la force publique est le lien et la clef de toutes les parties de l'édifice. Sans elle on peut appareiller des matériaux, on peut mettre pierre sur pierre, mais on ne peut rien cimenter, rien contenir à sa place. Sans la force publique, les pouvoirs, les contrepoids, la liberté elle-même, tout cela n'est qu'un assemblage d'idées vaines et fragiles<sup>2</sup>.

L'enjeu est posé: pas de nouveau régime possible sans une armée nouvelle. Ce qui explique l'empressement avec lequel les nouveaux députés reconnaissent et offrent un cadre légal aux toutes nouvelles gardes nationales de la capitale, qui deviennent *ipso facto* les «garde[s] du nouveau régime, soldats à l'habit bleu à côté des blancs de l'ancienne armée royale»<sup>3</sup>. À côté écrit Furet, et pour-

---

L'auteur tient à remercier Esther Martin et Maria-Betlem Pujol pour leur activité tout comme les lecteurs anonymes de la revue *Rime*. Sans les encouragements des premières et les critiques des seconds cet article n'aurait pas vu le jour. Il est dédié à G. V.

<sup>1</sup> «For most of the line soldiers their primary contribution to the events of 14 juillet as the lack of confidence which they inspired in their officier. Theirs was a completely passive role, but not less important for that». S. Scott, *The response of the royal army to the French Revolution*, p. 60; J. P. Bertaud, *La Révolution armée: les soldats-citoyens et la Révolution française*, pp. 42-44.

<sup>2</sup> J. Guibert, *De la force publique considérée dans tous ses rapports* [1790], p. 244.

<sup>3</sup> F. Furet - D. Richet, *La révolution française*, p. 119. Sur la fondation de la garde nationale: R. Dupuy, *La Garde Nationale*, pp. 42-52 et F. Devenne, "La garde Nationale; création et évolution", pp. 49-66.

tant le 17 juillet 1789, ce ne sont que les premiers qui font d'aile à un roi obligé à rendre hommage aux nouvelles institutions<sup>4</sup>. Elles deviennent la représentation à la fois symbolique et concrète du renversement des rapports de forces que les révolutionnaires veulent parachever par une refonte complète de l'institution militaire.

Une ambition que, certes, les circonstances permettent de mettre en œuvre, mais qui est aussi l'héritage d'un siècle, celui des Lumières, qui n'avait cessé de s'interroger sur la condition militaire et sur la base d'un questionnement qui était de nature politique et technique. Politique, car il s'agissait de réintégrer les esclaves de l'absolutisme au sein de la Nation et créer une armée nationale. Technique, car la guerre des Sept Ans, ressentie comme une humiliation que l'aventure américaine n'avait pas effacée, avait dévoilé les faiblesses de l'armée royale<sup>5</sup>.

En d'autres termes, dès ses premières séances, l'Assemblée Nationale se trouve confrontée non seulement à l'obligation «de faire tout ce qui serait nécessaire pour préparer une prompte organisation» de l'armée, mais, comme l'affirme Mirabeau, elle se doit de «porter les regards sur le rapport que l'armée peut avoir avec le corps social»<sup>6</sup>, afin que l'élaboration de la première Constitution civile française puisse aller de pair avec celle de la nouvelle «constitution de l'armée».

Cette œuvre de transformation de l'armée réalisée par les Assemblées de la monarchie constitutionnelle entreprise a été l'objet de plusieurs travaux, qui ont permis d'abord de saisir les ruptures et les continuités à l'intérieur de l'institution militaire selon une approche d'histoire sociale et institutionnelle<sup>7</sup>. Puis, plus récemment, ces changements ont été étudiés selon une optique qui a exploré davantage leur portée et leur impact dans le champ du politique et du

<sup>4</sup> Preuve en est le discours tenu par le marquis de La Fayette, le commandant de la garde nationale: «Je vous apporte [...] une institution à la fois civique et militaire qui doit triompher des vieilles tactiques de l'Europe qui réduira les gouvernements arbitraires à l'alternative d'être battus, s'ils ne l'imitent pas, et renversés, s'ils osent l'imiter». Dans une lettre privée, Lafayette écrira que le 17 juillet le roi «s'est rendu prisonnier à moi». G. du Motier de Lafayette, *Mémoires, correspondance et manuscrits*, t. IV, p. 32, p. 97.

<sup>5</sup> J. Chagniot, «Les rapports entre l'armée et la société à la fin de l'Ancien Régime» in J. Delmas (A. Corvisier dir.), *Histoire militaire de la France*, vol. 2, pp. 103-128.

<sup>6</sup> J. Mavidal- É. Laurent (éd.), *Archives Parlementaires. Première série, 1787-1799*, (dès ce moment AP), AP, t. VIII, pp. 433-434, 13 août 1789.

<sup>7</sup> Pour la période traitée dans cet article J. P. Bertaud, *La Révolution armée*, cit. p. 51-89; R. Blaufarb, *The French Army, 1750-1820*, pp. 12-45; H. Brown, *War, Revolution, and the bureaucratic state*; A. Corvisier (dir.), *Le métier militaire en France aux époques des grandes transformations sociales*, pp. 59-107. Pour des études plus anciennes: A. Latreille, *L'armée et la nation à la fin de l'ancien régime, Les derniers ministres de la guerre et de la monarchie*, pp. 54- 134, pp. 171-304.

culturel<sup>8</sup>. En dépit de leur richesse, ces axes de recherche ont fait jusqu'ici l'économie d'une étude spécifique consacrée aux comités militaires des Assemblées révolutionnaires. Même si leur œuvre législative n'est pas inconnue, leurs méthodes de travail, leurs équilibres internes, les relations qui entretiennent avec l'armée et enfin les principes inspirateurs de leur œuvre le sont, en rendant ainsi difficile de comprendre leur rôle et leur fonction dans l'élaboration de la politique militaire pendant la monarchie constitutionnelle<sup>9</sup>.

C'est ce que se proposent en revanche de faire ces pages, qui par la suite souhaiteraient interroger la validité d'un schéma interprétatif classique qui fait d'un comité militaire une institution créée *ad hoc* pour empiéter sur l'exécutif en élargissant à l'infini les prérogatives des premières Assemblées révolutionnaires<sup>10</sup>. Est-il vraiment ainsi? Ce prisme interprétatif, qui a longtemps fondé une grille de lecture valide pour l'ensemble des comités, a été récemment remis en question par les travaux consacrés aux autres «laboratoires de la loi» révolutionnaires, en incitant ainsi à revenir sur les rapports dialectiques qui se nouent entre l'Assemblée et ses comités.

C'est le troisième volet de cette analyse, celui plus explicitement politique, car la nature structurelle de cette dialectique, qui ne saurait être réduite à une affaire de circonstances ou de clivages politiques pose en effet une question, qui d'ailleurs n'a cessé d'animer le débat révolutionnaire, à savoir: en raison de leur chiffre technique et de leurs méthodes de travail, les comités seraient-ils porteurs d'une altérité dans le processus d'élaboration de la loi? Autrement dit, seraient-ils capables de s'affranchir, du moins en partie, des contraintes et des divisions qui partagent en revanche les Assemblées en modifiant ou en même dénaturant, par leur autonomisation, la codification de la souveraineté populaire? En dernière analyse, est-il justifié de parler d'une politique des comités? Appréhendée selon cette triple perspective (législative, institutionnelle et politique), l'étude des comités militaires perd son caractère spécifique pour devenir l'occasion pour repenser de manière plus globale la question du processus de fabrication de la loi en Révolution.

---

<sup>8</sup> A. Forrest, *The legacy of the French Revolutionary Wars: the nation-in-arms in French republican memory*; P. Serna - A. De Francesco - J. Miller, *Republics at war, 1776-1840: revolutions, conflicts, and geopolitics in Europe and the Atlantic world*.

<sup>9</sup> Le sujet a été traité par P. Caron, "Les comités militaires des Assemblées de la révolution 1789-an VIII", pp. 689-711 et P. Caron, *Les papiers des comités militaires de la Constituante, de la Législative et de la Convention (1789- an IV)*, pp. I-XII.

<sup>10</sup> G. Dodu, *Le parlementarisme et les parlementaires sous la révolution*, pp. 28-41 et pp. 135-141; M. Troper, *La séparation des pouvoirs et l'histoire constitutionnelle française*, A. Castaldo, *Les méthodes de travail de la Constituante*, pp. 204-254; E. Lemay - A. Patrick, *Revolutionary at work, The constituent Assembly*, pp. 69-102, pp. 157-179.

### 1. Pour l'armée, par l'armée : prérogatives et composition des comités militaires

L'idée d'élire «un comité militaire» est avancée pour la première fois par le vicomte de Noailles le 13 août 1789, qui par la même occasion défend la nécessité d'élaborer une nouvelle «constitution militaire». La proposition est immédiatement appuyée par Mirabeau, qui pourtant élargit les tâches de la future commission. Non seulement, comme le voudrait Noailles, son élaboration doit permettre l'apaisement des tensions qui secouent l'armée, en remodelant ses équilibres internes, mais aussi surtout elle doit se poser pour but de redéfinir l'ensemble des rapports qui régissent la sphère civile et celle militaire. En posant comme principe que «tout ce qui a rapport à l'armée appartient incontestablement à l'Assemblée», Mirabeau ne se limite pas à porter à son aboutissement logique les principes posés lors du 17 juin par la Constituante, lorsque celle-ci s'était autoproclamée dépositaire de toute de la souveraineté nationale<sup>11</sup>, mais il réintègre le champ militaire au sein de la Nation en effaçant ainsi son altérité qui en avait fait le domaine réservé du monarque. Dès lors, les mots du tribun, tout en tirant leur légitimité des circonstances, s'inscrivent dans la droite ligne d'un projet réformateur bien plus ancien, un projet né suite à la défaite de la guerre des Sept Ans et qui visait à refondre l'institution militaire pour en faire une armée patriotique et nationale. Pour ne pas avoir jamais été concrétisé, retardé d'abord par l'intervention dans la guerre américaine et puis par la profonde crise financière de l'ancien régime ensuite, ces plans réformateurs avaient tout de même suscité des débats prolongés à l'intérieur de l'institution militaire et ils avaient abouti à la création du Conseil de la Guerre, présidé par le comte de Guibert, en 1787 et 1788<sup>12</sup>.

Cette mise en perspective explique la faiblesse des oppositions à laquelle maintenant se heurtent les propositions de Noailles et de Mirabeau. Certes, elles sont contestées par la droite de l'Assemblée, qui y voit un moyen de porter atteinte aux prérogatives royales, mais la création du comité est au contraire est fortement soutenue par les officiers qui siègent à l'Assemblée<sup>13</sup>. À leurs yeux, et notamment aux yeux des anciens membres du Comité de la Guerre, il s'agit moins d'une radicale nouveauté que de poursuivre et d'achever une œuvre interrompue<sup>14</sup>. Ce n'est pas alors étonnant de remarquer que, après avoir défendu

<sup>11</sup> AP, t. VIII, p. 433, 13 août 1789.

<sup>12</sup> E. Groffier, *Le stratège des Lumières, le comte de Guibert*, pp. 313-326.

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 619, 12 septembre 1789; *Ibi*, t. IX, p. 212, 29 septembre 1789; *Ibi*, pp. 233-234, 1<sup>ère</sup> octobre 1789.

<sup>14</sup> La filiation entre le Conseil de la Guerre et les comités militaires des Assemblées est patente. D'abord parce que les dossiers du Conseil de la Guerre constituent leur base de travail, ensuite

l'opportunité de sa création, le 1 octobre 1789 lorsque le comité est effectivement élu, la presque totalité des douze places prévues est occupée par des hauts gradés de l'armée.

Dans les bureaux aménagés à l'intérieur de l'ancien couvent des Feuillants, Jean-Louis Emmery, haut magistrat d'origine bourgeoise sans aucune expérience militaire, se retrouve face à onze officiers ou anciens officiers, tous nobles. Déséquilibre écrasant, surtout si confronté au pourcentage des militaires présents à la Constituante (environ le 10% de l'ensemble des députés) et qui ne variera guère lors des successifs élargissements du comité<sup>15</sup>. Au final, sur les 20 députés qui y siègeront jusqu'au 30 septembre 1791, 18 (90%) avaient servi dans l'armée royale, souvent pour des longues périodes<sup>16</sup>.

Nom	État	Profession	Date de nomination
Ambly, Claude Jean de	Noblesse	Militaire	16 décembre 1789
Panat, François Louis de	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Gomer, Louis-Gabriel de	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Egmont, Pignatelli de	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Thiboutout, Jean-Baptiste de	Noblesse	Militaire	16 avril 1790
Rostaing, Just Marie de	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Crillon, Louis-Alexandre de	Noblesse	Militaire	16 avril 1790
Emmery, Jean Louis	Troisième	Avocat	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Bouthiller, Charles	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Wimpfen, Georges	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Dubois de Crancé, Edmond	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Flachslanden, Jean- Baptiste	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Mirabeau, Honoré	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Bureau de Pusy, Jean-Xavier	Noblesse	Militaire	16 décembre 1789
Chabroud, Jean-Baptiste	Troisième	Avocat	26 octobre 1790
Menou, Jacques de	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789

---

parce qu'une partie de leurs membres, tels que le baron de Wimpfen, le vicomte de Noailles qui entrent à faire partie du comité de la Constituante ou encore Mathieu Dumas qui siègera à celui de la Législative, y avaient siégé. Archives du Ministère de la guerre de Vincennes, A<sup>4</sup>/60-72, cités par R. Blaufarb, *The French Army*, p. 58.

<sup>15</sup> À sa création, le comité compte 12 membres, deux autres sont rajoutés de manière exceptionnelle le 15 décembre. Un second changement intervient le 15 avril 1790: deux membres démissionnent et sont immédiatement remplacés. Enfin, le 26 octobre 1790 l'Assemblée vote l'élection de 4 membres supplémentaires. Pour la liste complète des membres avec la date de nomination ou d'élection: *AP*, t. XXXII, p. 560.

<sup>16</sup> Pour un portrait biographique de ces députés et de leur activité parlementaire: E. Lemay, *Dictionnaire des Constituants*, et *AP*, t. XXXIII, *passim*.



Broglie, Charles de	Noblesse	Militaire	26 octobre 1790
Noailles, Louis de	Noblesse	Militaire	1 <sup>ère</sup> octobre 1789
Beauharnais, Alexandre de	Noblesse	Militaire	26 octobre 1790
Lameth, Alexandre de	Noblesse	Militaire	16 avril 1790

Des pourcentages similaires caractérisent aussi le second comité militaire, celui de la Législative, installé dans ses fonctions le 25 octobre 1791. Ce qui constitue une donnée encore plus remarquable du point de vue politique, si l'on tient en compte du fait que, à la différence de ce qui s'était passé à la Constituante, à cette occasion les députés avaient du poser préalablement leur candidature et que les militaires constituaient à peine un tiers du total des postulant (70 environ). Pourtant, rares sont ceux qui échouent: sur vingt-quatre membres élus, vingt-deux élus résultent être des officiers en service active ou des anciens militaires<sup>17</sup>. Cette prépondérance a tendance à baisser légèrement au fil des renouvellements trimestriels<sup>18</sup>, mais finalement sur les 29 députés qui, à des moments successifs, entrent au comité de la Législative, à peine 6 (21%) n'ont jamais endossé l'uniforme.

Parmi leurs collègues, l'on remarque moins d'exposants issus des familles de l'ancienne noblesse, les Noailles et les Lameth cédant leur place aux Dumas, aux Lacuée, aux Carnot, tous rejetons de familles récemment anoblies ou roturières. Ces changements d'origines sociales vont de pair avec une évolution de la place occupée au sein de l'armée, car non seulement les compagnons de Washington se succèdent aux vétérans de la guerre des Sept Ans, mais, parmi les membres de la Législative, l'on remarque une augmentation de colonels et des capitans tandis que les maréchaux de champ se font plus rares. Cette évolution renforce encore davantage la liaison entretenue entre ces hommes et

---

<sup>17</sup> Par ordre d'élection: Lacombe reçoit 272 préférences, Gouvion 264, Delacroix 237, Carnot 227, Du Petit Bois 220, Delmas 196, Louvet 189, Beaupuy 184, Albitte 177, Lollivier et Ritter 174, Jouneau 172, Choudieu 171, Blanchard et Gasparin 170, Bezançon Perrier et Lacuée 164, Calvet et Coustard 163, Crublier d'Opterre et Bellegarde et Dumas 154, Soubrany 151. Archives Nationales (dorénavant AN), C/176/474. Au total les officiers à la Législative étaient entre 43 sur 768 députés. E. H. Lemay, «Les législateurs de la France révolutionnaire (1791-92)», pp. 3-28.

<sup>18</sup> Le premier renouvellement aurait dû se tenir le 11 janvier et, en effet, à cette date le comité établit une première liste, tirée au sort, de membres «sortants». AN, AD, I, 38. Il n'empêche que ceux-ci continuent à travailler et même à rapporter comme les autres jusqu'à ce que le vote n'ait effectivement lieu le 4 mars 1792. Le deuxième renouvellement a lieu, là aussi en retard le 28 juillet. *Ibidem*.

l'institution militaire dans laquelle ils ont passé une partie importante de leur vie (en moyenne 23 ans) et qui a été un important outil d'ascension sociale<sup>19</sup>.

Cette comparaison entre les deux comités rend évident que leurs membres sont choisis par leur pair en fonction d'un critère et de professionnalité à détriment de considérations plus politiques. Révélatrice en ce sens n'est pas tant la première élection, celle qui institue le comité (au moment où les clivages politiques sont moins significatifs), mais bien les renouvellements partiels ou des élargissements successifs des comités qui, à quelques exceptions près, aboutissent régulièrement à la réélection des membres sortants ou à la cooptation directe des députés qui s'étaient déjà distingués sur des sujets relatifs à l'armée<sup>20</sup>. Cette continuité du personnel est sans doute favorisée et renforcée par des facteurs contingents, tels que les insurrections de 1790 ou la progressive aggravation des tensions internationales à partir de l'automne 1791, mais elle tient d'abord à la complexité de la thématique dont s'occupent les comités, en favorisant ainsi l'affirmation d'un petit groupe de spécialistes<sup>21</sup>.

Leur position institutionnelle renforce une autorité qui leur dérive du fait de détenir et maîtriser un ensemble de connaissances spécifiques et avec elles le langage approprié pour les exprimer en instaurant un contrôle, mais l'on serait tenté de dire une hégémonie, des membres du comité sur les thématiques qui les concernent. Il suffit en effet qu'un député glisse sur un détail technique, en

---

<sup>19</sup> En général, les membres des deux comités militaires sont plus âgés par rapport à leurs collègues au moment de leur élection. Respectivement: 47 ans et demi pour les membres du comité de la Constituante et 36 pour ceux de la Législative. Analyse des profils biographiques in E. Lemay, *Dictionnaire des législateurs*, et E. Lemay, *Dictionnaire des Constituants*.

<sup>20</sup> Pour ce qui concerne la Constituante, Bureau de Pusy est intégré au comité suite à la lecture d'un projet personnel sur le recrutement de l'armée le 16 décembre 1789. *AP*, t. X, p. 618, 16 décembre 1789. De la même manière, Alexandre Lameth et Crillon l'ainé doivent leur élection à l'accueil favorable fait à un projet de constitution militaire dont ils sont les auteurs. *AP*, t. XIII, p. 92, 17 avril 1790. Concernant la Législative, le 4 mars 1792, sur les six sortants, quatre sont réélus tandis que Louvet et Soubrany perdent leur place au profit de Hugau et Hébert. Toutefois, un mois après, suite à la démission de Gouvion, Soubrany qui était le premier des suppléants retrouve sa place. Le 28 juillet, la moitié des sortants est reconfirmée, mais les trois nouveaux membres élus, Girardin, Dubois du Bais et Brunck ne participent pas aux travaux du comité. Par ailleurs, à cette date, il est décidé que les suppléants (Carnot, Albitte et Ritter, les deux dernières anciens membres titulaires), font partie intégrante du comité et peuvent prendre partie aux décisions, mais, à en juger par les procès verbaux, ils ne siègent jamais. *AN*, C/176/474.

<sup>21</sup> Un dernier élément mérite d'être souligné. Les membres du comité de la Législative, même s'ils accèdent pour la première fois à des responsabilités nationales, ont déjà une expérience des réformes introduites par leurs prédécesseurs. La moitié d'entre eux a fait partie de la garde nationale entre 1789 et 1791 tandis qu'environ deux tiers ont siégé dans les administrations départementales ou municipales.

parlant par exemple «un régiment de chevalerie», pour que toute son intervention soit immédiatement discréditée par des officiers qui l'aperçoivent comme illégitime. À maintes reprises d'ailleurs, les «civils» intervenant sur des sujets militaires commencent leur prise de parole en s'excusant pour leur faible préparation.

Ainsi, d'un côté, les discussions sur les sujets militaires, même lorsqu'elles ont lieu pendant les séances plénières, sont monopolisées par les membres au comité ou par d'autres officiers qui ont tendance à marginaliser les autres interlocuteurs et, de l'autre côté, la grande majorité des membres des comités limite son activité à la préparation et à la présentation des rapports du comité. Pour un Alexandre Lameth, un Mathieu Dumas ou encore un Jean-Girard Lacuée, qui deviennent des leaders politiques reconnus, combien de Wimpfen, de Bureau de Pusy ou encore de Hugau ou de Blanchard, qui construisent leur renommée en interviennent exclusivement sur des sujets techniques? Déjà esquissée à la Constituante, cette tendance culminera à la Législative lorsque 25 des 29 membres du comité militaire n'interviendront jamais dans des discussions à caractère général<sup>22</sup>. Effet d'une formation culturelle qui rend difficile la prise de parole dans des Assemblées dominées par des avocats? Surtout un témoignage du fait que, pour avoir soutenu la Révolution dès ses débuts, le lien avec l'armée et son univers de valeurs demeure néanmoins extrêmement fort pour ces hommes en structurant leur *modus operandi* tant à niveau individuel que collectif. Pour avoir été élus à l'Assemblée, ils demeurent d'abord des officiers<sup>23</sup>. Dès lors, la différence entre l'organe formé par des savants et la masse des autres députés, reconnue et sanctionnée par le vote initial, se cristallise en une opposition qui ne cesse de se reproduire tout au long des travaux parlementaires, par de là des clivages politiques.

## 2. Un auxiliaire tout-puissant: le comité de la Constituante

Les procès-verbaux du comité militaire de la Constituante ont été perdus, en obligeant à déduire indirectement son mode de fonctionnement des procès-verbaux de l'Assemblée et des ceux de son successeur, qui en reprend

<sup>22</sup> AP, t. XXXI-XLVIII, *passim*.

<sup>23</sup> Révélateur en ce sens l'épisode du 28 janvier 1792, lorsque suite à une demande du maréchal Rochambeau, qui avait requis le service trois députés-officiers auprès de son état major, ceux-ci se disent favorables à abandonner immédiatement leur place des représentants de la Nation pour reprendre le service. S'ils restent à leur place, c'est parce que l'Assemblée les y oblige. AP, 31 janvier 1792, t. 39 p. 49 et, *Ibi*, 28 janvier 1792, t. 38 p. 695.

l'organisation et les méthodes. Commun aux deux comités est, par exemple, le choix d'organiser les bureaux sur le modèle de ceux de la chambre avec un président chargé d'assurer le bon déroulement des travaux, un vice-président pour le remplacer en cas d'absence et deux secrétaires qui rédigent les actes des séances<sup>24</sup>.

Pour ce qui concerne la Constituante, on ne connaît que les noms de trois présidents: le marquis de Panat, élu le 13 octobre 1789; le marquis de Rostaing, en charge le 24 octobre 1790, et le comte Alexandre de Lameth, qui lui succède en occupant cette place tout au long du printemps 1791<sup>25</sup>. Un échantillon trop réduit pour comprendre les critères qui ont porté à leur élection, néanmoins leur profil commun de militaires de carrière, auréolés d'un prestige issu de la participation aux campagnes de la monarchie se recoupe avec celui des présidents de la Législative, qui seront régulièrement choisis parmi les vétérans les plus expérimentés<sup>26</sup>.

À peine installé le 13 octobre 1789, le comité concentre tous les dossiers concernant la force publique et la sûreté extérieure du royaume. Ainsi, au projet d'élaborer la nouvelle constitution militaire se rajoutent presque quotidiennement des interpellations d'origine parlementaire et ministérielle qui lui sont renvoyées et qui l'obligent à renvoyer la présentation des dossiers de plus vaste ampleur. Les élargissements successifs du comité ne suffiront pas à mieux distribuer les charges de travail, en provoquant une tension continue avec l'Assemblée. À plusieurs reprises en effet les députés, excédés des lenteurs, avanceront la proposition de dédier les séances du soir à la lecture des projets de loi pour obliger le comité à rendre compte de ses travaux; à plusieurs repri-

---

<sup>24</sup> Le comité de la Constituante emploie à ses ordres deux commis, qui deviendront quatre à la Législative. Leur tâche est de récupérer le matériel dont le comité a besoin (le plus souvent en exploitant les fonds et les cartes du dépôt de la guerre) et ensuite de le classer en y rajoutant la correspondance reçue ainsi que tous les travaux du comité. À la Législative, les commis, payés globalement 1800 livres, travaillent sous la direction et la coordination de Blochet qui avait recouvert les mêmes fonctions à la Constituante. AN, AF, I, 5.

<sup>25</sup> Pour le premier AP, t. IX, p. 413, 13 octobre 1789. Pour le second, *Ibi*, t. XX, p. 19, 24 octobre 1790. Pour le troisième, il est cité en tant que président du comité le 28 janvier dans un discours à l'Assemblée et dans un rapport publié le 24 mai 1791. *Ibi*, t. XXII, p.531, 18 janvier 1791 et Ch. Chabroud, *Rapport fait à l'Assemblée Nationale*, p. 8.

<sup>26</sup> Le maréchal de camp de Panat était vétéran des guerres de Louis XV; le marquis de Rostaing et son successeur le comte de Lameth, les deux maréchaux de camp, avaient participé à la guerre d'indépendance américaine. E. Lemay, *Dictionnaire des Constituants*. Les cinq présidents du comité de la Législative sont: Delacroix, Coustard de Massy, Lacuée, Blanchard, Crublier d'Opterre. AN, AF, I\*, 18. Delacroix constitue la seule exception au profil tracé (plus jeune, très politisé et avec faible expérience militaire), mais il sera vite marginalisé des travaux du comité.

ses celui-ci sera obligé à se justifier<sup>27</sup>. Les reproches que Jean Denis Lanjuinais adresse au comité au nom de l'Assemblée peuvent être tenues comme exemplaires en ce sens:

L'on s'est plaint que le comité militaire, au lieu de présenter l'ensemble de ses travaux et la masse des dépenses de l'armée, n'avait jamais offert à ses délibérations que des parties détachées; qu'il en résulterait de cette marche vicieuse que jamais l'Assemblée n'avait été à portée de connaître d'une manière précise quel était le montant véritable des sommes dont elle avait ordonné l'emploi. On [toujours Lanjuinais] s'est plaint encore de ce comité, qui trouvait le temps d'examiner et de rapporter les pétitions particulières des villes, n'avait pas encore trouvé celui de présenter à l'Assemblée le projet de loi attendu depuis longtemps sur le mode d'admission au service dans le grade d'officier<sup>28</sup>.

Cette dialectique, centrée sur des aspects procéduraux, a pourtant le mérite d'illustrer les conditions de travail du comité déterminées d'un côté par l'urgence du quotidien et les pressions politiques auquel il est soumis et, de l'autre côté, la capacité de préserver des espaces d'autonomie que néanmoins l'institution acquiert et garde vis-à-vis de l'Assemblée.

L'un des éléments, à la fois marquant et constitutif de celle-ci, est constitué par le monopole de l'information concernant l'institution militaire dont s'approprie le comité. En effet, celui-ci ne se limite pas à exploiter et à s'appuyer sur les nouvelles qui lui sont transmises par l'Assemblée ou par le ministre de la guerre, mais il tisse son propre réseau de correspondance avec les administrations périphériques et avec les officiers sur le terrain<sup>29</sup>. Parfois, il arrive même à convoquer ces derniers dans ses locaux afin de les interpellés sur l'état des troupes ou pour recevoir des informations jugées essentielles à préparer des lois<sup>30</sup>. Ce contrôle de la nouvelle constitue un enjeu essentiel pour le comité dans la mesure où il lui permet de s'affranchir des autres institutions, tout en s'affirmant vis-à-vis d'elles en tant qu'organe certes intermédiaire mais néanmoins indispensable.

---

<sup>27</sup> Voir par exemple l'intervention de Freteau de Saint Just, le 17 septembre 1790. *AP*, t. XVIII, pp. 636-637.

<sup>28</sup> Cité par A. Castaldo, *Les méthodes de travail*, p. 215 et aussi *AP*, t. XXX, p. 129, 1<sup>ère</sup> septembre 1791.

<sup>29</sup> Dans ce contexte, les correspondances privées échangées entre les membres du comité et leurs ex-collègues ont un rôle essentiel. Elles sont souvent citées comme pièce à conviction dans la présentation des dossiers, même s'il est plus difficile en trouver des traces dans les sources d'archives. AN, AF, I, 19-20.

<sup>30</sup> AN, AF, I, 3 et AF, I, 4.

Ces données servent à instruire des dossiers de travail qui, pour être initialement discutés de manière collective, sont par la suite attribués à un membre déterminé. Ainsi, sauf exceptions, le processus de formalisation législative n'est responsable que d'un individu qui traite le dossier, en collaboration avec le commis et les membres à lui proches. La collégialité ne s'impose pas. Au contraire, il suffit que le rapport ait été approuvé par sept autres membres pour qu'il soit validé et présenté à l'Assemblée par celui même qui l'a instruit au départ. Ainsi si l'information fabrique le pouvoir de l'institution à l'extérieur, elle détermine également les rapports de force à son intérieur. Raison pour laquelle à propos des projets de loi les plus significatifs, comme celui sur l'avancement des officiers, la discussion parlementaire devient aussi l'occasion pour un échange entre les membres du comité qui ont été exclus des travaux<sup>31</sup>.

En dernière analyse, le choix du rapporteur a une importance décisive. Certes, l'analyse des prises de parole permet de déceler une étroite continuité entre l'expérience militaire des rapporteurs et le contenu des projets qu'ils présentent<sup>32</sup>, il ne reste pas moins que, dès janvier 1790, suite à la discussion relative au recrutement de l'armée qui met aux prises deux visions alternatives d'organisation de l'institution militaire, il se met en place un mécanisme de répartition des dossiers qui *de facto* marginalise les membres qui siègent à droite de l'Assemblée, attachés aux prérogatives monarchiques<sup>33</sup>.

Le parcours du marquis de Bouthillier est tout à fait exemplaire en ce sens. Bien que opposé à la réunion des ordres et aux réformes ecclésiastiques de la Constituante, cet ancien du Conseil de guerre est choisi par ses collègues comme rapporteur du projet sur le recrutement de l'armée, qui est effectivement discuté en séance plénière le 16 décembre. À cette occasion, si l'Assemblée entérine à très large majorité le principe d'une armée recrutée sur des bases vo-

---

<sup>31</sup> Par exemple, le 4 mars 1791, La Rochefoucault Liancourt accuse Alexandre Lameth de travailler en excluant une partie du comité. «Je suis entouré par six membres du comité qui disent tous ne pas être au courant du décret». L'intéressé rétorque en arguant que le projet avait été approuvé au sein du comité par sept autres membres. *AP*, t. XXIII, p. 660, 4 mars 1791.

<sup>32</sup> Par exemple, Bureau de Pusy, qui était ingénieur militaire, est le seul à rapporter sur l'état des fortifications du royaume et sur les réformes à apporter au corps du génie. *AP*, t. XX, pp. 17, 24 octobre 1790; *Ibi*, t. XXI, p. 304, 7 décembre 1790; *Ibi*, t. XXVI, p. 385, 15 décembre; *Ibi*, t. XXVIII, p. 47; *Ibi*, t. XXIX, pp. 225, 495. En revanche, les deux hommes de loi Emmercy et Chabroud prennent en charge tous les projets de loi concernant la justice militaire. Chabroud: *AP*, t. XXX, pp. 4, 7 août 1791; *AP*, t. XXXI, p. 193, 28 août 1791.

<sup>33</sup> Cette discussion s'inscrit dans un contexte plus général de polarisation et de politisation de l'Assemblée Nationale, dont elle est à la fois l'effet et la cause. T. Tackett, *Par la volonté du peuple*, et, plus en particulier, sur la droite voir: J. de Saint-Victor, *La première contre-révolution 1789-1791*, notamment, pp. 173-301.

lontaines et professionnelles, le texte de Bouthillier est quand même fortement éméndé<sup>34</sup>. Aux critiques des collègues «patriotes» du comité, Menou présente même un projet alternatif, se rajoutent celles d'autres officiers de la noblesse libérale jacobine, tels que les frères Lameth et de Broglie, qui n'y font pas partie. Autant de résistances qui obligent d'abord Bouthillier à se dessaisir du dossier (28 février) et qui, ensuite, le 17 avril 1790, convainquent le marquis à présenter ses démissions du comité ensemble au marquis d'Ambly qui partage ses positions<sup>35</sup>. Qui prend leur place le jour même? Ceux-là même qui avaient été leurs plus importants contradicteurs, Alexandre de Lameth et Louis Alexandre Crillon<sup>36</sup>.

Cette élection marque un tournant du comité car, si les autres membres de droite ne suivent pas l'exemple de Bouthillier ou de d'Ambly<sup>37</sup>, personne d'entre eux ne présentera plus jamais un rapport<sup>38</sup>. Participent-ils encore aux travaux du comité? Tout laisse supposer le contraire, d'ailleurs ce qui est certain est le fait que, à partir du printemps 1790, le comité travaille sous l'égide d'une majorité patriote, qui trouve en Noailles et Lameth ses exposants les plus emblématiques et les plus actifs<sup>39</sup>.

Ce changement des équilibres politiques provoque et s'accompagne par un élargissement progressif des prérogatives du comité sur la base d'une réinterprétation radicale du décret voté le 28 février 1790, dans lequel l'Assemblée lui

<sup>34</sup> La discussion s'articule en plusieurs étapes. Le 19 novembre 1789, Bouthillier présente à nom du comité une première esquisse de projet. *AP*, t. X, p. 118, 19 novembre 1789, puis le 16 décembre l'Assemblée le discute dans le détail. *Ibi*, t. X, pp. 615-619.

<sup>35</sup> Le 28 février en effet l'Assemblée adopte comme base de travail le projet lu par le baron de Menou, élaboré «d'accord avec M. Alexandre de Lameth, M. de Noailles et quelques autres». *Ibi*, t. X, p. 732, 28 février 1790.

<sup>36</sup> *AP*, t. XIII, p. 92, 17 avril 1790.

<sup>37</sup> Deux autres députés monarchistes qui siègent au comité militaire démissionnent tout court de leur poste à l'Assemblée, Louis Gabriel Gomer (décembre 1789) et Egmont Pignatelli (juin 1790). Aucune votation n'est organisée pour les remplacer.

<sup>38</sup> Il faut signaler, par ailleurs, que Bouthillier présentera encore trois rapports au nom du comité militaire, entre septembre et octobre 1790. Difficile d'en expliquer les raisons, mais les dates portent à croire qu'il s'agisse d'une collaboration ponctuelle, probablement lié au surmenage du comité, impliqué à l'époque dans la répression de la mutinerie de Nancy. *AP*, t. XVIII, p. 120, 658, 9 septembre 1790, 14 septembre 1790; *AP*, t. XIX, p. 751, 5 octobre 1790.

<sup>39</sup> Plusieurs éléments confirment cette hypothèse. D'abord l'élargissement du 26 octobre 1790 motivé par le faible taux de participation aux travaux. Deuxièmement, le 4 mars 1791, Lameth affirme qu'aucun projet de décret du comité n'est présenté à l'Assemblée sans avoir été discuté préalablement dans des séances auxquelles participent au moins sept de ses membres, seuil assez réduit. *AP*, 4 mars 1791, p. 660. Enfin, plusieurs projets publiés au printemps 1791 contiennent la liste des membres qui les ont discutés. Il n'est jamais cité un membre de la droite. Per exemple: [Anonyme], *Projet de décret sur les invalides*, p. 6.

confiait le mandat de «présenter des projets de loi» sur l'emploi des forces militaires à l'intérieur du royaume, sur la justice militaire et sur les moyens pour recruter les forces militaires en temps de guerre<sup>40</sup>. Une simple réaffirmation des tâches attribuées au comité quelque mois auparavant. Pourtant, celui-ci, fort de l'unité politique désormais acquise, en fait la base juridique pour affirmer sa prétention d'élaborer la politique militaire du royaume<sup>41</sup>.

À partir du printemps en effet, le dépouillement des archives parlementaires met en évidence à la fois une accrue autonomisation du comité auquel correspond une contemporaine marginalisation de l'Assemblée, qui de son côté n'intervient plus qu'à la fin du processus législatif pour ratifier ou repousser les projets de loi qui lui sont soumis. Certes parfois peuvent occasionner des débats prolongés, en entraînant le renvoi en deuxième lecture des projets qui subissent des corrections substantielles<sup>42</sup>. Ces épisodes cependant ne sauraient remettre en discussion le fait que le comité cumule à la fonction de laboratoire de la loi un droit d'initiative législative qui se consolide au cours des mois. Au député modéré Adrien Duquesnoy le 17 mars 1791 d'illustrer parfaitement ce processus, tout en dénonçant ses conséquences:

On a trop cru que de militaires seuls devaient former le comité militaire, on a trop confondu la tactique, les manœuvres, les détails de composition et de formation des régiments sur lesquels l'expérience seule peut-être donne des lumières, avec les principes constitutionnels d'une armée avec les rapports qui la lie à toutes les parties de l'organisation sociale, les bons esprits qui ont médité en savent sur ce point autant & plus peut être que les militaires. De là qu'est il arrivé? Le comité militaire a entraîné l'assemblée dans des détails qui lui sont entièrement étrangers et sur lesquels elle s'est décidée de confiance [sic], c'est-à-dire d'après l'avis des parties intéressées Cet esprit militaire si dangereux quoi qu'en dise dans un gouvernement tel que le nôtre se fait sentir à chaque instant<sup>43</sup>.

Ces reproches témoignent du renversement des équilibres, tout en permettant au même temps d'en comprendre les raisons. Si le comité peut décider des temps et du contenu de ses rapports, ce pouvoir repose sur une légitimité implicite, qui découle du fait qu'il se veut (et il est tenu) pour dépositaire indiscu-

<sup>40</sup> *AP*, t. XI, p. 742, 28 février 1790.

<sup>41</sup> À propos de ce décret voir aussi les observations de Blaufarb, qui pourtant en propose une autre interprétation. R. Blaufarb, *The French Army*, pp. 59-60.

<sup>42</sup> Voir par exemple la discussion relative au projet de loi sur les délits et les peines militaires, profondément modifié par l'Assemblée. *AP*, t. XXIX, pp. 242-255, 7 août 1791; *Ibi*, t. XXXI, pp. 193-200, p.636, 22 et 29 septembre 1791.

<sup>43</sup> A. Duquesnoy, *Ami des Patriotes*, t. II, n. 17, p. 24, 17 mars 1791.



table d'un savoir technique et d'un monopole de l'information sur l'institution militaire. Sur ces bases, il affirme son autorité politique à détriment de l'Assemblée. Autrement dit, le rôle du comité auprès de la Constituante se définit sur sa capacité de se faire seul représentant attitré de l'armée et auprès de celle-ci le porte-parole de la souveraineté nationale. En effet, la période entre la seconde moitié de 1790 et la séparation de la Constituante peut à juste titre être considérée l'apothéose du comité militaire car celui-ci arrive à représenter et il se fait garant du pacte passé entre les deux sur la base des principes de 1789.

De là, il peut se justifier et il peut s'affirmer un pouvoir de surveillance du comité sur les autres institutions avec lesquelles il est amené à travailler: sur l'armée d'abord, grâce aussi à la correspondance et aux contacts directs qu'il noue avec ses officiers, et sur le pouvoir exécutif ensuite et surtout.

Pour comprendre cette montée en puissance du comité, il suffit de se pencher ici sur les débats relatifs au «plan général de l'armée» présenté par le ministre de la guerre Jean-Frédéric La Tour du Pin. Approuvé par le roi le 7 juillet et échappant de jure au ressort de l'Assemblée<sup>44</sup>, le texte concerne la répartition répartit des charges financières de l'armée, en établissant ainsi indirectement le nombre de ses régiments, des officiers et donc en dernière analyse, la force de l'armée. L'enjeu politique du rapport est évident, mais est-ce que le comité a-t-il droit de s'exprimer là-dessus? La question partage ses membres jusqu'à ce que la question ne soit posée directement à l'Assemblée par Noailles<sup>45</sup>. À son avis, il est nécessaire d'«élaborer un nouveau principe» afin que «le comité militaire puisse terminer son travail»: celui selon lequel «il appartient au pouvoir législatif de fixer le nombre d'individus de chaque grade qui composeront l'armée»<sup>46</sup>. C'est un coup de force qui vise le pouvoir décisionnel du ministre, mais un coup de force qui réussit. Le jour même l'Assemblée accepte le principe d'une révision du plan en renvoyant le dossier au comité, qui saisit l'occasion pour développer un projet alternatif à celui du ministre en le faisant approuver lors de la séance du 29 juillet<sup>47</sup>. Ce n'est pas tout. En plus d'être privé de son autorité, La Tour du Pin est obligé même à justifier ses positions et à donner à l'Assemblée, via le comité, des renseignements supplémentaires sur ces décisions. Ce qu'il s'empresse de faire le 24 juillet<sup>48</sup>.

---

<sup>44</sup> Le projet avait été soumis une première fois au roi en avril et il est présenté à l'Assemblée Nationale le 9 juillet 1790 par *connaissance*. À cette occasion il est renvoyé au comité militaire. *AP*, t. XVII, p. 12, 9 juillet 1790.

<sup>45</sup> *Ibi*, p. 90, 13 juillet 1790.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> *Ibi*, p. 400, 29 juillet 1790.

<sup>48</sup> *Ibi*, p. 338, 24 juillet 1790.

Une déconvenue? Plus banalement, c'est un épisode parmi d'autres, témoignage d'un processus qui s'étale sur plusieurs mois. Ce que le comité remet en cause n'est pas l'aspect technique des réformes proposées par le ministre, mais par ce biais il remet en question son autonomie politique. Comment expliquer autrement les entraves continues à propos des mesures répressives appliquées par le pouvoir exécutif pour restaurer l'ordre dans l'armée? Le comité partage l'objectif du ministre de ressouder la chaîne hiérarchique et pourtant chaque décision de La Tour du Pin est constamment remise en question par le biais d'interrogations, de demandes d'éclaircissement et de présentation de rapports sur les initiatives ministérielles<sup>49</sup>. Un ensemble de mesures qui se justifie par la crainte que le principal bénéficiaire de cette reprise en main de la situation puisse être le pouvoir exécutif. Dès lors, il ne s'agit pas de lui empêcher d'agir, mais plutôt de faire en sorte qu'il agisse selon les directives du comité. Ce qui effectivement se passe dans la seconde partie de l'année 1790: alors qu'au printemps La Tour du Pin informait l'Assemblée de ce qu'il avait fait, en automne il l'informe sur le problème en attendant que celle-ci décide les mesures à adopter, sur indication bien évidemment du comité. Au fond, le ministre ne peut décider de la politique qu'il est obligé à mettre en acte (élaborée en amont par le comité) et dont par la suite est obligé à rendre compte par écrit ou bien en occasion de conférences conjointes avec le comité (contrôle en aval). À ce titre, l'on peut reprendre les considérations de Virginie Martin élaborées à propos du comité diplomatique de la même Constituante lorsqu'elle affirme que

c'est parce que la responsabilité ministérielle demeure d'abord indéfinie avant de devenir inopérante que les comités ont pu s'octroyer des compétences qu'aucun décret ne leur confère: le droit de contrôler l'exécutif procède d'un devoir de surveillance qui doit permettre aux députés de l'empêcher de nuire<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Suite à la dénonciation du ministre qui le 4 juin 1790 souligne l'état d'insubordination des troupes, le comité est chargé de délibérer sur le sujet, mais il refuse d'adopter les mesures proposées dans l'attente d'élaborer *son propre* projet. Comme l'affirme Charles de Lameth, on ne peut pas «englober toute l'armée dans un décret de blâme. Toutes les fois que les ministres ont commis des fautes, ils demandent des décrets précipités pour tâcher de les couvrir; je me suis aperçu de cette marche, et je la dénoncerai tant que je pourrai porter la parole. Vous touchez l'époque où l'armée va être organisée attendons cette heureuse époque. Je dis donc qu'il n'y a pas lieu à délibérer sur le décret proposé». AP, t. XVI, pp. 95-97, 163, 4 et 10 juin 1790. Le 6 août à nouveau le ministre intervient sur le même sujet et le comité présente, une fois de plus, son propre projet qui interdit de manière provisoire l'affiliation aux clubs politiques. AP, t. XVII, p. 640, 6 août 1790. Pour un cadre général des insurrections en 1790: S. Scott, *The response of the royal army*, pp. 80-90.

<sup>50</sup> V. Martin, "Le Comité diplomatique: l'homicide".

À ce flou législatif se rajoute d'ailleurs une méfiance de fond à l'égard des ministres, «souvenir maudit de l'Ancien Régime: ils témoignent tout à la fois de son naufrage et sa pérennité» en exerçant aux yeux des députés «un pouvoir à la fois légal et corrupteur»<sup>51</sup>. Ce contexte politique de fond a pour effet de renforcer la crédibilité du comité vis-à-vis de l'Assemblée en tant que rempart de la Nation, en justifiant en retour un élargissement de ses prérogatives.

En ce sens alors, le départ du ministre de La Tour du Pin et son remplacement par Louis Antoine Duportail, c'est moins une affaire de coteries qu'à la fois une victoire politique et un tournant institutionnel. Une victoire politique évidente au frais du pouvoir exécutif dans la mesure où elle sanctionne son échec du premier de préserver son autonomie. S'il est nommé par le roi, Duportail est néanmoins imposé à celui-ci par les Lameth et Lafayette dont il est proche, preuve s'il en faut que le ministre ne peut opérer que sur la base de la couverture politique que lui offre le comité.

Deuxièmement, l'éloignement de La Tour du Pin marque un tournant institutionnel car, à partir de ce moment, il s'instaure un partage de pouvoirs favorable au comité, qui désormais est impliqué directement dans la mise en exécution des lois qu'il a contribué auparavant à faire approuver<sup>52</sup>. Sans doute, Duquesnoy exagère lorsque le 14 mai 1791 affirme que «le comité militaire n'a rien fait encore sur la constitution de l'armée, sur ses rapports avec l'organisation civile», mais par ailleurs il saisit les nouveaux équilibres en place, en affirmant que le comité «n'a fait que gouverner l'armée et remplir les fonctions du ministre». À lui de conclure que des «misérables ambitions ont transformé les comités en agents des ministres ou les ministres en commis de quelques membres des comités»<sup>53</sup>.

Dès lors, si la fuite du roi à Varennes constitue une crise majeure à la fois pour l'institution militaire, qui voit fondre ses effectifs, et pour l'Assemblée, qui est appelée à remplir un vide de pouvoir inédit par l'exercice de prérogatives extraordinaires<sup>54</sup>, son importance est en revanche secondaire en ce qui concerne le comité dans la mesure où l'absence (provisoire) du chef des armées ne modi-

<sup>51</sup> F. Furet- R. Halevi, *La monarchie républicaine*, p. 168 et, plus en général, sur le problème de l'exécutif dans la Constitution de 1791, pp. 161-170.

<sup>52</sup> Principe que Menou aurait défendu à l'Assemblée en reconnaissant que les comités avaient le droit d'influencer «indirectement» les nominations ministérielles. *AP*, t. XXIV, p. 609, 6 avril 1791. Par ailleurs, Duquesnoy en mars dénonce la connivence entre Duportail et les membres du comité qui font pression sur le ministre pour placer leurs proches. A. Duquesnoy, *Ami des Patriotes*, t. II, n. 17, p. 25, 17 mars 1791.

<sup>53</sup> *Ibi*, t. II, n. XXV, 14 mai 1791, p. 266.

<sup>54</sup> Pour les effets de la fuite de Varennes sur l'armée, S. Scott, *The response of the royal army*, pp. 106-108. Pour ce qui concerne l'Assemblée: T. Tackett, *Le roi s'enfuit*, pp. 147-180.

fié foncièrement la nature des pouvoirs dont il jouit déjà. Ses liaisons directes avec l'armée et les corps administratifs, ses rapports avec le pouvoir exécutif et législatif lui permettent en effet de déployer une série de mesures exceptionnelles censées garantir le maintien de l'ordre public et la fidélité du corps officier, tout en assurant au même temps l'exercice direct des fonctions «opérationnelles» qu'il avait déjà exercé brièvement lors de la mutinerie de Nancy<sup>55</sup>.

En effet, si dans les deux cas, le ministre en place demeure le responsable ultime des mouvements des troupes alors que les officiers sur le terrain sont les responsables tactiques des opérations, c'est bien l'Assemblée par le biais des indications fournies par son comité militaire, qui décide politiquement des réponses à apporter. En septembre 1790, c'est à ce dernier, qui pour l'occasion est associé aux comités des recherches et des rapports, de chercher un compromis avec les insurgés avant de plaider pour l'usage de la force armée<sup>56</sup>. De la même manière, neuf mois après, le comité se fait promoteur à la fois des mesures législatives qui sont soumises au vote de l'Assemblée, tel que le nouveau serment collectif pour les officiers, que de mesures pratiques. C'est le cas par exemple de l'envoi des commissaires dans les régiments qui précèdent ou bien échappent au contrôle du législatif, qui donne sa sanction à posteriori. En effet, septembre 1790 comme en juin 1791, le ministre n'est qu'un simple exécutant et il doit rendre compte de son œuvre quotidiennement.

En dernière analyse, le comité militaire constitue sans doute l'exemple le plus abouti d'un processus commun à l'ensemble des trente-trois comités de la Constituante, qui par le jeu des circonstances sont amenés à assumer sur eux-mêmes des tâches gouvernementales dans l'attente que l'élaboration de la Constitution puisse répartir les rôles entre les pouvoirs fondamentaux de l'état<sup>57</sup>. Mais ce n'est là qu'un premier aspect car ce progressif élargissement de prérogatives se construit aussi aux frais d'une Assemblée dont il devrait être l'auxiliaire dévoué. Ce qui fait de cet organe intermédiaire, issu de la nécessité et des circonstances, le véritable laboratoire de la politique militaire de la monarchie constitutionnelle. Il en sera autrement de son successeur.

---

<sup>55</sup> Résumé des événements et des décrets approuvés: S. Scott, *The response of the royal army*, pp. 91-96.

<sup>56</sup> *AP*, t. XVIII, pp. 429-434, p. 471-472, 29 août 1791.

<sup>57</sup> À ce propos voir: A. Castaldo, *Les méthodes de travail*, pp. 245-246, 253-254.

### 3. Un comité collaboratif

Présenté par l'historiographie comme un innovateur, le comité de la Législative est en effet un héritier. L'héritier d'abord d'une organisation parlementaire qui reprend fidèlement les méthodes de travail de la Constituante, même si la nouvelle Assemblée montre à l'égard des comités une plus forte volonté d'encadrement pour «rompre avec les errements» du passé<sup>58</sup>.

Ce choix ne fait qu'accroître l'importance du deuxième héritage, celui d'un échafaudage constitutionnel désormais en vigueur qui limite la sphère d'action du comité dans la mesure où il reconnaît une suprématie nette de l'exécutif dans le domaine militaire. Au roi, reconnu chef suprême de l'armée de terre et de l'armée navale, «est délégué le soin de veiller à la sûreté extérieure du royaume» de même que celui «de veiller au maintien de l'ordre et de la tranquillité publique», double prérogative qu'il exerce à travers son ministre de la guerre<sup>59</sup>.

Enfin, le comité est un héritier des réformes militaires introduites par la Constituante et des dossiers laissés inachevés par celle-ci, qui lui sont transmis à son entrée en fonction le 24 octobre 1791 et qui forment sa base de travail jusqu'au 10 août. Raison pour laquelle, en dépit d'être l'un des comités les plus actifs de l'Assemblée, aucun des environ 110 projets des lois présentés au cours de son mandat n'a une importance pareille à ceux qui avaient été licenciés par son prédécesseur<sup>60</sup>.

L'œuvre du comité de la Législative est déterminée plutôt par la nécessité de résoudre les vides législatifs et les tensions que les lois déjà en vigueur ont provoqué. D'ailleurs, encore qu'elle soit la moins connue, cette tâche constitue jus-

---

<sup>58</sup> G. Dodu, *Le parlementarisme*, p. 135. La Législative décide qu'aucun membre n'a droit à siéger dans plusieurs comités, ce qui était admis à la Constituante, et elle établit un renouvellement régulier (à cadence trimestrielle par moitié). Pour le règlement de l'Assemblée, *AP*, t. XXXIV, p. 275, 24 octobre. Le 20 novembre la Législative revient en revanche sur l'interdiction imposée initialement de correspondre directement avec les autorités constituées, ce qui augmente les marges d'action des comités. *Ibi*, t. XXXV, p. 248, 20 novembre 1791. Sur l'action globale des comités à la Législative: C. J. Mitchell, *The French Legislative Assembly of 1791*, pp. 30-39.

<sup>59</sup> Art. I, Chapitre IV de l'exercice du pouvoir exécutif in F. Furet - R. Halevi, *La monarchie républicaine*, pp. 286-287.

<sup>60</sup> Seule exception est le projet concernant l'organisation de la gendarmerie nationale élaboré par Carnot Feulins, même si là encore il s'agit de mettre en pratique une décision prise par la Constituante. Pour un cadre des débats *AP*, t. LI, pp. 391-392. Au total, les rapporteurs du comité prennent la parole environ 180 fois. Dans deux tiers des cas, le projet est approuvé séance tenante en suivant la procédure d'urgence; dans les autres occasions, le projet passe en deuxième ou troisième lecture, en intégrant les observations de l'Assemblée. Les cas où les députés se prononcent contre l'avis du rapporteur sont extrêmement rares. *Ibi*, t. XXXIV-LI, *passim*.

tement l'axe sur lequel se concentre une grande partie de son travail, comme l'attestent ses registres de correspondance. Au cours de l'année, le comité examine 2174 lettres ou pétitions, dont plusieurs centaines viennent de la part de militaires qui font appel au comité parce qu'ils s'estiment lésés par la hiérarchie pour des questions disciplinaires ou financières. Si le plus souvent ces «affaires particulières» sont classées sans suite ou renvoyées directement au ministère, ils donnent parfois lieu à des projets de décret dont la discussion et la votation aboutit au fil du temps à la construction d'un corpus juridique homogène qui se superpose, et limite, les décisions du pouvoir exécutif ou des officiers supérieurs. Cette œuvre législative se modèle cependant selon des impératifs politiques et notamment par la volonté d'apaiser les tensions internes au sein de l'armée, cela d'autant plus que l'aggravation de la situation internationale et la politique belliciste de l'Assemblée à partir de décembre 1791 impose la nécessité de préparer l'armée au conflit.

Cette priorité constitue l'objet principal des projets de loi qui sont présentés par le comité, en expliquant par ailleurs leur nature technique et transitoire. Là encore, il s'agit moins d'opérer des choix de fond que de mettre sur le pied de guerre l'armée en suivant l'organisation approuvée par la Constituante. Si innovation il y a, elle est dictée par l'urgence de la situation. C'est le cas par exemple des décrets concertants le remplacement des officiers ou la question de la discipline, qui, tout en renvoyant l'application des lois votées les années précédentes sont toujours adoptées sur un mode dérogatoire qui ne remet jamais en question les principes déjà établis<sup>61</sup>. En effet, si les membres du comité de la Législative sont interpellés encore davantage que leurs prédécesseurs, ils le sont en tant que spécialistes appelés à répondre à des questions ponctuelles, exécuteurs d'une politique qui se définit dialectiquement sous l'impulsion de l'Assemblée et du ministère de la guerre. Par delà les circonstances qui peuvent avoir occasionné chaque rapport, l'analyse globale de leurs contenus, de leur origine et, enfin, de leur présentation permet de saisir la donnée politique fondamentale, c'est-à-dire la perte de l'autonomie et d'initiative législative qui avait caractérisé le comité de la Constituante. Sans doute, pendant l'automne, la nouvelle institution joue le rôle «classique» que l'on pourrait s'attendre de sa part, en étant l'œil de l'Assemblée sur le ministère de la guerre qui est constamment mis sous pression jusqu'à en provoquer les démissions<sup>62</sup>. Il ne s'agit

---

<sup>61</sup> Pour une approche globale aux deux questions, je me permets de renvoyer à F. Dendena, *Le comité militaire de l'Assemblée Législative*, pp. 121-146.

<sup>62</sup> Le comité accepte de reprendre et donner crédit aux accusations portées contre Duportail et c'est en suivant la grille des questions élaborée par le comité que celui-ci est interrogé par l'Assemblée le 29 octobre. Cet épisode convainc le ministre à présenter ses démissions. Pour le

pourtant là que d'une parenthèse, car la nomination de Louis de Narbonne provoque une évolution des pratiques institutionnelles.

En comprenant à la différence de son prédécesseur que la survie de l'exécutif ne repose pas sur le respect littéraire de la Constitution, mais sur l'établissement d'un mécanisme de confiance, le jeune ministre de la guerre renonce à une partie de sa propre autonomie pour associer le comité, via l'Assemblée, à tous les dossiers sur lesquels il travaille en réservant pour lui-même une fonction presque purement inspiratrice et exécutive. Inspiratrice dans la mesure où c'est le ministère même qui fournit le matériel sur lequel le comité est censé travailler; exécutive car, une fois reçue, l'approbation en amont, le ministère déploie son action en aval. Ce partage des responsabilités, qui certes réduit la liberté d'action de Narbonne, amoindrit en retour la possibilité que l'Assemblée puisse le mettre en état d'accusation ou entraver son œuvre, comme il avait été le cas pour Duportail entre septembre et octobre 1791. Ainsi, élément de frontière dans le cadre de l'activité des pouvoirs de l'état, le comité militaire devient le véritable trait d'union entre les institutions, d'un côté en élaborant les propositions que le ministre lui a soumis et de l'autre en plaidant régulièrement pour leur adoption à l'Assemblée. Au contraire de ce que l'on a souvent écrit, au moment crucial de l'hiver 1791-1792, pouvoir exécutif et comité partagent en définitive les mêmes vues et les mêmes responsabilités<sup>63</sup>. Les rapports du comité s'inscrivent régulièrement dans le sillage des assertions de Narbonne qui à plusieurs reprises rassure l'Assemblée sur l'état de l'armée, soudée, prête ou presque au conflit<sup>64</sup>. D'ailleurs la meilleure preuve de cette syntonie est l'augmentation des projets de loi à initiative ministérielle qui sont repris et présentés sans changements par le comité, quitte parfois à entrer en conflit avec l'Assemblée<sup>65</sup>.

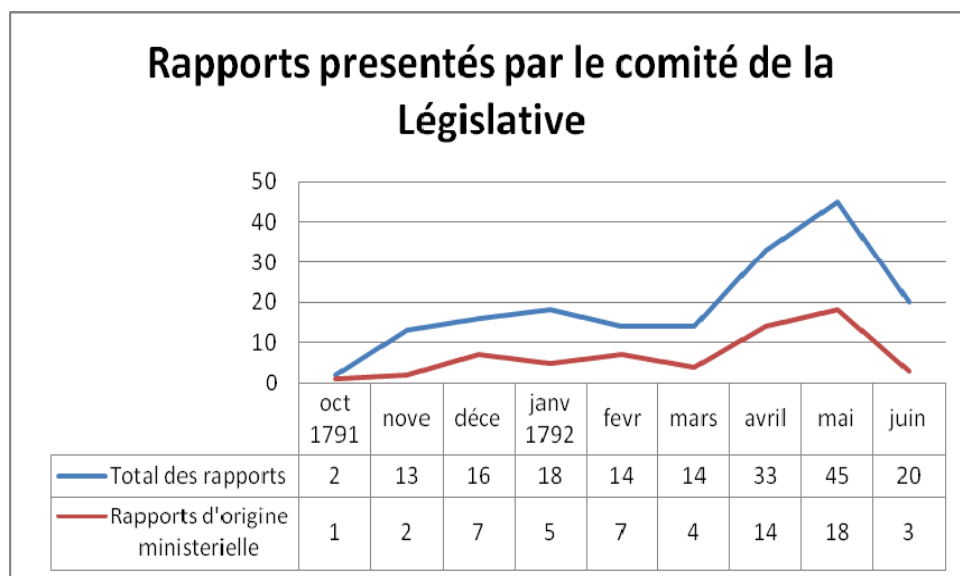
---

travail préparatoire: AN, AF, I\*, 18; pour le déroulement des discussions AP, t. XXXIV, pp. 512-518, 29 octobre 1791.

<sup>63</sup> Pour la vision classique d'une Assemblée opposée au ministère: F. Furet - R. Halevi, *La monarchie républicaine*, pp. 161-170. Sur la question: F. Dendena, «A new look at Feuillantism: the triumvirate», pp. 6-33.

<sup>64</sup> Pour Narbonne: AP, t. XXXVII, p. 233, 11 janvier 1792. Pour le comité: *Ibi*, p. 513, 19 janvier 1792.

<sup>65</sup> C'est le cas par exemple le 19 janvier à propos du projet de fusion des bataillons des volontaires nationaux avec les régiments de ligne. *Ibi*, pp. 700-705, 19 janvier 1792.



66

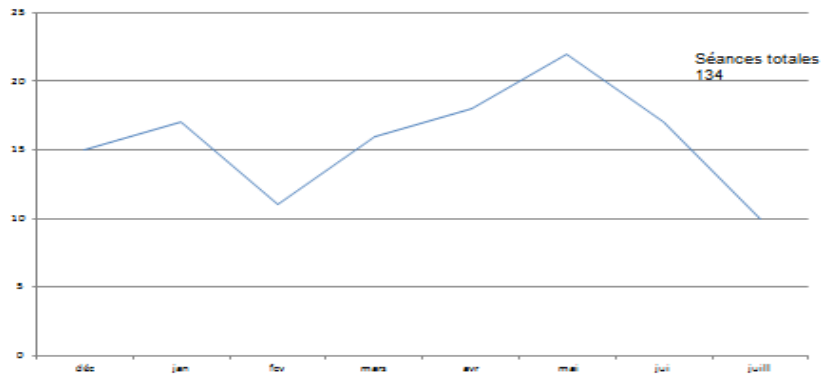
Cette collaboration se poursuit et même s'accroît tout au long du printemps, par-delà des changements ministériel<sup>67</sup>. La rapide succession des ministres de la guerre et la faiblesse accrue du pouvoir exécutif renforce l'espace de manœuvre du comité sur laquelle retombe la responsabilité d'organiser, du point de vue législatif, l'effort de guerre. Il n'instruit pas seulement les dossiers proposés par les ministres qui viennent d'abandonner leur place, mais, face aux nouvelles exigences suscitées par les désastreux débuts des hostilités, prend sur lui la responsabilité de proposer et d'en faire approuver des nouveaux.

<sup>66</sup> La base de données a été créée à partir des tables récapitulatives contenus dans le volume 51 des AP. Elle comptabilise toutes les prises de paroles effectuées au nom du comité, le but étant de reconstruire l'activité globale du comité.

<sup>67</sup> Narbonne est renvoyé par le roi le 10 mars. À partir de ce moment les ministres se succèdent: P. M. de Grave (11 mars-8 mai), J. Servan (11 mai-13 juin), Dumouriez (13-18 juin). Suivent enfin Lajard (19 juin-11 juillet) et d'Abancourt (12 juillet-10 août). Sur l'action au ministère de Narbonne: E. Dard, *Le comte de Narbonne*, Paris, 1943; J. Poperey - G. Lefebvre, "Études sur le ministère de Narbonne", in *AHRE*, 1947, n. 19, pp. 1-36, 193-217, 289-321.



### Séances du comité militaire de l'Assemblée Législative (Décembre 1791-Juillet 1792)



68

Du point de vue, purement quantitatif, cette évolution se traduit en une accélération de la fréquence des séances du comité militaire et par une inflation des projets de loi présentés par le comité qui trouvent leur aboutissement dans la série de mesures présentées début mai visant à restaurer l'ordre dans l'armée et à élargir les pouvoirs des tribunaux militaires<sup>69</sup>. Face au désarroi de l'Assemblée Nationale, sonnée par les défaites, le comité propose le premier esquisse de réaction.

Pourtant, il ne s'agit que d'un interlude. Les défaites que le comité voudrait résoudre par voie technique, posent un questionnement politique plus profond, imprimant à la dynamique révolutionnaire une accélération supplémentaire, qui remet en question le partage des prérogatives institutionnelles sanctionné par la Constitution, et donc le modèle militaire que celle-ci impliquait. Cette crise investit de plein fouet le comité, qui en quelques sortes devient l'épicentre d'une tension structurant l'ensemble des travaux de la Législative. Faut-il terminer la Révolution comme le voudrait la minorité feuillante, ou bien faut-il la relancer, comme le voudrait l'autre minorité, celle jacobine? Dans ce cas, faut-il repenser l'institution militaire *ab nimis*? Ainsi, si la capacité de représenter un modèle d'institution militaire fondé sur le partage de l'autorité entre la monarchie et la souveraineté nationale avait été à la base du pouvoir du premier comité de 1789, la réaffirmation de celui-ci dans le contexte de crise du printemps 1792 non seulement cristallise un profond clivage à l'intérieur du comité de la

<sup>68</sup> AN, AF, I, 5.

<sup>69</sup> AP, t. XLII, pp. 734, 4 mai 1792; *Ibi*, t. XLIII, pp. 27, 243, 345, 5, 11, 14, 17 mai 1792 et AN, AD XVIII, 183/184.

Législative, mais il en remet aussi en question sa légitimité vis-à-vis de l'Assemblée, en tant qu'institution.

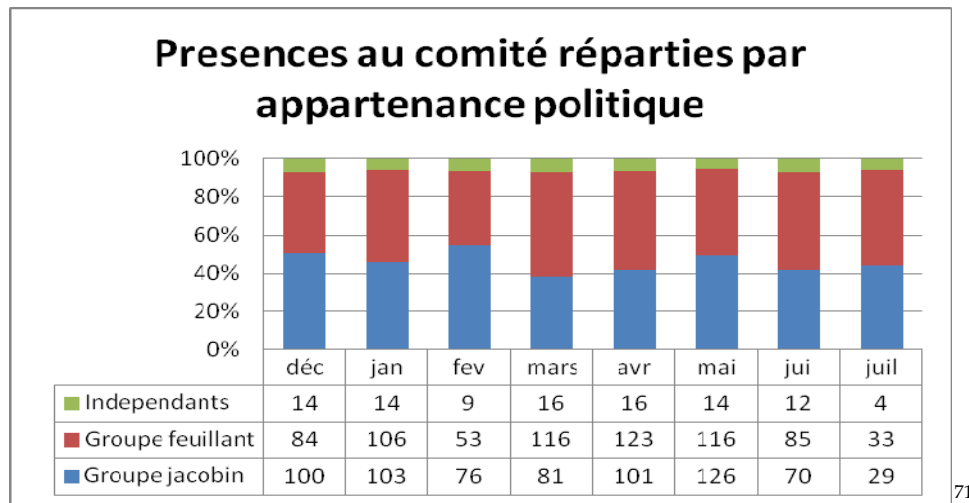
#### *4. La fin du comité militaire*

Certes, les origines de la crise du comité remontent bien avant la crise enclenchée avec le début des hostilités. Déjà au mois de décembre, les membres avaient pris la décision de revenir sur leur choix initial de «partager les travaux dans une égale proportion» entre eux pour en revanche élire les rapporteurs des projets plus sensibles «d'intérêt général»<sup>70</sup>. Une résolution inspirée par un souci de professionnalité, comme le démontre le fait que son premier effet avait été de marginaliser les membres qui n'avaient aucune expérience militaire. En dépit de leur présence assidue aux séances du comité, ceux-ci se retrouvent à rapporter exclusivement sur des «affaires particulières».

Pendant, à partir du mois de janvier 1792, le recours au vote acquiert une valeur politique, en devenant progressivement un moyen pour exclure les membres sceptiques, ou plus franchement, contraires à la collaboration avec le ministre de la guerre qui justement à ce moment là déploie son activisme. Des jacobins comme Albitte, Choudieu, Delmas, qui avaient joué un si grand rôle lors des premières semaines en relayant les accusations de l'Assemblée contre le pouvoir exécutif, se retrouvent à rapporter, s'ils le font encore, des vieux projets qui leur avaient été confiés en automne. De la même manière que le premier président du comité Delacroix. Alors qu'à l'époque il avait rapporté des projets de loi sur des questions cruciales comme celle relative au remplacement des officiers ou à l'augmentation des généraux, à partir de février ses prises de paroles sont tout à fait épisodiques, confinées à la présentation de trois affaires particulières dans l'espace de six mois.

---

<sup>70</sup> AN, AF, I, 5 et AF, I\*, 18.



71

Loin d'être un cas limite, le parcours de Delacroix qui partage une évolution qui aboutit à faire du comité un lieu de travail animé par un groupe d'officiers de profession restreint, qui partage une commune approche à l'institution militaire fondé sur un esprit de corps qui leur permet de mener un travail législatif cohérent, par delà les différences politiques qui peuvent par ailleurs les diviser sur des sujets de politique générale. En effet, des hommes tels que Carnot Feuillant, Lacombe Saint Michel, Gasparin, qui en 1792 fréquentent rue Saint Honoré et qui plus tard siègeront parmi les montagnards, participent activement aux travaux du comité à côté de feuillants avérés comme Dumas ou Blanchard. À les unir, la volonté d'opérer pour préserver un modèle d'armée professionnelle, en collaborant indistinctement avec tous les ministres qui se succèdent à leur place<sup>72</sup>.

<sup>71</sup> AN, AF, I\*, 18. Les signatures du mois de novembre ne sont pas conservées.

<sup>72</sup> Cet équilibre est parfaitement illustré par le rôle central qu'au comité joue au printemps Jean Girard Lacuée, son rapporteur le plus important et le membre le plus assidu à ses séances. (Lacuée est présent à 99 séances sur 136 et il rapporte au nom du comité militaire 16 fois. AN, AF, I\*, 18.) Cet ancien noble, capitaine de carrière avec dix-huit ans d'expérience dans les rangs avant de siéger parmi les modérés de la Législative, incarne une légitimité qui dérive du fait d'incarner un double héritage, celui d'une armée patriote *et* professionnelle qui avait trouvé sa réalisation sous la Constituante. N'avait-il pas défendu cette idée dans ses ouvrages publiés au seuil de la Révolution, dont l'une co-rédigée avec le futur ministre patriote Servan? Entre autres: J. G. Lacuée, *Un militaire à la nation*, s.l., 1789; [J.-G. Lacuée et J. Servan], *Projet de constitution pour l'armée des français, présenté au Comité militaire de l'Assemblée Nationale, par l'auteur du Guide de l'officier en campagne et par celui du Soldat Citoyen*, 1789. N'avait-il pas contribué à le mettre en pratique en collaborant avec le premier comité de la Constituante? J. Humbert, *J.-G. Lacuée, comte de Cessac*, pp. 35-36.

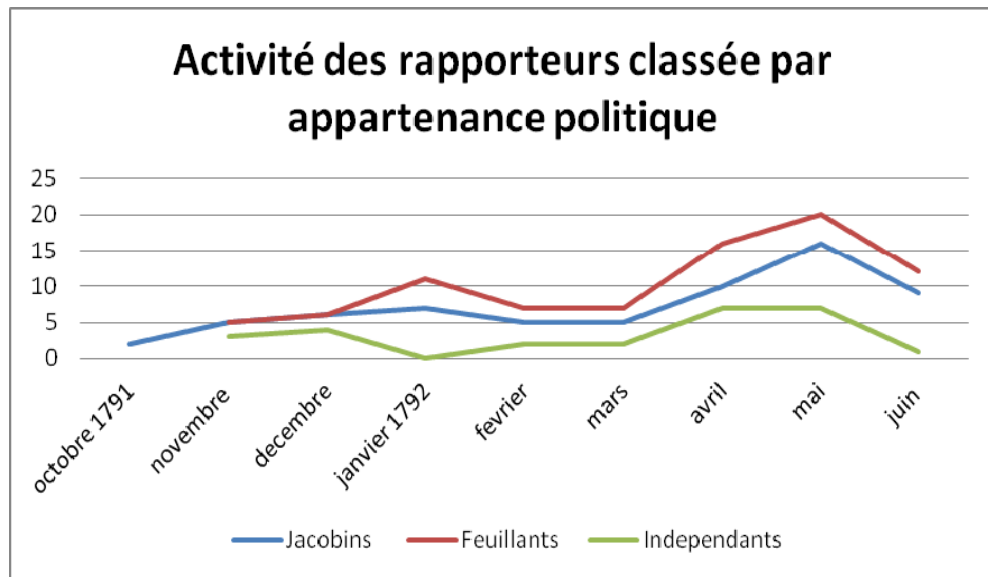
1. Les cinq rapporteurs qui prennent la parole le plus souvent du comité par trimestre et sur base annuelle par ordre décroissant.

Nov. 1791-Janv. 1792	Mars 1792-Mai 1792	Nov. 1791-Sept. 1792
Delacroix	Lacué	Lacué
Dumas	Carnot (Feulins)	Dumas
Albitte	Lacombe Saint Michel	Calvet
Calvet	Dumas	Carnot (Feulins)
Lacué	Calvet	Delacroix

En effet, l'analyse croisée des rapporteurs et des présences aux séances du comité permet de mettre en évidence l'établissement d'une ligne de partage très nette entre les tenants du compromis élaboré en 1791, qui forment le noyau dur du comité, et ses opposants plus critiques à l'égard de l'institution militaire telle qu'elle avait été conçue par la Constituante. Pourtant si les premiers s'occupent des projets de loi les plus significatifs, les autres ne cessent pour autant d'exprimer leurs critiques. Tout simplement elles sont exprimées en salle plénière et non pas dans le huit clos du comité et elles n'affectent plus seulement l'armée, le patriotisme des officiers supérieurs, mais aussi directement le comité qu'il s'en était fait garant. Comment peut-on encore faire confiance à une armée de ligne professionnelle, dès lors que cette même professionnalisation ne parait plus garantir les valeurs révolutionnaires dont elle tirait toute sa légitimité<sup>73</sup>? Les Lameth, les Narbonne, les Bureau de Pusy, les Noailles qui maintenant servent sous les ordres de Lafayette ne sont pas les mêmes qui avaient réformé cette armée qui s'est révélé incapable de mener la guerre et que le comité s'obstine à défendre? À qui profite le rétablissement de la «discipline romaine» pour laquelle plaident ses membres?

---

<sup>73</sup> Exemple de ce point de vue, *AP*, t. 41, p. 457-465, 10 et 11 avril 1792.



Pour avoir commencé quelque semaine avant le début des hostilités<sup>75</sup>, cette dialectique entre comité officiel et «contre-comité» officieux acquiert une nouvelle portée suite aux défaites de fin avril et à l'enlèvement qui s'en suit. Peu importe que ces critiques, en dépit de l'appui de l'aile gauche de l'Assemblée, souvent n'arrivent pas à faire repousser les solutions proposées par le comité officiel, la légitimité de celui-ci est remise en question, ses marges politiques déjà faibles réduites à peu de chagrin. Ainsi l'approbation des mesures relatives à la discipline militaire marque la dernière initiative autonome du comité. À partir de ce moment, celui-ci est obligé à suivre les initiatives de l'Assemblée. Grâce aussi aux prises d'initiative de Servan nommé ministre le 11 mai, le comité, composé en moyenne par à peine treize membres, est chargé simplement de traduire en décret les décisions votées en amont sans même avoir été consulté<sup>76</sup>.

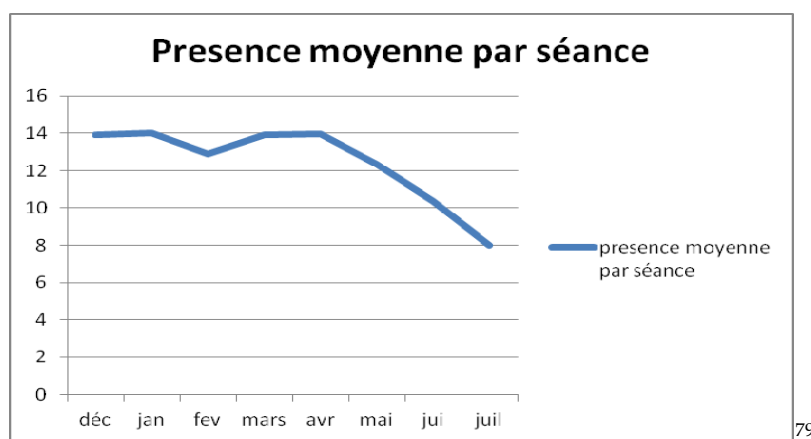
<sup>74</sup> AP, t. LI, passim.

<sup>75</sup> La première attaque a lieu suite au renouvellement du 4 mars 1792, qui confirme et renforce même le profil technique du comité. À cette occasion les jacobins demandent, et obtiennent, la formation d'une «Commission ordinaire des Douze» le 9 mars, chargée de présenter «toutes les mesures propres au maintien et au rétablissement de l'ordre public» Delacroix et Jouneau y siègent en tant que représentants du comité militaire». AN, AF, I\*, 18, 8 mars. La notice est aussi en AP, t. XXXIX, p. 518-suivantes, 9 mars 1792. Toutefois son action est bloquée par ses divisions internes, qui lui empêchent d'entrer effectivement en fonction.

<sup>76</sup> Exemple de ce point de vue, la discussion relative à la levée de 20 000 fédérés. Le sujet est politiquement sensible dans la mesure où ces nouvelles forces sont censées converger sur une capitale en pleine effervescence et où la garde royale vient d'être dissoute et, pourtant, le ministre s'adresse directement à l'Assemblée qui, une fois saisie, s'exprime immédiatement sur le fond de l'affaire. Requête du ministre, AP, t. XLIV, p. 550, 4 juin. Rapport du comité, *Ibi*, p. 639, 6 juin. Le comité militaire, quant à lui, ne doit que traduire celle-ci dans un projet de loi. Celle-ci

Dès lors, la multiplication des rapports du comité ne saurait cacher sa subalternité et sa faiblesse politique. Au contraire, celle-ci est la *condition sine qua non* de la première.

Le renvoi des ministres patriotes ne fait qu'accélérer une dynamique politique qui est déjà engagée en scellant définitivement le sort du comité militaire. Par impulsion de la minorité jacobine, des nouvelles commissions, destinées à assurer l'emprise de l'Assemblée sur l'effort de guerre, voient le jour à la moitié de juin. D'abord, le 13, par suggestion de Lacuée, est créée une commission militaire destinée à examiner les comptes du ministre et attester l'efficacité des mesures déjà décrétées<sup>77</sup>. À cette création suit l'élection de la Commission Extraordinaire des Douze, le 17, qui centralise tous les pouvoirs de l'État en élaborant les dispositions qui accompagnent la proclamation de la patrie en danger<sup>78</sup>. Privé de ses fonctions exécutive et législative, tout en demeurant actif jusqu'au 28 août, le comité militaire est désormais une coquille vide, comme l'atteste la chute du taux moyen de participation aux séances: c'est à peine si 8 membres en moyenne continuent de s'y réunir.



Désormais c'est ailleurs qui est élaborée la politique militaire de l'Assemblée. Pour s'en convaincre il suffit de lire les procès-verbaux de la Commission Extraordinaire: entre le 22 et le 30 juin, par exemple, elle entend deux fois le minis-

---

tient à la fois des raisons purement tactiques, contourner la plus part des comités qui sont à majorité modérée, et d'une prise de position politique qui privilégie une étroite collaboration entre le pouvoir exécutif et législatif au frais du système des comités imaginé par la Constituante. À ce propos, C. J. Mitchell, *The Legislative Assembly*, pp. 50-70.

<sup>77</sup> AP, t. LV, p. 170, 13 juin 1792.

<sup>78</sup> Cette délimitation est complétée le 28 juillet par la création d'une dernière institution destinée «à la surveillance de la fabrication des armes».

<sup>79</sup> AN, AF, I\*, 18.

tre de la guerre, s'occupe du recrutement extraordinaire de 42 000 hommes pour former la réserve nationale aux portes de la capitale et elle confie à Lacuée, unique membre du comité militaire à en faire partie, la mission de rapporter «sur l'augmentation de la force armée»<sup>80</sup>. D'ailleurs, justement, le fait que Lacuée, président du comité militaire, soit d'abord élu dans cette institution et qu'ensuite il en soit nommé vice-président, illustre parfaitement la réorganisation des pouvoirs qui a lieu pendant l'été<sup>81</sup>. Surtout elle montre le transfert politique qui s'est opéré au fil du temps. Les officiers ne sont plus et ils ne doivent plus être les seules à s'occuper de l'institution militaire, leur expérience est réintégrée et étroitement subordonnée au pouvoir civil.

### 5. Conclusions

Créés pour accélérer les travaux des l'Assemblée, les deux comités de la monarchie constitutionnelle méritent pleinement la définition classique de «laboratoires de la loi» par leur capacité de concentrer tous les dossiers qui touchent au domaine militaire et de se faire promoteurs d'un projet de réforme globale dont les origines se trouvent en amont de la Révolution. Barère, au fond, aura raison lorsqu'il écrira après les événements que: «Tous les faiseurs de lois militaires à l'Assemblée Constituante, les Lameth, les Menou et les Dumas [qui siège en effet à la Législative], se sont servis des rapports de Guibert au Conseil de la Guerre, surtout de ses ordonnances, et n'ont fait que l'imiter ou le copier servilement»<sup>82</sup>. Au début, la Révolution se configure comme l'occasion pour une reprise en main de l'institution militaire de la part d'elle-même. À l'attester à la fois la composition des comités marquée par la prépondérante présence d'officiers et leur mode opératoire, qui se façonne sur la base de la maîtrise d'savoir technique et professionnel dont leurs membres se veulent et sont reconnus en tant que dépositaires.

Cette légitimité permet aux comités d'aller bien au-delà de leurs fonctions purement législatives, et de gagner leur propre autonomie en se distançant (partiellement) par rapport aux tensions qui parcourent l'Assemblée. Sans doute, celles-ci déterminent les temps d'application des réformes, parfois en modifiant leur contenu même, néanmoins la naissance de l'armée constitutionnelle et la reformulation des principes qui président à la nouvelle institution

<sup>80</sup> AN, AF, I\*, 25- 26, 17- 30 juin.

<sup>81</sup> C. J. Mitchell, *The Legislative Assembly*, cit. pp. 91-110.

<sup>82</sup> B. Barère, *Mémoires*, t. I, p. 201, cit. in E. Groffier, *Le stratège des Lumières, le comte de Guibert*, p. 330.

advient sous l'égide des hauts gradés de l'armée, qui siègent à la première Assemblée Nationale. Ce qui fait de ces hommes et de l'organisme qu'ils animent beaucoup plus qu'un simple relai de l'Assemblée, un outil institutionnel au service de celle-ci: ils deviennent les garants du pacte passé entre la Nation, l'armée et la monarchie constitutionnelle. Cet élément explique à la fois la toute-puissance du comité de la Constituante et la faiblesse de celui de la Législative. Autant à propos du premier, l'on serait tenté de renverser le constat de Castaldo en disant que l'Assemblée est une «auxiliaire dévouée et efficace» d'un comité dont elle «partage l'essence révolutionnaire et dictatoriale»<sup>83</sup>, autant pour le second l'on est obligé au contraire à reconnaître sa marginalité, corollaire d'une crise de l'état qui porte sur les prérogatives de l'exécutif et qui remet nécessairement en cause le partage des pouvoirs qui avait été mis en place l'année précédente. Le comité, en choisissant de s'en faire le défenseur, se condamne lui-même à en suivre la destinée.

En d'autres mots, pour comprendre l'œuvre et le *modus operandi* des comités, il faut prendre un troisième élément: l'armée, en tant que corps qui exerce des pressions, en tant que source d'informations, en tant que réseau de connaissances, surtout en tant que institution porteuse d'un ensemble de référents culturels (valeurs, savoirs) qui influence le comportement individuel et collectif des membres du comité. La grammaire naissante du politique, avec ses divisions, n'efface pas celle héritée par l'institution militaire. Plutôt elle se superpose, s'agence, modifie l'*habitus* de départ en articulant une pratique institutionnelle et législative originale, qui ne cesse de participer aux luttes révolutionnaires internes à l'Assemblée qui à leur tour ne cessent d'agir sur le comité. L'armée, et notamment le corps d'officiers auquel eux-mêmes ils appartiennent, en tant que corps et en tant qu'institution demeure un interlocuteur présent qui ne cesse de déterminer ses prises de positions.

De ce point de vue, les contraintes politiques et les impératifs techniques constituent ainsi les deux pôles dialectiques qui définissent les fonctions en constante évolution de l'institution, autrement inexplicables. La question qui préside le comité est d'abord et toujours: le projet de loi est-il fonctionnel à l'armée? Prise de position qui a certes des fortes implications politiques, mais qui se place en dehors de la double dialectique: gauche/droite, législatif/exécutif, en complexifiant le cadre de l'œuvre du comité.

À partir de ce préalable, il est possible d'aborder un deuxième point. L'étude comparée des deux comités permet de nuancer la lecture dialectique qui en faisait l'instrument du pouvoir législatif pour empiéter sur l'exécutif, la pluralité

---

<sup>83</sup> A. Castaldo, *Les méthodes de travail*, p. 228.



des fonctions qu'ils sont appelés à recouvrir et leurs variations au fil du temps. Présentés comme les ennemis du pouvoir exécutif, en réalité, les comités en sont tour à tour les opposants et les auxiliaires même si, certes, leur œuvre s'inscrit dans un contexte de tension permanente entre les ministres et le pouvoir législatif, en expliquant pourquoi à plusieurs reprises les comités exercent un pouvoir de surveillance et de censure à l'égard des premiers, qui sont obligés à renoncer à une partie de leurs prérogatives ou bien à quitter la place qu'ils occupent.

Il ne reste pas moins que ce conflit se métamorphose le plus souvent en une collaboration, élément qui, dans le contexte de 1792, marqué par une remise en cause des prérogatives du pouvoir exécutif, favorise la marginalisation du comité et son dépassement. Cette évolution institutionnelle d'ailleurs s'inscrit dans une remise en cause plus générale du système des comités tel qu'il avait été mis en place par la Constituante et que la Législative avait hérité sans modifier sur le fond. Ces comités formés par des spécialistes qui en 1792 sont désormais censés limiter la toute puissance de l'Assemblée Nationale.

Dès lors, la crise et le dépassement du comité de Législative trouve son explication dans la naissance d'un nouveau modèle de rapports entre la Nation et l'institution militaire que le 10 août d'abord et la Convention Nationale ensuite se chargeront d'affirmer et de traduire en pratique. Il laisse alors déjà entrevoir la réappropriation du champ militaire de la part de la souveraineté nationale, en devenant ainsi même la condition nécessaire afin que la nouvelle armée, celle de Valmy et Jemappes puisse voir à lumière<sup>84</sup>. Preuve en est que si la Convention rétablira d'abord un comité militaire et puis il nommera un comité de Défense Générale, les deux seront vite vidés de leurs prérogatives au profit du Comité de Salut Général<sup>85</sup>. En d'autres mots, la mort des comités militaires permet la naissance de «la démocratie en armes».

## 6. Bibliographie

### 6.1. Sources primaires

Duquesnoy, Adrien. *Ami des Patriotes*, 3 tomes, 1790-1791.

Mavidal, Jérôme - Laurent, Étienne (éd.). *Archives Parlementaires. Première série, 1787-1799*, Paris, Dupont, 1889, vol. VIII-LI.

<sup>84</sup> J.P. Bertaud, *Valmy: la démocratie en armes*.

<sup>85</sup> Quoique théoriquement en activité jusqu'en 1794, les prérogatives du comité sont réabsorbées par le comité de Salut Public. AN, AF, II\*, 22 et aussi P. Caron, *Papiers des comités militaires*, pp. XII-XXIV et pp. XXVII-XXIX.

- AN, AD, XVIII, 87-98, décrets militaires de la Législative.  
 AN, AD, XVIIIc, 183- 184, décrets militaires de la Législative.  
 AN, AD, I, 38, établissements des comités de la Convention.  
 AN, AF, I, 3 et 4, Comité militaire de la Constituante.  
 AN, AF, I, 5, minutes procès-verbaux du Comité militaire de la Législative.  
 AN, AF, I\*, 18, registres procès-verbaux du Comité militaire de la Législative.  
 AN, AF, I\*, 19-20, registres des affaires reçues par le Comité militaire.  
 AN, AF, I\*, 25-26, registres procès-verbaux de la Commission extraordinaire des douze.  
 AN, AF, II\*, 22-24, registres procès-verbaux du Comité de la guerre de la Convention.  
 AN, C, 176, 474, registres des élections au Comité.

## 6.2. Sources secondaires

- [Anonyme]. *Projet de décret sur les invalides*, Paris, Imprimerie Nationale, 1791.  
 Bertaud, Jean-Paul. *La Révolution armée: les soldats-citoyens et la Révolution française*, Paris, Laffont, 1979.  
 —. *Valmy: la démocratie en armes*, Paris, Gallimard, 2013.  
 Blaufarb, Rafe. *The French Army, 1750-1820, careers, talent, merit*, Manchester, Manchester University Press, 2002.  
 Brown, Howard. *War, Revolution, and the bureaucratic state*, Oxford, Clarendon Press, 1995.  
 Caron, Pierre. "Les comités militaires des Assemblées de la révolution 1789- an VIII", in «*Revue d'histoire moderne et contemporaine*», 1904- 1905, pp. 689- 711.  
 —. *Les papiers des comités militaires de la Constituante, de la Législative et de la Convention (1789- an IV)*, Paris, 1912.  
 Castaldo, André. *Les méthodes de travail de la Constituante: les techniques délibératives de l'Assemblée nationale, 1789-1791*, Paris, Puf, 1989.  
 Castellà i Pujols, Maria Betlem – Mazeau, Guillaume (dir.). "Les comités des assemblées révolutionnaires: des laboratoires de la loi", in *La Révolution française*, 3, 2012, <<http://lrf.revues.org/673>> (2 septembre 2014).  
 Chabroud, Charles. *Rapport fait à l'Assemblée Nationale de l'affaire du régiment Royal-Comtois et de la sentence du Conseil de guerre de 1773*, Paris, Impr. Nationale, 1791.  
 Corvisier, André (dir.). *Le métier militaire en France aux époques des grandes transformations sociales*, Vincennes, S.H.A.T, 1980.  
 Dard, Émile. *Le comte de Narbonne*, Paris, s.e., 1944.  
 Delmas, Jean (Corvisier André, dir.). *Histoire militaire de la France, de 1715 à 1871*, vol. 2, Paris, PUF, 1992.

- Dendena, Francesco. *Le comité militaire de l'Assemblée Législative, Étude institutionnel et politique*, Mémoire de master 2 non publiée, 2006, pp. 121-146.
- . "A new look at Feuillantism: the triumvirate and the movement for war in 1791", in *French History*, 26 /1, 2012, pp. 6-33.
- Devenne, Florence. "La garde Nationale; création et évolution (1789-août 1792)", in *Annales historiques de la Révolution française*, n. 283, 1990, pp. 49-66.
- Dodu, Gaston. *Le parlementarisme et les parlementaires sous la révolution (1789-1799)*, Paris, Plon, 1911.
- Dupuy, Roger. *La Garde Nationale, 1789-1792*, Paris, Gallimard, 2010.
- Durieux, Joseph. *Les Vainqueurs de la Bastille*, Paris, H. Champion, 1911.
- Forrest, Alan. *The legacy of the French Revolutionary Wars: the nation-in-arms in French republican memory*, Cambridge, 2009.
- Furet, François – Richet, Daniel. *La révolution française*, Paris, Hachette, 1965.
- Furet, François – Halevi, Ran. *La monarchie républicaine: la Constitution de 1791*, Paris, Fayard 1996.
- Furet, François. *La Révolution française*, Paris, Gallimard, 2007.
- Éthel Groffier. *Le stratège des Lumières, le comte de Guibert*, Paris, Honoré Champion, 2005.
- Guibert, Jacques. *De la force publique considérée dans tous ses rapports [1790]*, in Jacques Guibert. *Écrits militaires*, Paris, Nation Armée, 1977.
- Humbert, Jean. J.-G. *Lacué, comte de Cessac, général de division, ministre de Napoléon Ier, 1752-1841, d'après les documents officiels et les archives familiales*, Paris, Paillart, 1939.
- Lafayette, Gilbert du Motier de. *Mémoires, correspondance et manuscrits du général Lafayette publiés par sa famille*, Paris, G. Fournier, 1837, 4 vol.
- Latreille, Albert. *L'armée et la nation à la fin de l'ancien régime, Les derniers ministres de la guerre et de la monarchie*, Paris, Imhaus-Chapelot, 1914.
- Lemay, Edna Hindie (dir.). *Dictionnaire des Constituants, 1789-1791*, Paris, Universitas, 1991.
- Lemay, Edna-Hindie – Patrick, Alison. *Revolutionary at work, The constituent Assembly, 1789-1791*, Voltaire Fondation, Oxford, 1996.
- Lemay, Edna-Hindie (dir.). *Dictionnaire des législateurs: 1791-1792*, Fernay-Voltaire, Centre international d'étude du XVIIIe siècle, 2007.
- Lemay, Edna-Hindie. "Les législateurs de la France révolutionnaire (1791-92)", in *Annales Historiques de la Révolution Française*, n. 347, 2007, pp. 3-28.
- Martin, Virginie. "Le Comité diplomatique: l'homicide par décret de la diplomatie (1790-1793)?", in *La Révolution française*, 3, 2012 <<http://lrf.revues.org/762>> (26 août 2014).
- Mitchell, Chris J. *The French Legislative Assembly of 1791*, Leiden-New York, E. J. Brill, 1988.

- Poperen, Jean - Lefebvre, Georges. "Études sur le ministère de Narbonne", in *AHRF*, 1947, n.19, pp. 1-36, 193-217, 289-321.
- Scott, Samuel. *The response of the royal army to the French Revolution*, Oxford, Clarendon Press, 1978.
- Saint-Victor, Jacques de. *La première contre-révolution 1789-1791*, Paris, Presses Universitaires de France, 2010.
- Serna, Pierre - De Francesco, Antonino - Miller, Judith (éd.). *Republics at war, 1776-1840: revolutions, conflicts, and geopolitics in Europe and the Atlantic world*, Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, 2013.
- Tackett, Timothy. «*Par la volonté du peuple*». *Comment les députés sont devenus révolutionnaires*, Paris, A. Michel, 1997.
- Tackett, Timothy. *Le roi s'enfuit: Varennes et l'origine de la Terreur*, Paris, la Découverte, 2004.
- Troper, Michel. *La séparation des pouvoirs et l'histoire constitutionnelle française*, Paris, Librairie générale de jurisprudence, 1973.

### 7. Curriculum vitae

Francesco Dendena est un chercheur spécialiste de l'histoire politique et de l'histoire de la presse à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle. Il a consacré sa thèse (Prix Furet 2012) et plusieurs articles au mouvement feillant pendant la monarchie constitutionnelle (*I nostri maledetti scranni! Il movimento fogliante tra la fuga di Varennes e la caduta della monarchia*, Guerini e associati, 2012). Ses dernières recherches sont consacrées en revanche aux enjeux politiques de la mémoire et à l'écriture de l'histoire au Siècle des Lumières.



